

No. 1  
34-156

~~Handwritten scribbles and lines, possibly a signature or name, heavily obscured by ink strokes.~~

a  
3  
307



24 Oct 67

2577 EXAMEN

254 De Ingenios, Para las scien

**D**onde se muestra la differ  
bilidades que ay en los h  
el genero de letras que a cad  
ponde en particular.

Es obra donde el que leyere con atte  
la manera de su ingenio, y sabra eseo  
cia en que mas ha de aprouechar: y  
tra la viere ya professado, em  
A attino ala que pedia s. habilic  
natural,

Compuesta por el Doctor I  
de sant juan, natural de sanc  
pie del puerto.

Va dirigida ala M  
nuestro señor C  
plificando

Con preuilegio

Con licēcia

44  
P. 100

## ¶ Arouacion

¶ He visto este libro, y su do-  
es catholica y sana, sin cosa que  
ria ala fee de nuestramadre la  
glesia de Roma. Sin esto es d  
grande y nuevo ingenio, fund  
da de la mejor philosophia qu  
señarse. Toca algunos lugare  
tura muy graue y erudita me  
rados. Su principal argumente  
cessario de cōsiderar, de todos  
de familias, que si siguiessen l  
libro aduertete, la Yglesia, la R  
y las familias, terniã singulares  
y sujetos importantissimos  
paresee, saluo el mejor iuyzio.

¶ Fray lorencio de  
villa vicenzo.

## El Rey.

2  
anto por parte de vos el doctor  
à huarre de sant luan, vezino  
de Baça, nos fue fecha rela-  
do que vos auia des compues-  
intitulado examẽ de ingenios  
encias, donde se muestra la dis-  
habilidades q̄ ay en los hom-  
nero de letras que acada vno  
en particular, suplicandonos  
emos ver y examinar, y daros  
ra lo poder imprimir, y preui-  
veinte años o como la nuestra  
esse. Lo qual visto por los del  
nsejo, y como por su mandado  
las diligencias que la prema-  
os nueva mente fecha, sobre la  
de los libros dispone, y por ha-  
y merced, fue acordado q̄ de-  
mandar esta nuestra cedula en  
azon, y nos tuuimos lo por  
la presente os damos licencia  
para que por tiempo de diez  
corran y seguenten desde el dia

de la fecha desta nuestra cedula vos o la  
persona que vuestro poder ouiere podar  
ys imprimir & vender el dicho libro que  
de suso se haze mencion. Y por la presen  
te damos licencia y facultad a qualquier  
impressor destes nuestros Reynos q̄ vos  
nombraredes, para que por esta vez lo  
puedan imprimir, con que despues de im  
presso antes que se venda lo traygays al  
nuestro consejo juntamente con el origi  
nal que en el se vio, que va rubricado y fir  
mado al cabo de Pedro del marmol nues  
tro secretario de Camara, de los que en el  
nuestro Consejo residen para que se cor  
rija cō el, y se tasse el precio que por cada  
volumen ouieredes de auer. Y mandamos  
que durante el dicho tiempo persona al  
guna sin vuestra licencia no lo pueda im  
primir ni vender: so pena que el que lo im  
primiere o vendiere, aya perdido, y pierda  
todos y quales quier libros, y moleres que  
del tuuiere o vendiere en estos nuestros  
Reynos, y mandamos a los d̄n̄s n̄ros  
consejo, o Presidete & Jydores, de las d̄nas

Audiencias, Alcaldes, Alguazilles, de la  
nuestra casa, Corte y Chancilleria, & a  
todos los Corregidores, Assistentes, Go  
uernadores, Alcaldes mayores, & ordi  
narios, & otros Iuezes y Iusticias quales  
quier, de todas las Ciudades Villas & lu  
gares de los nuestros Reynos & señori  
os, assi a los que agora son, como a los q̄  
seran de aquí adelante, que vos guarden  
y cumplan esta nuestra Cedula y merced  
que ansi vos hazemos, contra el tenor y  
forma della, ni de lo enella cōtenido, vos  
no vayan ni passen, ni consientan yr ni pa  
sar por alguna manera, sopena de la nra  
merced, y de diez mil marauedis para la  
nuestra Camara. Fecha en Madrid, A  
veinte y cinco días del mes de Abril, de  
mil & quinientos & setenta y quatro A  
ños.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad,  
Antonio de Erasso,

## ¶ Aprobacion del consejo de aragon.

¶ Por orden y mandado de los señores dñ Consejo real dela sacra Corona de Aragon, he visto y examinado el libro intitulado examen de ingenios para las sciencias, compuesto por el doctor Iuan Huarte nauarro, natural de sant Iuan del pie del puerto. Pareceme obra catholica, enque el author muestra singular ingenio inuētiuo, y exercitado en subtil Philosophia natural. Su argumento es exquisito entre todos los q̄ yo he visto y oydo en su genero. Y si se prouasse feria (sin dubda) de importante vtilidad ala republica. Tégo por prouechoso el auerlo reduzido a tales terminos, que los ingenios puedan exercitarse, y descubrir algunos secretos naturales, de los q̄ el author offrece. Pareceme que se le deve dar licencia para imprimirlo. &c. Esto me parece debaxo de otro mejor suzrio a que me remiso. En madrid agosto. nze d 1574 años.

El doctor heredia



**D**OS DON PHILIPPE, por  
la gracia de Dios, Rey de Castilla,  
de Aragon, de las dos Sicilias, de Hieru-  
rusalẽ, de Vngria, de Dalmacia, de Cro-  
acia, de Leon, de Nauarra, de Granada,  
de Toledo, de Valencia, de Galizia, de  
las Mallorcas, de Sepilla, de Cerdeña,  
de Cordoua, de Corcega, de murcia, de  
Iaen, de los Algarues, de Algezira, de  
Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de  
las yslas Indias, y tierra firme del Mar  
Oceano. Archiduque de Austria, Duq̃  
de Borgoña, de Brauante, y de Milan,  
Conde de Barcelona, de Flandes y de Ti-  
rol, señor de Vizcaya y Molina, Duq̃  
de athenas, y de Neopatria, Conde de  
Rossellon, y Cerdania, Marques de O-  
rissan y Goceano. Por quanto por pate  
de vos el Doctor Iuã huarte de sant Iuã,  
del lugar de sant Iuan del pie del puerto  
del dicho nuestro Reyno de Nauarra,  
Nos ha sido fecha relacion, diziẽdo que  
vos auades compuesto vn libro intitula-  
do Examen de ingenios para las scien-

cias, el qual es de mucho prouecho, y q̄  
lo desseays imprimir y llevar ha vender  
los impressos a los Reynos y señorios de  
nuestra Corona de Aragon, suplicando-  
nos muy humilmente, os mandassemos  
dar licencia para ello, por tiempo de di-  
ez años, con proybicion que ningun o-  
tro lo pueda hazer sino vos o la persona  
que vuestro poder ouiere. E nos tenien-  
do respecto al fructo y prouecho que del  
dicho libro se puede sacar: y a los gastos  
y costas que auerays sostenido, y se os offre-  
cen en hazer la dicha impressiõ, y que  
ha sido visto y reconocido, y approuado  
por nuestro mandado; auemos tenido  
por bien condescender a vuestra suppli-  
cacion por la manera infra escripta. Por  
ende con tenor delas presentes, de nues-  
tra cierta sciencia, y Real auctoridad da-  
mos licencia premissa y facultad, a vos el  
dicho doctor Iuan hoarte, y a la persona  
o personas que vuestro poder ouieren,  
que podays imprimir, o hazer imprimir,  
al Impressor o Impressores que quisiere

des el dhõ libro arriba intitulado, en q̄  
les quier ciudades, villas & lugares, ã los  
dichos nros Reynos y señoríos, dela coro  
na de Aragõ, y vèder en ellos, anli los im  
pressos fuera, como los q̄hareys imprimir  
en ellos, prohybiendo segũ q̄ cõ las presẽ  
tes prohybimos, y vedamos q̄ ninguna o  
tra p̄sona lo pueda imprimir, ni hazer im  
primir, ni vèder, ni llevar los impressos ã  
otras partes, a vèder en los dhõs Reynos  
y señoríos, sino vos o quiẽ v̄ro poder o  
uiere; portiẽpo de los dhõs diez años, q̄  
empieçẽ ha correr desde el dia ã la data de  
las presẽtes en adelãte, sopena de doziẽ  
tos florines de Oro q̄ Aragõ: y perdimiẽ  
to de moldes y libros, diuididera en tres  
partes yguales, vna a nros reales Coffres  
otra pa vos el dhõ doctor Huarte, y otra  
al censador, Cõ esto empero q̄ los libros q̄  
hizieredes imprimir, del dia presẽte en a  
delãte no los podays vèder hasta q̄ ayays  
ordenado a este nuestro sacro, supremo, real  
consejo, que cabe nos reside, el libro que  
nos ayays presentado, y esta rubricado, y

al fin del firmado de mano de Pedro fran-  
quesa scriuano d' mādamiēto infra escrip-  
to, juntamēte cō otro de la nueva impre-  
ssiō, pa q se vea y cōprueue, si la dhā nue-  
ua impressiō, estara cōforme al dhō libro  
q senos ha presētado, y esta rubricado por  
el dicho Pedro franqsa como arriba se di-  
ze. Mandādo cō el mismo tenor d' las pre-  
sētes, d' la dicha nra cierta sciēcia, y real au-  
toridad, a quales qer lugar teniētes; Ca-  
pitanes generales, Cancellor, Vice cācel-  
ler, Regentes, la Cancelleria, Regentes  
el officio y portantes vezes de General,  
Gouernador, Alguaziles, Porteros, Ver-  
gueros, y otros quales quier officiales, y  
ministros nuestros, mayores y menores,  
en los dichos nros reynos y señorios de la  
corona d' Aragō, cōstituidos y cōstituyde-  
ros, y a sus lugar teniētes, y regentes los  
dhōs officios, so incorrimier d' nra yra &  
indignaciō, y pena d' mill florines d' oro d'  
Aragō, de los bienes d' q lo cōtrato hizi-  
ere exigideros, y a nros reales cofres ap-  
plicaderos q la presente nuestra sciēcia y

proybiçion, todo lo enella contenido; os  
tençan guarde y obseruen, tener guardar  
y obseruar, hagan sin contradiccion ni dar  
lugar ni permitir que sea hecho lo contra  
rio en manera alguna, si nuestra gracia  
les es clara, y demas de nuestra yra & in  
dignacion en la Pena suso dicha dessean  
no incurrir. En testimonio de lo qual mã  
damos despachar las presentes, cõ nues  
tro sello Real comun enel dorso, selladas  
Dat. en la nuestra villa de Madrid, A  
quienze dias del mes de Agosto. Año  
del nacimiento de nuestro señor. Mil q  
nientos setenta y quatro.

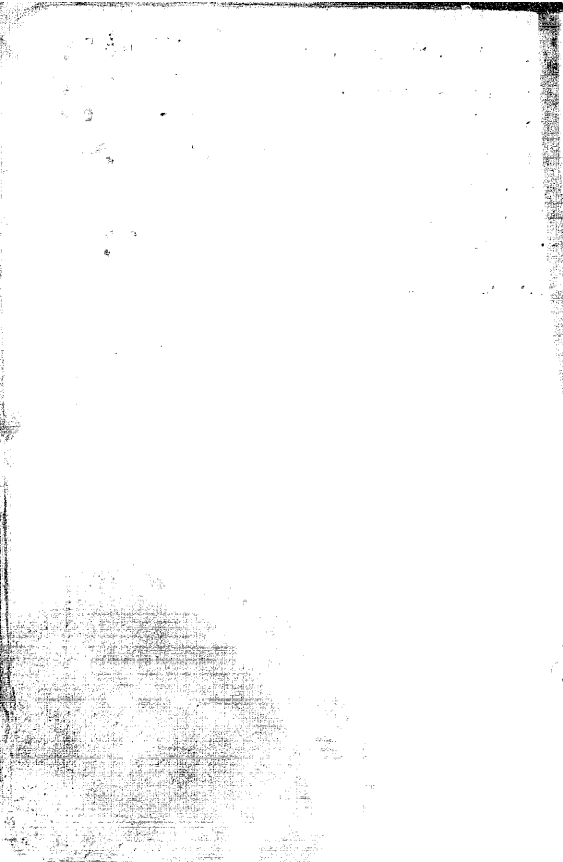
Yo el Rey.

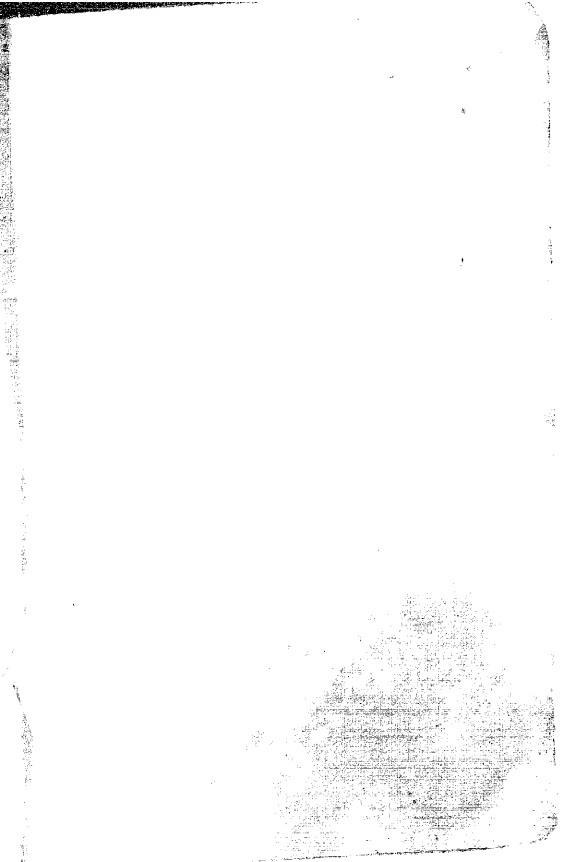
V. Don Bernar. vicecan. V. Comes g.  
V. Campi R. V. Pla. R.

**Dominus Rex mandavit mihi Petro fr̄  
quela visa per don bernardū vice cācela.  
comitē gene. thesaurarū. sentis Cāpi ter  
ça et Pla. Regentes, cano, et talayero  
pro conseruatore generali.**

**In diuer. fir. x. clxix.**

**V. Talayer pro comisi. genera. V. sen  
tis. R. V. Terça. R.**









A la Magestad de el Rey dō Phi-  
lippe, nuestro señor.

¶ Prohemio.



Ara que las obras  
de los Artifices, tu-  
uiesen la perfectiō  
que conuenia al v-  
so de la republica,  
me parescio ( Ca-  
tholica real, Magest.) que se auia  
de establecer vna ley. Que el Car-  
pintero, no hiziesse obra tocāte al  
officio de el labrador, ni el Texe-  
dor, ñ el Architecto, ni el Iurisper-  
rito curasse, ni el Medico abogal-  
se; sino que cada vno exercitasse, so-  
la aquel arte para la qual tenia ta-  
lento natural; y dexasse las demas.  
Por que considerado quan corto y  
limitado es el ingenio de el hombre,  
para vna cosa y no mas; tuuimos  
pre entendido que ningun hombre

Nemo es  
satis  
satis  
satis  
satis  
satis

## Prohemio.

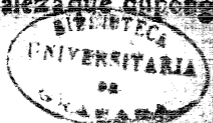
*Aligēter  
exercere  
humana  
natura,  
nō potest  
Pla, de  
legibus.*

saber dos artes con perfeccion, sin que en la vna faltasse; y por que no errasse en elegir la que a su natural estaua mejor, auia de auer diputados en la Republica, hombres de gran prudēcia y saber, que en la tierna edad descubriessē a cada vno su ingenio, haziēdole estudiar por fuerça la sciencia que le conuenia: y no dexarlo a su eleccion. De lo qual resultaria ē vuestros estados y señorios, auer los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion; no mas de por jutar el arte, con naturaleza.

Esto mesmo quisiera yo q̄ hizierā las Achademias de vuestros Reynos, que pues no consienten que el estudiante passe a otra facultad, no estando en la lengua latina perito, que tuvieran tambien examinadores para saber si el que quiere estu-

dar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, o Leyes, tiene el ingenio q̄ cada vna de estas sciencias ha menester; por que sino, fuera de el daño que este tal hara despues en la republica (vsando su arte mal sabida) es la stima ver a vn hombre trabajar y quebrarse la cabeza, en cosa que es impossible salir con ella. Por no hazer oy dia esta diligencia, han destruydo la christiana Religion: los que no teniã ingenio para Theologia; y echan a perder la salud delos hombres, los que son inabiles para medicina; y la jurisprudencia, no tiene la perfeccion que pudiera, por no saber a que potencia racional pertenesce el vso, y buena interpretacion de las leyes. Todos los philosophos antiguos, hallarõ por experiencia; que donde no es naturaleza que disponga al hombre

El estude  
ante q̄ se  
prede la  
ciencia, q̄  
no viene  
bien cõ su  
ingenio.  
se haze es  
clauo d. e  
lla: y asse  
dize pla.  
Nõ decet  
liberũ ho  
minẽ cũ  
seruimẽ  
discipulo



## Prohemio.

*Ipse ingenio  
res corporis  
labores  
res visus  
cepi nihil  
lo detent  
us corpus  
afficiunt  
nulla ves  
to animae  
violenta  
disciplina  
ma, stabili  
tis est. di  
alogo de  
justo.*

*Patris est  
videnti in  
sonio mo  
niti adme  
dicinae s  
tudium ex  
colenda ve  
nimus. La*

a saber, por demas es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinción ni claridad, que naturaleza es la que haze al hombre habil, para vna sciencia: y para otra incapaz: Ni quantas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana: ni que artes, y sciencias, responden a cada vno en particular: ni con que señales se auia de conoser que era lo que mas importaua. Estas quatro cosas (aunq̄ parescen impossibles) contienen la materia sobre que se ha de tractar, fuera de otras muchas que se tocan al proposito desta doctrina: con intento que los padres curiosos tengan arte y manera, para descubrir el ingenio a sus hijos: y sepan aplicar a cada vno, la sciencia en q̄ mas ha de aprouechar: que es vn auiso que Galeno cuenta auerle dado vn

demonio a su padre, al qual le aconsejo estado durmiendo, q̄ hiziesse estudiar a su hijo medicina: porque para esta sciencia tenia ingenio vnico y singular. De lo qual entendera vuestra Magestad, quãto importa ala Republica, q̄ aya en ella esta elecc̄iõ y examẽ d̄ ingenios pa las ciẽcias, pues de estudiar Galeno medicina, resulto tanta salud a los enfermos de su tiempo; y para los venideros dexo tantos remedios escritos. Y si como Baldo (aquel y llustre varon en derecho) estudio medicina y la vso, passara adelante con ella, fuera vn medico vulgar (como ya realmente lo era, por faltarle la diferencia de ingenio q̄ esta sciencia ha menester) y las leyes perdieran vna d̄ las mayores habilitades de hombre, q̄ para su declaracion se podia hallar.

B. II.

Antes q̄ christo vniesse al m̄do, tratã los demonios cõ los hõbres, con mucha familiaridad: y p̄ vna verdad q̄ les dezã de poca importãcia: les ecaxã vã mil m̄tires.

Baldo de  
la medici  
na, y vso

## Prohemio.

Quiriendo pues reduzir a arte, esta nueva manera de philosophar: y prouarla en algunos Ingenios, luego me ocurrio el de Vra Magestad, por ser mas notorio; de quien todo el Mundo se admira, viendo vn Principe de tanto saber y prudencia, del qual aqui no se puede tractar, sin hazer fealdad en la obra. El penultimo capitulo, es su conueniente lugar; donde vna Magestad vera la manera de su ingenio; y el arte y letras, con que auia de aprouechar la Republica, si como es Rey & señor nuestro por naturaleza, fuera vn hõbre particular.

Vale,

studiar le  
yer, por  
lo q̄ dixo  
Cecero ē  
esta sen  
tencia.  
Qui gignit  
naturae  
suauit  
ciose ge  
nus consi  
litū vna  
dōne cō  
sulerit is  
cōsiliū,  
teneat id  
maxime  
deceat nō  
si forte se  
errasse in  
sellepe  
vna de  
vna de  
vna de  
vna de  
vna de  
vna de  
vna de

## Allector.

## Segundo prohemio.

**Q**Vando Platon queria enseñar alguna doctrina graue, subtil, y apartada de la vulgar opinion, es cogia de sus discipulos los que a el le parecian de mas delicado ingenio, ya solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas a hombres de baxo entēdimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la Cabeza; y echar a perder la doctrina. Lo segundo q̄ hazia (despues de la elección) era prevenirlos, cō algunos presupuestos claros y verdaderos; y q̄no estuuiessē lexos d̄la cōclusiō porq̄ los dichos y s̄tēcias q̄ de improuiso se publicā contra lo que el

Timao.

La misma elección hazia Christo, nuestro redēptor entre sus discipulos. quando q̄ria enseñarles alguna doctrina muy alta. Como parecia en la transfiguraciō que eligio a



*Sant Pedro, a sãt  
Luã, y a  
sanctia,  
go. La ra  
çon por q̃  
a estos y  
no a los o  
tros, el lo  
sabe.*

### Prohemio.

vulgo tiene persuadido, no sirven de mas al principio (no haziendose tal preuencion) que alborotar el auditorio, y enojarle de manera que viene a perder la pia affectio, y aborrescer la doctrina. Esta manera de proceder, quisiera yo poder guardar contigo (curioso lector) si vüiera forma para poder tractar y descubrir a los tales, el talento de tu ingenio. Pero que si fuera tal qual cõuenia a esta doctrina apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nuevas y particulares, quales jamas pensaste que podian caer en la ymaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (auiendo de salir en publico para todos esta obra) no es possible dexar de alborotarte, por que si tu ingenio es de los comunes y vulgares, bien se q̃

estas persuadido, que el numero de las ciencias y su perfeccion, ha muchos dias que por los antiguos esta ya cumplido, mouido con vna vana razon: que pues ellos no hallaron mas que dezir, Argumento es, que no ay otra nouedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opiniõ, no pãsses de aqui ni leas mas adelante: por que te dara pena ver prouado, quan miserable diferencia de Ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto y suffrido, dezirte he tres cõclusiones muy verdaderas, aunque por su nouedad, son dignas de grande admiraciõ. La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que ay en la especie humana; sola vna te puede (cõeminencia) caber sino es que Naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formo, echo todo

## Al lector

el resto ã sus fuerças, en sũtar solas dos o tres, o por no poder mas te ã xo estulto y priuado ã todas. La segunda, q̄ acada differēcia de ingenio le respõde (ẽ eminēcia sola vna sciēcia y no mas; de tal condicion, q̄ si no aciertas a elegir, la que respõde a tu habilidad natural, ternas delas otras gran remissiõ, aun q̄ trabases dias, y noches. La tercera q̄ despues de auer entendido, qual es la sciēcia q̄ a tu ingenio mas le responde, te q̄da otra dificultad mayor, por aueriguar, y es; si tu habilidad es mas acomodada ala pratica, q̄ ala theorica, por q̄ estas dos partes (en qual quier genero de letras q̄ sea) son rã oppuestas entre si, y pidē tan differētes ingenios, q̄ la vna ala otra se remitē como si fuessen verdaderos contrarios. Duras sentēcias s̄o (yo lo confieso) pero otra cosa tienen

En espa  
ña no pue  
de natura  
leza jun  
tar mas  
dos diffi  
cencias de  
ingenios.  
y tres es  
grecia,

de mas dificultad y aspereza, que de ellas no ay quien apelar, ni poder dezir de agravios, por que siendo Dios el autor de naturaleza, y viendo que esta no da acada hōbre, mas q̄ vna diferencia d̄ ingenio (como atras dixē) por la opposicion o dificultad que de juntarlas ay, se acommoda con ella, y de las sciēcias que gratuytamente reparte entre los hombres, por marauilla da mas que vna, en grado eminente.

Diuisiones vero gratiarum sunt, idem autem spiritus, & diuisiones ministracionum sunt, idem autē dominus, & diuisiones operationum sunt idem vero Deus qui operatur omnia in omnibus; vnicuiq̄ autem datur ministratio spiritus ad vtilitatem; alij quidē datur per sp̄m sermo sapientiae, alij autē sermo sciētia secundū eundē sp̄m, alteri fides in eodē

part. ad  
cori. cep.  
xij.

## Allector.

spiritu, alij gratia sanitarum in vno  
spiritu, alij operatio virtutum alij  
prophetia, alij discretio spiritū, alij  
genera linguarū, alij interpretatio  
sermonū. Hæc autē ōnia operatur  
vnus atq; idē spiritus diuidens sin-  
gulis pro vt vult.

Este repartimiento de ciencias,  
yo no dubdo sino que le haze Dios  
teniendo cuēta con el Ingenio, y na-  
tural disposiciō de cada vno. Por q̄  
los talētos q̄ repartio por .s. matheo  
(dize el mesmo Euāgelista) q̄ los  
dio. Vnicuiq; secundū propriā vir-  
tutē. Y pensar q̄ estas ciencias so-  
bre naturales no pidē ciertas dispo-  
siciones en el subjecto antes q̄ se in-  
fundan: es error muy grande.

Por q̄ quādo Dios formo a Adā  
y a Eua, es cierto q̄ primero q̄ los  
llenasse de sabiduria les organizo  
el Cerebro, de tal manera q̄ la pu-

Matheo  
Capit.  
25.

La razon  
de esto es  
q̄ las sciē-  
cias sobre  
naturales  
se han de  
subgetar  
en el oia:  
y el oia

Prohemio segūdo. fol. 7  
diessen rescibir cōsuauidad; y fuesse  
commodo instrumēto, para cō ella  
poder discurrir y raciocinar. Y assi  
dize la diuina escriptura. Et cor de  
dit illis excogitādi & disciplina in  
tellectus, repleuit illos, Y q̄ segun  
la differēcia de ingenio q̄ cada vno  
tiene, se infunda vna sciencia, y no  
otra, o mas o menos de cada qual d̄  
ellas, es cosa q̄ se dexa entēder en  
el mesmo exēplo de n̄ros primeros  
padres; por q̄ llenāndolos Dios a  
ambos de sabiduria, es cōclusiō auer  
iguada q̄ le cupo menos a Eua.  
Por la qual razō dizen los theolo-  
gos, q̄ le atreuio el demonio; ha en-  
gañarla; y no oso tētar al varō, te-  
miēdo su mucha sabiduria. La razō  
desto es (como adelante prouare-  
mos) q̄ la cōpostura natural que la  
muger tiene en el Cerebro, no es ca-  
paz de mucho ingenio; ni de mu-

ma esta sa-  
jeta, al  
tēperamē-  
to y cōpo-  
stura  
del cuerpo  
pu, Aris-  
tōtel. lib. 1.  
de anima.

Relasias.  
17.

Serpens  
tentauit  
mulierē,  
in qua mē-  
sus quā  
in viro ra-  
tionē vis-  
gere nos-  
sit. lib. 1.  
de anima.  
2. 1.

## Al lector.

cha sabiduria.

En las sustancias Angelicas, hallaremos también la mesma cuenta y razon, por que para dar Dios a vn Angel, mas grados de gloria, y mas subidos dones, le da primero mas delicada naturaleza, y preguntado a los theologos, de que sirua esta naturaleza tan delicada; dizen, que el Angel que tiene mas subido entendimiento y mejor natural, se conuierte con mas facilidad a Dios, y usa del don con mas efficacia, y que lo mesmo acontece en los hombres.

De aqui se infiere claramente, que pues ay election de ingenios para las sciencias sobre naturales, y que no qualquiera diferencia de habilidad es commodo instrumēto para ellas, que las letras humanas con mas razon la pediran, pues las han de aprender los hombres, con las

*Thomas. i.  
par. .9.  
lxij. ar.  
vj.*

fuercas de su ingenio.

Saber pues distinguir y conofcer estas differencias naturales del ingenio humano, y aplicar cō arte a cada vna, la sciencia en q̄ mas hade aprouechar, es el intēto de esta mi obra, si falliere cō el (como lo tēgo propuesto) daremos a Dios la gloria dello (pues de su mano viene lo bueno y acertado) y sino biē sabes (discreto lector) q̄ es imposible inuētar vn Arte, y poderla perficionar: por que son tā largas, y espaciosas las sciencias humanas, q̄ no basta la vida de vn hōbre a hallarlas; y darles la perfectiō que hā de tener. Harto haze el primer inuētor, en apūtar algunos principios notables, pa q̄ los q̄ despues sucedierē (con esta simiente) tēgan ocasiō de enfiachar el Arte, y ponerla en la cuēta y razō q̄ es necesaria. Audiēdo a esto Aris. dize, q̄ los errores de los q̄



## Prohemio segundo.

primero comēçarō a philosophar, se hã de tener en gran veneracion; por q̄ como sea tã dificultoso el inuētar cosas nuevas; y tan facil añadir a lo q̄ ya esta dicho y tractado: las faltas del primero, no merecē (por esta razō) ser muy reprehēdidas, ni al q̄ añade se le deve mucha alabāça. Yo bien cōfiesso q̄ esta mi obrano se puede escapar q̄ algunos errores, por ser la materia tã delicada; y dōde no auia camino abierto para poderlo tractar. Pero si fueren en materia dōde el entēdimiēto tiene lugar q̄ opinar, ental caso te ruego (ingenioso lector) antes q̄ des tu decreto, leas primero toda la obra, y auerigues q̄l es la manera de tu ingenio; y si en ella hallares alguna cosa q̄ a tu parecer no este biē dicha, mira cō cuydado las razones q̄ contra ella mas fuerça te hazen, y sino las supieres

las supieres soltar, torna a leer el vn  
decimo capitulo, que en el hallaras  
la respuesta que pueden tener.

Vale,

CAPITULO PRIMERO

donde se prueua por vn exēplo, q̄  
si el muchacho no tiene el ingenio  
y habilidad q̄ pide la sciencia q̄qui-  
ere estudiar, por de mas es oyr.

buenosmaestros, tener muchos

libros, ni trabajar en ellos

toda la vida.



En pensara Cice-  
ron, que para que  
su hijo Marco salie  
se (en aquel gene-  
ro de letras que a-  
via escogido) tal  
qual el desseaua, que bastaua embi-  
arle a vn estudio tan famoso y cele-  
brado por el mūdo como el de athe,

Lib. 8.  
offici.

### Examen de ingenios

nas, y q̄ tuuiesse por maestro a Cra-  
ripppo el mayor philosopho d̄ aq̄llos  
tiēpos, y tenerle en vna cibdad tan  
populosa dōde por el grā concurso  
degētes q̄ allí acudiā; necessaria mē  
te auria muchos exēplos y casos es-  
traños q̄le enseñassē por experiēcia  
cosas tocātes alas letras q̄ aprendia.  
Pero cō todas estas diligencias y o-  
tras muchas mas q̄ como buē padre  
haría (cōprandole libros, y escriuiē-  
dole otros de su propia inuencion)  
cuentā los historiadores q̄ salio vn  
grā necio, cō poca eloquencia y me-  
nos philosophia (cosa muy vsada en-  
tre los hōbres pagar el hijo la mu-  
cha sabiduria del padre) Realmēte  
deuio de ymaginar Cicerō que aun  
q̄ su hijo no uuiera sacado de las ma-  
nos de naturaleza, el ingenio y ha-  
bilidad q̄ la eloquēcia y philolophia  
pediā, q̄ cō la buena industria de tal

para las ciencias fol. 10  
maestro, y los muchos libros y exē-  
plos de athenas, y el cōtinuo traba-  
jo del moço y esperar en el tiempo se  
emēdariā las faltas de su entēdimiē-  
to: pero en fin vemos q̄ se engaño, d̄  
lo qual no me marauillo, por que  
tuuo muchos exēplos a este propo-  
sito q̄ le animarō a pensar q̄ lo mes-  
mo podria acōtescer en su hijo. Y a-  
ssi cuēta el mesmo Cicerō q̄ Xenoc-  
rates era de ingenio muy rudo, p̄a  
el estudio de la philosophia natural  
y moral, d̄ quiē dixo platō q̄ tenia vn  
 dicipulo q̄ auia menester espuelas;  
y cō labuena industria d̄ tal maestro  
y cō el cōtinuo trabajo d̄ Xenocra-  
tes, salio muy grā philosopho. Lo  
mesmo escriue de Cleante, q̄ era tã  
estulto y mal razonado, q̄ ningun  
maestro lo q̄ria recibir en su escuela.  
De lo qual corrido y affrentado el  
moço, trabajo tanto en las letras q̄

Lib. de  
fate.

### Examen de ingenios

le vinieron a llamar despues, el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparato parecio el ingenio de Demosthenes para la eloquencia, pues ð muchacho ya grãdezillo, dizem que no sabia hablar: y trabajãdo con cuydado en el arte, y oyẽdo de buenos maestros, salio el mayor orador de el mũdo: en especial (cuẽta Ciceron) que no podia pronunciar la .R. por que era algo balburciento, y con maña la vino despues tambien a articular, como si jamas viera tenido tal vicio. De donde tuvo origen el refran ( q̄ dize ) ser el Ingenio del hombre para las sciẽcias, como quiẽ juega a los Dados, q̄ si en la pinta es desdichado, mostrandose con Arte a hincarlos en el tablero, viene a enmendar su mala fortuna. Pero ningun exemplo de estos que trae Ciceron dexa de te

ner muy conuiniente respuesta en  
 mi doctrina, por q̄ como adelante  
 prouaremos, ay rudeza en los mu-  
 chachos q̄ arguye mayor ingenio  
 en otra edad, que tener de niños  
 habilidad: antes es indicio de venir  
 a ser hombres necios, comēçar lue-  
 go a Raciocinar y ser auisados: por  
 que si Ciceron alcançara las verda-  
 deras señales con que se descubren  
 los ingenios en la primera edad,  
 tuuiera por buen indicio, ser De-  
 mostenes rudo y tardo en el hablar,  
 y tener Xenocrates necesidad d̄ es-  
 puelas quando estudiaua. Yo no  
 quito al buē maestro, al Arte y tra-  
 bajo, su virtud y fuerças d̄ cultiuar  
 los ingenios, assi rudos como habi-  
 les: pero lo que quiero dezir es, q̄  
 si el muchacho no tiene de suyo el  
 entēdimiēto preñado de los prece-  
 tos y reglas determinadamēte d̄ alḡ

### Examen de ingenios

arte que quiere aprender, y no de otra ninguna, q̄ son vanas diligēcias las q̄ hizo Cicerō con su hijo, y las q̄ hiziere qualgera otro padre cō el suyo. Esta doctrina entēderā facil mēte ser verdadera, los q̄ vuierē leydo en Platō. Que socrates era hijo de vna partera (como el mesmo lo cuenta desí) y como su madre (aū que era gran maestra de partería) no podia hazer parir ala muger q̄ antes q̄ viniēse a sus manos no estaua preñada. Assi el (vsādo el mesmo officio de su madre) no podia hazer parir sciēcia a sus discipulos, no tñiēdo ellos de suyo el entēdimiento preñado; tenia entēdido que las sciēcias erā como naturales a solos los hōbres q̄ teniā ingenios acomodados para ellas; y q̄ en estos acōtecia lo q̄ vemos por experiēcia en los q̄ se hā olvidado de lo q̄ antes sabiā q̄

Dialogo  
de sciēcia

De solo  
entēdido  
de  
Socrates  
se puede  
verificar  
esta cōpa  
raciō: por  
q̄ en seña  
na pregū  
tado, y ba  
zia que el  
proprio  
discipulo  
oluidasse a

cō solo apūtarles vna palabra, por ella sacā todo lo demas. No tienē otro officio los maestros cō sus discipulos (a lo q̄ yo tēgo entēdido) mas q̄ apūtarles la doctrina; por q̄ si tienē fecūdo ingenio, cō solo esto les hazē parir admirables cōceptos, y si no, ator mētā assi y a los q̄ los enseñā: y jamas salē cō lo q̄ pretēden. Yo a lo menos si fuera maestro antes q̄ recibiera en mi escuela ningū discipulo, auia de hazer cō el muchas prueuas y experiēcias, para descubrirle el ingenio, y si le hallara de buē natural para la sciēcia q̄ yo professaua, recibierale de buena gana, por q̄ es grā cōrēto pa el q̄ enseñā, instruyr a vn hōbre d̄ buena habilidad, y sino, a cōsejarale q̄ estudiasse la sciēcia q̄ a su ingenio mas lecōuenia: pero entēdi do que para ningun genero de letras tenia disposicion ni capacidad, dixerale con amor y blandas

la doctrina  
na sin que  
el se la da  
xesse,

La sabiduria  
duria humana,  
no es reminiscencia,  
y assi cōde  
namos a d̄  
lāte aplaton  
por q̄  
lo dixo.



### Examen de ingenios

palabras, hermano mio vos no teneys remedio d' ser hōbre, por el camino q̄ auays escogido, por vida v̄ra q̄ no perdays el t̄po ni el trabajo, y q̄ busq̄ys otra manera d' biuir, q̄no requiera t̄ta habilidad como las letras.

Viene la experiēcia cō esto t̄ta clara, q̄ vemos entrar en vn curso de qualq̄er sciēcia, gran numero d' discipulos (siendo el maestro, o muy bueno, o muy ruin) y en fin d' la jornada, vnos salē de gr̄de erudiciō, otros d' mediana otros noh̄a hecho mas en todo el Curso, de perder el tiēpo, gastar su haziēda; y q̄brarse la Cabeça sin prouecho ninguno.

Yo nose de dōde pueda nacer este effecto, oyēdo todos de vn mesmo maestro, y cō ygual diligēcia y cuydado, y por ventura los rudos, trabajādo mas q̄ los habiles. Y cresce mas la dificultad, viēdo q̄ los q̄ son rudos

rudos en vna sciēcia, tienē en otra  
 mucha habilidad, y los muy ingeni-  
 osos en vn genero de letras, passa-  
 dos a otras, no las puedē cōprehē-  
 der. Yo alomenos soy buē testigo  
 en esta verdad, por q̄ entramos tres  
 cōpañeros a estudiar jutos latin, y  
 el vno lo aprendió cōgrā facilidad,  
 y los demas jamas pudierō cōpo-  
 ner vna Oraciō elegāte. Pero pas-  
 fados todos tres a Dialectica, el vno  
 de los q̄ no pudierō aprēder grāma-  
 tica, salio en las artes vna Aguila  
 caudal: y los otros dos no hablarō  
 palabra en todo el curso. Y veni-  
 dos todos tres a oyr Astrologia, fue  
 cosa digna cōsiderar, q̄ el q̄ no pudo  
 aprēder latin, ni dialectica, en pocos  
 dias supo mas q̄ el proprio maestro  
 q̄ nos enseñaua: y a los d̄mas jamas  
 nos pudo entrar. Dedōde espātado,  
 comēce luego sobre ello a discurrir

y philosophar, y halle por mi cuenta q̄ cada sciencia pedia su ingenio determinado y particular: y que sacado de allí no valia nada para las demas letras. Y si esto es verdad (como lo es, y dello adelante haremos demostraciõ) o quiẽ entrara oy dia en las escuelas de nros tiẽpos, haciendo cala y cata de los ingenios, a quãtos trocara las sciencias, y a quantos echara al campo por estolidos & impossibilitados para saber, y quãtos restituyera ñlos que por tener corta fortuna estan en viles artes arrinconados, cuyos ingenios erio naturaleza solo pa letras, mas pues no se puede hazer ni remediar, no ay sino passar cõ ello.

Esto que tẽgo dicho alomenos no se puede negar, sino que ay ingenios determinados para vna sciencia, los quales para otra son dispara

tos; y por tanto conuiene antes que el muchacho se ponga a estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver, qual de las ciencias viene bien con su habilidad, y hazerle q̄ la aprenda; pero tambien se ha de considerar que no basta lo dicho para que salga muy con sumado letrado, sino que ha de guardar otras condiciones no menos necessarias que tener habilidad; y assi dize Hipp. que el ingenio del hombre tiene la mesma proporcion con la ciencia, que la tierra con la semilla; la qual aunque sea de suyo fecunda y paniega, pero es menester cultiuarla y mirar para q̄ genero de simiente tiene mas disposicion natural, por que no q̄quiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion.

Vnas llevan mejor Trigo que Ceuada, y otras mejor Ceuada

Lib. lex  
hippo.

### Examen de ingenios

q̄ Trigo, y de el trigo, tierras ay q̄ multiplicā mucho cādial y el trugillo no lo puedē sufrir. Y no solo cō hazer esta distinció se cōtēra el buē labrador, pero despues de auer arado la tierra cō buena sazō, aguarda tiēpo conuiniēte para sembrar: por q̄ no ē qualger parte d̄l año se puede hazer, y despues de nacido el p̄a lo limpia y escarda, para que pueda crescer y dar adelāte el fructo q̄ de la simiente se espera. Assi cōuiene, q̄ despues de sabida la sciencia q̄ al hōbre esta mejor, q̄ la comience a estudiar en la primera edad, por q̄ esta (dize Arist.) es la mas aparejada de todas para aprender. Aliende, q̄ la vida del hōbre es muy corta, y las Artes largas y espaciosas: por donde es menester, q̄ aya tiēpo bastante para saberlas, y tiēpo parapoderlas exercitar: y cō ellas a

xxx. se  
cti. prob.  
iii.

Hippo.  
i. Arbo.

prouechar la republica. La memo-  
 ria de los muchachos (dize Arist)  
 q̄ esta vazia, sin pintura ninguna:  
 por q̄ a poco q̄ nacierõ, y assi q̄lq̄er  
 cosa recibẽ cõ facilidad, no como la  
 memoria de los hõbres mayores, q̄  
 llena de rãtas cosas como hã visto,  
 en el largo discurso de su vida, no  
 les cabe mas. Y por esto (dixo Plat)  
 q̄ delãte de los niños, cõtemos siẽ-  
 pre fabulas, y enarraciones onestas,  
 q̄ incitẽ a obras de virtud, por q̄ lo  
 q̄ en esta edad aprẽden, jamas se les  
 oluida. No (como dixo Galeno) q̄  
 entonces sean de aprender las artes,  
 quãdo nãa naturaleza tiene todas  
 las fuerças q̄ puede alcanzar. Pero  
 no tiene razõ, sino se distingue. El  
 q̄ ha de aprender latin, o qualquiera  
 otra lengua, a lo de hazer en la ni-  
 ñez, por que si aguarda a q̄ el cuer-  
 po se endurezca, y tome la perfec-

xxxc.  
 secti.  
 prob. iiii

Dialogo  
 de iusto.

In oratio-  
 ne suajor-  
 na, ad bo-  
 nas artes

En la segunda es  
 edad, q̄ llama  
 mā 'adole  
 ciēcia, ha  
 ze el hom  
 bre junta  
 de todas  
 las d̄sc  
 rēcias de  
 ingenio  
 (ēlamane  
 ra q̄ se pue  
 den jun  
 tar) p̄ser  
 la edad  
 mas tēpla  
 da de to  
 das y assi  
 no cōtie  
 ne dexar  
 la passar  
 sin apren  
 der las le  
 tras cō q̄  
 el hōbre

tion que a de tener jamas faldra cō  
 ella, En la segūda edad (q̄ es la ado  
 lescēcia se a de trabajar en el arte de  
 raciocinar, por que ya se comiēça a  
 descubrir el entēdimiēto, el qual ti  
 ene cōla dialectica la mesma propor  
 ciō q̄ las trauas q̄ echamos ē los pies  
 y manos d̄ vn amula ce: il, q̄ andādo  
 algunos dias cō ellas, toma despues  
 cierta gracia en el andar. Assi nō  
 entēdimiēto trauado cōlas reglas y  
 preceptos dela Dialectica, toma d̄s  
 pues en las sciēcias y disputas, vn  
 modo d̄ discurrir y raciocinar muy  
 gracioso. Venida la suuētud se pue  
 den aprēder todas las demas sciēci  
 as q̄ pertenecē al entendimiēto, por  
 que ya esta bien descubierro. Ver  
 dad es q̄ Aris. saca la philosophia  
 natural, diziēdo, que el moço no es  
 ta dispuesto para este genero de le  
 tras, en lo qual parece que tiene ra

zon por ser ciencia de mas alta consideracion y prudencia que otra ninguna.

Sabida ya la edad en que se an de aprender las ciencias, cōuiene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, dōde no se trate otra cosa sino letras, como son las vniuersidades, pero ha ñ salir el muchacho ñ casa de su padre; por que el regalo de la madre, ñ los hermanos, parientes y amigos q̄ no sō de su professiō, es grande estoruo pa aprender. Esto se vee clara mente en los estudiātes naturales ñ las villas y lugares dōde ay vniuersidades; ninguno ñ los quales (si no es por gran marauilla) jamas sale letrado. Y puede se remediar facilmente, trocando las vniuersidades, los naturales de la ciudad de Salamanca estudiar en la villa de Alcala de Henares; y los de Alcala en

ha de bñ  
m. Cice.  
do offi.

*Nota*



Examen de ingenios

**Salamãca.** Esto de salir el hõbre de su natural, para ser valeroso y sabio, es de tanta importancia que ningũ maestro ay en el mundo, que tanto le pueda enseñar: especial mête viẽdose muchas vezes desamparado d el fauor, y regalo de su patria.

Genesis  
cap. xij.

Sal de tu tierra (dixo dios a Abraham) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñare: en el qual engrãdecere tu nombre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize Dios, a todos los hombres que dessean tener valor y sabiduria, por que aun que los puede bendezir en su natural; pero quiere que los hombres se dispongan, cõ aquel medio que el ordeno; y que no les venga la prudẽcia de gracia. Todo esto se entiẽde supuesto que el hombre tenga buẽ ingenio, y habilidad; por que sino,  
quien

quien bestia va a Roma, bestia tor-  
na: poco aprouecha que el rudo va  
ya a estudiar a Salamanca, dōde no  
ay catreda de entendimiento, ni de  
prudēcia, ni hombre que la enseñe.

La tercera diligencia es, buscar  
maestro que tenga claridad, y me-  
thodo en el enseñar: y que su doctri-  
na sea buena y segura, no sophistica  
ni de vanas cōsideraciones; por que  
todo lo que haze el discipulo (en tã  
to que aprende) es, creer todo lo  
que le propone el maestro, por no  
tener discrecion, ni entero juyzio,  
para discernir, ni apartar lo falso de  
lo verdadero: aun que esto es caso  
fortuyto, y no puesto en election de  
los que aprenden, venir en tiempo  
a estudiar que las vniuersidades tie-  
nen buenos maestros, o ruynes: co-  
mo les acontecio a ciertos medicos  
(de quien cuenta Galeno) que teniē

D

Tu nihil  
inuita di-  
ces facies  
q̄ minere  
no.

### Examen de ingenios

viiij. Me  
cho. cap.

111

doles ya conuencidos , con muchas experiencias y razones, que la practica q̄ vsauan era errada, y en perjuizio de la salud de los hombres : se les saltaron las lagrimas de los ojos, y en presencia de el mismo Galeno, començaron a maldezir su hado , y la mala dicha que tuuieron , en topar con ruynes maestros, al tiempo que aprendierō. Verdades : que ay ingenios de discipulos tan felices, que entienden luego las condiciones de el maestro, y la doctrina que trae: y si es mala, se la saben confutar; y aprouar lo que dizen bien. Estos tales , mucho mas enseñan al maestro encabo del año , que el maestro a ellos: por que dubdado y preguntando agudamente , le hazē saber , y responder cosas tan delicadas que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo ( con la felicidad de su

ingenio) no se las apūtara; pero los que esto pueden hazer, son vno, o dos quando mucho, y los rudos son infinitos; y assi es biē (ya que no se a de hazer esta election y examē de ingenios para las ciencias) que las vniuersidades se proueā siempre de buenos maestros, que tengan sana doctrina y claro ingenio, para que a los ignorantes no ensaēen errores, ni falsas proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hazer, es; estudiar la sciēcia con orden: començando por sus principios, y subir por los medios hasta el fin; sin oyr materia que presupōga otra primero; por donde siempre tuue por error, oyr muchas liciones ā varias materias, y passallas todas jūtas en casa: hazese por esta via, vna mañana de cosas en el entendimēto, q̄ despues en la practica, no sabe el

hombre aprouecharle de los preceptos de su arte, ni assentarlos en su conuiniẽte lugar: muy mejor es trabajar cada materia por sí, y con el orden natural q̄ tiene en su composicion; por q̄ de la manera que se aprĩe de, de aquella mesma forma se assiẽta en la memoria. Hazer esto cõuie ne (mas en particular) a los que de su propia naturaleza tienen el ingenio confuso; y puede se remediar facilmente oyendo sola vna materia, y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con toda el arte. Entendiendo Galeno, quanto importaua estudiar con orden y cõcierto las materias, escriuió vn libro para enseñar la manera que se auia de tener en leer sus obras; con fin, que el medico no se hiziesse confuso. Otros añaden que el estudiante (entanto que aprende) no tẽga mas

Lib. de  
ordine lib  
rorũ su  
orum.

que vn libro que co. tenga llanamē  
 te la doctrina, y en este estudie, y no  
 en muchos; por que no se desbara-  
 te ni confunda, y tienen muy gran  
 razon. Lo vltimo que haze al hom-  
 bre muy gran letrado es, gastar mu-  
 cho tiempo en las letras; y esperar  
 que la sciencia se cueza y eche pro-  
 fundas rayzes, por que de la mane-  
 ra que el cuerpo no se mantiene de  
 lo mucho que en vn dia comemos,  
 y beuemos, sino de lo que el estoma-  
 go cueze y altera, assi nuestro en-  
 tendimiento no engorda, con lo mu-  
 cho que en poco tiempo leemos, si-  
 no de lo que poco a poco va enten-  
 diendo y rumiando; cada dia se va  
 dispuniendo mejor nuestro ingenio  
 y viene (andando el tiempo) a caer  
 en cosas, que atras no pudo alcãçar  
 ni saber. El entendimiento tiene su  
 principio, augmēto, estado, y decli-

### Examen de ingenios

nacion: como el hõbre y los demas animales y plantas. El comiènça en el adolecencia, tiene su augmento, en la juventud; el estado en la edad de consistencia: y comiènça a declinar en la vejez. Por tanto, el que quiere saber, quando su entendimieto tiene todas las fuerças que puede alcançar; sepa que es, desde treynta y tres años, hasta cinquenta, pocos mas o menos; enel qual tiempo se han de creer los graues auctores, si enel discurso de su vida auieron contrarias sentencias. Y el que quiere escreuir libros, a lo de hazer en esta edad, y no antes, ni despues, si no se quiere retractar, ni mudar la sentencia: pero las edades de los homhres, no en todos, tienen la mesma cuenta y razon: por que a vnos se les acaba la puericia a doze años; a otros a ca-

*Nec tamẽ  
est has æ  
tates ãno  
rũ numes  
ro circum  
feribe re,  
quẽ admo  
dũ nõ auul  
lifererit*

torze; a otros a diez y seys; y a otros a diez y ocho. Estos tienen las edades muy largas, por que llega su juventud a poco menos de quarenta años; la consistencia a sessenta. Y tienen de vejez otros veynte años; con los quales se hazen ochenta de vida (que es el termino de los muy potentados) los primeros (a quien se les acaba la puericia a doze años) son de muy corta vida; comiençan luego a raciocinar, y nacerles la barua, y durales muy poco el ingenio; y a treynta y cinco años comiençan a caducar; y a quarenta y ocho se les acaba la vida.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna dexa de ser muy necessaria, vtil y, prouechosa, para que el muchacho venga a saber; pero tener buena y correspondiente naturaleza a la ciencia

*si forte  
in latius  
dine que  
dam. Gal.  
lib. vj, de  
sani. tuē.*



## Examen de ingenios

Principa  
lissimū q̄  
dem horū  
ōxiū pre  
dictorum  
est natu  
ra, nā si  
he. affu  
erit his q̄  
artibus a  
nimū ap  
plicāt p  
ōni. pra  
dicta pe  
netrare  
poterūt.  
hipp. lib.  
de decen  
tornatu.  
y assibal  
do vino a  
estudiar  
leyes. ya  
viejo. y  
burlando  
se del le

que quiere estudiar, es lo que mas haze al caso; por que cō ella vemos que muchos hombres començaron a estudiar (passada la juventud) y oyeron de ruynes maestros, con mal orden, y en sus tierras; y en poco tiempo fallerō muy grandes letrados. Y si falta el ingenio (dize Hippoc) que todos los demas son diligēcias perdidas; pero quien mejor lo encarecio, fue, el buen Marco Cicerō; el qual con dolor de ver a su hijo tā necio, y q̄ ninguna cosa aprouecharon los medios (que para hazerle sabio busco) dixo desta manera. Nam quid est altud gigantū more bellare cum dijs nisi natura repugnare. Como si dixera. Que cosa ay mas parecida ala batalla, q̄ los gigātes trayan cō los dioses, q̄ ponerse el hombre a estudiar, faltandole el ingenio; por que de la manera que los gigantes nunca ven

clan a los dioses, antes eran siempre dellos vencidos, así qual quiera estudiante que procurare vencer a su mala naturaleza, quedara de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mesmo Cicerón, q̄ no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser oradores, si ella no lo consiente; por que trabajaremos en vano.

CAPITULO SEGUNDO  
donde se declara, que naturaleza es  
la que haze al muchacho habil  
para aprender.

**S**entencia es muy comun, y usada, de los philosophos antiguos, diciendo; naturaleza es, la que haze al hombre habil para aprender; y el arte con sus preceptos, y reglas, le facilita; y el uso y experiencia, q̄ tiene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero nin-

dixerunt  
Sero venis  
Balise  
in alio se  
culo eris  
ad vocatus.  
Y por  
tener el  
ingenio a  
comodado  
pa las  
leyes, sa  
do en bre  
ve: tiempo  
famoso je  
risperito

Natura fa  
cit habil  
le, ars ve  
ro facit.  
V. J. P.  
potestem.

### Examen de ingenios

Primū q̄  
dem omni  
um natu  
ra opus  
est, na  
tura enim  
repugnā  
se irrita  
omnia fi  
unt. Hippo  
po. lex.

guno a dicho en particular, que co  
sa sea esta naturaleza, ni en q̄ gene  
ro de causas se a de poner. Solo affir  
marō, q̄ faltādo ella en el q̄ aprende  
vana cosa es el arte, la experiencia,  
los maestros, los libros, y el traba  
jo. La gēte vulgar, en viendo a vn  
hōbre de grāde ingenio y habilidad  
luego señala a Dios por auctōr, y no  
cura de otra causa ninguna, antes ti  
ene por vana y imaginaciō, todo lo q̄  
discrepa de aqui; pero los philoso  
phos naturales, burlā de esta mane  
ra de hablar. Por q̄ puesto caso q̄ es  
piadosa, y cōtiene en si religiō y ver  
dad, nace de ygnorar el ordē y con  
cierto q̄ Dios puso en las cosas na  
turales el dia q̄ las crío, y por ampa  
rar su ignorācia con seguridad, y q̄  
nadie les pueda reprehēder nicōtra  
dezir, affirmā q̄ todo es lo q̄ Dios  
quiere, y que ninguna cosa subcede

que no nazca de su diuina volūdad,  
y por ser esta tan gran verdad, son  
dignos de reprehension; por que as  
si como no qualquiera pregunta (di  
ze Arist.) que se a de hazer, de la  
misma manera, ni qual quiera res-  
puesta (aun que verdadera) se a de  
dar.

Lib. 1.  
Topt.

Estando vn philosopho natural  
razonando con vn grammatico, lle  
go a ellos vn hortelano curioso, y  
les pregunto, que podia ser la cau-  
sa, que haziendo el tantos regalos  
a la tierra, en cauarla, ararla, ester-  
colarla, y regarla, con todo esso nū  
ca lleuaua de buena gana, la hor-  
taliza que en ella sembraua, y las  
yeruas, que ella produzia de suyo,  
les hazia crescer con tanta facili-  
dad. Respondio el grammatico, que  
a quel efecto nascia de la Diui-  
na prouidencia; y que assi citaua

### Examen de ingenios

ordenado para la buena gouernaciõ  
de el mundo; de la qual respuesta se  
río el philosopho natural, viendo q̄  
se acogia a Dios por no saber el dis-  
curso de las causas naturales, ni de  
que manera produziã sus effectos.  
El grammatico viendole reyr, le  
pregunto, si burlaua de el, o de  
que se reya? El philosopho le di-  
xo, que no se reya del; sino del ma-  
estro que le auia enseñado tan mal;  
por que las cosas que nascē de la pro-  
uidencia diuina (como son las obras  
sobre naturales) pertenesce su co-  
noscimiento y solution, a los meta-  
phísicos (que aora llamamos theolo-  
gos) pero la questión del hortelano  
es natural; y pertenesce ala jurisdic-  
ciõ de los philosophos naturales,  
por que ay causas ordenadas y ma-  
nifiestas, de dõde tal effecto puede  
nascer. Y assi respondió el philoso-

De cada  
sentencia,  
se ha de sa-  
ber hasta  
dõde lle-  
ga su jurisdic-  
ciõ, y

pho natural diziendo, que la tierra tiene la condicion de la madrastra; que mantiene muy bien a los hijos que ella pario, y quita el alimento a los del marido; y assi vemos q̄ los suyos andā gordos y luzidos, y los alnados flacos y descoloridos. Las yeruas que la tierra produze de suyo, son nascidas de sus proprias entrañas, y las q̄ el hortelano le haze llevar por fuerça, sō hijas d̄ otra madre agena; y assi les quita la virtud y alimento cōque auian de crescer, por darlo a las yeruas que ella engendro.

Tambien cuenta Hippo, que yendo a visitar aquel gran philosopho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la medicina, y erā que viendose libres de la enfermedad, dizen que Dios los fano; y que si el no quisiera, poco aprouechara

q̄ questio  
nes le per  
tencen.  
Arij. lib.  
i. betico.  
cap. iij.

In episto  
la ad da  
magetū.

la buena industria de el medico. Ella es tan antigua manera de hablar y hãla reñido tantas vezes los philosophos naturales, que es por demas tractar de quitarla (ni menos conuiene) por que el vulgo que ignora las causas particulares de qualquier effecto, mejor responde, y cõmas verdad: por la causa vniuersal (que es Dios) que dezir algun disparate. Pero yo muchas vezes me he puesto a considerar, la razon y causa, de donde pueda nacer, que la gente vulgar, sea tan amiga de atribuyr todas las cosas a Dios; y quitarlas a naturaleza, y aborrescer los medios naturales. Y no se si la he podido atinar: alomenos bien se dexa entender, que por no saber el vulgo, que effectos se han de atribuyr inmediatamente a Dios, y quales a naturaleza, los haze hablar de a-

quella manera ; fuera de que los hombres ( por la mayor parte ) son impacientes , y amigos que se cumpla presto lo que ellos dessean . Y como los medios naturales , son tan espaciosos ; y obran por discurso de tiempo , no tienen paciencia para aguardarlos , y como saben , que Dios es omnipotente ; y que en vn momento haze todo lo que quiere , y de ello tienen muchos exemplos , querrian que elles diese salud , como al Paralitico ; y fabiduria , como a Salomon , y riquezas , como a Iob , y que los librasse de sus enemigos , como a David .

La següda causa es , que los hombres somos arrogantes , y de vana estimaciõ ; muchos de los quales desseñ alla dentro de su pecho , q̄ Dios



### Examen de ingentos

les haga a ellos alguna merced particular; y que no sea por la vía común (como es hazer salir el Sol, sobre los justos y malos, y llouer para todos en general) por q̄ las mercedes, en tãto son mas estimadas en quanto se hazen con menos: y por esta razõ hemos visto muchos hombres fingir milagros en las casas y lugares de deuociõ por que luego acuden las gentes a ellos, y los tienen en gran veneracion (como personas con quien Dios ha tenido cuenta particular) y si son pobres, los fauorescen con mucha limosna; y assi algunos pican en el interes.

La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden y concierto, que para alcanzar sus effectos es menester trabajar; y por tanto querrian que Dios vlassse

v fassel con ellos de su omnipotēcia, y que sin sudar se cūplieffen sus deseos ; dexo a parte la malicia de aq̄llos que pediā a Dios milagros , para tentar su omnipotēcia , y prouar si los podia hazer ; y otros que por vengar su coraçon, piden fuego del cielo ; y otros castigos de gran crueldad.

La vltima causa es ; ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga que Dios sea honrado, y engrandecido ; lo qual se consigue muchas con los milagros que cō los efectos naturales ; pero el vulgo de los hombres , no sabe que las obras sobre naturales y prodigiosas las haze Dios ; para mostrar a los que no lo saben, que es omnipotēte ; y que v̄sa de ellas por argumento para cō prouar su doctrina ; y que faltado esta necesidad, nunca jamas las ha

*Domino  
cooperam  
te & ser  
mone con  
firmante  
sequenti  
bus signis  
v̄sa. v̄sa  
c. 27.*

Examen de Ingenios

ze. Esto bien se dexa entender, cōsiderando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños de el testamento nuevo y viejo; y es la razón, auer hecho ya de su parte todas las diligencias que conuenia para que los hombres no pretendiessen ignorancia; y pensar q̄ ha de boluer otra vez a hazer los mesmos argumentos, y tornar con nuevos milagros a comprouar de nuevo su doctrina (refucitando muertos, dando vista a los ciegos, sanando los coxos y paraiticos) es error muy grande, porque de vna vez enseña Dios lo que conuiene a los hombres, y lo proua con milagros, y no lo torna a repetir. *Semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non repetit.* El indicio de q̄ yo mas me aprouecho para descubrir si vn hombre no tiene el ingenio que es apropiado para la philosophia natu

ral es, verle amigo de echar todas las cosas a milagro, sin ninguna distinción: y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular de el efecto, no ay que dubdar de su buen ingenio. Estos bien sabē que ay efectos que inmediatamente se hā de reducir a Dios (como son los milagros) y otros a naturaleza (que son aquellos q̄ tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera y de la otra, siempre ponemos a Dios por auctor: por que quando dixo Aristo. *Dei & naturæ nichil faciunt frustra*, no entendio q̄ naturaleza fuesse alguna causa universal con jurisdiccion apartada de Dios; sino que es nombre de el orden y concierto q̄ Dios tiene puesto en la compoltura de el mundo, para que subcedan los efectos que

E ñ

Lib. 1.  
de celo.

### Examen de ingenios

son necesarios para la conseruaciō; por que de la mesma manera se suele dezir, que el Rey y el derecho ciuil no hazē agrauio a nadie; en la qual manera de hablar, ninguno entien- de que este nombre (derecho) signi- fica algun principe, que tēga jurif- diction apartada de la de el Rey; si no que es vn termino que abraça cō su significaciō, todas las leyes y or- denamiento real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz la re- publica.

Y assi como el Rey tiene casos reseruados para si, los quales no pue- den ser determinados por el dere- cho, por ser estraños y graues; de la mesma manera dexo Dios reserua- dos para si los effectos milagrosos; para la producciō de los quales, no dio orden ni poder alas causas natu- rales: pero aqui es de notar, que el

que los ha de conocer por tales, y  
diferenciarlos de las obras natura-  
les, a de ser grã philosopho natural,  
y saber de cada effecto que causas  
ordenadas puede tener; y con todo  
no basta, si la yglesia catholica no los  
declara por tales: y de la manera q̄  
los letrados trabajan y estudian en  
leer el derecho ciuil, y guardarlo en  
la memoria, para saber y entender  
qual fue la volūdad de el Rey, en la  
determinaciō de tal caso. Assi noso-  
tros los philosophos naturales (co-  
mo letrados de esta facultad) pone-  
mos nuestro estudio en saber el dis-  
curso y orden que Dios hizo, el dia  
que crió el mundo; para cōtemplar  
y saber, de que manera quiso q̄ su-  
cediessen las cosas, y por que razō.  
Y assi como seria cosa de reyr si vn  
letrado alegatte en sus escriptos de  
bien prouado, que el Rey mãda de

La igno-  
rancia de  
la philoso-  
phia natu-  
ral, haze  
poner mē-  
lagros dō  
de no los  
oy.

Examen de ingenios

terminar tal caso sin mostrar la ley y razon por donde lo discide; assi los philosophos naturales se rien de los que dizē; esta obra es de Dios, sin señalar el ordē y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera q̄ el Rey no quiere escuchar quando le pidē que quebrante alguna ley justa, o que haga determinar el caso fuera del ordē judicial q̄ el tiene mandado guardar; assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros y hechos fuera del orden natural, sin necesidad; por que aū el Rey cada día quita y pone leyes, y muda el ordē judicial ( assi por la variedad de los tiempos, como por ser el cōsejo de el hōbre caduco, y no poder atinar de vna vez ala rectitud y justicia ) pero el ordē natural de todo el vni

uerso (q̄ llamamos naturaleza) den  
de que Dios crió el mundo, no auí  
do que añadir ni quitar vna jota:  
por que lo hizo con tanta prouidē  
cia y saber, que pedir q̄ no se guar  
de aquel ordē, es poner falta en sus  
obras,

Boluiendo pues ha aquella sentē  
cia tan vsada de los philophos anti  
guos, *Natura facit habilem*. Es de en  
tender, que ay ingenios y habilida  
des que Dios reparte entre los hō  
bres, fuera del ordē natural, como  
fue la sabiduria de los Apostoles:  
los quales siēdo rudos y torpes (fue  
ron alumbrados milagrosamente)  
y llenos de sciencia y saber. De este  
genero de habilidad y sabiduria no  
se puede verificar: *Natura facit habilem*.  
Por que esta es obra que immedia  
ta mente se ha de reduzir a Dios y  
no a naturaleza. Lo mesmo se enti-



ende de la sabiduria de los Prophe-  
 tas y de todos aquellos a quiē Dios  
 infundio alguna gracia. Otro gene-  
 ro de habilidad ay en los hombres,  
 que les nace de auerse engendrado  
 con aquel orden y concierto de cau-  
 sas que Dios ordeno para este fin; y  
 de esta suerte, con verdad se dize.  
*Natura facit habilem.* Por que, como pro-  
 uaremos en el capítulo postrero de  
 esta obra, ay ordē y concierto en las  
 causas naturales: que si los padres  
 al tiempo del engendrar tienen cuy-  
 dado de guardarle, saldrā todos sus  
 hños sabios, sin que falte ninguno.

Pero enel entre tanto esta signi-  
 ficacion de naturaleza es muy vni-  
 uersal y confusa, y el entendimiēto  
 no huelga ni descansa hasta saber el  
 discurso particular, y la vltima causa  
 y assi es menester buscar otra signifi-  
 cacion de este nombre (naturaleza)

que tenga a nuastro proposito mas  
conuenencia,

Aristotiles y los demas philoso  
phos naturales, deciédē mas en par  
ticular y llaman naturaleza, a qual  
quiera forma sustancial que da ser  
ala cosa, y es principio de todas sus  
obras; en la qual significaciō, nue  
stra anima racional con razon se lla  
mara naturaleza; por q̄ de ella rece  
bimos el ser formal que tenemos de  
hombres, y ella mesma es principio  
de quanto hazemos y obramos: pe  
ro como todas las animas raciona  
les sean de ygal perfectiō ( assi la  
de el sabio como la d̄ el necio ) no se  
puede afirmar q̄ naturaleza ( en esta  
significaciō ) es la que haze al hom  
bre habil: por que si esto fuesse ver  
dad, todos los hōbres terniā ygal  
ingenio y saber; y assi el mesmo A.  
risto, busco otra significaciō de natu

Lib. ii.  
de phisica  
aus culta  
tione.

xxx. sec  
tio. pro.  
sic. i.

### Examen de ingenios

raleza, la qual es razon y causa de ser el hombre habil, o inhabil; diziendo, que el temperamento de las quatro calidades primeras (calor, frialdad, humedad, y sequedad) se ha de llamar naturaleza, por que de esta nacen todas las habilidades de el hombre, todas las virtudes y vicios, y esta gran variedad q̄ vemos de ingenios. Y prueuasse claramente considerãdo las edades de vn hōbre sapientissimo; el qual en la puericia no es mas q̄ vn bruto animal, ni vsa de otras potencias mas que d̄ la irascible y concupiscible; pero venida la adolescencia, comiēça ha descubriendo un ingenio admirable, y vezaos que le dura hasta cierto tiēpo y no mas; por que viniendo la vejez cada día va perdiēdo el ingenio, hasta que viene a caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que nasce

de el anima racional, por que en todas las edades es la mesma sin auer recebido en sus fuerças y subltancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contraria disposicion, por razon de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en la juventud, y otras en la vejez: de donde tomamos argumento euidente, que pues vna mesma anima haze contrarias obras en vn mesmo cuerpo, por tener en cada edad contrario temperamento, que quando dos muchachos, el vno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamento differēte de el otro, al qual (por ser principio de todas las obras de el anima racional) llamarō los medicos y philosophos, naturaleza: de la qual significacion se verifica propria mēte aquella sentēcia,

De malos  
terminos  
so Hippo-  
crates quā  
do dixo,  
Hominis a-  
nima semp  
produci-  
tur vsq  
ad mortē.  
vj. Epi. p  
te. v.  
comē. v.

Hipp. O  
Gal. lib. i.  
de natura  
humana.  
et plato.  
aphe. tra

### Examen de ingenios

*Lib. quod  
animi mo-  
res corpo-  
ris tempera-  
tura in se  
quantur.*

*Natura facit habilem.* En confirmaci6n de esta doctrina, escriuió Galeno vn libro, prouando que las costumbres de el anima, siguen el tēperamento de el cuerpo donde esta, y que por razon de el calor, frialdad, humedad, y sequedad de la region que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beuen, y del ayre que respiran, vnos son necios, y otros sabios, vnos valientes, y otros cobardes, vnos crueles, y otros misericordiosos, vnos cerrados de pecho, y otros abiertos, vnos mentirosos, y otros verdaderos, vnos traydores, y otros leales, vnos inquietos, y otros sossegados, vnos doblados, y otros senzillos, vnos escassos, y otros liberales, vnos vergonçosos, y otros desuergonçados, vnos incredulos, y otros faciles de persuadir; y para prouar esto, trae

muchos lugares de Hippo, Platon, y Aristo. los quales afirmaron, que la diferencia de las naciones, assi en la compostura de el cuerpo, como en las condiciones de el anima, nasce de la variedad de este tēperamento. Y veesse claramente por experiencia, quanto disten los griegos de los scithas, y los frãceses, de los españoles, y los indios, de los alemanes, y los de Ethiopia, de los ingleses. Y no solamēte se echa de ver en regiones tan apartadas; pero si consideramos las prouincias que rodeã a toda españa, podremos repartir las virtudes y vicios que hemos cōrado, entre los moradores de ellas, dãdo a cada qual su vicio, y virtud. Y sino consideremos el ingenio y costumbres de los catalanes, valencianos, murcianos, granadinos, andaluces, extremeños, portugueses,

### Examen de ingenios

gallegos, asturinaos, mōrañeses, vizcaynos, nauarros, aragoneses, y los del riñon de castilla. Quien no vee y conoce lo que estos diffierē entre si; no solo en la figura de el rostro y compostura de el cuerpo, pero tambien en las virtudes y vicios del anima; y todo nace de tener cada prouincia de estas su particular y diferente tēperamēto. Y no sola mēte se conofce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas, pero aun en lugares que no distā mas que vna pequeña legua no se puede creer la diferencia q̄ ay de ingenios entre los moradores. Final mēte todo lo que escriue Galeno en su libro es el fundamento desta mi obra; aū que el no atino en particular a las diferencias de habilidad que tienē los hombres, ni a las sciencias que cada vna demanda en particular; aū que

bien entendió que era necesario re-  
partir las ciencias a los muchachos,  
y dar a cada vno la que pedía su ha-  
bilidad natural: pues dixo, que las  
republicas bien ordenadas auian de  
tener hombres de grã prudencia y  
saber, que en la tierna edad descu-  
briessen a cada vno su ingenio, y so-  
lencia natural: para hazerle apren-  
der el arte que le conuenia, y no de-  
xarlo a su elección.

### CAPITULO TERCERO

donde se declara, que parte del  
cuerpo ha de estar bien tem-  
plada, para que el  
muchacho tēga  
habilidad.



**T**iene el cuerpo humano  
tanta variedad de par-  
tes y potencias (aplicadas

*Solentiam  
naturalē ē  
pueris ex-  
pectare  
prudētiss  
simi inna-  
tate senio-  
res ac ino-  
dicare de-  
terēt: atq;  
ita dare o-  
peram ut  
sua natu-  
ra conueni-  
entē artez  
quisq; dis-  
cat. Lib.  
ix. de pla-  
citis Hipo-  
po. & Pla-  
tonis.*



### Examen de ingenios

cada vna para su fin) que no sera fuera de proposito, antes cosa necesaria saber primero, que miembro ordeno naturaleza por instrumento principal, para que el hombre fuese sabio y prudente, por que ciertos es, que no raciocinamos con el pie; ni andamos cō la Cabeça, ni vemos con las Narizes, ni oymos con los Ojos, sino que cada vna de estas partes tiene su vso, y particular compostura, para la obra q̄ ha de hazer.

Antes que naciesse Hippo. y Platon, estaua muy rescebido entre los philosophos naturales, que el Coraçon era la parte principal, donde residia la facultad racional y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la diuina escriptura acomodandosse a la comũ manera de hablar de aquel tiempo

tiempo, llama en muchas partes co-  
 raçon a la parte superior de el hom-  
 bre; pero venidos al mundo estos  
 dos graues philosophos, dieron a  
 entender que era falsa aquella opi-  
 nion; y prouaron con muchas razo-  
 nes y experiencias, que el cerebro  
 era el assiento principal de el anima  
 racional, y assi lo recibieron todos,  
 sino fue Aristo. el qual, con animo  
 de cõtradezir en todo a Platon, tor-  
 no a refrescar la primera opinion, y  
 con argumentos Topicos hazerla  
 prouable. Qual sea la mas verdade-  
 ra sentencia, ya no es tiempo de po-  
 nerlo en question; por que ningun  
 philosopho dubda en esta era, que el  
 cerebro es el instrumento que natu-  
 raleza ordeno, para que el hombre  
 fuesse sabio y prudente; solo conuiene  
 explicar que cõdiciones ha de te-  
 ner esta parte, para que se pueda de

Quapropter  
 ter cor  
 quidē et  
 praecoro  
 dia maxi  
 me sentio  
 unt, sa; i.  
 encia ta  
 mē m. ni  
 me parti  
 cipāt sed  
 omnū h  
 rū cere  
 brū causa  
 est. Hip.  
 lib. de ja  
 cromora  
 bo.

### Examen de ingenios

zir estar bien organizada: y que el muchacho ( por esta razon ) tenga buen ingenio y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el cerebro. para que el anima racional pueda con el hazer commo da mente, las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es, buena compostura. La segunda, que sus partes esten bien unidas. La tercera, que el calor no exceda a la frialdad: ni la humedad a la sequedad. La quarta, que la sustancia este compuesta de partes subriles y muy delicadas.

En la buena composicion se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el cerebro aya quatro ventriculos distintos y apartados, cada vno puesto en su asieto y lugar. La quarta

ta, que la capacidad de estos no sea mayor ni menor de lo que conuiene a sus obras.

La buena figura del cerebro, arguye Gale. cōsiderando por defuera la forma y cōpostura de la cabeça; la qual dize, que sería tal qual conuiene, tomãdo vna bola de cera (perfectamente redonda) y apretandola liuianamente por los lados, quedaria de esta manera la frente, y el colodrillo, cō vn poco de giba; de donde se sigue, q̄ tener el hōbre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, que no tiene su cerebro la figura que pide el ingenio, y habilidad.

La cantidad de cerebro q̄ ha menester el anima, para discurrir y raciocinar es cosa que espanta, porque entre los brutos animales ninguno ay, que tenga tantos sesos, como el hōbre, De tal manera que si juntasse

Lib. artis  
medici. ca  
pi. xj.

### Examen de ingenios

mos los que se hallan en dos bueyes muy grandes, no ygualarian cōlos de solo vn hombre, por pequeño que fuesse, y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van llegando mas a la prudencia y discrecion humana (como es la mona, la zorra, y el perro) estos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros; aunque en corpulencia se an mayores.

Lib. artis  
medicinae  
lis. cap.  
x.

Por donde dixo Galeno que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre, por tener falta de sesos; aun que tambien afirmo, que si la grande nacia de auer mucha materia y mal sazónada, al tiempo que naturaleza la formo, qu<sup>er</sup> es mal indicio: por q̄ toda es huesos y carne, y muy pocos sesos: como acontece en las naranjas muy grandes, que a biertas tienen poca medula, y la cax

cara muy canteruda. Ninguna cosa offende tanto al anima racional, como estar en vn cuerpo cargado de huesos de pringue, y de carne. Y assi dixo Platon, que las cabeças de los hombres sabios, ordinaria mente eran flacas, y se offendian facilmente con qual quiera ocasion; y es la causa: que naturaleza las hizo a teja vana, con intento de no offender al ingenio (cargandola de mucha materia) y es tan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estomago tan desuiado del cerebro, le viene a offender, si esta lleno de pringue y de carne. En confirmacion de lo qual trae Galeno vn refran que dize. El vientre gruesso engendra gruesso entendimiento; y en esto no ay mas misterio, de que el cerebro y el estomago estan asidos y trauados con ciertos neruios, por

*Dialogo  
denatura*

*Dos gene  
ros ay de  
hombres  
gruessos  
vnes ay  
lentos de*

erme, en  
ellos y sa  
gre: otros  
son grues  
sos de pri  
que, estos  
sō muy in  
geniosos:

los quales el vno al otro se comuni  
can sus daños, y por lo contrario si  
endo el estomago enxuto y Descar  
nado, ayuda grande mente al inge  
nio, como lo vemos en los fameli  
cos y necessitados, en la qual doc  
trina se pudo fundar Persio quãdo  
dixo; que el vientre era el que daua  
el ingenio al hombre. Pero lo que  
mas se ha de notar en este proposito  
es; que si las demas partes de el cu  
erpo son gruesas y carnosas, por  
donde el hombre viene a tener grã  
corpulencia (dize Arist.) que le e  
cha a perder el ingenio. Por donde  
estoy persuadido, que si el hombre  
tiene gran Cabeça ( aunque aya si  
do la causa esta naturaleza muy  
fuerte y por auer tenido cantidad  
de materia bien sazónada) que no  
terna tan buen ingenio como sien  
do moderada.

Lib. iij.  
de part. a  
nimatiū.

Arist. es de contraria opinión, preguntando: que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales: a la qual dubda responde, que ningū animal ay que tenga tan pequeña Cabeça como el hombre, respecto de su cuerpo; y entre los hombres, aquellos (dize) son mas prudentes que tienen menor cabeça, pero no tiene razon por que si el abriera la cabeça de vn hombre, y viera la cantidad de sesos que tiene: hallara que dos Cauillos juntos no tienen tantos sesos como el. Lo que yo he hallado por experiēcia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeça a grande, y en los q̄ son de mayor corpulencia, a pequeña; y es la razon, que de esta manera se halla la cãtidad moderada, con la qual obra bien el anima racional.

xxx. sec  
ti. probl.  
iij.



### Examen de ingentos

Fuera de esto son menester quatro ventriculos en el cerebro, para que el anima racional pueda discurrir y philosophar, el vno hade estar colocado en el lado derecho de el cerebro, y el segundo en el izquierdo, y el tercero en el medio de estos dos, y el quarto en la postrera parte de el cerebro como parece en esta figura. De que siruan estos ventriculos, y las capacidades anchas o angostas al anima racional, adelante lo diremos, tractando de las diferencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambien no basta que el cerebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el numero de ventriculos que hemos dicho: cõ su capacidad, poca o mucha sino que sus partes guarden cierto genero de continuidad, y que no esten diuisas. Por la qual razõ hemos visto en las he-

ridas de la Cabeça, vnos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la ymaginacion: y puesto caso que despues de sanos boluio el cerebro a juntarse, pero no ala vnion natural que el tenia de antes.

La tercera condicion (de las quatro principales) era, estar el cerebro bien templando, con moderado calor, y sin exceso de las demas calidades. La qual disposiciõ (diximos a tras, que se llamaua buena naturaleza) por que es la q̄ principal mente haze al hombre habil, y la contraria, inabil.

Pero la quarta (que es, tener el cerebro la sustancia o compostura de partes subtiles y muy delicadas) di ze Galeno, que es la mas importante de todas; por que quiriendo dar indicio de la buena compostura de

### Examen de ingenios

el cerebro, dize q̄ el ingenio subtil,  
es señal que el cerebro esta hecho  
de partes subtiles y muy delicadas,  
y si el entendimiento es tardo, ar-  
guye gruessa sustancia; y no haze  
mencion de el temperamento.

Estas condiciones ha de tener el  
cerebro, para que el anima racional  
pueda hazer con el sus razones y si-  
logismos, pero ay de por medio vna  
dificultad muy grande y es, q̄ si  
abrimos la cabeça de qualquier bru-  
to animal, hallaremos que su cere-  
bro esta compuesto de la mesma for-  
ma y manera que el de el hombre;  
sin faltarle ninguna condicion delas  
dichas. Por donde se entiende que  
los brutos animales, vsan tambien  
de prudencia y razon, mediante la  
compostura de su cerebro, o que  
nuestra anima racional no se a pro-

uecha de este miembro, por instru-  
 mento para sus obras, lo qual no se  
 puede afirmar. A esta dubda respõ.  
 de Galeno diziendo. *In animantium ge-  
 nere quod irrationale appellatur nulla omnino  
 datur ratio sit: sane dubium est. Nam & si cao-  
 ret ea quæ in voce versatur (quæ in sermonē no-  
 minant) quæ tamen animo concipitur (quæ ra-  
 tiocinium dicunt) eius fortasse particeps omne ge-  
 nus animalium est: quamvis alijs partius alijs  
 liberalius tributa sit. Sed profectio quam ceteris  
 animantibus homo sit hac ipsa ratione prestã-  
 tior: nemo est qui dubitet.* por estas pala-  
 bras da a entēder Galeno ( aunque  
 con algun miedo) que los brutos a-  
 nimaes participan de razon, vnos  
 mas y otros menos; y dentro de su  
 animo vsan de algunos silogismos  
 y discursos, puelto caso que no lo  
 puedan explicar por palabras.  
 Y que la diferencia que les ha

*In oratio-  
 ne sua se-  
 ria ad bo-  
 nas artes.*

Examen de ingenios

haze el hombre consiste en ser mas racional, y vsar de prudencia con mas perfección.

El mesmo.  
cap. vij.

Tambien el mesmo Galeno, prueua con muchas experiencias y razones, que los Asnos (siendo entre los brutos animales los mas necios) alcanca con su ingenio, las cosas mas sutiles y delicadas, que Platon y Aristo. hallaron; y assi collige diciendo. Ergo tantum abest ut veteres philosophos laudem tunc in amplum aliquid magna quod subtilitatis inuenerint quod idem ac diuersum unum ac non unum non solum numero, sed etiam specie sit in audientium ut etiam ipsi asinis (qui tamen omnium brutorum stupidissimi videntur) hoc in esse naturae dicam.

xxix. see  
ti. prob.  
ivj.

Esto mesmo quiso sentir Aristo. quando pregunto, que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales; y en otra parte torna a preguntar, que es la razon que el hombre es el mas injusto.

to de todos los animales, por donde da a entender lo mismo que dixo Galeno. Que la diferencia que ay de el hombre al bruto animal, es la mesma que se halla, entre el hombre necio, y el sabio; no mas de por intension. Ello cierto no ay que dubdar, sino que los brutos animales, tienen memoria, y imaginatiua, y otra potencia que parece al entendimiento, como la mona retrae al hombre; y que su anima se aproueche de la compostura de el cerebro, es cosa muy cierta. La qual siendo buena y tal qual conuiene, haze sus obras muy bien y con mucha prudencia, y si el cerebro esta mal organizado, las yerra; Y assi vemos que ay asnos, que lo son propriamente en el saber; y otros se hallan tan agudos y maliciosos, que passan de su especie, Y entre los Cauallios se ha

### Examen de ingenios

Han muchas ruyndades y virtudes, y vnos mas disciplinables que otros todo lo qual acontece por tener biẽ o mal organizado el cerebro, la razon y solucion de esta duda, daremos luego en el capitulo q̃ se sigue, por que allí se torna a tocar esta materia.

Otras partes ay en el cuerpo, de cuyo tẽperamento, depende tanto el ingenio, como de el cerebro. De las quales diremos en el postrer capitulo de esta obra pero fuera della y de el cerebro, ay otra sustancia en el cuerpo, de quien se aprouecha el anima racional en sus obras. Y assi pide las tres postreras calidades, como el cerebro, que son cãtidad suficiente, delicada sustancia, y buen tẽperamento. Estos son los spiritus vitales, y sangre arterial, los quales andan vagando por todo el cuerpo,

y estan siempre alidos de la imaginacion, y siguen su cõtemplaciõ. El officio de esta sustancia spiriritual es, despertar las potẽcias d el hõbre, y darles fuerça y vigor, para q̄ puedã obrar. Conocese claramente ser este su vïo, considerando los mouimien-  
tos de la ymaginatiua, y lo que sub-  
cede despues en la obra; por que si  
el hombre se pone a ymaginar en  
alguna affrenta que le han hecho,  
luego acude la sangre arterial al  
coraçon, y despierta la yrascible,  
y le da calor y fuerças, para ven-  
garse.

Si el hombre esta contemplan-  
do en alguna muger hermosa, o  
esta dando y tomando con la yma-  
ginacion, en el acto venereo, luego  
acudẽ estos spiritus vitales a los mi-  
ẽbros genitales, y los leuãtã para la  
obra; lo mesmo acõtece q̄ndo se nos



a cuerda de algun manjar delicado y sabroso , luego desamparan todo el cuerpo, y acuden al estomago : y hinchen la boca de agua y es tan ve loz su mouimiento , que si alguna muger preñada tiene antojo d qual quier manjar, y esta siempre ymagi nando en el, vemos por experiencia que viene a mouer, si de presto no se lo dan. Y es la razon natural, que estos spiritus vitales, antes de el an tojo, estauan en el vientre ayudandole a tener la criatura , y cō la nue ua ymaginacion de el manjar , vienense al estomago , a leuantar el aperito; en el interím si el vtero no tiene fuerte retentrix no la puede sustentar, y assi la viene a mouer.

Entendiendo Galeno, la condiciō de estos spiritus vitales , aconseja a los medicos, que no den de comer a los enfermos (estando los humores

s. apdo. com. vii.

crudos y por cozer) por que en fin  
 tiendo que ay manjar en el estoma-  
 go, luego dexan lo que estan hazie-  
 do, y se vienen a el para le ayudar.

Este mesmo beneficio y ayuda re-  
 cibe el cerebro, de estos spiritus vi-  
 tales, quando el anima racional quie-  
 re contemplar, entender, y imaginar  
 y hazer actos de memoria; sin los  
 quales no puede obrar, y de la ma-  
 nera que la sustancia gruesa de el  
 cerebro y su mal temperamento, e-  
 chan a perder el ingenio, assi los  
 spiritus vitales y sangre arterial (no  
 siendo delicados y de buen tempe-  
 ramento) impiden al hombre su dis-  
 curso y raciocinio. Por esto dixo  
 Platon, que la blandura y buen tem-  
 peramento de el coracon, haze el  
 ingenio agudo y perspicaz; auien-  
 do prouado a tras, que el cerebro y  
 no el coracon era el asiento princi-

Dialogo  
 de sciencia

pal de el anima racional ) y es la razon, que estos spiritus vitales, se engendran en el coraçon; y tal substancia y temperamento toman, qual le tenia el que los formo. Desta sangre arterial se entiende, lo que dixo Aristto. estar bien compuestos los hōbres que tienen la sangre caliente, delicada y pura, por que juntamente son de buenas fuerças corporales, y de ingenio muy acendrado. A estos spiritus vitales, llaman los medicos (naturaleza) por q̄ son el instrumento principal, con que el anima racional haze sus obras, y de estos tambien se puede verifical, aquella sentencia. *Natura facit habilem.*

Lib. ij. d  
partibus  
animaliū

Hipp. i.  
p. 0.

## CAPITULO QVARTO

donde se muestra, que el  
anima vegetatiua, se  
situa y racio-

nal, son sabias, sin ser enseñadas de  
nadie, teniendo el tem-  
peramento conue-  
niente que pl-  
dē sus o-  
bras.



**T**iene tanta fuerza el tempera-  
mento de las quatro calidades  
primeras, ( a quien atras llamamos  
naturaleza ) para que las plantas,  
los brutos animales, y el hombre, a  
cierten a hazer cada qual, las obras  
que son proprias de su especie: que  
si llega a estar en el punto perfecto  
que puede tener, repentinamente y  
sin que nadie les enseñe, saben las  
plantas formar rayzes en la tierra,  
y por ellas traer el alimento, rete-  
nerle, cozerle, y expeler los excre-  
mētos, y los brutos conocē luego en

### Examen de ingenios

naciendo, lo que es conueniente a su naturaleza, y huyen de lo que es malo y nociuo. Y lo que mas viene a espantar a los que nõ sabē filosofía natural es, que el hombre yniendo el cerebro bien templado, y con la disposiçion que alguna sciēcia ha menester, repentina mente, y sin jamas auerla aprendido de nadie, dize y habla en ella, cosas tan delicadas, que no se pueden creer. Los philosophos vulgares, viendo las obras maravillosas que hazen los brutos animales, dizen que no ay que espantar, por que lo hazen con instinto de naturaleza, la qual muestra y enseña a cada vno en su especie lo que ha de hazer. Y en esto dizen muy bien, por que ya hemos dicho y prouado, que (naturaleza) no es otra cosa mas que el temperamento de las quatro calidades

primeras; y que este es el maestro que enseña a las animas, como han de obrar, pero ellos llaman instinto de naturaleza, a cierta maraña de cosas que suben de las tejas arriba, y jamas lo han podido explicar ni dar a entender. Los graues philosophos (como son Hippo. Platon y Aristo) reduzen todas estas obras marauillosas al calor, frialdad, humedad, y sequedad, y esto toman por primer principio, y no passan de aquí; y preguntando quien enseñó a los brutos animales, hazer las obras que nos espantan, y a los hombres raciocinar? responde, Hippo. *Nature omnium sine doctore.* Como si dixera, Las facultades o el temperamento en que consisten, todas son sabias: sin auerlo aprendido de nadie. Lo qual parece muy claro, considerando las obras de el anima ve-

Libro de  
alimento.

getatiua, y de todas las demas q̄ go-  
 uernā al hōbre, q̄ si tiene vn pedaço  
 de simiēte humana, cōbuena tēpera-  
 tura, biē cozida y sazónada, haze vn  
 cuerpo tãbien organizado y hermo-  
 so, q̄ todos los entalladores de elmū-  
 do no lo sabrían cōtrahazer. En tan-  
 to q̄ admirado Gale. de ver vna fa-  
 brica tan marauillosa, el numero q̄  
 tiene de partes, el assiento y figura;  
 el vso y officio de cada vna por si.  
 Vino a dezir, que no era possible  
 que el anima vegetatiua, ni el tem-  
 peramento, supiesse hazer vna o-  
 bra tan estraña; sino que el autor  
 della era Dios, o alguna intelligen-  
 cia muy sabia. Pero esta manera de  
 hablar, ya la dexamos reprobada a-  
 tras, por que a los philosophos na-  
 turales no les esta bien, reduzir  
 los effectos immediatamēte a Dios  
 dexando por contar las causas inter-

Lib de  
 fetuum  
 formatio-  
 ne.

medias; mayor mente en este caso, donde vemos por experiencia, que si la simiente humana es de mala sustancia, y no tiene el temperamento que conuiene, haze el anima vegetatiua mil disparates: por que si es fria y húmida, mas de lo que es menester (dize Hippo.) que salen los hombres eunucos, o hermaphroditas: y si es muy caliente y seca, dize Aristo. q̄ los haze hozicudos, patiuertos, y las narizes remachadas, (como s̄o los de ethiopia) y si es húmida (dize el mesmo Gale.) q̄ salen largos y desuaydos, y siēdo seca na cē peq̄ños de cuerpo. Todo lo qual es gr̄a fealdad en la especie humana, y de tales obras no ay q̄ loar a naturaleza, ni tenerla por sabia. Y si dios fuera el autor, ninguna de estas calidades le podiã estoruar, solos los primeros hōbres q̄ vuo en el mūdo dize Platon,

G iiii

Lib. de a  
er: locis  
& aquis  
xiiiij. sec  
ti. proble  
iii.

Lib. de o  
ptimacor  
po consti  
cap. iiii.

Dialo. de  
natur.



### Examen de ingenios

que los hizo Dios , pero los demas nacieron por el discurso de las causas segundas, las quales si estan bien ordenadas, haze el anima vegetatiua muy bien sus obras , y fino concurren como conuiene , pruduze mill disparates.

Qual sea el buen orden de naturaleza, para este efecto es , tener el anima vegetatiua buen temperamento, Y fino responda Galeno , y todos los philosophos del mundo, que es la razon, que el anima vegetatiua tiene tanto saber y poder, en la primera edad de el hombre (en formar el cuerpo, aumentarle, y nutrirle) y venida la vejez , no lo puede hazer: porque si al viejo se le cae vna muela , no ay remedio de tornarle a nacer, y si al muchacho le faltã todas, vemos que naturaleza las torna a hazer. Pues es possible, que

vna anima que no ha hecho otra cosa en todo el discurso de la vida, sino traer el manjar, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y reengendrar las partes que faltan; que al cabo de la vida se le aya olvidado, y que no lo pueda hazer. Cierro es, que respondera Galeno, que ser sabia y poderosa el anima vegetatiua en la niñez, que nasce de tener mucho calor y humedad natural; y en la vegez no lo puede hazer, ni sabe; por la mucha frialdad, y sequedad, q̄ tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria de el anima sensitiva, depende de el temperamento del cerebro; por que si es tal, qual sus obras le piden y han menester; las acierta muy bien a hazer, y sino tambien las yerra como el anima vegetatiua. El medio que tuuo Galeno, para contemplar y conoscer,

Lib. vj.  
de locis affectis. ca  
pio vij.

*Examen de ingentos*

por vista de ojos la sabiduría del anima sensitiva, fue tomar vn cabrito luego en nacido; el qual puesto en el suelo, començo a andar (como si le vuleran enseñado y dicho, q̄ las piernas se auian hecho para tal vso ) y tras esto se sacudio de la humedad superflua, q̄ sacó de la madre; y alcan do el pie se rasco tras la oreja, y pu niendole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyre, y leche (despues de auerlas olido todas) de sola la leche comio. Lo qual visto por muchos philosophos. q̄ a la sazõ se hallarõ presentes, a bozes dixerõ (gran razõ tuuo Hipp. en dezir, q̄ las animas eran sabias sin auer tenido maestro) y no solo se contento Galeno con esto, pero passados dos meses, lo sacó al campo muerto de hambre, y oliendo muchas yeruas, de solas aque

llas comio que las cabras suelen pa  
eer.

Pero si como Galeno se puso a con  
templar las obras de este cabrito,  
lo hiziera entre tres o quatro jun  
tos, viera que vnos andauan mejor  
que otros; se sacudian mejor, se ras  
cauan mejor, y hazian mas bien he  
chas las obras que hemos contado.  
Y si Galeno criara dos potros, hi  
jos de vnos mesmos padres, viera  
que el vno se hollaua con mas gra  
cia y donayre, corria y paraua me  
jor, y renia mas fidelidad. Y si toma  
ra vn nido de halcones, y los cria  
ra, hallara q̄ el primero era grā bo  
lador, el segundo gran caçador, y  
el tercero goloso, y de malas cos  
tumbres.

Lo mesmo hallara en los poden  
cos, y galgos, que siendo hijos de  
vnos mesmos padres, al vno no le

### Examen de ingenios

falta mas de hablar en la caça, y al otro no le imprime mas que si fuer a mastin de ganado. Todo esto no se puede reduzir a aquellos vanos instintos de naturaleza, que fingen los philosophos; por que preguntado, por que razon, el vn perro tiene mas instinto que el otro, siendo ambos de vna mesma especie, y hijos de vn mesmo padre: yo no se que podrian responder, sino es, acudir luego a su bordon diziendo, que Dios le enseñó al vno mas que al otro, y le dio mas instinto natural. Y tornandoles a repreguntar, que es la causa que este buen Perro (siendo moço) es muy gran caçador; y venida la vegez no tiene tanta habilidad: Y por lo contrario de moço no saber caçar, y de viejo ser astuto y mañoso. No se que puedan responder yo alomenos diria, q̄ ser el per-

ro mas habil para caça que el otro  
nasce, de tener mejor temperamen  
to en el cerebro, y otras vezes caçar  
bien de moço, y no poderlo hazer  
de viejo, que prouiene que en la v  
na edad tiene el temperamento que  
requieren las habilidades de la caça,  
y en la otra no. De donde se infiere,  
que pues la temperatura de las qua  
tro calidades primeras es la razon  
y causa, por donde vn bruto animal  
haze mejor las obras de su especie  
que otro, que el temperamento es  
el maestro, que enseña al anima sen  
sitiva, lo que ha de hazer. Y si Gale  
no considerara las sendas y caminos  
de la Hormiga, y contēplara su pru  
dencia, su misericordia, su justicia,  
y gouernacion, se le acabara el juy  
zio; viendo vn animal tan pequeño  
con tãta sabiduria, sin tener precep  
tor ni maestro que le enseñasse. pe

vade ad  
formicam  
o pigeret  
cōsidera  
viã eius  
& discere  
societiam

quecū nō  
habeat  
duceq̄ ne  
q̄ precep  
torē pre  
parat in  
estate cū  
bū sibi et  
congre  
gat i mes  
se quod co  
medat.  
prob. cap  
vj.

Vn caça  
dor me a  
ffirmo cō  
juramēto  
q̄ tu ovn  
balcō ha  
bilissimo  
en la caça  
y q̄ se le  
tornoloco  
perachyo

re sabida la temperatura que la hormiga tiene en su cerebro, y viendo quan apropiada es para la sabiduria (como a delante se mostrara) cessara el admiracion, y entēderemos que los brutos animales, con el temperamento de su cerebro, y con las phantasmas que les entran por los cinco sentidos, hazen los discursos y habilidades que les notamos. Y entre los animales de vna mesma especie, el que fuere mas disciplinable & ingenioso, nasce de tener el cerebro mas bien templado; y si por alguna ocasion, o enfermedad se le alterasse el buen temperamento de el cerebro, perderia luego la prudencia y habilidad, como lo haze el hombre.

De el anima racional es aora la dificultad, como ella tambien tiene este instinto natural, para las obras

de su especie (que son sabiduria, y prudencia) y como de repente (por razon de el buen temperamento) puede saber el hombre las sciencias, sin auerlas oydo de nadie; pues nos muestra la experiencia, que sino se aprenden, ninguno nasce con ellas.

Entre Platon y Aristoteles, ay vna puestion muy reñida sobre auer riguar, la razon y causa, de donde puede nacer la sabiduria de el hombre. El vno dize, que nuestra anima racional, es mas antigua que el cuerpo: por q̄ antes que naturaleza le organizasse, estaua ya ella en el Cielo, en cõpañia de Dios, de don de salio llena de sciencia, y sabiduria; (pero entrado a informar la materia por el mal tẽperamẽto q̄ eella hallio) las perdio todas, hasta q̄ andando el tiẽpo, se vino a emẽdar la mala tẽperatura, y sucedio otra en su lugar cõ

remedio  
le dio vn  
boton de  
fuego en  
la cabeza  
y sano.



Examen de ingenios

la qual (por ser acomodada a las ciencias que perdió) poco a poco vino a acordarse de lo que ya tenia olvidado. Esta opinion es falsa; y es pantome yo de Platon, (siendo tan gran philosopho) q̄ no supiesse dar razon de la sabiduria humana; viendo que los brutos animales tienen sus prudencias, y habilidades naturales sin que su alma salga del cuerpo, ni vaya al Cielo a aprenderlas, por donde no carece de culpa, mayormente auiendo leydo en el generis (a quien el tanto credito daua) q̄ Dios organizo primero el cuerpo de Adã, antes que criasse el anima. E esso mesmo acontece a ora, saluo que naturaleza engendra el cuerpo, y en la vltima disposicion, cria Dios el anima en el mesmo cuerpo, sin estar fuera del, tiempo ni momento. Aristo. echo por otro camino diciendo

Platon tomo del adẽnina escriptura: las mejores sentẽcias q̄ ay en sus obras: por las quales fue dicho diuino.

ziendo *Omnis doctrina omnisq; disciplina  
ex praeexistēti sit cognitio.* Como si di-  
xera. Todo quanto sabē y aprenden  
los hombres, nace de auerlo oydo,  
visto, olido, gustado y palpado; por  
que ninguna noticia puede auer en  
el entendimiento, que no aya passa-  
do primero por alguno de los cinco  
sentidos. Y assi dixo, que estas po-  
tencias salen de las manos de natura-  
leza, como vna tabla rasa donde no  
ay pintura ninguna; la qual opinion  
tambien es falsa como la de Platon;  
y para que mejor lo podamos dar a  
entender y prouar, es menester con-  
uenir primero con los philosophos  
vulgares; que en el cuerpo humano  
no ay mas que vn anima, y esta es la  
racional; la qual es principio de to-  
do quāto haze nos y obramos pue-  
sto caso que ene. ay opiniones; y  
no falta en contrario quien desfiēda.

Lib. i. de  
posterioribus  
resol. cap. i.

Lib. iij.  
de anima.

Platō po  
netres a  
nimas en  
el hōbre.  
A. i. i. logo  
de nat. 9  
78.

que en compañía de el anima racional, ay otras dos o tres.

Siēdo pues assi en las obras que haze el anima racional, como vegetatiua, ya hemos prouado que sabe formar al hombre, y darle la figura que ha de tener, y sabe traer el alimēto, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos; y si alguna parte falta en el cuerpo, la sabe rehazer de nuevo, y darle la cōpostura que ha de tener, conforme al vſo. Y en las obras de sensitua y motiua, sabe luego el niño (en naciēdo) mamar y mear los labios para sacar la leche; y cō tal maña q̄ ningun hombre, por sabio que sea lo acertara a hazer. Y con esto atina a las calidades que conuenen a la conseruaciō de su naturaleza; y huye de lo que es nociuo y dañoso; sabe llorar y reyr, sin auerlo aprendido de nadie; y sino di

gan los philosophos vulgares, que en enseñó a los niños hazer estas obras, o por que sentido les vino: bien se que responderan; que Dios les dio aquel instinto natural, como a los brutos animales; en lo qual no dizen mal si, el instinto natural es, lo mesmo que el temperamento.

Las obras proprias del anima racional (que son entender, y imaginar y hazer actos de memoria) no las puede el hombre hazer luego en naciendo; por que el temperamento de la niñez, es muy disconueniente para ellas; y muy apropiado para la vegetatiua y sensitua como el de la vejez, que es apropiado para el anima racional, y malo para la vegetatiua y sensitua. Y si como el temperamento q̄ sirue ala produccion

Mejor  
re pōdo  
Hipp. di  
zicac. eru  
dita natu  
ra est, li  
cet recte  
facere nō  
didicerit.  
lib. de ali  
mēto. et  
vi. epide  
p. v. com.  
ij.



### Examen de ingenios

se adquiere poco a poco en el cerebro, se pudiera juntar todo de repente, de improviso supiera el hombre discurrir y filosofar, mejor que si en las escuelas lo viera apréndido; pero como naturaleza no lo puede hazer, si no por discurso de tiempo; assi va el hombre adquiriendo poco a poco la sabiduria. Y que sea esta la razón y causa, prueuase claramente, considerando que despues de ser vn hombre muy sabio, viene poco a poco a hazerse necio: por yr cada dia (hazia la edad de crepita) adquiriendo otro temperamento contrario.

La simiente y la sangre mensurable que son dos principios materiales que nos forma

Yo para mí tengo entendido, que si como naturaleza haze al hombre de simiente caliente y humida (que es el temperamento que enseña a la vegetativa y sensitiva lo que ha de hazer) le formara de simiente fria y seca; que en naciendo supiera luego dis-

currir y racionar y no atinara a ma  
mar, por ser esta temperatura discō  
uiente a tales obras: pero para q̄  
se entiēda por experiencia, que si el  
celebro tiene el temperamento que  
pidē las ciencias naturales, no es me  
nester maestro que nos enseñe; es ne  
cessario advertir en vna cosa, que a  
contece cada día, y es, que si el hom  
bre cae en alguna enfermedad, por  
la qual el celebro de repente muda  
su temperatura, (como es la mania  
melācholia, y phrenesia,) en vn mo  
mento acontece perder (si es prudē  
te) quanto sabe, y dize mill dispara  
tes; y si es necio, adquiere mas inge  
nio y habilidad q̄ antes tenia. De vn  
rustico labrador sabre yo dezir, q̄  
estādo phrenetico, hizo delante de  
mí vn razonamiento (encomendan  
do a los circunstātes su salud, y que  
mirasen por sus hijos y muger (si de

mos) son co  
lentes y  
humidos:  
por la qual  
tēperaturo  
ra son los  
niños bo  
nos. Ga.  
lib. i. d. sa  
nita. tuen  
da.

Examen de ingenios

aquella enfermedad fuesse Dios seruido (lleuarle) con tantos lugares retóricos, con tanta elegancia y policia de vocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el senado; de lo qual admirados los circūstantes me preguntarō, de donde podia venir tanta eloquencia y sabiduria, a vn hombre que estando en sanidad no sabia hablar; y acuerdome que respondi, que la oratoria es vna ciencia que nasce de cierto punto de calor, y que este rustico labrador le tenia ya por razón de la enfermedad.

De otro phrenetico podre tambien afirmar, que en mas de ocho dias jamas hablo palabra, que no le buscasse luego su consonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada; y espantados los circūstantes, de

Quāto el  
celebrose  
pone caliente en el  
primer  
grado se  
haze el  
hombre eloquente,  
y se le  
offrescen  
muchas cosas q̄ dezir  
offensivas  
llamados  
dos son fe-  
bros y los  
habladores  
calientes.

oyr hablar en verso, a vn nombre que en sanidad jamas lo supo hazer, dixen que raras vezes acontecia ser poeta en la phrenesia, el que lo era en sanidad; por que el temperamento que el cerebro tiene (estando el hombre sano) con el qual es poeta, ordinariamente se a de desbarar en la enfermedad, y hazer obras contrarias. Acuerdome que su muger de este phrenetico y vna hermana suya (que se llamaua marigarcia) le reprehendian, por que dezia mal de los sanctos. De lo qual enojado el paciente, dixo a su muger desta manera. Pues reniego de Dios, por amor de vos y de sancta Maria, por amor de marigarcia, y de sãt Pedro, por amor de luã d'olmedo. Y assi fue discurrendo por muchos sanctos q̄ hazia cõsonãcia, cõ los q̄mas circũstãtes q̄ alli estauã,

H iij

Estaphra  
 nesta se  
 causo de  
 mucha co  
 lera q̄ se  
 empapo  
 en la sus  
 tancia del  
 cerebro el  
 qual hu  
 mor es  
 muy apro  
 p iado p  
 ra la poe  
 sia. y a j̄  
 dixo Oza  
 cio q̄ si en  
 el verano  
 no h i ra  
 enacuaci  
 õ de la co  
 lera q̄ nã  
 pũ por tã  
 le h iera  
 vãtãja.  
 In arte  
 poetica



*Examen de ingenios.*

Pero esto es cifra, y caso de poco momento respecto de las delicadezas que dixo vn paje de vn gran de de estos reynos, estado maníaco. El qual era tenido en sanidad por mucho de poco ingenio; pero caydo en la enfermedad, eran tantas las gracias que quedezia los apodos las respuestas que daua a lo que le preguntauan, las traças que fingia para gouernar vn reyno (de el qual se tenia por señor) que por marauilla le venian gentes auer y oyr, y el proprio señor jamas se quitaua de la cabeceira, rogando a Dios que no sanasse; lo qual se pareció despues muy claro por que librado el paje de esta enfermedad, se fue el medico que le curaua a despedir de el señor, con animo de rescebir algun galardõ o buenas palabras; pero el le dixo desta manera. Yo os doymí palabra (señor

doctor) que de ningún mal suceso he recibido jamás tanta pena, como de ver a este paje sano; por que tan auisada locura no era razón trocarla por vn suzyzio tan torpe, como a este le queda en sanidad; pareceme q̄ de cuerdo y auisado, lo auays tornado necio (que es la mayor miseria q̄ a vn hombre puede acontecer) el pobre medico (viendo quan mal agradecida era su cura) se fue a despedir del paje, y en la vltima conclusiō (de muchas cosas que auian tractado) dixo el paje. Señor doctor, yo os beso las manos por tan grã merced como me auays hecho, en auerme buelto mi suzyzio; pero yo os doy mi palabra (a fe de quiẽ soy) que en alguna manera, me pesa de auer sanado; por que estando en mi locura, biua en las mas altas consideraciones del mundo, y me fingia tan gran señor,

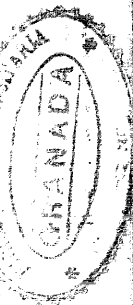
que no auia Rey en la tierra que no  
 fuesse mi feudatario, y q̄ fuesse bur  
 la y mentira, que importaua pues  
 gustaua tanto de ello, como si fuera  
 verdad: harto peor es aora, que me  
 hallo de ueras que soy vn pobre pa  
 je, y que mañana tengo de comēçar  
 a seruir, a quien estando en mi enfer  
 medad no le recibiera por mi lacayo

Todo esto, no es mucho que lo  
 reciban los philosophos, y creā que  
 pudo ser assi, pero si yo les affirmasse  
 aora, por historias muy verdaderas,  
 que algunos hombres ignorātes (pa  
 desciendo esta enfermedad) habla  
 ron en latin. sin auerlo en sanidad a  
 prendido. Y de vna muger phrene  
 tica que dezia a cada persona delos  
 que la entraua a visitar, sus virtu  
 des y vicios y algunas vezes acer  
 taua (cō la certidumbre que suelen,  
 los que hablan por conjeturas y por

Este paje  
 ans no a  
 uia sanado  
 do del to  
 do.

Indicios) y por esto ninguno la oía ya entrar a ver, temiendo las verdades que dezía, y lo que mas causó admiración fue, que estando el barbero sangrando le dixo; mira humano lo que hazeys, por que teneys muy pocos dias de vida, y vuestra muger se ha de casar con fulano (y a un que a caso) fue tan verdadero su pronóstico, que antes de medio año se cumplió.

Ya me parece que oygo dezir a los que huyen de la philosophia natural, que todo esto es gran burla y mentira (y si por ventura fue verdad) que el demonio como es sabio y subtil (permitiendolo Dios) se entro en el cuerpo de esta muger y de los demas phreneticos que hemos dicho; y les hizo dezir aquellas cosas espantosas, y aun confessar esto se les haze tuesta arriba, por que



Examen de ingenios

el demonio no puede saber lo que es  
ta por venir, no teniendo espíritu pro-  
phetico. Ellos tienen por fuerte ar-  
gumēto dezir esto es falso, porq̄ yo  
no entiēdo como puede ser como si  
las cosas dificultosas y muy delica-  
das estuviēssē sujetas a los rateros  
entēdimientos, y de ellos se dexa llē  
entēder. Yo no pretēdo aquí cōuen-  
cer a los que tienen falta de ingenio,  
por que esto es trabajar en vano; si-  
no hazerle confessar a Aristo, que  
los hōbres ( teniendo el tempera-  
mento que sus ovas han menester )  
pueden saber muchas cosas sin auer  
tenido de ellas particular sentido, ni  
auerlas aprendido de nadie. Multi eti-  
am propterea quod ille calor sedimētis in viciis  
noe l. nobis vesaniae implicentur aut iustinc  
tu limbatice inferuescunt, ex quo A. ill. efferi-  
tur, et haccō. et omnes qui diuino spiraculo  
instigari creditur, cū scilicet illi nō morbo, sed  
naturaliter imperie accidit. Nar. us cinis Siracus

Cum dor-  
miente lo-  
quitur qui  
enarrat  
Stulto (a-  
pientiā.  
ecl. cap.  
xxij.

xxx. sec.  
ei. prob. d

sarius poeta etiã præstantior erat? dum mente alienaretur, et quibus minus ille calor remissus ad mediocritatẽ sit, s; prorsus melancholici quã s; sea longe prudentiores. Por estas palabras confiesa claramente Aristo. q̃ por calentarse demasiadamente el cerebro, vienen muchos hombres a conocer lo q̃ esta por venir (como son las sibilas) lo qual dize Aristo. que no nasce por razon de la enfermedad, sino por la desigualdad del calor natural. Y q̃ sea esta la razon y causa prucualo claramente por vn exemplo diziendo que Marco Siracusano era mas delicado poeta quando estaua por el calor demasiado de el cerebro) fuera de si, y boluiendo se a templar perdia el mentificar, pero quedaua mas prudente y sabio. Demanera que no solamente admite Aristo. por causa principal de estas cosas estrañas el temperamento de el cerebro; pero aun reprehende

Las sibilas  
 las q̃ a lo  
 mne ia y  
 g e macha  
 toia, te  
 nian esta  
 si (po) ci  
 on natu  
 ral q̃ dize  
 Aristo. y  
 s. ble e  
 lia el spi  
 ritu pros  
 pber. co q̃  
 Dios les  
 infundio:  
 por q̃ pa  
 cosas a al

tano bas  
tana su in  
genio na  
tural por  
su: do q̄  
fuese.

Lit. i.  
prognos.  
vij.

Quando  
los enfer  
mos habla  
estas diu  
nidades:  
es señal  
q̄ el año  
ma ración  
nal esta  
ya de sa  
lida del  
cuerpo: y  
assi nino  
gunceja  
pa.

a los que dizen ser esto reuelacion  
diuina, y no cosa natural.

El primero que llamo diuinida  
des a estas cosas maravillosas, fue  
Hippo. *Et siquid diuinum in morbis habetur  
illius quop edicere prouidentiam.* Por la  
qual sentencia manda a los medi  
cos, que si los enfermos dixeren di  
uinidades, que sepan conoser lo que  
son: y pronosticar en lo que han de  
parar. Pero lo que mas me admira  
en este punto es, que preguntando  
le a Platon, de donde pueda nacer,  
que de dos hijos de vn mesmo pa  
dre, el vno sepa hazer versos ( sin a  
uerle nadie enseñado) y el otro tra  
bajando en el arte de poesia no los  
pueda hazer, y responda, que el que  
nascio poeta, esta endemoniado, y  
el otro no. Y assi tuuo razon A  
ristotiles de reprehenderle, pudiẽ  
dolo reduzir al temperamento co

mo otras vezes lo hizo.

Hablar el phrenetico en latin (sin auerlo en sanidad aprêdido) muetra la consonancia que haze la lengua latina al anima racional (y como adelante prouaremos) ay ingenio particular y acomodado, para inuentar lenguas, y son los vocablos latinos y las maneras que esta lengua tiene de hablar tan racionales, y hazen tan buena consonancia en los oydos, que alcançando el anima racional, el temperamento que es necessario, para inuentar vna lengua muy elegante, luego encuentra con ella. Y que dos inuêtores de lenguas puedan fingir vnos mesmos vocablos (tiniendo el mismo ingenio, y habilidad) es cosa que se dexa entender, cõsiderãdo q̃ como dios crió a Adã y le puso todas las cosas delãte, pa q̃ acadavna le

En el mes  
no error  
cayo Cicerõ.  
pro archia po  
eta.



*Examen de ingenios*

pufiera el nombre cō que se auia de llamar; formara luego otro hōbre con la mesma perfeccion y gracia sobre natural. Pregunto yo aora, si a este le truxera Dios las mesmas cosas para darles el nombre que auia de tener, que tales fueran; yo no dudo sino que acertara cō los mesmos de Adam; y es la razon muy clara por que ambos auia de mirar ala naturaleza de la cosa, la qual no era mas que vna. Desta manera pudo el phrenetico encontrar cō la lēgua latina, y hablar en ella sin auerla en sanidad aprendido; por que desbaratándose (por la enfermedad) el temperamento natural de su cerebro, pudo hazerse por vn rato como q̄ el mesmo q̄ tenia el q̄ inuenta la lengua latina, y fingir como q̄ los mismos vocablos (no cō tanto cōcierto y elegancia cōtinuada, por que esto ya parece señal

es señal de que el demonio mueve la lengua, como la yglesia enseña a sus exorcistas. Esto mesmo dize Aristot. que ha acõtescido en algunos niños, que en nasciendo hablaron palabras expressas, y q̄ despues tornaron a callar; y reprehende a los philosophos vulgares de su tiẽpo, que por ignorar la causa natural de este effecto, lo atribuyan al demonio.

xj. secto  
probl.  
xxvij.

La razon y causa de hablar los niños luego en naciẽdo, y tornar luego a callar, jamas la pudo hallar Aristot. aun que dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le cupo en el entendimiento, que fuesse inuencion del demonio, ni effecto sobre natural; como piensan los philosophos vulgares. Los quales viendo se cercados de las cosas subtiles y delicadas de la philosophia natural ha-

zen entender a los q̄ poco saben, q̄ Dios o el demonio son auctores, de los effectos raros y prodigiosos, cuyas causas naturales, ellos no sabē ni entienden.

Los niños q̄ se engendran de simiente fria y seca (como son los hijos auidos en la vezez) a muy pocos dias y meses despues de nacidos) comiençan a discurrir y philosophar: por que el temperamento frio y seco (como adelante prouaremos) es muy apropiado para las obras del anima racional; y lo q̄ auia de hazer el tiempo, los muchos dias, y meses, suplio la repentina templança del cerebro: la qual se anticipo, por muchas causas q̄ ay para ello. Otros niños (dize Aristo.) que luego en nasciendo començaron a hablar, y despues callaron (todo el tiempo q̄ no suuieron la edad ordinaria y conue

niente, para hablar) el qual efecto tiene la mesma cuenta y razon, q̄ lo que hemos dicho de el paje, y de los demas maniacos y phreneticos, y de aquel que hablo de repente en latin, sin auerlo (en sanidad) aprendido. Y q̄ los niños (estando en el v̄ entre de su madre, y luego en naciendo) puedan padescer estas mesmas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El adiuinar de la muger phrenetica (como pudo ser) mejor lo diera yo a entender a Cicerō, que a estos philosophos naturales; por que citando la naturaleza del hombre, dixo desta manera. *Animal prouidum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis & consilij: quem vocamus hominem.* Y en particular (dize) que ay naturaleza de hombres que en conoscer lo que esta por venir hazē vetaja a otros.

De diuinatione

## Examen de ingenios

Est enim vis et natura quaedam quae futura praenuntiat quorum vi atque naturam ratio nunquam explicuit. El error de los philosophos naturales, esta es no considerar (como lo hizo Platon) que el hombre fue hecho a la semejanza de Dios; y que participa de su divina providencia, y que tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo, memoria para lo pasado, sentidos para lo presente, y imaginacion y entendimiento para lo que esta por venir. Y assi como ay hombres que hazen ventaja a otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conocer lo presente, assi ay muchos que tienen mas habilidad natural, en ymaginar lo que esta por venir. Vno de los mayores argumentos que forçaron a Ciceron para creer que el anima racional era incorruptible fue, ver la certidumbre con que los enfermos dezian lo por

Qui vult  
quodvis  
sio; nec  
et melan  
cholicid  
cūtur ha  
bet aliqd  
sanimit  
presagi  
ens atq  
diuinū  
Cicc. de  
divinati  
one.

venir, especialmente estando cercanos a la muerte. Pero la diferencia q̄ ay entre el espíritu prophético a este ingenio natural, es; que lo q̄ dize Dios por boca de los prophetas, es infalible; por q̄ es palabra expressa fuya, y lo que el hombre pronostica con las fuerças de su ymaginativa, no tiene aquella certidūbre.

Los que dixeron q̄ las virtudes y vicios que descubria la phrenetica, a las personas q̄ la entrauan a ver, era artificio del demonio; sepan que Dios da a los hombres cierta gracia sobre natural, para alcanzar y conocer, q̄ obras son de Dios, y quales del demonio, la qual cuēta s̄nt Pablobre entre los dones diuinos, y la llama *Discretio spirituum*. Con la qual se conoce si es demonio, o algun angel bueno el q̄ nos viene a tocar. Por q̄ muchas vezes viene el demonio

a engañarnos con apariencia de buen angel, y es menester esta gracia y este don sobre natural, para conocerle y diferenciarlo del bueno. De este don estaran mas lexos, los que no tienen ingenio para la philosophia natural; por que esta sciencia y la sobre natural que Dios infunde, caen sobre vna mesma potencia, que es el entendimiento: Si es verdad q̄ (por la mayor parte) Dios se accomoda en repartir las gracias, al buen natural de cada vno, como arriba dixē.

Gen. cap.  
xlix.

Estando Iacob en el articulo de la muerte (que es el tiempo donde el anima racional esta mas libre, para ver lo q̄ esta por venir) entraron todos sus doze hijos a verle. y a cada vno en particular le dixo, sus virtudes y vicios, y prophetizo lo q̄ sobre ellos y sus descendientes auia de acontecer. Esto cierto es que lo

hizo en espíritu de Dios: pero si la  
escriptura diuina y nuestra fee, no  
nos lo certificara: en que conocie-  
rã estos philosophos naturales, que  
esta era obra de Dios: y que las vir-  
tudes y vicios que la phrenetica de-  
zia, a los que la entrauã a ver, lo ha-  
zia en virtud del demonio, pareciẽ-  
do este caso en parte al de Jacob.

Estos piensan que la naturaleza  
del anima racional, es muy agena de  
la que tiene el demonio; y q̄ sus po-  
tencias (entendimiento, y imaginati-  
ua, y memoria) son de otro genero  
muy differente; y estan engañados.  
Por que si el anima racional infor-  
ma vn cuerpo bien organizado (co-  
mo era el de Adam) sabe muy poco  
menos que el mas auisado diablo; y  
fuera del cuerpo, tiene tã delicadas  
potẽcias como el. Y si los demonios  
alcançan lo que esta por venir (con-



### Examen de ingenios

geturando y discurriendo por algunas señales) esso mesmo puede hazer el anima racional quando se va librando del cuerpo, o teniendo aquella diferencia de temperamento que haze al hombre con prouidècia. Ya si tan dificultoso es para el entendimiento alcãçar como el demonio puede saber estas delicadezes, como atribuyrse las al anima racional. A estos no les cabe en el Entendimiento, que puede auer señales en las cosas naturales, para conoscer por ellas lo que esta por venir, y yo digo que ay indicios para alcãçar lo passado, lo presente, y cõgeturar lo que esta por venir; y auu para cõgeturar algunos secretos del Cielo. *In visibilia enim ipseus a creatura mundi, per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur.* El que tuuiere potencia para ello lo alcãçara, y el otro sera tal, qual dixo

Ad rom.  
cap. i.

Homero (lo pasado entiende el necio, y no lo que esta por venir) pero el auisado y discreto, es la monada de Dios, que le immita en muchas cosas; y aunque no las puede hazer con tanta perfeccion, pero toda via tiene cō el alguna semejança en rascrearle.

## CAPITULO QUINTO.

donde se prueua, q̄ de solas tres calidades, calor, humedad, y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que ay en el hombre,

:( :



Stando el anima racional en el cuerpo, es imposible poder hazer obras cōtrarias, y diferentes, si para cada vna

na tiene su instrumento particular;

Veesse esto claramente en la facultad animal, la qual haze varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada vno su particular cõpostura. Vna tienen los ojos, otra los oydos, otra el gusto, otra el olfacto, y otra el tacto, Y sino fuera assi, no viera mas que vn genero de obras, o todo fuera ver, o gustar, o palpar; por que el instrumento determina y modifica la potencia, para vna acción y no mas.

De esto manifesto y claro, que passa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que ay alla dentro en los interiores. Cõ esta mesma virtud animal entendemos, ymaginamos, y nos acordamos. Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento; necessariamente alla dentro

en el cerebro ha de auer organo pa-  
ra el entendimiento, y organo pa-  
ra la ymaginatiua, y otro diferen-  
te, para la memoria; por que si to-  
do el cerebro estuuiera organiza-  
do de vna mesma manera, o todo  
fuera memoria, o todo entendimi-  
ento, o todo ymaginacion, y ve-  
mos que ay obras muy diferentes,  
luego forçosamente ha de auer va-  
riedad de instrumētos. Pero abierta  
la Cabeça, y hecha anatomia de  
el cerebro, todo esta compuesto de  
vn mesmo modo de substancia ho-  
mogenea, y similar, sin variedad  
de partes eterogeneas; solo apa-  
rescen quatro senos pequeños, los  
quales (bien mirados) todos tie-  
nen vna mesma composicion y fi-  
gura, sin auer cosa de por me-  
rito, en que puedan differir.

Examen de ingentos

Qual sea el uso y aprouechamiẽto dellos, y de que firuen en la Cabeça, no es facil determinarlo: por que Galeno y los anatomistas (assi modernos como antiguos) lo han procurado aueriguar, y ninguno a dicho determinadamente, ni en particular, de que sirve el ventriculo derecho, ni el izquierdo, ni el que esta colocado en medio destes dos, ni el quarto, cuyo asiento es en el cerebelo (parte postrera de la Cabeça) solo afirmaron (aunque cõ miedo) que estas quatro cauidades, erã las officinas donde se cozia los espiritus vitales, y se conuerten en animales, para dar sentido y movimiento a todas las partes de el cuerpo. En la qual obra, vna vez dixo Gale. q̄ el ventriculo de en medio, tenia la primacia, y en otra parte el torno a parecer, que el postrero e-

Lib. viij  
de decre  
t. Hipp.  
et Pla. et  
lib. viij. d  
usu par.

ra de mayor eficacia y valor.

Pero esta doctrina no es verdadera, ni esta fundada en buena filosofía natural; por q̄ no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni q̄ tãto se impidã, como es el raciocinar, y el cozer los alimentos; y es la razon, que el contemplar pide quietud, sosiego, y claridad en los espiritus animales; y el cozimiẽto se haze, con grande estruendo y alboroto; y se leuantan de esta obra muchos vapores que enturruian y escurefcẽ los espiritus animales, por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no era tan imprudente naturaleza, que auia de jũtar en vn mesmo lugar, dos obras que se hazen con tanta repugnancia.

Antes lo grande mente Platon, la prudencia y saber, del que nos forma, en auer apartado el Hígado de

*Dislogo  
à natura*

### Examen de Ingenios

el cerebro, en tanta distancia, por q̄ con el ruido que se haze (mezclando los alimentos, y con la oscuridad y tinieblas que causan los vapores, en los espíritus animales) no estorassen al anima racional, sus discursos y ratiocinios. Pero sin que notara esta philosophia Platon, lo vemos cada ora por experiencia, que con estar el hígado y el estomago, tan desviados del cerebro, en acabando de comer, y buenrato despues, no ay hombre que pueda estudiar.

La verdad que parece en este punto, es: que el ventriculo quarto tiene por officio cozer y alterar los spiritus vitales, y convertirlos en animales; para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo aparto naturaleza en tanta distancia de los otros tres, y le hizo cerebello aparte dividido,

y tan remoro como parece; por q̄  
 cō su obra no estoruasse la contēpla  
 cion de los demas. Los tres ventri  
 culos delanteros, yo no dubdo, sino  
 que los hizo naturaleza, para discor  
 rir y philosophar. Lo qual se prue  
 ua claramente, por q̄ en los grandes  
 estudios y contemplaciones, siēpre  
 duele aquella parte de la cabeça, q̄  
 responde a estas tres cauidades. La  
 fuerça de este argumento seconoce,  
 considerâdo, q̄ cansadas las demas  
 potencias, de hazer sus obras, siem  
 pre duelen los instrumentos con q̄  
 sean exercitado; como en el demasia  
 do ver, duelen los ojos, y de el mu  
 cho andar, las plantas de los pies.  
 La dificultad esta aora en saber en  
 qual destos vētriculos esta el entēdi  
 mēto, y en q̄l la memoria, y en qual  
 la imaginatiua; por q̄ estā rājutos y  
 vezinos, q̄ por el argumēto pasado.



**Examen de ingenios**

ni por otro ningū indicio, no se puede distinguir ni conocer. Aun que considerando, que el entendimiento no puede obrar sin que la memoria este presente (representandole las figuras, y phantasmas conforme a quello. *Oportet intelligentem phantasmata speculari*) Ni la memoria sin que asista con ella la ymaginativa (de la manera que atras lo dexamos declarado) entenderemos facilmente, que todas tres potencias estan juntas en cada ventriculo; y que no esta solo el entendimiento en el vno, ni sola la memoria en el otro, ni la ymaginativa en el tercero (como los philosophos vulgares han pensado) esta junta de potencias se suele hazer en el cuerpo humano, quando vna no puede obrar sin que otra le ayude (como parece en las quatro virtudes naturales. *coactrix, retentrix, trastrictrix, expultrix*. Y por auerse

Arist. lib  
lij. de as  
sima.

auerse menester las vnas a las otras  
 las junto naturaleza en vn mesmo  
 lugar, y no las diuidió ni aparto.

Perosi esto es verdad, a que pro-  
 posito hizo naturaleza tres ventri-  
 culos, y en cada vno dellos junto to-  
 das tres potencias racionales, pues  
 solo vno bastaua para entender, y  
 hazer actos de memoria? A esto se  
 puede responder, que la mesma di-  
 fficultad tiene saber: por que natura-  
 leza hizo dos ojos y dos oydos, pu-  
 es en cada vno dellos esta toda la po-  
 tencia visiuua y auditiuua y con solo  
 vn ojo se puede ver: A lo qual sedi-  
 ze que las potencias que se ordenã  
 para perficionar al animal, quanto  
 mayor numero ay dellas, tanto mas  
 segura esta su perfeccion: por q̄ pue-  
 de faltar vna o dos (po. alguna oca-  
 sion) y es bien q̄ queden otras de el  
 mesmo genero, con que obrar. En

Examen de ingenios

una enfermedad (que los médicos llaman resolució operlesia de medio lado) ordinariamente se pierde la obra de aquel vètriculo, que esta ala parte refuelta; y sino quedaran saluos y sin lesion los otros dos, quedara el hòbre estulto y privado de razon: y aun con todo esso, por faltarle el vn vètriculo solo, se le conoce, tener gran remissió en las obras, assi del entendimiento como de la ymaginatiua y memoria. Como se tiria menoscabo en la vista, el que solia mirar con dos ojos, si le quebrassen el vno dellos. De donde se entiende claramente, que en cada vnticulo estan todas tres potencias, pues de sola la lesion de vno, se debilitan todas tres.

Atento pues que todos tres vètriculos tienen la mesma composicion, y que no ay en ellos variedad

nninguna de partes, no podemos dexar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hazer tantas diferencias genericas de ingenio, quãto fuere el numero de ellas: por que pensar que el anima racional (estando en el cuerpo) puede obrar sin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la philosophia natural. Pero de quatro calidades q̄ ay (calor, frialdad, humedad y sequedad) todos los medicos echan fuera la frialdad, por inutil para todas las obras del anima racional: y assi parece por experiencia en las demas facultades, que en subiendo sobre el calor, todas las potencias de el hombre, hazen torpemente sus obras: ni el estomago puede cozer el manjar, ni los testiculos hazer simiẽte fecunda: ni los musculos menear el cuerpo, ni el cerebro

raciocinar; y assi dixo Gale. *Frigiditas enim officijs omnibus animæ aperte incommodat.* Como si dixera, la frialdad echa a perder todas las obras de el anima, solo si ue en el cuerpo de reþlar el calor natural, y hazerle que no queme tãto; pero Arist. es de contrario parecer diziendo. *Est: certe roboris efficacior sanguis qui crassior & calidior est vim autem sentiendi intelligendi q. obinet plenioris quicunior atq. frigidior est.* Como si dixera, la sangre gruesa y caliente haze muchas fuerças corporales, pero la delgada y fria, es cauõa de tener el hombre grande entendimiento. Dõde parece claramente, que de la frialdad nasce la mayor diferencia de ingenio, que ay en el hombre (que es el entendimiento) Tambien Ari. pregunta, por que los hombres que abitan tierras muy calientes (como es Egipto) son mas ingeniosos y sabios, que los que moran en lugares

Li. quod  
animi mo  
res. cap.  
v.

Lib. ij. A  
par. ani.  
cap. iij.

xiii. sec  
ii. prob.  
xv.

fríos, alaqual pregunta responde: q̄ el calor demasiado de la region, gasta y consume el calor natural de el cerebro, y le dexa frío, por donde vienen a ser los hombres muy racionales. Y por lo contrario la mucha frialdad de el ayre, fortifica el calor natural del cerebro, y no le da lugar que se resuelva. Y assi los muy calientes de cerebro (dize) que no puedē discurrir ni philosophar, antes son inquietos y no perseverātes en vna opinion. Alaqual sentencia parece que alude Gale, diziendo, que la causa de ser el hombre mudable, y tener cada momento su opinion, es ser caliente de cerebro: y por lo contrario, estar firme y estable en vna sentencia, lo haze la frialdad del cerebro.

Pero la verdad es: que desta calidad no nasce ninguna diferencia de

Lib. ar  
ti. medi.  
cap. xij.

Examen de ingenios

ingenio, ni Arist. quiso dezir que la sangre fria apredominio, haze mejor entendimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mutable, verdad es, que nasce, de tener mucho calor, el qual leuanta las figuras que estan en el cerebro, y las haze bullir; por la qual obra, se le presentan al anima muchas ymagines de cosas, que la combidan a su contemplacion, y por gozar de todas dexa vnas y toma otras. Al reues acontece en la fraldad, que por comprimir las figuras y no dexarlas leuantar, haze al hombre firme en vna opinion, y es: por que no se le represêta otra que lo llame. Esto tiene la fraldad, q̄ impide los mouimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras y especies ( que dizen los philosophos ser espirituales) las haze

inmóviles e el cerebro; y esta firmeza, antes parece torpeza, q̄ differēcia de habilidad, Verdad es que ay otra differēcia de firmeza, q̄ nace de estar e' entendimiento muy concludo, y no por tener frio el cerebro. Quedā pues la sequedad, humidad, y calor, por instrumento de la facultad racional, Pero ningun philosofho sabe determinadamēte, dar acada differēcia de ingenio la suya.

Eraclito dixo. (*splendor siccus animus sapientissimus*) Por la qual sētencia nos da a entender, que la sequedad es causa de ser el hōbre muy sabio; pero no declaro en que genero de saber. Lo mesmo entendio Platon quando dixo, que nuestra anima vi no al cuerpo sapientissima, y por la mucha humidad que hallo en el; se hizo torpe y necia. Pero gastādose con el discurso de la edad, y adqui-

Refiere lo Gale. Li. que od. in. m. m. cap. v.

Dialogo de natura.



Parti des  
 qu'Oracio  
 q' vltimes  
 no se hizo  
 necio: lo  
 gura por  
 no anerse  
 cōner esto  
 en puercos

Refiere  
 lo Galeno  
 in oratio  
 ne suasoria  
 a libo  
 nasartes.

Lib. quod  
 animi mo  
 res. cap.  
 vi.  
 Lib. i. d  
 natu. lib.  
 comē. xj.

riendo sequedad del cubre el saber  
 que antes tenia. Entre los brutos a-  
 nimalcs (dize Arist.) aquellos son  
 mas prudentes, que en su tempera-  
 mento tienen mas frialdad, y sequed-  
 dad: como son las hormigas, y auer-  
 jas; las quales (en prudencia cōpi-  
 ten cō los hombres muy racionales.  
 Fuera desto, ningun animal bruto  
 ay tã humido como es el puercos ni  
 de menos ingenio; y assi vn poeta  
 que se llama Pindaro para motejar  
 ala gente de Beocia de necia dixo  
 desta manera. *Dicta sunt gens beotia  
 vecors.* Tambien la sangre por la mu-  
 cha humedad dize Galeno) que ha-  
 ze los hombres simples. Y de tales  
 (cuenta el mesmo Gale que moteja  
 uan los Comicos, a los hijos de Hi-  
 ppo. diziendoles, que teniã mucho  
 calor natural (q̄ es vna substancia  
 humida, y muy vaporosa) Este tra-

bajo há de tener los hijos de los hō  
bres sabios, adelante dire la razon y  
causa en que consiste.

Tambien en los quatro humores  
que tenemos, ninguno ay tan frío y  
seco como la melācolia; y todos  
quantos hōbres señalados en letras  
auido en el mundo (dize Arist.) q̄  
fueron melancolicos. Finalmente,  
todos conuienē, en que la sequedad  
haze al hombre muy sabio; pero no  
declaran, a qual de las potencias ra-  
cionales ayuda mas; solo el prophe-  
ta Esayas le puso nombre, quando  
dixo. *Vexatio dat intellectum*. Por que la  
tristeza y affliction, gasta y consu-  
me, no solamente la humedad de el  
celebro, pero los huesos deseca; cō  
la qual calidad, se haze el entendimi-  
ento mas agudo, y perspicaz. Delo  
qual se puede hazer euidēte demof-  
tracion, considerando muchos hom

xxx. sec  
ti. pro. s'

Cap.  
xxviii.

bres, que pueitos en pobreza y aflicción vintieron a dezir y escriuir, sentencias dignas de admiracion; y venidos despues, a prospera fortuna, a buen comer, y beuer; no acerraron a hablar, por que la vida regalada, el contento, el buen successo, y hazerse todas las cosas a su voluntad, relaxa y humedece el cerebro, que es lo que dixo Hippo. *Gaudium relaxat cor.* Como si dixera el contento y alegría, ensancha el coraçon, y le da calor y gordura. Y es cosa facil de prouar otra vez: por que si la tristeza y aflicción, deseca y consume las carnes y por esta razon adquiére el hombre mayor entendimiento, cierto es, que su contrario (que es el alegría) a de humedecer el cerebro, y abaxar el entendimiento. Los que van alcançado esta manera de ingenio, luego se inclinã ha

W. epis  
de. p. v.  
com. ix.

Cor. sapi  
entium v  
bi tristis

passatiempos a cōbites, a musicas, a conuersaciones jocosas, y huyē de lo contrario, que en otro tiempo les solia dar gusto y contento.

De aqui sebra ya lagente vulgar la razon y causa de donde nace, q̄ subiendo el hombre sabio y virtuoso, a alguna gran dignidad (siendo antes pobre y humilde, muda luego las costumbres y la manera de razonar; y es por auer adquirido nueuo temperamento humido y vaporoso, con el qual se le borran las figuras que de antes tenia en la memoria, y le entorpece el entendimiento.

De la humedad, es dificultoso saber, que diferencia de ingenio pueda nacer: pues tanto cōtra dize ala facultad racional. Alomenos en la opiniō de Gale. todos los humores de nuestro cuerpo, q̄ tienē

tia est.  
cor stula  
torum pe  
bi lett:ia  
eccli cap  
vij.

Examen de ingenios

Lib. i. d.  
naturabu  
ma com.  
xj.

Demasiada humedad hazen al hōbre estulto y necio, y assidixō Animi dexteri tate & prudētia a bilioso humore profisciscuntur: tegrit. tis et cōstantia erit a humor me. an cholens: son. uti simplicitatis & stupiditatis. puita natura a. l. morum cultum nichil facit. Como si dixera; ia prudencia y buena maña del anima racional, nasce de la colera; Ser entero el hombre y constante prouiene de el humor melancolico: ser bouo y simple, de la sangre, de la flema, para ninguna cosa se aprouecha el anima racional, mas que para dormir. Demanera q̄ la sangre (por ser humida) y la flema echan a perder la facultad racional: pero esto se entien de, de las facultades o ingenios racionales discursiuos y actiuos y no de los passiuos: como es la memoria, la qual assi depende de la humedad, como el entēdimiēto dela sequedad. Y llamamos ala memoria potencia racional; por

y assi ci  
ce. diffis  
niendo la  
naturales

que sin ella no vale nada el entendimiento, ni la ymaginatiua. A todas da materia y figuras, sobre que filosofizar; cōforme aquel dicho de Aris. *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Y el officio de la memoria es, guardar estos phantasmas, para quando el entendimiento los quisiere contemplar, y si esta se pierde es imposible poder las demas potencias obrar; y q̄ el officio de la memoria no sea otro, mas que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propria inuencion, dizelo Galeno desta manera.

*Ac memoriam quidem recondere ac seruare in se ea quæ sensu et mente cognita sunt: in quasi cellâ quâdã: et receptaculū eorum nō inuētricē.* Y siendo este su uso, claramente se entiende, q̄ depende de la humedad por que esta haze el cerebro blādo; y la figura se imprime por vía de cōpresion. Para prueua desto, es argumento euidente la puericia, en la qual

za del ingenio se ve en su cōfirmaciō de memoria. y otras cosas de memoria que, e. e. a, f. e. l. a. q. t. h. u. n. c. i. s. g. e. n. i. j. n. o. s. u. n. e. d. e. h. u. i. t. o. n. o. y malo.

Lib. i. de officio medici. com. iii.

xxx. sec  
si. prob.  
viii.

edad aprende el hombre mas de memoria, que en todas las demas; y el cerebro le tiene humidissimo. Y a  
 lli pregunta Aristotiles. *Cur seniores  
 aplius mēte valeamus: iuniores ceteris diu canus?*  
 Como si preguntara: que es la causa, que siendo viejos tenemos mucho entendimiento, y quando mo-  
 gos aprendemos con mas facilidad: a lo qual responde. que la memoria de los viejos, esta llena de tantas figuras de cosas, como han visto, y o-  
 ydo, en el largo discurso de su vida, y assi queriendo echarle mas no lo puede recebir por que no ay lugar vazio donde quepa: pero la de los muchachos como ha poco que nacieron, esta muy desembaraçada, y por esto reciben presto quanto les dicen y enseñan. Y dalo a entender, comparando la memoria de la mañana cō la de la tarde, diziendo, q̄

por la mañana aprendemos mejor, por  
q̄ en aquella ora, amanece la memo-  
ria vazia, y ala tarde mal, por estar  
llena de todo lo q̄ aquel dia a pasado  
por nosotros. A este problema no sa-  
be respõder Aris. y esta la razõ muy  
clara, por q̄ si las especies y figuras q̄  
estã en la memoria, tuuierã cuerpo y  
cãtidad para ocupar lugar, parece  
q̄ era buena respuesta, pero siẽdo in-  
diẽsibles y elpĩrituales, no puedẽ hẽ-  
chir ni vaziar el lugar dõde estã; an-  
tes vemos por experiencia, q̄ quãto  
mas se exercita la memoria (rescibiẽ-  
do cada dia nuevas figuras) cãto se ha-  
ze mas capaz. La respuesta del pro-  
blema, esta muy clara en mi doctrina,  
y es q̄ los viejos tienẽ mucho entendi-  
miẽto, por q̄ tienẽ mucha seq̄dad, y sõ  
faltos de memoria, por q̄ tienẽ poca  
humidad. Por la qual razõ se endu-  
rece la sustãcia del cerebro, y assi no pue-



de recebir la compresion de las figuras, como la cera dura admite cō dificultad la figura de el sello, y la blanda con facilidad. Al reues acontece en los muchachos, que por la mucha humedad q̄ tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento, y muy memoriosos, por la gran blandura de el cerebro; en el qual (por razon de la humedad) hazen las especies, y figuras (q̄ vienē de fuera) grā compresion, facil profunda, y bien figurada.

Estar la memoria mas facil ala mañana que ala tarde, no se puede negar; pero no acontece por la razón que trae Arist. sino que el sueño de la noche passada, ha humedecido y fortificado el cerebro; y la vigilia de todo el dia, lo ha dessecado, y en durescicio. Y assi dize Hipp. *Quinque in bibere appetit ijs admodum siccantibus si su*

pta dormierint bonum. Como si dixera, los que de noche tienē gran sequia durmiendo se les quita; por que el sueño humedesce las carnes, y fortifica todas las facultades que gouernan al hombre. Y que haga este efecto el sueño, el mesmo Aristo. lo confiesa.

ittij. sect.  
prob. v

Esta doctrina se infiere claramēte, que el entendimiento y la memoria, son potencias oppuestas y cōtrarias: de tal manera, que el hombre q̄ tiene gran memoria; a de ser falto de entendimiento; y el que tuuiere mucho entendimiento, no puede tener buena memoria; por que el cerebro es impossible ser juntamente seco y humido, apredominio. En esta maxima se fundo Aristo. para prouar. que la memoria es diferente potēcia de la reminiscencia: y forma el argumento desta manera. Los que

Lif. de  
memoria  
et remin  
si. c. i. d.

L

tienen mucha reminiscencia, son hombres de grande entendimiento; y los que alcançan mucha memoria, son faltos de entendimiento; luego la memoria y reminiscencia, son potēcias cōtrarias. La mayor en mi doctrina es falsa; por que los que tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen grã ymaginatiua, como luego prouare; pero la menor es muy verdadera aya que Aristo. no alcançó la razon en q̄ esta fūdada la enemistad, q̄ el entendimiēto tiene, cō la memoria.

Del calor (que es la tercera calidad) nasce la ymaginatiua; por que ya ni ay otra potēcia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar; a liende que las sciencias q̄ pertenecē ala ymaginatiua, sō las q̄ dizē los delirātes en la enfermedad, y no de las q̄ pertenescen al entēdimiēto, ni

memoria. Y siendo la phrenesia, manía, y melancholla, passiones calientes del cerebro, es grãde argumẽto para prouar, q̃ la ymaginatiua cõsiste en calor. Sola vna cosa me haze dificultad, y es: q̃ la ymaginatiua es contraria del entendimẽto; y tãbien de la memoria, y la razõ no viene cõ la experiẽcia; por q̃ mucho calor y sequedad, biẽ se puedẽ juntar en el cerebro; y tãbien calor y humedad en grado intẽso; y por esta causa podia tener el hõbre grãde entendimiento, y grande ymaginatiua; y mucha memoria, con mucha ymaginatiua; y realmente por marauilla se halla hombre de grande ymaginatiua, que tenga buen entendimiento, ni memoria. Y due ser la causa, q̃ el entendimiento ha menester q̃ el cerebro este cõpuesto de partes sutiles y muy d̃licadas, como atras

Lib. artis  
medic.  
cap. xi.

Interpe-  
tes queli-  
bet sola  
sua dura  
se non pu-  
test.

Gal. lib.  
vi. de sa-  
ni. tuem.

lo prouamos de Galeno. Y el mu-  
cho calor gasta y consume lo mas de  
licado, y dexa lo grueso y terreste.  
Por la mesma razon, la buena y ma-  
ginatiua no se puede juntar cō mu-  
cha memoria: por que el calor exce-  
ssiuo resuelve la humedad de el ce-  
bro, y le dexa duro y seco, por don-  
de no puede rescebir facilmente las  
figuras. Demuestra que no ay en el  
hombre mas que tres diferencias  
genericas: inodoro, por queno ay  
mas de tres calidades de donde pue-  
den nacer; pero debaxo destas tres  
diferencias vniuersales, se contienē  
otras muchas particulares, por ra-  
zon de los grados de intension, que  
puede tener el calor, la humedad y  
sequedad.

Aun queno de qual quiera grado  
destas tres calidades, resulta vna di-  
fferencia de ingenio; por que a tan

ta intēsiō puede llegar la sequedad,  
el calor, y la humedad, que desbara  
te totalmente la facultad animal, cō  
forme aquella sentēcia de Galeno.  
*Omnia immodica intemperies vires exoluit.* Y  
assi es cierto, por que aunque el en  
tendimiento se aprovecha de la se  
dad; pero tanta puede ser, que le cō  
suma sus obras. Lo qual no admite  
Gale. ni los philosophos antiguos,  
antes afirman, que si el cerebro de  
los viejos no se enfriasse, jamas ver  
rian a caducar, aunque se hiziesen  
en quarto grado secos. Pero no tie  
nen razon: por lo q̄ prouamos en  
la ymaginatiua; q̄ aunque sus obras  
se hazen con calor, en passando de  
el tercer grado, luego comienza a  
desbaratar; y lo mismo haze la me  
moria, con la mucha humedad.

Quantas diferencias nazcan de  
ingenio, por razon de la intēsiō de

Lib. ii. a  
pba. com  
xxx.

Lib. que  
ed. antiq̄  
mores. ca  
p. v.

Examen de Ingenios

cada vna de estas tres calidades, no se puede dezir a ora en particular, hasta que adelante contemos todas las obras y acciones de el entendimiento, de la ymaginatiua, y de la memoria, pe. o en el entretanto es de saber, que ay tres obras principales de el entendimiento, La primera es, inferir; la segunda, distinguir, y la tercera elegir. De donde se constituyen tres diferencias de entendimiento. En otras tres se parte la memoria; por que ay memoria que rescibe con facilidad, y luego se le olvida. Otra se tarda en perceber, y lo retiene mucho tiempo. La tercera rescibe con facilidad, y tarda mucho en olvidar.

La ymaginatiua contiene muchas mas diferencias: por que tiene las tres, como el entendimiento y memoria, y de cada grado resultã

Otras tres. De estas diremos adelante, con mas distincion; quando dieremos a cada vna, la ciencia que le responde en particular.

Pero el que quisiere considerar otras tres diferencias de ingenio, hallara, que ay habilidades en los que estudian; vnas que para las contemplaciones claras y faciles de arte que aprenden, tienē disposicion natural; pero metidos en las oscuras y muy delicadas, es por demas tratar el maestro, de hazerles la figura con buenos exemplos: ni que ellos hagan otra tal con su ymaginacion; por que no tienen capacidad.

En este grado estan, todos los ruynes letrados de qualquiera facultad; los quales consultados en las cosas faciles de su arte, dicen todo lo que se puede entender: pero venidos a lo muy delicado, dicen mil



disparates. Otros ingenios subē vn grado mas, por que son blandos y faciles de imprimir en ellos, todas las reglas y cōsideraciones del arte, claras, oscuras, faciles, y dificultosas; pero la doctrina, el argu mēto la respuesta, la dubda y distinció, todo se lo han de dar hecho y leuantado; estos han menester oyr la sciencia de buenos maestros que sepan mucho, y tener copia de libros, y estudiar en ellos sin parar: por que tanto sabran menos quanto dexarē de leer y trabasar. De estos se puede verificar aq̃lla sentencia de Aris. tan celebrada. *Intellectus noster est tāq̃ tabula rasa in qua nihil est depictum.* Por que todo quāto han de saber y aprender, lo han de oyr a otro primero, y sobre ello no tienen ninguna inuencion. En el tercer grado, haze naturaleza vnos ingenios tan perfectos, que no hā me

Lib. ii.  
De anima.

De estas  
dos dēse  
rencias d  
ingenio,  
dico Ari

nestos maestros que los enseñen, ni les digan como han de philosophar, por que de vna consideracion q̄ les apunta el doctor, sacan ellos ciēto, y sin dezirles nada, se les hinche la boca de sciencia y saber. Estos ingenios engañaron a Platon, y le hizieron dezir q̄ nuestro saber es, vn cierto genero de reminiscencia, oyē dolos hablar y dezir lo q̄ jamas vieron en consideracion de los hōbres.

A estos tales esta permitido que escriuan libros, y a otros no; por q̄ el orden y concierto que se ha de tener, para que las sciencias resciban cada dia aumēto y mayor perfectiō, es juntar la nueva inuencion de los que agora biuimos, con lo q̄ los antiguos dexarō escripto en sus libros; por que haziendo lo de esta manera (cada vno en su tiempo) vernian a crecer las artes, y los hōbres que

de esta manera. Ille quidē est optimus qui omnia perse te ligito bonus ante rursū e si ille a bene dicit obedire. Aris. ib. l. hecct.

La inuencion de las artes y la cōposiō de los libros. dize Gile. q̄ se haze o cō el es. s. d. m. i. c. t. o. cō la me.

## Examen de ingenios

meria: o  
cōla yma  
ginarina:  
pero el q̄  
e, criue  
por tener  
muebame  
moría de  
cosa.: no  
puede de  
zirada d  
nuevo.

Lib. 1. d  
officio me  
dice. com.  
iii.

Esta diffe  
renia de  
ingenio  
es muy pe  
ligrosa pa  
ra la theo  
ulugia:  
dōde a d  
estar atoz

están por nacer, gozarian de la in  
vención y trabajo, de los que pri  
mero biuieron.

A los demas q̄ carecen de inuen  
ciō, no auia de consentir la republi  
ca que escriuiessen libros, ni dexar  
selos imprimir: por que no hazen  
mas de dar círculos en los dichos y  
sentencias de los autores graues, y  
tornarlos a repetir, y hurtando vno  
de aquí, y tomando otro de allí, ya  
no ay quien no compōga vna obra.  
A los ingenios inuentiuos, llamā en  
lengua toscana, ca prichosos; por la  
semejança que tienen con la cabra  
en el andar, y pascer. Esta famas hu  
elga por lo llano, siempre es amiga  
de andar a sus solas por los riscos, y  
alturas; y assomarse a grandes pro  
fundidades: por donde no sigue ve  
reda ninguna, ni quiere caminar cō  
cōpañia. Tal propiedad como esta,

se halla en el anima racional; quando tiene vn cerebro bien organizado y tēplado; jamas huelga en ninguna cōtēplaciō; todo es andar inq̄eta, buscando cosas nuevas q̄ saber y entēder. De esta manera de anima se verifica aq̄l dicho de Hipp. *Anima deambulatio cogitatio hominibus*. Por q̄ ay otros hōbres q̄ jamas salen de vna cōtēplacion, ni piēsan q̄ ay mas en el mundo q̄ descubrir. Estos tienen la propiedad de la oueja, la qual nūca sale de las pisadas del māsō, ni se atreue a caminar por lugares desiertos y sin carril; sino por veredas muy holladas, y que alguno vaya delante. Ambas diferencias de ingenio, son muy ordinarias entre los hombres de letras; vnos ay que son remōtados, y fuera dela comū opiniō; juzgan y tractan las cosas por diffe-  
rēte manera, son libres en dar su

do elentē  
dimiento  
a lo q̄ dis  
3<sup>o</sup> de la  
ra la y le  
sicatōli  
ca nuesa  
tramadre

vj. ep̄.  
p. v. com.  
xj.

Esta diferencia de ingenio, es muy buena para la benignidad: sō de seguir la autoridad divina de clarada por los s̄ctos concilios, y por los sagrados doctores.

parecer, y no siguē a nadie. Otros ay recogidos, humildes, y muy sosegados, desconfiados de si, y rendidos al parecer de vn autor graue, a quien siguen, cuyos dichos y sentēcias tienen por sciencia, y demostracion, y lo q̄ discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Juntas estas dos diferencias de ingenio, sō de mucho prouecho; por q̄ assi como a vna gran manada de ouejas, suelen los pastores echar vna dozena de cabras q̄ las leuantē, y lleuē cō passo apressurado, a gozar de nuevos pastos, y que no esten hollados; de la mesma manera conuiene, que aya en las letras humanas, algunos ingenios caprichosos, que descubran a los entēdimientos ouiles, nuevos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oydas, en que exercitarse; por q̄ desta ma-

nera van creciendo las artes y los hombres saben mas cada día.

## CAPITULO SEXTO.

donde se ponen algunas dudas y argumentos, contra la doctrina del capitulo pasado, y la respuesta dellos.

**U**Na de las razones, por donde de la sabiduria de Socrates, ha sido hasta el día de oy tan celebrada, fue: que despues de auer sido juzgado en el Oraculo de apollo, por el hombre mas sabio de el mundo, dixo de esta manera. *Hoc vnum scio me nichil scire.* La qual sentencia, han passado todos los que la han leydo, y entendido, que fue dicha

por ser Socrates hombre humildí-  
 ssimo, menospreciador de las cosas  
 humanas, y que respecto de las di-  
 uinas, todo le parecia de ningun ser  
 y valor. Pero realmente estan en-  
 gañados; por que esta virtud de la  
 humildad, ningun philosopho anti-  
 guo la alcanço, ni supo que cosa era,  
 hasta que Dios vino al mundo, y la  
 enseñó.

Lo que Socrates quiso sentir y  
 dar a entender, fue: la poca certi-  
 dumbre que tienen las ciencias hu-  
 manas, y quan inquieto, y temero-  
 so esta el entendimiento de el phi-  
 losopho, en quanto sabe: viendo por  
 experienciã, que todo esta lleno de  
 dudas, y argumentos, y que sin  
 temor de la parte contraria, no se  
 puede a sentir con nada: por lo qual  
 fue dicho. *Cogitationes mortalium timidae  
 & incertae pro uidentia nostrae.* Y el que

ha de tener verdadera sciencia de las cosas, a de estar firme y quieto, sin temor ni recelo, de que se podria engañar; y el philosopho que no esta desta manera, con mucha verdad podra dezir y afirmar, que no sabe nada.

Esta mesma consideracion tuuo Galeno quando dixo. *Scientia est com-  
ueniens, firma & nunquam a ratione declinans  
cognitio: eam namq apud philosophos praesertim  
cum rerum naturas perscrutantur in ve-  
nes multo sane minus in re medica immo ut ver-  
bo expediam ne ad homines quidem venit.*  
Segun esto, el verdadero conosci-  
miento de las cosas, se deuio de  
quedar por alla; y solamente vi-  
no al hombre vn genero de opi-  
nion, que le trae incierto, y  
con miedo, si es assi o no, lo que

Lib. in-  
troducto  
rio. cap.  
v.



que afirma. Pero lo que en esto no  
 ra Galeno mas en particular, es: que  
 la philosophia y medicina, son las  
 sciencias mas inciertas de quantas  
 vsan los hambres. Y si esto es ver-  
 dad, que diremos de la philosophia  
 que vamos tractando, donde se ha-  
 ze con el entendimiento, anatomia  
 de cosa tan oscura y dificultosa, co-  
 mo son las potencias y habilidades  
 de el anima racional; en la qual ma-  
 teria, se offrescen tantas dudas y ar-  
 gumentos, que no queda doctrina  
 llana sobre que restinguar. Vna de las  
 quales y mas principal, es: que he-  
 mos hecho al entendimiento, potē-  
 cia organica (como ala ymaginatiua  
 y memoria) y le hemos dado al cele-  
 bro con sequedad, por instrumento  
 con que obre, cosa tan agena de la  
 doctrina de Aristo. y de todos sus  
 sequaces; los quales (puniēdo al en

entendimiento apartado de organo corporal) prouauan facilmente, que el anima racional era immortal, y que salida de el cuerpo, duraua para siempre jamas, y siendo disputable la contraria opinion, queda la puerta cerrada, para no poderse demostrar.

Fuera desto, las razones en que se fundo Aristo. para prouar, que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta eficacia, que no se puede concluir otra cosa: por que a esta potencia le pertenece conocer, y entender, la naturaleza y ser de todas quantas cosas materiales ay en el mundo; y si ella estuuiesse junta con alguna cosa corporal, aquella mesma estoruaría el conocimiento de las de mas, como lo vemos en los sentidos exteriores. que si el gusto esta amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mismo sabor: y si

Examen de ingenios

el humor chrystalino esta verde , o amarillo , todo quãto vee el ojo juzga que tiene el mesmo color . Y es la causa, que. *Intus existens prohibet extraneum.*

Tambien dize Aristo . que si el entendimiento estuuiesse mezclado con algun organo corporal, que seria (qualis) por que quien se junta con calientes, o frios, forçosamente se le ha de pegar el calor . Y dezir que el entendimiento es caliente, frio, humido, o seco, es predicaciõ abominable, a los oydos de los philosophos naturales.

La segunda dubda principal , es; que Aristo. y todos los peripateticos, ponen otras dos potencias, fuera de el entendimiento, ymaginativa, y memoria, que son: reminiscencia ; sentido comun, atenedos a quella regla, *Potētia cognoscūt per actiōes.*

Ellos hallan que fuera de las obras del entendimiento, ymaginatiua, y memoria, ay otras dos muy diferentes. Luego de cinco potencias nasce el ingenio de el hombre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos prouado.

Tambien diximos en el capitulo passado (de opinion de Galeno) q̄ la memoria no haze otra obra en el cerebro, mas que guardar las especies y figuras de las cosas, de la manera que el arca guarda; y tiene en custodia la ropa; y lo demas q̄ en ella echã. Y si por tal cõparaciõ hemos de entender el officio desta potẽcia; es menester poner otra facultad racional, q̄ saque las figuras de la memoria, y las represẽte al entẽdimiẽto, como es necessario q̄ ayã quien abra el arca, y saq̄ lo q̄ esta merido en ella. Fuera desto, diximos q̄ el entẽ-

Lib. ij.  
de anima.

dímiento y la memoria, eran potencias contrarias, y que la vna ala otra se remitian; porque la vna pedia mucha sequedad, y la otra mucha humedad, y blandura en el cerebro. Y si esto es verdad; por que dixo Aris, y Platon, que los hombres q̄ tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento; siendo la blandura efecto de la humedad: Tambien diximos que para ser la memoria buena, era necesario q̄ el cerebro tuuiesse blandura; por que las figuras se han de sellar en el, por via de compresiõ, y estando duro, no podrian facilmente señalar. Bien es verdad, que para rescebir la figura con presteza, q̄ es necesario tener el cerebro blandura, mas para conseruar las especies mucho tiempo, todos dizen que es necessaria la dureza, y sequedad: como parece en las cosas de fuera,

que la figura que esta impressa en cosa blanda se borra con facilidad; pero en lo seco y duro, jamas se pierde. Y assi vemos muchos hōbres, q̄ toman de memoria con gran facilidad; pero luego se les oluida. De lo qual, dando Galeno la razon, dize: q̄ los tales (cōla mucha humedad) tienen la sustancia del cerebro fluida, y no consistente; por dōde se les borra presto la figura; como quien sella en el agua. Otros al reves, hazen memoria con dificultad, pero lo q̄ vna vez aprenden, jamas se les oluida. Y assi parece cosa impossible, auer aquella differencia de memoria que diximos ( q̄ aprehenda con facilidad, y q̄ lo cōserue mucho tiēpo)

Lib. artis  
medt. capo  
xij.

Tambien se haze dificultoso de entender, como sea possible, que se llandose tantas figuras juntas en el cerebro, no se borren las vnas a las

Examen de ingenios

Otras; por que si en vn pedaço de cera blanda, se imprimiessen muchos sellos de varias figuras, cierto es, que los vnos a los otros se borrarã, mezclandose las figuras.

Y lo que no haze menos dificultad, es: saber de donde nasce, q̄ exercitandose la memoria, se haga mas facil para recebir las figuras, siẽdo cierto que el exercicio, no solamente corporal, defeca y enxuga las carnes: pero mucho mas el espiritual.

Tambien es dificultoso de entẽder, como la ymaginatiua, sea contraria del entendimiento (si no ay otra causa mas vrgente, que resolver el mucho calor, las partes subtiles del cerebro; y quedar las terrestres y gruesas) pues la melancholia, es vno de los mas gruesos y terrestres humores, de nuestro cuerpo. Y dize Aristo, q̄ de ninguno otro se

aprovecha tanto el entendimiento como de el; y hazese mayor la dificultad considerando, que la melancholia es vn humor gruesso, frio, y seco, y la colera, delicada en sustancia, y de temperamento caliente y seca: y con todo esso, es la melancholia mas apropiada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razō: por que este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna (que es el calor) y la melancholia, ayuda con la sequedad; y no mas, y contradize con la frialdad, y grossura de sustancia, que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Galieno mas ingenio y prudēcia, a la colera, q̄ ala melancholia. *Animi dexteritas et prudentia a bilioso humore proficiunt, integritatis et cōstātia erit autor humor melancholicus.* Ultimamēte se pregunta la causa

Lib. i de  
naturabilibus  
ma. com.  
xj.



de donde pueda nacer, que el trabajo y continua contemplacion en el estudio haze a muchos sabios; a los quales al principio les faltava la buena naturaleza de estas calidades q̄ dezimos: y dando y romando con la ymaginacion, vienen a alcançar muchas verdades, que antes ignorauan. Y no tenian el temperamêto que para ellas se requería; porque si lo tuvieran, no fuera menester trabajarlo.

Todas estas dificultades, y otras muchas mas se hallan contra la doctrina del capitulo passado; por q̄ la philosophia natural, no tiene tã ciertos principios, como las sciencias mathematicas; en las quales puede el medico, y philosopho (siendo úta mente mathematico) hazer siempre demostracion; pero venido a curar conforme al arte de medicida, hara

en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa fuya (pues acertaua siēpre en las mathematicas) sino por la poca certidūbre de su arte, y por tanto dixo Aristo. *Non ideo malus medicus si nō semper sanet dum nichil omiserit eorū quæ sunt ex arte.* Como si dixera. El medico q̄ haze todas las diligencias de su arte, aun quando siēpre sane, no por esso a de ser tenido por mal artifice; pero si este mismo hiziesse en mathematicas algun error, ninguna disculpa tenia; por que haciendo en esta sciencia, todas las diligencias q̄ ella manda, es imposible dexar de acertar. De manera q̄ aun que no hagamos demostracion desta doctrina, no se ha de echar toda la culpa a nuestro ingenio, ni p̄sar que es falso lo que dezimos.

Ala primera dubda principal se responde, q̄ si el entendimiēto estu-

Lib 1.º  
pi.

*Examen de Ingenios*

viessse apartado del cuerpo, yno tuuísse esse q̄ ver cō el calor, frialdad, humidad, y seq̄dad: ni cō las demas calidades corporales, seguirseya, q̄ todos los hōbres terniā ygal entēdimiento, y q̄ todos ratiocinariā con ygalidad, Y vemos por experiēcia q̄ vn hōbre entiēde mejor q̄ otro, y discute mejor; luego ser el entēdimiēto potēcia organica, y estar en vno mas bien dispuesta que en otro, lo causa; y no por otra razon ninguna. Por que todas las animas racionales, y sus entendimientos (apartadas del cuerpo) son de ygal perfectiō, y saber. Los que siguen la doctrina de Aristotiles (viendo por experiēcia que vnoshōbres ratiocinan mejor q̄ otros) inuētarō vna huyda aparēte, diziēdo: q̄ discurrir vno mejor q̄ otro, no lo causa, ser el entēdimiēto potēcia organica, y estar en vnos hō

bres mas biē dispuesto el cerebro, q̄ en otros: sino q̄ el entēdimiento humano (en tãto q̄ el anima racional estuuere en el cuerpo) ha menester las figuras, y phãtãsmas, q̄ estã ãla y maginatiua y memoria. Por cuya falta viene el entēdimiento a discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar cõjũto cõ materia mal organizada. Pero esta respuesta es cõtrala doctrina del mesmo Aris. el q̄l prueua, q̄ quãto la memoria fueremas ruïn, tãto es mejor el entēdimiēto: y quãto la memoria fuere mas subida de pũto, tãto es mas flaco el entēdimiēto: y lo mesmo emos prouado atrã dela ymaginatiua: en cõfirmaciõ dlo q̄l, pregũta Ar. q̄ es la causa, q̄ siēdo viejos tenemos tã mala memoria y tã grãde entēdimiēto: y q̄ndo moços acõtesce al reues: q̄ somos de grãme memoria, y tenemos ruïn entēdimiēto:

Lib. de  
memoria.  
de re  
mĩnsce.

xxx. sec  
ti. probl.  
iij.

Examen de ingenios

desto, muestra la experiencia vnã  
cosa, y assi lo nota Galeno, q̄ quan  
do en la enfermedad se desbarata el  
temperamento, y buena compostu-  
ra del cerebro; muchas vezes se pier-  
den las obras del entēdimiento, y q̄  
dã saluas las d̄la memoria, y las de la  
ymaginatīua; lo qual no pudiera acō-  
tescer, si el entendimiento no tuie-  
ra por si, instrumento particular, fue-  
ra del q̄ tienen las otras potencias.  
A esto, yo nose que se pueda respō-  
der: sino es, por alguna relaciō me-  
taphisica, cōpuesta de acto y poten-  
cia, q̄ ni ellos saben que es lo q̄ quie-  
ren dezir, ni ay hōbre que los entiē-  
da. Ninguna cosa haze mayor daño  
ala sabiduria del hōbre, q̄ mezclar  
las sciencias; y lo que es de la philo-  
sophia natural, tractarlo en la meta-  
phisica, y lo q̄ es de la metaphisica,  
en la philosophia natural.

Las razones en q̄ se funda Aristo.  
 son de muy poco momento; por q̄  
 no se sigue, que por q̄ el entendimie  
 ro ha de conocer las cosas materia  
 les, no ha de tener organo corporal;  
 por que las calidades corporales, q̄  
 sirven ala compostura de el organo,  
 no alteran la potencia, ni dellas salē  
 phantasmas; hanse como. *Sensibile pos  
 situm supra sensū quod non causat sensationem*  
 Esto se vee claramēte en el tacto; q̄  
 con estar cōpuesto de quatro calida  
 des materiales, y tener en si canti  
 dad y blandura, o dureza, con todo  
 esso, conoce la mano, si vna cosa es  
 ta caliente, o fria, dura, o blanda, o  
 si es grande, o pequeña. Y pregun  
 tado, como el calor natural que esta  
 en la mano, no impide al tacto que  
 no conozca el calor q̄ esta en la pie  
 dra. Respōdemos, que las calidades  
 que sirven para la compostura de el

*Empedo  
 cles dezis  
 q̄ las potē  
 cias auia  
 a tener la  
 mesma na  
 turaleza  
 del objec  
 to: para  
 poderlo p  
 cibir, y es  
 s̄ dixo.  
 Sentimus  
 terram te  
 llure, lique  
 orē liquo  
 re, acceā*

Substancia  
 ign<sup>o</sup> quo  
 q<sup>o</sup> cernis  
 mus ing<sup>o</sup>  
 ne la qual  
 sentēcia  
 apruen  
 Gale. lib.  
 vi. d. pla  
 cill.

organo, no alteran al proprio orga  
 no ni dellas salē especies para conos  
 cerlas, Tābien pertenesce al ojo, co  
 noscer todas las figuras, y cātidades  
 de las cosas, y vemos q̄ el proprio o  
 jo tiene su propria figura y cātidad;  
 y de los humores y: tunicas q̄ le cō  
 ponē, vnas tienē colores; y otras son  
 diafanās, y transparētes: todo lo qual  
 no estorua, q̄ por la vista no conoz  
 camos las figuras, y cātidades de to  
 das las cosas q̄ ſenos ponen delāte.  
 Y es la causa, q̄ los humores y tuni  
 cas, la figura y cātidad, ſiruen ala cō  
 postura del ojo, y estas cosas no pue  
 dē alterar la potēcia viſiua: y aſſi no  
 estoruan, ni impiden el conocimi  
 ento de las figuras de fuera. Lo mes  
 mo dezimos del entendimiēto, q̄ su  
 proprio instrumento (aun q̄ es ma  
 terial, y esta cōjuncto con el) no lo  
 puede entēder; por q̄ del no salē es

pecies intelligibles q̄ le puedā alterar, y es la causa: q̄ *Intelligibile positū supra intellectum nō causat intellectionē.* Y assi queda libre, para entender todas las cosas materiales defuera, sin auer quien se lo impida. La segūda razón en que se fundo Aris, es mas liuiana q̄ la passada, por que ni el entēdimiento, ni otro accidēte ninguno puede ser (*qualis*) atēto que no puedē ser por si, sujeto de ninguna calidad. Y assi poco importa que el entēdimiento tēga por organo al cerebro: cō el tēperamēto delas quatro calidades primeras: para q̄ por ello se llame (*qualis*) pues el cerebro es sujeto del calor, frialdad, humedad y sequedad, y no el entēdimiēto. A la tercera dificultad, q̄ ponē los peripatēticos diziēdo; q̄ por hazer potēcia organica al entēdimiēto, se quita vn principio q̄ auia para prouar la im-



mortalidad del ánima racional, dezimos; q̄ otros argumentos ay mas firmes con q̄ hazerlo de los quales tractaremos en el capi. q̄ se sigue.

Al segundo argumento se respõde, que no qualquiera diferencia de obras, arguye diuersidad de potencias: por que como adelante prouaremos, haze la ymaginatiua tan estraños hechos, q̄ si fuera esta maxima tan verdadera, como los philosophos vulgares piensan, o tuuiera la interpretacion q̄ ellos le dan, auria en el cerebro, diez o doze potências mas. Pero porque todas estas obras conuienen en vna razon generica, no arguyẽ mas q̄ vna ymaginatiua; la qual se parte despues, en muchas diferencias particulares por razón de las varias acciones que haze. El cõponer las especies en presencia de los objectos, o en su ausencia, no solamente

lamente, no arguye variedad de potencias genericas (como son el sentido comun, y la ymaginatiua) pero ni aun particulares.

Al tercer argumento se responde; que la memoria no es mas que vna blandura del cerebro, dispuesta (cō cierto genero de humedad) para recibir y guardar, lo que la ymaginatiua percibe; en la mesma proporció que tiene el papel blanco y liso, con el que ha de escreuir; por que assi como el escriuano escriue en el papel las cosas que quiere que no se olviden, y despues de escriptas, las torna a leer. De la mesma manera se ha de entender, que la ymaginatiua, escriue en la memoria, las figuras de las cosas que conosciéron los cinco sentidos y el entēdimiento, y otras q̄ ella mesma fabrica. Y quādo quiere acordarse dellas (dize Aristo.) q̄

Lib. iij.  
de anima

las torna a mirar y contemplar. De esta manera de comparacion, vfo Platō quando dixo; q̄ temiendo la poca memoria de la vejez, se daua priessa a hazer otra de papel (q̄ son los libros) para q̄ no se le perdiesse su trabajo, y vuiesse despues quiē se lo representasse; quando lo quisiesse leer. Esto mesmo haze la ymaginativa, escreuir en la memoria y tornar lo a leer, quãdo se quiere acordar. El primero q̄ atino a esta sententia fue Arist. y el segundo Gale. el qual dixo de esta manera. *Par: enim anime que imaginatur quecumq; ecasti hæc easdē recordari videtur.*

Lib. 11.  
de anima  
Lib. 11. d.  
motuum  
colorum.

Assi parece claramente, por que las cosas que ymaginamos, cō mucho cuydado se fixan bien en la memoria; y lo que con liuiana confi-  
deraciō tractamos, luego se nos ol-  
uida. Y de la manera q̄ el escriuano,

quãdo haze buena letra la acerta a leer, assi acontesce ala ymaginatiua, q̄ si sella cō fuerça, queda la figura en el cerebro bien señalada, y sino apenas se puede conoser. Esto mesmo acōtesce tãbien en las escripturas antiguas, q̄ por quedar vnas partes enteras, y otras gastadas (cō el tiẽpo) no se puedẽ biẽ leer, sino es: facãdo muchas partes y razones, por difcreciõ. Lo propio haze la ymaginatiua (quãdo en la memoria se han perdido algunas figuras, y quedã otras) dlo qual nacio el error de Ar. p̄sando q̄ la reminiscẽcia (por esta razõ) era potẽcia differẽte de la memoria, aliẽde q̄ dixo, q̄ los que tienẽ grã reminiscẽcia, sō q̄ mucho entẽdimiẽto; y tãbiẽ es falso; por q̄ la ymaginatiua (q̄ es la q̄ haze la reminiscẽcia) es cõtraria del entendimiento. Demanera q̄ hazer memoria de las cosas, y

Examen de ingentos

acordarse dellas despues de sabidas; es obra de la ymaginativa; como el escriuir, y tornarle a leer: es obra del escriuano y no de el papel. Y assi la memoria queda por potencia passiuua, y no actiua; como lo liso y blãco del papel, no es mas que comodidad, para q̃ otro pueda escreuir.

A la quarta dubda se responde, que no haze al caso para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el cerebro no tiene tãbien la mesma calidad; el qual vemos muchas vezes tener distinto temperamento, de todas las demas partes del cuerpo; pero quando concurriessen en la mesma blãdura, es mal indicio pa el entendimiento, y no menos para la ymaginacion. Y si no consideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos que exceden en blandura; a la de los hombres; y cõ

todo esto, los hombres en comū, tie  
nē mejor ingenio que las mugeres.  
Y es la razon natural; que los humo  
res que hazen las carnes blādas, son  
phlema, y sangre; por ser ambos hu  
midos (como ya lo dexamos nota  
do) y de estos a dicho Gale. que ha  
zen los hombres simples, y bouos:  
y por lo contrario, los humores, q̄  
endurescen las carnes; son colera, y  
melancholia; y destos nasce la pru  
dēcia, y sabiduria q̄ tienē los hōbres  
Demanera q̄ antes es mal indicio  
tener las carnes blādas q̄ secas y du  
ras. Y assi en los hombres que tienē  
y gual temperamento por todo el  
cuerpo; es cosa muy facil colegir la  
manera de su ingenio, por la blan  
dura, o dureza de carnes; por que si  
son duras y asperas señalan, o buen  
entendimiento, o buena ymaginati  
ua; y si blandas lo cōtrario (que es

Mollese  
cā didi et  
obesi: nō  
habēt hu  
morē me  
lancholio  
eum. Ga.  
lib. iij. A  
locis affe  
ctis. cap.  
vj.

Entre los  
brutos a  
nimalessi  
guno ay  
q̄ tanto se  
a lleque a  
la pruden  
cia huma  
na como el

Elephāte  
y ninguno  
no ay de  
canduras  
y asperas  
carnes co  
mo el.

buena memoria y poco entendimie  
to, y menos ymaginatiua) y para en  
tender si corresponde el cerebro, es  
menester cōsiderar los cabellos, los  
quales siēdo gruessos, negros, aspe  
ros, y espessos; es indicio de buena  
ymaginatiua o de buen entendimie  
to; y si delicados y blādos, es argu  
mēto de mucha memoria, y nomas.  
Pero el que quisiere distinguir y co  
noscer, si es entendimiento o ymagi  
natiua (quando los cabellos son de  
aquella manera) ha de considerar de  
que forma sea el muchacho, a cerca  
de la risa; porque esta passiō descu  
bre mucho, q̄ tal es la ymaginatiua.

Risus  
dētū e  
ingresus  
hominis e  
nuntiant  
de illo e  
c. cap.  
xix.

Qual sea la razō y causa de la risa,  
hā procurado muchos philosophos  
saber, y ninguno a dicho cosa que  
se pueda entender; pero todos con  
uienen en que la sāgre es vn humor,  
que prouoca al hombre a reyr: aun

que nadie declara que calidades tie-  
ne este humor, mas que los otros;  
por donde haze al hombre risueño  
*Desipientia quæ cū risu sunt securiores: quæ  
vero cum soli itudine periculo, iore.* Como  
si dixera, Hippocra. quando los en-  
fermos desatinan, y delirando se ri-  
en; tienen mas seguridad, que si es-  
tan sollicitos y congoxosos; por que  
lo primero se haze de sangre ( que  
es vn humor benignissimo) y lo se-  
gundo, de melancholia; pero restri-  
uando en la doctrina que vamos trac-  
tando, facilmente se viene a enten-  
der: todo lo que en este caso se dessea  
saber. La causa de la risa, no es otra  
(ami parecer) mas q̄ vna aprouaciõ  
q̄ haze la ymaginatiua (viendo y o-  
yendo algũ hecho, o dicho q̄ cuadra  
muy biẽ) y como esta potẽcia reside  
ẽel cerebro, en cõtõtãdole alguna co-  
sade estas, luego lomenea; y tras ellos

vjap boe  
ltij.



Exame de ingenios.

musculos de todo el cuerpo y assi muchas vezes aprouamos los dichos agudos inclinando la cabeça. Pues quâdo la ymaginatiua es muy buena; no se contenta de qualquier dicho, sino es de aquellos que quadrar muy bien: y si tienen poca correspondencia y no mas, antes recibe pena, q̄ alegría. De aqui nasce q̄ los hōbres de grãde ymaginatiua, por marauilla los vemos reyr, y lo q̄ mas es digno de notar, es: que los muy graciosos, dezidores, y apodadores, jamas se rien de las gracias y donayres que ellos propios dizē: ni de los q̄ oyen a otros. Porque tienen tan delicada ymaginatiua, que aun sus propios donayres no hazē la correspōdencia que ellos q̄rrian. A esto se añade, que la gracia (fue ra de tener buena proporcion y proposito) a de ser nueua y nūca oyda

ni vista. Y esto no es propiedad de sola la ymaginatiua; sino también de las otras potencias, que gobiernan al hombre. Y así vemos que el estomago, a dos veces que usa de un mismo alimento, luego le aborresce; la vista, una misma figura, y color; el oído, una misma consonancia, por buena que sea; y el entendimiento, una misma contemplación. De aquí nasce también, que el donoso no se ría de la gracia que dice; por que antes que la eche por la boca sabe ya lo que ha de decir. De donde concluyo, que los muy risueños, todos son faltos de ymaginatiua; y así qualquier gracia y donayre (por fría que sea) les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad (de la qual diximos que echava a perder la ymaginatiua) por tanto los muy sanguinos, son muy risueños. Esto tiene la hu-

Examen de ingenios

midad que por ser blanda y suaua,  
quita las fuerças al calor, y le haze q̄  
no queme tãto. Y assi se halla mejor  
con la sequedad; por q̄ le aguza sus  
obras. Aliẽde q̄ dõde ay mucha hu-  
midad, es indicio q̄ el calor es remi-  
so; pues no la puede resolver ni gas-  
tar; y cõ calor tan floxo no puede o-  
brarla ymaginatiua. De aqui se infie-  
re tãbien, que los hombres de gran-  
de entẽdimiento, son muy risueños  
por ser faltos de imaginiua. Co-  
mo se lee de aquel gran philosopho  
Democrito, y de otros muchos q̄ yo  
he visto y notado. Luego por la ri-  
sa conosceremos, si es entendimien-  
to, o ymaginatiua, la que tienen los  
hõbres, o muchachos de carnes du-  
ras y asperas, y de cabellos negros,  
y espessos, duros y asperos. De ma-  
nera que Aristo, no anduuo bien en  
esta doctrina.

Gale. lib.  
vj. de se.  
tuen.

Al quinto argumento se respōde que ay dos generos de humedad en el cerebro: vna q̄ nasce del ayre (quā do este elemento predomino en la mīstion) y otra del agua, con que se massaron los demas elemētos. Si el cerebro estuuere blando con la primera humid: sera la memoria muy buena, facil para rescibir, y poderosa para retener las figuras mucho tiē po. Por que la humedad del ayre, es muy azeytosa y llena de pringue: en la qual se trauan las especies, con gran tenacidad, como se vee en las pinturas que estā dibujadas al olio: que puestas al sol, y al agua, ningun daño resciben; y si derramamos aze yte sobre alguna escriptura, jamas se borra; antes la gastada y que no se puede leer, con el azeyte se haze legible, dandole resplan dor, y transparencia. Pero si la

Examen de ingenios

blandura del cerebro, nasce de la segunda humedad, corre el argumēto muy bien: por que si rescibe cō facilidad, cō la mesma presteza se torna a borrar la figura: por no tener prin- gor la humedad de el agua, en que se trauē las especies. Conoscense estas dos humidades, en los cabellos. La q̄ prouiene del ayre, los pone muy grosos, llenos de azeyte y manteca; y el agua, humidos y muy llanos.

Al sexto argumento se responde: q̄ las figuras de las cosas, no se imprimē en el cerebro, como la figura del sello en la cera: sino haziēdo penetracion para quedar asidas; o de la manera q̄ se trauan los paxaros en la liga, y las moxcas en la miel: por que estas figuras son incorporeas, y no se puedē mezclar ni corromper, las vnas alas otras.

A la septima dificultad se respon-

de, q̄ las figuras massan y abladan la sustancia del cerebro (como se enternece la cera trayédola entre los dedos) aliende que los espíritus vitales, tienen virtud de ablandar y humedescer los miembros duros y secos; como lo haze el calor de fuera, con el hierro. Y que los espíritus vitales suban al cerebro, quando se toma de memoria; ya lo dexamos prouado atras. Y no todo exercicio corporal ni espiritual deseca, antes dicen los medicos, q̄ el moderado en gorda.

Al octauo argumento se respōde, q̄ ay dos generos d̄ melācholia; vna natural, que es la hez de la sangre, cuyo téperamento, es; frialdad y sequedad, con muy gruessa sustancia; este no vale nada para el ingenio, antes haze los hōbres necios, torpes, y risueños; por q̄ carescen de yma-

Gale. lib.  
ij. de san.  
tueda.

xxx. sec  
ti. prob. i

De Orf  
tes dize  
Oracio q̄  
jido lo  
co no ha  
zia mala  
nadie pe  
so aca  
na dichos  
nu y deli  
cadas por  
el resplā  
dor q̄ tes  
nia su co  
lera, y as  
si dixo,  
Injū qu  
ad splen

ginativa ya que se llama ( atrabilis )  
o colera adusta; de la qual dixo A-  
rístico. q̄ haze los hombres sapienti-  
simos, cuyo tēperamento es vario,  
como el del vinagre. Vnas vezes ha-  
ze effectos de calor (fermētando la  
tierra) y otras enfria; pero siēpre es  
seco y de sustancia muy delicada. Ci-  
cerō cōfiessa q̄ era tardo de ingenio  
por q̄ no era melāchólico adusto, y  
dize la verdad; por que si lo fuera,  
no tuuiera tanta eloquēcia, por que  
los melācholicos adustos, carescē de  
memoria, ala qual pertenesce el ha-  
blar cō mucho aparato. Tiene otra  
calidad, que ayuda mucho al enten-  
dimiento, q̄ es ser esplendida como  
azauache, con el qual resplandor,  
da luz alla dentro en el cerebro: pa-  
ra que se vean bien las figuras. Y  
esto es lo q̄ sintio Eraclito quando  
dixo. *splendor sicut animus sapientissim*

El qual resplandor no tiene la melancholia natural, antes su negro es mortezino. Y que el anima racional aya menester dentro en el cerebro luz para ver las figuras, y especies; adelante lo prouaremos.

Al noueno argumento se responde, que la prudencia y destreza de animo que dize Galeno, pertenesce a la ymaginatiua; con la qual se conosce lo que esta por venir. y assi dixo Ciceron. *Memoria praeteritorum futurorum prudentia*. Como si dixera. La memoria es de lo passado, y la prudencia de lo que esta por venir.

La destreza de animo, es lo que llamamos en castellano (agudeza, in agilibus) y por otro nombre, Solercia, Astucia, Cauilos, y engaños. Y assi dixo Ci-

didabilis  
ser. 410

Dialogo  
de senectute.



Examen de Ingentos

In thusa  
questio.

dixo Ciceron. Prudētia est calliditas quā  
ratione quadā potest delectum habere bonorū  
& malorū. Deste genero de pruden  
cia y maña, carascen los hombres de  
grande entendimiento, por ser fal  
tos de ymaginatiua. Y assi lo vemos  
por experiencia en los grādes letra  
dos, de aquellas letras q̄ pertenescē  
al entendimiento; que sacados de a  
llí no valen nada, para dar y tomar  
en lss trapaças del mundo. Este ge  
nero de prudencia, muy bien dixo  
Gale. q̄ nacia de la colera: por que  
contando Hippo, a Damageto su a  
migo, la manera como hallo a De  
mocrito, quādo le fue a visitar y cu  
rar, escriue, que estaua en el campo,  
debaxo de vn platano, en piernas y  
sin çapatos, recostado sobre vna pie  
dra, con vn libro en la mano. y rode  
ado de brutos animales muertos, y  
despedaçados. De lo qual admirado

In epif.  
ad dama.

hippo

Hippo. le pregunto de q̄ seruian a aquellos animales assí; a loqual le respondio, que andaua a buscar que humor hazia al hombre desatinado, al ruto, mañoso, doblado, y cauiloso; y auia hallado (haziendo anatomía de aquellas bestias fieras) q̄ la colera era la causa, de vna propiedad rã mala. Y que para vengarle de los hõbres astutos quisiera hazer en ellos, lo q̄ auia hecho en la zorra, en la serpiente, y en la mona. Esta manera de prudencia, no solamente es odiosa a los hõbres; pero della dize sant Pablo. *Prudentia carni sinimica est Deo.* Y da la razon Platon diziendo. *Sciencia quæ est remota a iustitia calliditas potius q̄ sapiencia appellada.* Como si dixera, no es razon que vna sciencia q̄ esta apartada dela justicia, se llame sabiduria; sino astucia, o malicia. De la qual vna siẽpre el demonio para hazer mal

Nota como los hõbres de grande enredimẽto no mirã en el ornato de su persona, todos son desaliñados y supzios: damos la razõ de esto en el cap. viij. y ep. xliij.

Ad rōm. cap. viij.

Examen de Ingenios

a los hombres. *Ista sapientia non est de sursum descendens: sed terrena animalis & diabolica.* Como si dixera Sanctiago, esta sabiduria no descende de lo alto antes es terrena, inhumana, y diabolica.

Cap. iij.

Otro genero ay de sabiduria, con rectitud y simplicidad, con la qual conoscien los hombres lo bueno y re pruevan lo malo, el qual dize Gale. que pertenesce al entendimiento; por que en esta potēcia no cabe malicia, doblez, ni astucia, ni sabe como se puede hazer mal; todo es rectitud, justicia, llaneza y claridad. El hombre q̄ alcança esta manera d̄ ingenio se llama recto, y simple; y assi quitiēdo Demostenes captar la beneuolēcia a los juezes, en vna oracion que hizo contra eschino, los llamo rectos y simples: atento ala simplicidad de su officio, del qual dize Cicciō:

Lib. iij.  
prog. 60.  
ij.

Simplex est officium atq; vna bonorū omnium  
causa. Para este genero de sabiduria,  
es acomodado instrumento la fri-  
aldad y sequedad de la melancholia:  
pero ha de estar cōpuesta de partes  
subtiles y muy delicadas.

A la vltima dubda se respōde que  
quãdo el hōbre se pone acōtemplar  
alguna verdad q̄ quiere saber, y lue-  
go no la alcãça, es: porq̄ le falta al ce-  
lebro el tēperamēto cōuiniēte para  
ello; pero estãdo vn rato en la contē-  
placiō, luego acude ala cabeza el ca-  
lor natural (q̄ son los espiritus vira-  
les y sangre arterial) y sube el tēpe-  
ramento del cerebro, hasta llegar al  
punto que es menester. Verdad es  
q̄ la mucha especulacion, a vnos ha-  
ze daño y a otros prouecho; por q̄  
si al cerebro le falta poco para llegar  
al punto del calor conueniente, es  
menester estar poco cōtēplando: y

Profilla.

Nota quã  
to iporta  
trabajar  
en las le-  
tra: pues  
faltãdo el  
tēperamē-  
to cōuiniē-  
te al ce-  
lebro, se  
adquiere  
cōla cōtē-  
nua cōtē-  
placion.

### Examen de ingenios

si passa de alli, luego le desbarata el entendimiento, cō la mucha presencia de los espiritus vitales: y assi no atina a la verdad. Por dōde vemos muchos hōbres q̄ de repente dizē muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienē tan baxo el entēdimiento (o por mucha frialdad, o sequedad) q̄ es menester que este mucho tiēpo el calor natural en la cabeza, para subir el tēperamento a los grados que le faltan; y assi de pensado dizen mejor que de repente.

**CAPITULO SEPTIMO**  
dōde se muestra q̄ aunque el anima racional, ha menester el tēperamento delas quatro calidades primeras, assi para estar en el cuerpo como para discurrir y ratiocinar, q̄ no por esso se infiere q̄ es corruptible y mortal.

**P**Or cosa aueriguada tuuo Platon, q̄ el anima racional era sustancia incorporea, espiritual, no sujeta a corrupciõ, ni a mortalidad, como la delos brutos animales; la qual (salida ãl cuerpo) tiene otra vida mejor y mas descansada: pero entiẽdeffe (dize platon) auiendo biuido el hombre cõforme a razon: por q̄ sino, mas le valiera al anima quedar se para siẽpre en el cuerpo, q̄ padescer los tormentos cõ que Dios castiga los malos. Esta conclusion es tan yllustre y catholica, q̄ si el la alcãço cõ la felicidad de su ingenio, cõ justo titulo tiene por renõbre, el diuino Platon. Pero aunq̄ es tal qual parece, jamas le cupo a Gale. en su entẽdimiento: antes la tuuo siempre por sospechosa, viendo delirar al hõbre cuerdo, por calẽtar se el cerebro: y boluer en su juyzio, aplicãdole me-

In p̄beo dro.

In apolo gia.

Examen de Ingeuios

Li. quod  
animi mo  
res. cap.  
iij. c. ix.  
de plac.  
Hippo. et  
Plato.

Dialogo  
de natur.

dicinas frias. Y assi dixo q̄ se holgá  
ra que fuera biuo Platon, para pre-  
guntarle, como era possible, Ser el a-  
nima racional ymmortal; alterándose  
tan facilmente, cō el calor, frialdad  
humidad, y sequedad: Mayor mēte  
viēdo q̄ se va del cuerpo, por vna  
grā calentura: o sangrando al hōbre  
copiosamēte, o beuiēdo cicuta; y por  
otras alteraciones corporales q̄ sue-  
len quitar la vida. Y si ella fuera in-  
corporea y espiritual (como dize Pla-  
tō) no le hiziera el calor (siendo ca-  
lidad material perder sus potēcias,  
ni le desbaratara sus obras. Estas ra-  
zones confundieron a Gale, y le hi-  
zieron dessear, que algun platonico  
se las absoluiesse: y creo que en su  
vida no le hallo; pero despues de mu-  
erto, la experiēcia le mostro lo q̄ su  
entēdlmiēto no pudo alcançar. Y a-  
ssi es cierto: q̄ la certidūbre infalible

de ser nuestra anima immortal no se toma delas razones humanas, ni me nos ay argumentos q̄ prueuē ser corruptible; porq̄ a los vnos y a los otros se puede respōder cō facilidad; sola nuestra fee diuina nos haze ciertos y firmes, q̄ dura para siēpre jamas. Pero no tuuo razon Gale. de embarçarse cō tā liuianos argumētos, por q̄ las obras q̄ se hã de hazer mediante algun instrumēto; no se colige biē en philosophia natural, auer falta en el agente principal, por no salir acertadas. El pintor q̄ dibuxa biē, tiniendo el pinzel qual cōuiene a su arte, no tiene culpa, quando cō el malo, haze las figuras borradas y de mala delineacion; ni es buen argumēto, pensar; que el escriuano tenia alguna lesiō en la mano, quãdo (por falta de pluma bien cortada) le fue forçado escreuir con vn palo.

Enmuriēdo Gale. es cierto q̄ descendio al infierno, y vió por experiençia que el fuego material que mana a las animas, y no las podiē gar, sarnē cōsumir: este medi co tuuo notiã de la doctri na e. āge lica, y no la reficio bio. lib. iij. de diffe. pul. cap. iij.



Considerado Gale las obras maravillosas que ay en el vniverso, y la sabiduria y prouidencia con q̄ estan hechas y ordenadas, coligio q̄ auia Dios en el mundo: aunque no le vimos con los ojos corporales de el dixo estas palabras. *Deus nec factus est aliquando cum perentiter ingenitus sit, ac semper p̄ternus.* Y en otra parte dize, q̄ la fabrica y cõpostura del cuerpo humano, no la hazia el anima racional, ni el calor natural; sino Dios, o alguna inteligencia muy sabia. De dõde se puede formar vn argumento contra Galeno, y del hazer su mala cõsequencia; y es desta manera. Tu sospechas ser el anima racional corruptible, por q̄ si el cerebro esta biẽ templado, acierta muy bien a discurrir y philosophar; y si se calienta, o enfria mas de lo que conuiene, delira y dize mil disparates, E esso mesmo

Lib. d̄ se  
tu. forma  
tione.

se infiere considerando las obras q̄ tu dizes ser de Dios; por q̄ si haze vn hōbre en lugares tēplados (donde el calor no excede ala frialdad. ni la humedad alasequedad) lesaca muy ingenioso y discreto; y si es la regiō destēplada, todos los engēdra estultos y necios. Y assi dize el mesmo Gale. q̄ en Scithia, por marauilla a cierta a salir vn hōbre sabio, y en athenas todos nascen philosophos. Pues sospechar q̄ Dios es corruptible, por q̄ con vnas calidades haze bien estas obras, y cō las cotrarias salen erradas: no lo puede confessar Gale. pues ha dicho que Dios es sempiterno.

Platon va por otro camino mas acertado diziēdo, q̄ aunque Dios es eterno, omnipotēte y de infinita sabiduria; q̄ se ha como agente natural en sus obras; y q̄ se subjeta ala dis-

*Lt. quod  
animi mo  
res corpo  
cap. x.*

Examen de ingenios

posicion de las quatro calidades primeras; de tal manera q̄ para engendrar vn hombre sapientissimo, y semejante a el; tuuo necesidad de buscar vn lugar el mas tēplado q̄ auia en todo el mūdo, donde el calor de el ayre, no excediesse ala frialdad, ni la humedad ala sequedad; y assi dixó. *Deus vero quasi belli ac sapientiae studiosus, locū qui viros ipsi simillimos producturus esset electū; primis incolendū prabuit.* Y si Dios quisiera hazer vn hombre sapientissimo en Scithia, o en otra region destemplada, y no usara de su omnipotencia: saliera por fuerza necio; por la contrariedad de las calidades primeras. Pero no inferiorera Platon ( como hizo Galeno) que Dios era alterable y corruptible; por que el calor, y la frialdad, le impiden sus obras.

Esso mesmo se ha de coligit,

Dialogo  
Seneca.

quando el anima racional ( por estar en vn cerebro inflamado ) no puede vsar de discrecion y prudencia: y no pensar que por esso es mortal y corruptible,

El salir del cuerpo, y no poder sufrir la gran calentura, ni las demas alteraciones q̄ suelen matar los hombres, solo arguye; q̄ es acto y forma sustancial del cuerpo humano; y q̄ para estar en el, requiere ciertas disposiciones materiales acomodadas al ser que tiene de anima: y que los instrumentos con que ha de obrar, esten bien compuestos, bien unidos; y con el temperamento que sus obras han menester; todo lo qual faltado, por fuerza las ha de errar, y ausentarse del cuerpo.

El error de Galeno esta en querer aueriguar por principios de philosophia naturar, si el anima racional

Examen de Ingenios

(faltando del cuerpo) muere luego,  
o no; siendo question, q̄ pertenesce  
a otra sciencia superior, y de mas ci-  
ertos principios; en la qual prouare  
mos q̄no es buen argumēto el suyo,  
ni que se infiere biē ser el anima del  
hōbre corruptible; por estar en el cu-  
erpo quieta con vnas calidades, y a-  
usentarse del: por las contrarias. Lo  
qual no es difficultoso prouarse, por  
q̄ otras sustācias espirituales de ma-  
yor perfeccion q̄ el anima racional;  
eligen lugares alterados con calida-  
des materiales: en los quales parece  
que abitan a su cōtento; y si subcedē  
otras disposiciones cōtrarias, luego  
se van; por no poderlas sufrir. Y assi  
es cierto, q̄ay disposiciones en el cu-  
erpo humano, las quales apetece el  
demonio cō tanta agoniz, que por  
gozar dellas se entra en el hōbre dō  
de estā; y assi q̄da endemoniado: pe-

le muy

5

resuiciuon

/

/

/

/

ro corrōpidas y alteradas cō medi-  
cinas cōtrarias, y hecha euacuacion  
de los humores negros, podridos,  
y hediōdos, naturalmēte fetorna a sa-  
lir; veesse esto claramente por expe-  
riencia, q̄ en siendo vna casa grāde,  
oscura, suzia, hedionda, triste, y sin  
moradores que la abiten, luego acu-  
den duendes a ella: y si la limpiā y a-  
bren ventanas, para q̄ le entre el sol  
y claridad, luego se van; especialmē-  
te si la abitan muchas gentes, y ay  
en ella regozijos y passatiēpos, y to-  
cā muchos instrumentos de musica.

Quanto offenda al demonio el ar-  
monia y buena proporciō, muestra  
se claramente por lo que dize el tes-  
to diuino; q̄ tomādo David su har-  
pa y tocandola, luego huya el demo-  
nio, y salia del cuerpo de Saul. Y a-  
un que esto tiene su espiritu, yo tē-  
go entendido que naturalmēte mo-

Examen de Ingentos.

testaua la musica al demonio; y q̄no  
la podia sufrir. El pueblo de israel sa  
bia ya por experiēcia, que el demo  
nio era enemigo de musica, y por te  
nerlo assi entēdido, dixerō los cria  
dos de Saul desta manera. *Ecce spiritus  
Dei malus exagitat te iubeat dñs noster rex v  
ti serui tui qui corāt te sū querāt hominē scien  
tē psalere cithara, vt quādo arripuerit spiritus  
domini malus psalat manu sua: & cuius seras.*  
De la manera q̄ ay palabras y conju  
raciones, q̄ hazē tēblar al demonio  
y por no oyrlas, dexa el lugar que te  
nia elligido para su abitacion. Y assi  
cuenta Iosepho, que Salomon dexo  
escritos ciertos modos de cōjurar,  
con los quales no solamente echauā  
(de presente) al demonio, pero ja  
mas osaua boluer al cuerpo de don  
de vna vez fue lançado. Tābien el  
mismo Salomō mostro vna rayz de  
tan abominable olor para el demo  
nio, que aplicandola a las narizes de

1. Rey.  
cap. xvj.

Lib. viij  
de anti  
1. cap. iij.

el demonio lo echaua luego fuera.  
Estã suzio el demonio, tan triste, y  
enemigo de cosas limpias, alegres y  
claras, que entrando Iesuchristo en  
la regiõ de los Geraseos (cuẽta sant  
Matheo) que le ocurrieron ciertos  
demonios, metidos en dos cuerpos  
muertos, que auian sacado de los se  
pulcros; dando bozes y diziendo.  
Iesu hijo de Dauid, que tema tie  
nes con nosotros, en auer venido an  
tes de tiempo atormentarnos; roga  
moste, que si nos has de echar deste  
lugar donde estamos; q̄ nos dexes  
entrar en aq̄lla manada de puercos q̄  
allí esta, Por la qual razõ los llama  
la diuina escriptura (suzios spiritus)  
por dõde se entiẽde claramẽte, q̄no  
solo el anima racional pide disposi  
ciones en el cuerpo, para poderlo  
informar; y ser principio de todas  
sus obras; pero aun para estar en el



como en lugar acomodado a su naturaleza las ha menester; pues los demonios (siendo de sustancia mas perfecta) aborrescen vnas calidades corporales, y con las contrarias se huelgan y reciben contêto. De manera q̄ no es buen argumento el de Gale, (vase el anima racional del cuerpo, por vna grã calêtura, luego es corruptible) pues lo haze el demonio (ô la manera q̄ e mos dicho) y no es mortal

Pero lo q̄ en este proposito mas se ha de notar, es: q̄ el demonio, no solamente apetece lugares alterados cõ calidades corporales para estar en ellos a su contento; pero aun quando quiere obrar alguna cosa que le importa mucho, se aprouecha de las calidades corporales, que ayudã para aquel fin. Porque si yo preguntasse aora, en que se pudo fũdar el demonio, quãdo quiriêdo engañar a Eva, se metio

se metió antes en la serpiente ponço  
 ñosa. q̄ en el cзуallo, en el oso, en el  
 lobo; y en otros muchos animales q̄  
 no eran de tã espantable figura: Yo  
 no se que se me podria respõder: biẽ  
 se que Gale. no admite los dichos y  
 sētēcias de Moysē, ni d̄ Chritto nu-  
 estro redēptor; por q̄ ambos (dize)  
 que hablan sin demostraciõ. Pero de  
 algun catholico he defficado siẽpre sa-  
 ber la soluciõ desta dubda, y ningun  
 no me la ha dado.

*Lib. 11. d̄  
 disse. pul  
 cap. 117.*

Ello es cierto (como ya lo dexa-  
 mos prouado) q̄ la colera quemada  
 y retostada, es vn humor que en se-  
 ña al anima racional de q̄ manera,  
 se hã de hazer los embustes y enga-  
 ños. Y entre los brutos animales,  
 ninguno ay q̄ tãto participe de este  
 humor, como la serpiēte; y assi mas  
 q̄ todos (dize la diuina escriptura) q̄  
 es astuto y mañoso. El anima racio-

*Sed et sed  
 y ens erat*

## Examen de ingenios

*calliditas  
oratus  
etis aris  
mātibus  
terra  
qua fecer  
rat dñs  
deus, ge,  
cap. iij*

naí puesto caso q̄ es la mas infima de todas las inteligencias; pero tiene la mesma naturaleza, q̄ el demonio, y los angeles. Y de la manera q̄ ella se aprouecha desta colera ponçosa, para ser el hombre astuto y mañoso, assi el demonio (metido en el cuerpo de aquella bestia fiera) se hizo mas ingenioso y doblado. Esta manera de philosophar, no espantara mucho a los philosophos naturales, por que tiene alguna apariencia de poder ser assi; pero lo que mas les ha de acabar el juyzio, es; que queriendo Dios desengañar al mundo, y enseñarle llanamente la verdad (q̄ es la contraria obra que hizo el demonio) vino en figura de paloma, y no de Aguila, ni de Pauon, ni de otras aues, que tienen mas hermosa figura; y sabida la causa, es: que la Paloma participa mucho del humor

*En esto  
se conoço  
re la grā  
deza de  
dñs q̄ cō  
ser ònipo*

que inclina a rectitud, a llaneza, a verdad y simplicidad; y carece de coherencia, que es el instrumento de la astucia y malicia,

Ninguna cosa destas admite Gal. ni los philosophos naturales, por q̄ no pueden entender, como el anima racional, y el demonio (siendo sustancias espirituales) se puedan alterar, de calidades materiales (como es el calor, frialdad, humedad, y sequedad) por que si el fuego introduze calor en el leno, es; por tener ambos cuerpo y cantidad en que sujetarse: lo qual falta en las sustancias espirituales; y admitido (por cosa imposible) que las calidades corporales pudiessen alterar la sustancia espiritual. Que ojos tiene el demonio, ni el anima racional, para ver los colores, y figuras de las cosas; ni q̄ olfacto, para percibir los olores;

tete, y sin tener necesidad de sus criaturas, se firme de ellas como si fuese a gēte natural.

Examen de ingéritos

ni que oydo para la musica; ni q̄ tacto, para offenderse de el mucho calor: para todo lo qual, son menester organos corporales. Y si apartada el anima racional del cuerpo, se offende y tiene dolor, y tristeza; no es posible dexar de alterarse su naturaleza, y venirse a corromper.

Estas dificultades y argumētos, embaraçarō a Gale. y a los philosophos d̄ nuestros tiēpos; pero ami no me cōcluyen: por q̄ quādo Arts. d̄ixo, que la mayor propiedad q̄ la sustancia tenia, era, ser sujeto de los accidentes, no la coarto ala corporal, ni espiritual; por q̄ la propiedad de el genero, y igualmente la participā las especies; y assi dixo q̄ los accidentes del cuerpo, passan ala sustācia de el anima racional; y los de el anima al cuerpo; en el qual principio se fūdo para eicreuir todo lo q̄ dixo de

phisionomia; moyormente que los accidētes cō que se alterā las potencias, todos son espirituales, sin cuerpo, sin cantidad ni materia; y assi se multiplican en vn momento por el medio y passan por vna vedrera, sin rōperla; y dos accidētes contrarios pueden estar en vn mesmo sujeto, cō toda la intensiō que puedē tener; Por las quales prepriedades, los llamo el mesmo Gale. (Indiuisibles) y los philosophos vulgares (Intencionales) y siēdo de esta manera, biē se puedē proporcionar, con la sustancia espiritual.

Yo no puedo dexar de entender, que el anima racional (aparrada del cuerpo) y tambiē el demonio, tēgā potēcia visiuva, olfactiva, auditiua, y tactiua. Lo qual me parece que es facil de prouar; por q̄ si es verdad q̄ las potēcias seconoscē por las actio-

Examen de ingenios

nes, cierto es; que el demonio tenia potēcia olfactiua, pues olia aquella rayz que Salomō mandaua aplicar, a las narizes de los endemoniados: y q̄ tenia potencia auditiua, pues oya la musica q̄ Dauid daua a Saul. Pues dezir que estas calidades, las percibia el demonio con el entendimiento; no se puede afirmar en ladoctrina de los philosophos vulgares; por q̄ esta potencia es espiritual, y los objetos de los cinco sentidos s̄o materiales. Y assi es menester buscar otras potēcias en el anima racional, y en el demonio; con quien se puedan proporcionar.

Y sino pongamos por caso, que el anima del rico auariento, alcançara de Abraham, que el anima de Lazaro, viniera al mundo, a predicar a sus hermanos, y persuadirles que fuessen buenos; para que

no viniessen a aquel lugar de tormētos, donde el estaua.

Pregunto yo aora; como el anima de Lazaro, acertara a venir a la ciudad, y ala casa de estos: y si los encontrara en la calle (en compañía de otros) si los conociera por sus rostros, y los supiera diferenciar de los que venian con ellos? Y si estos hermanos de el rico auariento le preguntaran, quien era, y quien la embiaua; si tuuiera alguna potencia para oyr sus palabras? Lo mesmo se puede inquirir de el demonio, quando andaua tras Christo nuestro redemptor, oyendole predicar, y viēdo los milagros que hazia; y en aquella disputa que ambos tuuieron en el desierto; con que oydos percebia el demonio las palabras, y respuestas, que Christo le daua?



### Examen de Ingenios

Ello es cierto falta de entendimiento: pensar que el demonio, o el anima racional (apartada del cuerpo) no podra conocer los objetos ò los cinco sentidos, aun que carezca de instrumētos corporales: por q̄ por la misma razon les prouare, q̄ el anima racional (apartada de el cuerpo) no puede entēder, ymaginar, ni hazer actos de memoria: por q̄ si estando en el cuerpo, no puede ver (quebrados los ojos) t̄bien no puede raciocinar ni acordarse si el cerebro esta inflamado. Pues dezir q̄ el anima racional apartada òl cuerpo no puede raciocinar, por no tener cerebro, es de fatino muy grande. El qual se prouea en la misma historia ò Abrahā Filij recordare quia recepisti bona in uita tua & Lazarus similiter in uita nua autē hic consolatur tu uero cruciaris & in ijs omniū inter nos et uos ebas magnus firmatus est ut

*hic qui voluit hinc transire ad vos nō possunt  
nec inde huc transire, & ait rogo ergo te pater  
ut mittas eū in domum patris mei habeo enim  
quinq; fratres vti testetur illis ne et ipsi veniāt  
in hunc locum tormentorum.* De donde  
concluyo; q̄ assi como estas dos ani-  
mas razonaron en tresi, y se acordo  
el rico auariento; q̄ tenia cinco her-  
manos en casa de su padre, y Abra-  
ham le truxo a la memoria, la buena  
vida que en el mundo auia tenido, y  
los trabajos de Lazaro, sin ser me-  
nester el cerebro. Dela mesma mane-  
ra puedē las animas ver, sin ojos cor-  
porales; y oyr sin oydos, gustar sin  
lengua; oler sin narizes; y tocar sin  
nerulos ni carne: y muy mejor sin  
comparacion. Lo mesmo se entiēde  
del demonio; por tener la mesma na-  
turaleza, que el anima racional.

Todas estas dubdas soltara bien el  
anima del rico auariento; de quien

Examen de ingentos

cuenta Sant Lucas, que estando en el infierno, alçó los ojos y vio a Lazaro, que estaua en el seno de Abraham; y dâdo bozes dixo assi. *Pater Abraham miserere mei, mitte Lazarum et intingat extremum digiti sui in aquâ vt refrigeret linguam meam quia crucior in hac flama.* Como si dixera. Padre Abraham, tene misericordia de mí, y embiame a Lazaro para q̄ moje la extremidad de su d̄do en agua, y me refresque la lēgua; por q̄ estoy atormētado ē esta llama. Dela doctrina passada, y de lo q̄ dize esta letra, se colige q̄ el fuego q̄ abraza las animas en el infierno, es material (como el q̄ aca tenemos) y q̄ offendia al rico auariēto, y a las otras animas (por diuina disposiciō) cō el calor; y q̄ si Lazaro le lleuara vn jarro q̄ agua fria, q̄ sintiera grã recreaciō (metiēdose en ella) y esta la razō muy clara; por q̄ sino pudo sufrir estar en

el cuerpo, por el mucho calor de la calêtura; y quãdo beuía agua fría, sêría el anima grã recreaciõ; por q̃ no entêderemos lo mesmo, estãdo vnida cõ las llamas ðl fuego infernal. El alçar los ojos el rico auariêto, y la lêgua se diêra y el dedo de Lazaro; todos son nõbres delas potêcias ðl anima, para poderse la escriptura explicar; los q̃ no vã por este camino, ni se fundã en philosophia natural, dizẽ mil disparates. Pero tã poco se infiere, q̃ si el anima racional tiene dolor y tristeza (por alterarse su naturaleza, cõ calidades cõtrarias) q̃ es corruptible, ni mortal: por q̃ las cenizas cõ estar cõ puestas ð quatro elemêtos, y de acto y potêcia; no ay agête natural en el mûdo q̃ las pueda corrõper, ni quitarles las calidades q̃ cõuienẽ a su naturaleza. El tẽperamêto natural ð las cenizas, todos sabemos q̃ es frío, y seco.

Pero aun que las echemos en el fuego; jamas perderan la frialdad q̄ tienen radical, y aun q̄ esten cien mil años en el agua: es imposible (sacadas della) quedar con humedad propria y natural, y con esto no se puede dexar de confessar; q̄ con el fuego reciben calor, y con el agua humedad. Pero estas dos calidades: son en las cenizas superficiales, y duran poco en el sujeto: por q̄ apartadas del fuego se tornan luego frias, y quitadas del agua; no les dura vna hora la humedad.

Pero vna dubda se ofrece en aquel Coloquio y disputa, q̄ tuuo el rico auariento cō Abrahā, y es; como supo mas delicadas razones el Anima de Abraham, q̄ la del rico auariento, auiendo dicho atras, q̄ todas las animas racionales (salidas del cuerpo) son de y qual perfection y saber: A

la qual se puede responder, de vna de dos maneras. La primera, es: q̄ la sciencia y saber que el anima alcãço (estãdo en el cuerpo) no la pierde quãdo el hombre se muere; antes la perficciona despues (desengañado se de algunos errores) El anima de Abrahã, partio desta vida sapientissima; y llena de muchas revelaciones y secretos, q̄ Dtos le comunico; por ser su amigo. Pero la del rico auariento, por fuerza auia de salir insipiente. Lo vno por el peccado (q̄ cria ignorãcia en el hõbre) y lo otro por q̄ las riquezas hazẽ el cõtrario efecto de la pobreza; esta da ingenio al hombre (como adelante prouaremos) y la prosperidad se lo quita. Otra respuesta ay (siguiendo nra doctrina) y es. Que la materia en q̄ estas dos animas disputauã; era theologia escolastica, por q̄ saber si estan

do en el infierno auia lugar de misericordia, y si Lazaro podia passar de el limbo al infierno, y si conuenia embiar al mundo algun muerto; que diese noticia a los biuos, de los tormentos que en el passauan los condenados; todos son pūtos escolasticos, cuya decisiō pertenece al entendimiēto (como adelāte prouare) y entre las calidades p̄meras, ninguna aya q̄ t̄nto desbarate a esta potēcia como el calor demasiado: del qual esta ua biē atormētado el rico auariēto, pero el anima de Abrahā moraua en vn lugar tēpladissimo, donde tenia gr̄a cōsuelo y recreaciō; y assi no era mucho q̄ raciocinasse mejor. Por dōde concluyo, q̄ el anima racional y el demonio; se aprouechā para sus obras, de las calidades materiales: y q̄ con vnas se offendē, y con las contrarias recibē contēto. Y q̄ por esta

razō, aperecē estar en vnos lugares y huyen de otros, sin ser corrup-  
tibles.

CAPITVLO OCTAVO,  
Dōde se da a cada differencia de in-  
genio, la sciencia q̄ le respōde en par-  
ticular; y se le quita la q̄ le es re-  
pugnante y contraria.

**D** O das las artes (dize Ciceron)  
estā cōstituydas, debaxo de ci-  
ertos p̄ncipios vniuersales: los qua-  
les aprendidos con estudio y traba-  
jo, en fin se vienē a alcāçar. Pero el  
arte de poesia, es en esto tā particu-  
lar, q̄ si Dios o naturaleza; no hazē  
al hōbre poeta; poco aprouecha en  
señarle cō preceptos y reglas, como  
ha de metrificar; y assi dize . *Ceteros  
rum rerum studia & doctrina & preceptis, &  
arte consistāt: poeta natura ipsa valet & mens  
eis viribus excitatur, & quasi diuino quo. lam  
spiritu aflatur.*

pro archō  
a poeta.

*Est deus  
in nobis  
agitate  
calescis  
mas igne  
Ouid. in  
faustis.*



Pero en esto no tiene razon Cicerō por que realmente no ay sciencia ni arte inuentada en la republica, q̄ si el hombre se pone a estudiarla (faltandole el ingenio) salga cō ella, aun que trabaje en sus preceptos, y reglas toda la vida, y si acierta con la q̄pedia su habilidad natural; en dos dias vemos q̄ se halla enseñado. Lo mesmo passa en la poesia; sin differēcia ninguna, que si el que tiene naturaleza acomodada para ella, se da a componer versos; los haze cō grā perfection, y si no; para siempre es mal poeta.

Siendo esto assi, ya me parece que es tiempo saber por arte, que differēcia de sciencia; a q̄ differēcia de ingenio le responde en particular; para q̄ cada vno entienda, con distincion (sabida ya su naturaleza) para que arte tiene disposicion natural.

Las ar-

Las artes y ciencias que se alcançã con la memoria, son las siguientes: Grammatica, latin, y qualquier otra lēgua: la Theorica dela jurispericia: Theulugia positiua, cosmographia: y Arithmetica.

Las que pertenesçẽ al entendimiẽto, s̃o. Theulugia escolastica, la theorica de la medicina; la Dialectica, la Philosophia natural y moral; la practica de la jurispericia; que llaman a bogacia. De la buena y imaginatiua nascen todas las artes y ciencias, q̃ consisten en figura, correspondēcia, armonia, y proporcion; estas son; poesia, eloquencia, musica, saber predicar. La practica de la medicina, mathematicas, astrologia; gouernar vna republica, el arte militar, pintar, traçar, escreuir, leer, ser vn hōbre gracioso, apodador, polido, agudo, inagibilibus; y todos los ingenios,

### Examen de ingenios

y machinamentos que fingen los artifices; y también vna gracia dela qual se admira el vulgo, que es; dictar a quatro escriuientes juntos, materias diuerfas; y salir todas muy biē ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidente demostracion; ni probar cada cosa por si; por que sería nūca acabar; pero echando la cuēra en tres o quatro sciencias; en las demas correrá la mesma razon.

En el catalogo de las sciencias q̄ diximos, pertenescer ala memoria; pusimos la lēgua latina, y las demas que hablan todas las naciones de el mundo, lo qual ningun hombre sabio puede negar; porque las lēguas, fue vna inuencion q̄ los hōbres buscaron, para poder entresi comunicarse; y explicar los vnos a los otros sus conceptos, sin auer en ello mas misterio, ni principios naturales; de

auerse juntado los primeros inventores, y a buen plazeme (como dize Aris.) fingir los vocablos: y dar a cada vno su significacion. Resulto de alli tanto numero de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta ni razon: que sino es teniendo el hombre buena memoria, con ninguna otra potencia es imposible poderse comprender. Quan impertinente sea la ymaginativa, y el entendimiento: para aprender lenguas, y maneras de hablar: prueualo claramente la niñez, que con ser la edad en la qual el hombre esta mas falto de estas dos potencias: con todo esso (dize Aris.) que los niños aprenden mejor qual quiera lengua, que los hombres mayores: aun que son mas racionales. Y sin que lo diga nadie, nos lo muestra claramente la experiencia: pues vemos, que si a castilla viene a bivar

Lib. j. de interpre.

xxx. sect.  
prob. iii.

vn vizcayno, de treinta o quarenta años, jamas aprende el romance: y si es muchacho, en dos otros años parece nacido en Toledo. Lo mesmo acontece en la lēgua latina, y en todas las demas de el mundo; porque todos los lenguajes, tienē la mesma razon. Luego si en la edad que mas reyna la memoria ( y menos ay de entendimiento, y de ymaginacion) se aprendē mejor las lenguas, que quādo ay falta de memoria (y sobra de entendimiento) cierto es; que cō la memoria se adquieren, y no cō otra potencia ninguna.

Lib. iij.  
de histo.  
anima. ca  
p. ix.

Las lenguas (dize Aris,) que nose puede sacar por razon; ni consisten en discurso ni racionio; y assi es necesario oyr a otro el vocablo, y la significacion que tiene, y guardarlo en la memoria; y con esto prueua q̄ si el hombre nace sordo, necessaria

mente ha de ser mudo; porno poder oyr a otro, el articulacion de los nō bres; ni la significacion que los inuētores les dieron. De ser las lenguas vn placito y antojo delos hombres, y no mas, se infiere claramente; que en todas se pueden enseñar las ciencias, y en qualquiera se dize y declara, lo que la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graues autores, fue a buscar lengua estrāgera, para dar a entender sus conceptos; antes los Griegos, escriuieron en griego; los Romanos, en latin; los Hebreos, en hebrayco; y los Moros, en arauigo; y assi hagoyo en mi español; por saber mejor esta lengua, q̄ otra ningena. Los romanos (como señores delmūdo) viendo que era necessario auer vna lēgua comun, con que todas las naciones se pudiessen comunicar, y ellos oyr y entēder a los que veniā

Examen de Ingenios

a pedir justicia, y cosas tocantes a su gouernacion, mandarō que vuiesse escuela, en todos los lugares de su imperio; en la qual se enseñasse la lēgua latina, y assi a durado hasta el dia de oy. La theulugia escolastica, es cierto que pertenesce al entendimiento, suppuesto; q̄ las obras de esta potencia, son; distinguir, inferir, racionar, juzar, y elegir; por q̄ ninguna cosa se haze en esta facultad, q̄ no sea dubdar por inconuenientes; responder con distincion, y contra la respuesta inferir, lo que en buena cōsequencia se colige; y tornar a responder, hasta que se sosiegue el entendimiento. Pero la mayor prouacion que en este punto se puede hazer, es; dar a entender, con quanta dificultad se junta la lengua latina, con la theulugia escolastica: y como de ordinario no acontece ser vno, jūta

mente gran latino, y profundo escolastico. Del qual effecto admirados algunos curiosos (que hã dado ya en ello) procuraron buscar la razon y causa, de donde podia nacer; y hallaron por su cuenta, que como la theulugia escolastica, esta escripta en lēgua llana y comun; y los grandes latinos, tienen hecho el oydo, al sabroso y elegante estilo de Ciceron: no se pueden acōmodar a ella. Bien les estuuiera a los latinos, ser esta la causa, porque forçando el oydo (con el vso) tuuiera remedio su enfermedad; pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oydo.

Los q̄ son grandes latinos, tienen forçosamente gran memoria; por q̄ de otra manera, no se pudieran señalar tanto, en vna lengua q̄ no era suya. Y por q̄ grãde y feliz memoria es como cōtraria del grande y subli-



do entendimiento, en vn sujeto; remítele y baxale de punto. Y de aquí nasce; que el que no tiene tan cabal y subido entendimiento (que es la potencia a quien pertenesce el distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir) no alcãça subido caudal de theologia escolastica. El q̄ no se cõcluyere cõ esta razõ, lea a sãcto Thomas, Escoto, Durãdo, y Cayetano, (que son la prima de esta facultad) y hallara, grandes delicadezas en sus obras, dichas y escriptas, en muy llano y comũ latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graues autores, tuuierõ (dende niños) muy flaca memoria; para auentajarse en la lengua latina. Pero venidos ala Dialectica, Metaphisica, y theologia escolastica, alcançaron todo lo que vemos; por tener grande entendimiento.

De vn theologo escolastico sabre

yo dezir (y otros muchos que le conocieron y tractaron) que conser la prima en esta facultad, no solamēte no dezia elegancias, ni clausulas rodadas, al tono de Ciceron. Pero leyendo en la cathedra le notauan sus discipulos de muy poco y comun latin. Y assi le aconsejaron (como hombres q̄ ignorauā esta doctrina) q̄ secretamente hurtase algunos ratos a el estudio de la Theologia escolastica; y los empleasse en leer a Cicerō. El qual (conociēdo que era consejo de buenos amigos) no solamente lo procuro remediar en escondido; pero publicamēte, en acabando de leer la materia de Trinitate (o como el beruo diuino pudo encarnar) entrava a oyr vna lección de latin: y fue cosa digna de notar, q̄ en mucho tiēpo que lo hizo assi, no solamēte no aprendió nada de nueuo: pero el la

tin, comun que antes sabia, casi lo vi no aperder; por donde le fue forçado leer en romance. Preguntando Pío quarto, que theologos se auian señalado mas en el Concilio Tridēti no; le dixeron q̄ vn singular theologo español, cuya resolucion, argumentos, respuestas, y distinciones; eran dignas de admiracion. Y desse ando el Papa ver y conoscer, vn hōbre tan señalado; le embio a mādardar que se viniēse por Roma, y le diēse cuenta de lo que en el Concilio auia passado, Al qual (puesto en Roma) le hizo muchos fauores: entre los quales le mando cubrir, y tomādo por la mano, lo lleuo passeando hasta el castillo de sant angelo; y con muy elegante latin, le dió cuenta de ciertas obras q̄ en el hazia para fortificarle mas; pidiendole en algunas traças suparescer. Y respōdióle

tan enbarçada mente (por no saber latín) q̄ el embaxador d'España (que ala fazon era dō luys de requesens, comendador mayor de castilla) salto a fauorecerle con su latín; y distraer al Papa a otra materia diferente. En fin dixo el Papa a los de su camara, q̄ no era possible saber tanta theulugia (como dezian) vn hombre q̄ entendía tan poco latín. Y si como le prouo en esta lengua (que es obra de la memoria) y entraçar y edifficar (que pertenesce ala buena y maginatiua) le tentara, en cosas tocantes al entendimiēto, le dixera diuinas consideraciones.

En el cathalogo de las ciencias, q̄ pertenescen ala ymaginatiua: pusimos al principio la poesia, y no a caso, ni con falta de cōsideracion; sino para dar a entēder, quan lexos estā del entendimiento, los q̄ tienen mu

Examen de ingenios

cha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la mesma dificultad q̄ la lengua latina tiene en juntarse cō la theulugia escolastica: essa se halla, y mucho mayor sin comparacion entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, q̄ por la mesma razō, q̄ alguno se señalare notabemēte en ella; se puede despedir de todas las sciencias, que pertenescen a esta potēcia: y tambien dela lengua latina, por la contrariedad que la buena ymaginativa tiene cōla mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcanço Ari, pero confirma mi senten-  
cia: con vna experiencia: diziendo.  
*Marcus cuius Siracusanus poeta erat praestanti-  
or, dum mente aliena retur.* Como si dixera; Marco siracusano, era mejor poeta quando salia fuera de juyzio; y es la causa, que la diferencia de y ma-

xxx. sec  
ti. pro. j.

ginatiua (a quiẽ pertenece la poesia)  
 es la que pide tres grados de calor;  
 y esta calidad tan intensa (hemos di-  
 cho atras) que echa a perder totalmẽ  
 te al entendimiento, Y assi lo noto  
 el mesmo Aris. por que templando  
 se el Marco siracusano (dize) q̄ te-  
 nia mejor entendimiento; Pero que  
 no acertaua a componer tãbien, por  
 la falta del calor; con que obra esta  
 diferencia de ymaginatiua. De la  
 qual carecia Ciceron, quãdo quiriẽ  
 do escreuir en verso, los hechos he-  
 roycos de su consulado; y el dicho so-  
 nascimiento que Roma auia tenido,  
 en auer sido por el gouernada dixo  
 assi. *O fortunatam natam me consule romam.*  
 y por no entẽder Iuuenal, que aun  
 hombre de tal ingenio como Cicerõ  
 era sciencia repugnante la poesia fz  
 tãrica mẽte le pico, diziendo. Si al  
 no de este verso tan malo, dixeras

Examen de Ingenios

las philipicas contra Marce antonio, no te costara la vida.

Philosophi  
R.

Peor atino Platon quando dixo, q̄ la poesia no era sciencia humana, si no reuelaciones diuinas: por que no estando los poetas fuera de sí, o llenos de Dios, no podian componer, ni dezir cosa que tuuiesse primor.

xxx. sec  
ti. prob.  
j.

Y prueualo con vna razon diziendo: que estando el hōbre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero Aris. lo reprehende en dezir: q̄ el arte de poesia, no es habilidad humana: sino reuelacione diuinas. Y admite que el hombre quando y q̄ esta en su libre juyzio: no puede ser poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamēte ha de auer falta de ymaginatiua: aquiē pertenesce el arte de componer. De lo qual se puede hazer mayor demostracion, sabiendo: q̄ despues de

auer Socrates aprendido el arte poetica, con todos sus preceptos y reglas, no pudo hazer vn verso; y por lo menos fue juzgado en el oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

Y assi tengo por cosa llana, que el muchacho que saliere con notable vena para metrificar; y que conlúia na consideracion, se le offrecierẽ muchos consonantes, q̃ ordinariamẽte corre peligro, en saber con eminencia la lēgua latina, la Dialectica, philosophia, Medicina, y Theulugia escolastica: y las demas artes, y ciencias, que partenecen al entendimẽto y memoria. Y assi lo vemos por experiencia, q̃ si aun muchacho destos, le damos que aprenda vn nomĩnatiuo de memoria, nolo tomara en dos ni tres días; y si es vn pliego ñ papel escripto en metro, para represen



*Examen de Ingenios.*

tar alguna comedia, a dos bueltas q̄ lede, se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de cauallerias en Orlando, en Boscan, en Diana de monte mayor, y otros assi; por que todas estas son obras de la ymaginatiua. Pues que diremos de el Canto de organo, y de los maestros de capilla cuyo ingenio es ineptissimo para el latin, y para todas las demas sciencias, que pertenescen al entendimiento, y memoria. La mesma cuenta lleva el tañer, y todo genero de musica. Por estos tres exemplos que hemos traydo, del latin, de la Theulugia escolastica, y de la Poesia; entenderemos que es verdadera esta doctrina; y q̄ hemos hecho biẽ el repartimiento, aunque de las demas artes, no hagamos particular demostracion.

El escreuir descubre tambien la y  
maginatiua

imaginatiua; y assi pocos hōbres de grande entendimiento, vemos que hazen buena letra; de lo qual tengo yo notados muchos exemplos a este proposito. Especialmente conocí vn theologo escolastico doctissimo, que corrido de ver quan mala letra hazia; no osaua escreuir cartas a nadie, ni responder alas que le embiaua, hasta que determino, traer secretamente a su casa; vn maestro que le enseñasse alguna forma razonable, con que pudiesse passar. Y trabajan do muchos dias en ello: fue tiempo tan perdido, q̄ ninguna cosa aproue cho. Y assi de aborescido lo dexo, (espantado el maestro que le enseñaua, de ver vn hōmbre tan docto en su facultad, y tã inabil para escreuir) Pero yo q̄ se muy cierto, q̄ el escreuir muy bien, es obra de la ymaginatiua; lo tuue por effecto natural. Y

si alguno lo quisiere ver y notar, cō-  
 sidere los estudiantes, que ganan de  
 comer en las Vniuersidades, a tras-  
 ladar papeles de buena letra, y hailla-  
 ran; que saben poca Gramatica, po-  
 ca Dialectica, y poca Philosophia. Y  
 si estudian Medicina, o Theologia,  
 no ahondā nada. Y assi el muchacho  
 que cō la pluma, supiere dibuxar vn  
 cauallo muy bien sacado; y vn hom-  
 bre con buena figura, y hiziere v-  
 nos buenos lazos y rasgos: no ay  
 que ponerle en ningun genero de  
 letras, si no con vn buen pintor,  
 que le facilite su naturaleza con el  
 arte.

El leer bien y con facilidad, des-  
 cubre tambien vna especie de y-  
 maginatiua; y si es cosa muy nota-  
 ble, no ay que gastar el tiempo en  
 letras, sino hazerle que gane su  
 vida a leer Processos.

En esto ay vna cosa digna de notar, y es; que la diferencia de ymaginatiua, que haze a los hombres graciosos, dezidores, y apodadores, es contraria de la que ha menester el hombre, para leer con facilidad; y assi ninguno que sea muy donoso, puede aprender a leer, si no es tropeçando, y minçiendo.

El saber jugar a la primera y hazer embites falsos, y verdaderos; y el querer, y no querer a su tiempo; y por congeturas conoser el punto de su contrario, y saberse descartar, es obra que pertenece ala ymaginatiua.

Lo mesmo es el juego de los ci entos; y el trunfo; aunque no tanto como la primera de alemania, y no solamente haze prueua y demonstracion de esta diferencia de ingenio; pero aũ descubre todas las virtudes

y vicios de el hombre: porque cada momento se ofrecen en este juego, ocasiones en las quales da el hōbre muestra de lo q̄ r̄abiē haria, en otras cosas mayores, viēdose en ellas.

El juego de el Axedrez, es vna de las cosas que mas descubren la ymaginatiua; por donde el que alcãçare delicadas tretas, y diez o deze lãces jutos en el tablero, corre peligro en las sciencias, que pertenescen al entendimiento, y memoria; sino es; q̄ haze junta de dos o tres potencias, como ya lo auemos notado. Laqual doctrina si alcãçara vn theologo escolastico doctissimo, que yo conosci; cayera en la cuenta, de vna cosa que dubdaua. Este jugaua con vn criado suyo muchas vezes, y perdiēdo le dezia (de corrido) que es esto fulano: que ni sabeys Latin, ni Dialectica, ni Theulugia (aunq̄ lo auer-

ys estudiado, y me ganays vos ami,  
estando lleno de Escoto, y de Sãcto  
Thomas; es possible que vos teneys  
mejor ingenio q̄ yo; no puedo cre-  
er (verdaderamẽte) sino que el dia-  
blo os reuela a uos estas tretas. Y e-  
ra el mysterio; q̄ el amo tenia grãde  
entendimiento, con el qual alcançã-  
ua las delicadezes de Escoto, y de  
sancto Thomas; y era falto de aque-  
lla diferencia de ymaginatiua, con  
que se juega al axedrez; y el moço  
tenia ruin entendimiento y memo-  
ria; y muy delicada ymaginatiua.

Los estudiantes que tienen los li-  
bros cõpuestos, el aposento biẽ ade-  
reçado y barrido, cada cosa en su lu-  
gar, y en su clauo colgada; tienen ci-  
erta differẽcia de ymaginatiua, muy  
contraria del entendimiento, y me-  
moría. El mesmo ingenio alcançan  
los hombres polidos, bien afeados,

### Examen de ingenios

*Amictus  
corporis  
indicat ad  
hominem. e  
cli. cap.  
xix.*

*In sophis  
tis.*

y andan a buscar los pelillos de la capa, y se offenden con las rugas del vestido; esto cierto es que nasce de la ymaginatiua; por que si vn hombre no sabia metrificar, y era desaliñado: si por ventura se enamora (dize Platon) que luego se haze poeta, y muy aseado, y limpio; porque el amor calienta y deseca el cerebro, (que son las calidades que abiuian la ymaginatiua) Lo mesmo nota Iuuenal, que haze la indignacion, que es passion tambien que calienta el cerebro. *Si natura negat facit inclinatio verum sum.*

Los graciosos, dezidores, apodadores, y que saben dar vna matraca, tienen cierta diferencia de ymaginatiua, muy contraria de el entendimiento, y memoria. Y assi jamas salen con la Grammatica, Dialectica, Theulugia escolastica, Me

dicina, ni Leyes. Pues que si son agudos in agilibus, mañosos para qualquiera cosa que toman a hazer: prestos en hablar y responder a proposito: estos son propios para servir en palacio: para solicitadores, procuradores de causas, para merca-deres y tractantes; para comprar y vender. Pero no para letras. Con estos se engaña mucho la gente vulgar, viendolos tan mañosos, para todas las cosas, y assi les parece, que si se dieran a letras, salieran grandes hombres: y realmente no ay ingenio para ellas, mas repugnante.

Los muchachos que se tardan mucho en hablar, tienen humedad demasiada en la Lengua, y tambien en el cerebro: la qual gasta da con el discurso de el tiempo:



### Examen de Ingentos

vienen despues eloquentissimos, y muy habladores; por la grande memoria que seles haze, moderandose la humedad; lo qual sabemos deatras que le acontecio a aquel famoso orador Demostenes, de quien diximos que se auia espantado Ciceron; por la rudeza que demuchacho tenia en hablar, y de grande ser tan eloquēte.

Tambien los muchachos que tienē buena boz, y gorgearen mucho de garganta, son ineptissimos para todas las sciencias; y es la razon, q̄ sō frios y humidos. Las quales dos calidades (estando juntas) diximos atras, q̄ echan a perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la lición, puntualmēte como la dize el maestro, y assi la refirieren; es indicio de buena memoria; pero el entēdimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas y dudas, se

offrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales (por ventura) dara mas luz, para entēder, que es verdad lo que dezimos.

El primero es; de donde nace, que los grandes latinos, son mas arrogātes y presuntuososen saber, que los hombres muy doctos, en aquel genero de letras, q̄ pertenecen al entēdimiēto: Entanto que para dar a entender el refran, que cosa es grāmatico (dize desta manera. *Grammaticus ipsa arrogantia est.* Como si dixera: el grāmatico no es otra cosa, sino la mesma arrogancia. El segundo es; enq̄ va ser la lengua latina, tan repugnēte al ingenio de los españoles; y tan natural, a los Franceses, Ytalianos, Alemanes, Ingleses, y a los demas, que abitan el Septētrion: Como parece por sus obras: que por el buē latin, conoscemos ya, que es estran-

### Examen de Ingenios

gero el autor, y por el barbaro y mal rodado, sacamos que es Español. El tercero es; como las cosas q̄ se dizen y escriuen, en lengua latina, suenā mejor, abultan mas; y tienē mayor elegancia, que en otra qualquier lengua por buena que sea: auiendo dicho atras, que todas las lenguas, no es mas que vn antojo, y placito de aquellos, que las inuentaron: sin tener fundamento en naturaleza. La quarta dubda es; de que manera se compadesce, que estando escritas en latin todas las sciēcias q̄ pertenescē al entendimiēto; y q̄ las puedan estudiar, y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria, siendoles (por esta razon) repugnāte la lengua latina?

Al primer problema se responde, que para conoscer si vn hombre es falto de entendimiento; no

ay mas cierta señal, que verle altiuo, hinchado, presuntuoso, amigo de honrra, puntoso, y lleno de cirimonias. Y es la razon; que todas estas son obras de vna diferencia de ymaginatiua, queno pide mas que vn grado de calor, con el qual bien se compadesce la mucha humedad, que pide la memoria; porno tener fuerza para la resolver.

Por lo contrario es indicio infalible; que siendo vn hombre naturalmente humilde, menosprecia do de si, y de sus cosas; y que no solamente no se facta, ni alaba; pero se offende con los loores que otros le dan, y se affrenta con los lugares, y cirimonias honrroras; bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento; y poca ymaginatiua y memoria.

Dixe naturalmente humilde;

Est qui  
neqter se  
humiliat  
et interio  
ra eius.

plenas ſūt  
dolo. ecle  
esp. xix.

por que ſi lo es cō artificio, no es cierta ſeñal. De aquí es; que como los grāmaticos ſon hombres de grā memoria, y hazen junta con aquella diferencia de ymaginatiua: forçosamēte ſon faltos de entendimiento; y tales quales dize el refran.

Li. quod  
animi mo  
res cap.  
ix.

Al ſegundo problema ſe reſponde que buscando Gale. el ingenio de los hōbres, por el temperamento de la region que abitan (dize) q̄ los que moran debaxo el Septētrion, todos ſon faltos de entendimiento. Y los que eſtan ſitiados entre el Septētriō y la torridazona, ſon prudētiffimos. La qual poſtura, reſpōde p̄rualmēte a nueſtra region. Y es cierto aſſi; por que Eſpaña, ni es tan fria como los lugares del Norte, ni tan caliente, como la torridazona. La meſma ſentencia trae Ari preguntādo; por q̄ los que abitan tierras muy frias,

xliij. ſec  
ti. probl.  
xv.

son de menos entendimiento, q̄ los que nascen en las mas calientes: y en la respuesta tracta muy mal a los Flamencos, Alemanes, Ingleses, y Franceses, diziendo: que su ingenio es como los de los borrachos; por la qual razon, no pueden inquirir nisa ber la naturaleza de las cosas; y la causa de esto es; la mucha humedad q̄ tienen en el cerebro, y en las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra la blancura de el rostro y el color dorado del cabello, y que por marauilla se halla vn Aleman que sea caluo: y con esto todos son crecidos, y de larga estatura, por la mucha humedad, q̄ haze dilatables las carnes. Todo lo qual se halla al reues, en los Españoles: son vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo; y los mas vemos caluos. La qual disposition (dize Gale.) que nasce de

lxxxij. *o*  
 xvj.

estar caliente y seco, el cerebro. Y si esto es verdad, forçosamente han de tener ruyn memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes, grande memoria, y poco entendimiento. Y assi los vnos no pueden saber latin; y los otros lo aprenden con facilidad.

La razon que trae Arist. para provar el poco entendimiento, de los q̄ habitan debaxo el setemptrion, es: q̄ la mucha frialdad de la region, reuoca el calor natural a dentro, por anti paristasis; y no le dexa disipar: y assi tiene mucha humedad, y calor; por dōde juntã grã memoria para las lēguas, y buena ymaginatiua, cō la qual hazē relojes, subē el agua a toledo, fingē machinamētos, y obras de mucho ingenio: las quales no pueden fabricar los Españoles; por ser faltos de ymaginatiua; pero metidos en

Dialectica, Philosophia, Theologia  
escolastica, Medicina, y Leyes; mas  
deicadezas dize vn ingenio espa  
ñol, en sus terminos barbaros, que  
vn estrangero, sin comparacion: por  
que sacados estos de la elegancia, y  
policia con que lo escriuen: no dizē  
cosa que tēga inuencion, ni primor.  
En comprobaciō desta doctrina (di  
ze Gale. *In scithijs vnus vir factus est phi  
losophus: athenis autem multi tales.* Como  
si dixera, en Scithia (que es vna pro  
uincia que esta debaxo el septemtri  
on) por marauilla sale vn hōbre phi  
losopho, y en Athenas todos nascē  
prudentes, y sabios. Pero aun que a  
estos septemtrionales, les repug  
na la Philosophia, y las demas sci  
encias que hemos dicho, vieneles  
muy bien las mathematicas, y As  
tologia: por tener buena ymagina  
tiua.

Li. quod  
animi mo  
re cap. x.



In trati  
lo.

Lib. j. de  
Interpre.  
cap. ij.

La respuesta del tercer problema depende, de vna question que ay en tre Platon y Aris. muy celebrada; el vno dize q̄ ay nombres propios, q̄ naturalmente significan las cosas; y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion, fauoresce la diuina escriptura diziendo; que Adam ponía a cada cosa de las que Dios le puso delante el proprio nombre, que le contenía; pero Aris. no quiere cōceder, que ay a en ninguna lengua, nombre ni manera de hablar, que signifique naturalmēte la cosa; por que todos los nōbres son fingidos y hechos, al autoño y voluntad de los hombres. Y assi parece por experiencia, que el vino tiene mas de sesenta nombres; y el pã otros tantos (en cada lengua el suyo) y de ninguno se puede afirmar, q̄ es el natural y conuiniente; por que  
del

del vsarian todos los hōbres del mūdo pero cō todo esto, la sentencia de platon es mas verdadera; por que puesto caso que los primeros inuenores fingeron los vocablos a su plācito y voluntad; pero fue vn antoso racional, comunicado con el oydo, con la naturaleza de la cosa, con la gracia y donayre enel pronūciar; no haziēdo los vocablos cortos, ni largos, ni fuesse menester mostrar fealdad en la boca, al tiempo del pronūciar, assentando el acento en su conueniente lugar; y guardando otras condiciones que ha de tener la lengua, para ser elegāte, y no barbara. Desta opinion de Platon, fue vn cauallero español, cuyo entretenimiēto era, escreuir libros d̄ cauallerias: por que tenia cierta diferencia de y imaginatiua, que combida al hōbre, a ficciones y mentiras. Deste se cuē

ta, que introduziendo en sus obras vngigante furioso, anduuo muchos dias ymaginando vn nōbre que respondiessse enteramente, a su brabosidad; y jamas lo pudo encōtrar, hasta q̄ jugando vndia a los naypes (en casa de vn amigo suyo) oyo dezir al señor de la pōsada, ola muchacho traquitantos a esta mesa; el cauallero, como oyo este nombre (traquitantos) luego le hizo buena consonancia en los oydos, y sin mas aguardar se leuanto, diziendo: señores yo no juego mas; por que a muchos dias, q̄ ando buscando vn nombre q̄ quadrasse con vn gigante furioso, q̄ introduzgo, en estos borrones q̄ compongo; y no lo he podido hallar, hasta que vine a esta casa, donde siempre rescibo toda merced. La curiosidad de este cauallero (en llamar al gigante traquitantos) tuuierō los pri

meros inuectores de la lengua latina: y assi hallaron vn lenguaje, de tã buena consonancia a los oydos. Por donde no ay que espantar, que las cosas q̄ se dizen y escriuē en latin, sue nen tãbien; y en las demas lenguas, tan mal; por auer sido barbaros, sus primeros inuectores. La postrera, me fue forçado ponerla; por satisfazer a muchos, que han dado en ella, siendo muy facil la solution: por q̄ los que tienen grande entendimiento, no estan totalmente priuados de memoria; que a no la tener, era imposible discurrir el entendimiento, ni raciocinar: porq̄ esta potencia es, la que tiene la materia, y los phantasmas, sobre que se ha de especular; pero por ser remissa, de tres grados de perfection, q̄ se pueden alcançar en la lengua latina (que s̄o :entenderla) escreuiria, y hablaria bien) no puede

Examen de ingenios

passar de el primero , sino es mal, y tropezando.

¶ CAPITULO NONO,  
donde se prueua que la eloquencia y  
policia en hablar, no puede estar  
en los hombres de grande  
entendimiento,

*Cicerō di  
ze q̄ la hō  
ra dl hō  
brees, teo  
neringeo  
nio, y la  
del inge  
nio, es ser  
acomoda  
do ala elo  
quencia.  
de clari  
oratorijs  
bus.*

**U**Na delas gracias por dōde mas  
se persuade el vulgo a pensar q̄  
vn hombre es muy sabio, y pruden  
te; es oyrle hablar cō grande eloquē  
cia; tener ornamento en el dezir. co  
pia de vocablos dulces, y sabrosos;  
traer muchos exemplos accomoda  
dos, al proposito q̄ son menester; y  
realmente nasce, de vna junta q̄ ha  
ze la memoria, con la ymaginatīua,  
en grado y medio de calor; el qual  
no puede resolver la humidad de el  
celebro; y sirue de levantar las figu-

ras, y hazerlas bullir; por donde se descubren muchos conceptos, y cosas q̄ dezir. En esta junta es imposible hallarse el entendimiento; por q̄ ya hemos dicho y prouado atras, que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humedad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcançaran los Athenienses no se espantaran tanto, de ver vn hōbre tan sabio (como Socrates) y q̄ no supiesse hablar. Del qual dezian (los q̄ entēdian lo mucho que sabia) que sus palabras y sentencias eran como vnas caxas de madera tosca, y sin acepillar por defuera: pero abiertas auia dentro en ellas dibuxos y pinturas, dignas de admiracion. En la mesma ignorancia han estado, los q̄ quiriēdo dar razon y causa de la oscuridad y mal estilo de Arist. dixeron q̄ de industria, y por querer q̄ sus obras

Platon lo cuenta de algo de ciencia, e inenunio.

Examen de ingentos

tuviessẽ autoridad, escriuió en gironça, y con tan mal ornamento de palabras, y maneras de hablar. Y si consideramos tâbien, el proceder tâduro de Platõ, y la breuedad cõq̃ escriue; la oscuridad d̃sus razones, la mala colocaciõ delas partes dela oraciõ, hallaremos q̃no es otra la causa.

Pues que si leemos las obras de Hippo. los hurtos que haze de nombres y verbos; el mal assiento de sus dichos y sentencias, la mala trazon de sus razones, lo poco que se le ofrece que dezir, para llenar los vazios desu doctrina. Quemassino q̃ quiriẽdo dar muy larga cuẽta a Damageto su amigo, de como Artaxerxes (Rey de los Persas) lo embio a llamar, prometiendole todo el Oro y Plata que el quisiessẽ; y q̃ le cõtaria entre los grãdes desu rey no (auiẽdo sobre esto muchas demã

Loãdo Ci  
cerõ la e  
loquencia  
de Platõ  
deze q̃ si  
Iupiter  
viera d̃  
hablar en  
griego, a  
uia de ha  
blar como  
ei. de cla  
ris orato.

das y respuestas) dixo assi, *Perſarū rex nos a, cerſiuit, ignarus quod apud me maior eſt ſapiē tē ratio quā auri. vale.* Como ſi dixera: el Rey de los perſas me embio a llamar, no ſabiendo, q̄ yo eſtimo en mas la ſabiduria, q̄ el Oro, La qual materia; ſi tomara entre manos Eraſmo, o qual quier otro hōbre de buena ymaginatiua y memoria como el, era poco (para dilatarla) vna mano de papel.

Pero quien ſe atreuiſera a exemplificar eſta doctrina, en el ingenio natural de S. Pablo; y afirmar q̄ era hombre de grande entendimiento, y poca memoria; y que no podia (cō ſus fuerças) ſaber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia: ſi el no dixera aſſi.

*Libil me minus feciſſe a magnis Apoſtolis exiſtimo: nam & ſi imperitus ſum ſeromone, ſed non ſcientia.*



### Examen de ingenios

Como si dixera; yo bien confieso q̄ no se hablar, pero en sciencia y saber ningun apostol de los grandes, me haze ventaja. La qual differēcia de ingenio, era tan apropiada para la publicacion del Euangelio, q̄ ninguna otra se podia elegir mejor; por q̄ ser el publicador eloquēte, y tener mucho ornamento de palabras, no conuenia atento que la fuerza de los oradores de aquel tiempo, se descubria, en q̄ hazian entender al auditorio, las cosas falsas por verdaderas; y lo que el vulgo tenia rescebido por bueno y prouechofo (vlādo ellos de los preceptos de su arte) persuadian lo contrario; y deffendian q̄ era mejor ser pobre, q̄ rico; y estar enfermo, que sano; y ser necio, que sabio; y otras cosas que manifiestamente eran contra la vulgar opiniō. Por la qual razon, los llamauan los

hebreos (geuanin) q̄ quiere dezir  
 engañadores. Lo mesmo le pareció  
 a Caton el mayor; y tuuo por peli-  
 grosa la estada deſtos en Roma; viē  
 do q̄ las fuerças dell Imperio romano  
 estauã fundadas en las armas, y e-  
 ros comēçauan ya a persuadir q̄ era  
 biē q̄ la iuuētud romana las dexasse,  
 y se diesse a este genero d̄ sabiduria;  
 assi cō breuedad los mādō luego des-  
 terrar de Roma, y q̄ no estuuiessen  
 mas en ella.

Pues si Dios buscara vn predica-  
 dor ardiente, y con ornamento en  
 el dezir, y entrara en Athenas, o  
 en Roma, afirmando q̄ en Hierusa-  
 lem auian crucificado los judios, a  
 vn hōbre que era Dios verdadero;  
 y que auia muerto de su propria y ar-  
 gradable voluntad, por redimir los  
 peccadores; y q̄ resucito al tercero  
 dia, y q̄ subio a los Cielos dōde aora

Examen de ingenios

esta; q̄ auia de pēsar el auditorio, sino q̄ este tema era alguna estulticia y vanidad, de aq̄llas q̄ los oradores sue lē persuadir cō la fuerça de su arte, Por tãto dixo S. Pab. *Nō enim misit me christus baptizare sed euāgelizare: nō ī saplētia uerbi, ut nō euacuetur crux christi.* Como si dixera; no me embio Christo a baptizar, sino a predicar; y no cō oratoria; por q̄ no pensasse el auditorio q̄ la Cruz de Christo, era alguna vanidad, delas q̄ sue lē persuadir los oradores. El ingenio de S. Pa. era apropiado para este ministerio; por q̄ tenia grãde entēdimiēto, para de ffēder, y prouar, en las sinagogas, y en la gētilidad; q̄ Iesuchristo era el mexias prometido en la ley; y q̄ no auia q̄ esperar otro ninguno; y cō esto era de poca memoria; por dōde no pudo saber hablar cō ornãmēto d̄ palabras dulces, y sabrosas; y esto era lo q̄ la publicaciō del euāgelio auia

j. chor.  
cap. j.

menester. Por esto no quiero dezir  
q̄ S. Pa. no tuuiesse dō delēguas; si  
no q̄ en todas hablaua, dela manera  
q̄ en la suya; ni tãpoco tēgo entēdido  
q̄ para defēder el nōbre de Christo,  
batauã las fuerças de su grãde entē  
dimiēto, sino estuiera de por medio  
la gracia, y auxilio particular, q̄ dios  
(para ello) le dio; solo quiero sentir,  
q̄ los dones sobrenaturales obrã me  
jor, cayēdo sobrē buena naturaleza,  
q̄ si el hōbre fuesse de suyo torpe y  
necio. A esto alude aq̄lla doctrina d̄  
S. Hiero. q̄ trae en el prohemio q̄ ha  
ze sobre Ysayas, y Iere. pregūtãdo;  
q̄ es la causa q̄ siēdo el mesmo Spiri  
tusãcto el q̄ hablaua por la boca de  
Jeremias, & Ysayas: el vnopropōga  
las cosas q̄ escriue, con tanta elegan  
cia, y Jeremias a penas sabe hablar.  
A la qual dubda responde; que  
el Espiritusãcto, se acomoda ala

La epistola  
la ale. be  
breos, cō  
ser de S.  
pablo: eo  
auido me  
cbos q̄ por  
ser de d̄  
uerso  
estilo hã

presumido  
 do dezir q̄  
 no era su  
 ya, lo q̄l  
 tiene la y  
 gleſia cō  
 denado  
 por here  
 tico.

manera natural, que tiene de proce-  
 der cada propheta: sin variarles la  
 gracia su naturaleza, ni enseñarles  
 el lenguaje con q̄ han de publicar la  
 propheta. Y assi es de saber, q̄ Esa-  
 yas, era vn cauallero yllustre criado  
 en corte, y en la ciudad de Hyerusa-  
 lem; por la qual razō, tenia orname-  
 to y policia en el hablar. Pero Hie-  
 remias, era nascido y criado, en vna  
 aldea de Hyerusalē, que se llamaua  
 Anathothites; basto y rudo, en el pro-  
 ceder, como aldeano; y deste mesmo  
 estilo, se aprouecho el Spiritus s̄cto,  
 en la propheta q̄ le comunico. Lo  
 mesmo se ha de dezir de las Episto-  
 las de sant Pablo, que el spiritu san-  
 cto presidia en el quādo las escriuio,  
 para q̄ no pudiesse errar; pero el len-  
 guaje y manera de hablar, era el na-  
 tural de sant Pablo, acōmodado y  
 proprio ala doctrina q̄ escreuia; por

q̄ la verdad y la Theulugia escolastica, aborrescen la muchedūbre de palabras.

Con la Theulugia positīua, muy bien se junta pericia de lenguas, y el ornamento y policia en hablar; por q̄ esta facultad pertenece ala memoria, y no es mas q̄ vn monton de dichos, y sentencias catholicas; tomadas de los doctores sagrados, y dela diuina escriptura; y guardadas en esta potencia (como lo haze vn gramatico, con las flores de los poetas, Virgilio, Oracio, Terencio, y de los dmas autores latinos q̄ lee. El qual conociendo la ocasiō de recitarlos, sale luego con vn pedaço de Cicerō, o de Quintiliano, con que muestra al auditorio, su erudicion.

Los q̄ alcançā esta jūta de ymaginativa con memoria, y trabajan en recoger el grano de todo lo q̄ ya esta

dicho y escripto, en su facultad; y lo traen en coueniente occasion, con grande ornamēto de palabras, y graciosas maneras de hablar, Es tanto lo inuentado en todas las sciencias, que parece a los q̄ ignoran esta doctrina; que es grāde suprofundidad, y realmente son muy someros; porq̄ llegando los a tentar en los fundamentos de aquello que dizen, y afirman; descubren la falta que tienē. Y es la causa; que con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento; a quien pertenesce, saber, (ſ raiz) la verdad. Destos dixo la diuina escriptura. *vbi verba sunt plurima ibi frequenter egestas.* Como si dixera; el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente, es falto de entendimiento, y prudencia.

Los que alcançan esta junta de

ymaginatiua y memoria, entran cō grande animo, a interpretar la diuina escriptura; paresciendoles, que por saber mucho hebreo, mucho griego, y latin, tienen el camino andado para sacar el espíritu verdadero de la letra; y realmente van perdidos. Lo vno: por que los vocablos del Testo diuino, y sus maneras de hablar; tienen otras muchas significaciones; fuera de las que supo Ciceron en latin. Lo otro; que a los tales les falta el entendimiento ( que es la potencia que auerigua, si vn espíritu es catholico, o deprauado) esta es; la que puede elegir (con la gracia sobre natural) de dos o tres sentidos, que salen de vna letra, el q̄ es mas verdadero y catholico.

Los engaños (dize Platon) q̄ nunca acōtescen en las cosas dissimiles y muy differētes; sino quãdo ocurre



Examen de ingenios

muchas, q̄ tienen gran similitud; por que si auna vista perspicaz, le pusiessemos delante vn poco de Sal, Açucar, Harina, y Cal; todo molido, y cernido, y cada cosa por si; que haria vn hōbre, que careciesse de gusto, si con los ojos vuiesse de conocer cada póluo de estos sin errar: diciendo, Esto es Sal. Esto Açucar. Esto Harina. Y esto Cal; Yo no du- bdo sino q̄ se engañaria; por la gran similitud, que entresi tienen estas cosas. Pero si el vn monton fuesse de Trigo, otro de Ceuada, otro de Paja, otro d̄ tierra, y otro de piedra; ciertos q̄ no se engañaria, en poner nō bre a cada montō, aunq̄ tuuiesse poca vista; por ser cada vno de tan varia figura. Lo mesmo vemos que acontece cada dia, en los sentidos, y espíritus, q̄ dan los Theologos, ala diuina escriptura; que mirados dos  
otres

tres, a la primera muestra, todos tienen aparēcia de catholicos, y que cōsue-  
nan bien con la letra: y realmēte no lo son; ni quiso el espíritu sancto, dezir aquello. Para elegir destos sentidos el mejor, y reprobuar el malo, es cierto: que no se aprouecha el Theologo de la memoria, ni de la ymaginativa, sino del entendimiento. Y assí digo: q̄ el theologo positiuo, ha de cōsultar al escolastico, y pedir le que de aquellos sentidos, le elija el que le pareciere mejor: sino quiere amanescer en la inquisicion. Por esta causa, los hereges aborrescen tanto la Theologia escolastica, y procurã desterrarla del mundo: por que distinguiendo, infiriendo, racionando, y juzgando, se viene a saber la verdad, y descubrir la mētira.



## CAPITULO DECIMO,

donde se prueua, que la Theorica de la Theologia, pertenesce al entendimiento, y el pridicar (q̄ es su practica) ala ymaginativa.

**P**Roblema es muy preguntado, no solamente dela gente docta y sabia; pero aun los hōbres vulgares, hā caydo ya en la cuenta, y lo ponen cada dia en question; que sea la razō y causa: q̄ en siendo vn theologo grāde hōbre de escuelas, en disputar, agudo, en responder facil, en escreuir y leer, de admirable doctrina; y subido en vn pulpito, no sabe predicar; y por lo contrario, en saliendo galano predicador, eloquēte, gracioso, y que se lleva la gente tras si; por marauilla sabe mucha Theologia escolastica; por donde

no admiten por buena consequēcia (fulano es gran theologo escolastico, luego sera gran predicador) Ni quieren conceder al reues (es gran predicador, luego sabe mucha Theologia escolastica) por que para desfazer la vna consequēcia y la otra se le offreceran a qualquetera mas instancias, que cabellos tenga en la ca beça.

Ninguno hasta aora, ha podido responder a esta pregunta; mas de lo ordinario, que es; atribuyrlo todo a Dios, y ala distribucion de sus gracias. Y paresceme muy bien, ya q̄no sabē la causa mas en particular. La respuesta desta dubda, (en alguna manera) la dexamos dada en el cap. passado; pero no tā en particular como cōuiene. Y fue; q̄la Theologia escolastica, pertenece al entēdimiēto; aora dezimos, y q̄remos prouar

que el predicar (que es su practica) es obra de la ymaginatiua: Y assi como es difficultoso juntar en vn mesmo cerebro, grande entendimiento, y mucha ymaginatiua. De la mesma manera; no se puede cōpadescer, que vno sea gran theologo escolastico, y y famoso predicador. Y q̄ la Theologia escolastica, sea obra del entendimiento; ya lo dexamos demostrando atras; prouãdo la repugnancia q̄ tenia cō la lengua latina. Por dōde no sera necessario boluer a ello otra vez. Solo quiere dar a entender, q̄ la gracia y donayre, q̄ tienē los buenos predicadores, con la qual atraē assi el auditorio, y lo tienē contento y suspenso, todo es obra de la ymaginatiua, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar cō la mano, es menester suponer primero, q̄

el hōbre es animal racional, sociable,  
y politico; y por que su naturaleza  
se habilitasse mas cō el arte, inuenta  
rō los philosophos antiguos, la Dia  
lectica; para enseñarle, como auia de  
raciocinar, cō que preceptos y re  
glas, como auia de diffinir las natu  
ralezas delas cosas, distinguir, diui  
dir, inferir, raciocinar, juzgar, y eli  
gir; sin las quales obras, es impossi  
ble ningū artifice poderse passar. Y  
para poder ser sociable, y politico, te  
nia necesidad de hablar, y dar a en  
tēder a los demas hōbres, las cosas  
que concebía en su animo, Y porque  
no las explicasse sin concierto ni or  
den, inuentarō otra arte (que llamā  
Rhetorica) la qual cō sus preceptos  
y reglas, le hermosea su habla, con  
polidos vocablos; con elegantes ma  
neras de dezir; con affectos y colo  
res graciosos. Pero assicomo la Dia

Scientia  
humana  
cōstituitur  
duobus in  
locutione  
ornata et  
in distinc  
tione erit  
Paulus. ij  
ad coloss.  
cap. j.

Examen de ingenios

lectica, no enseña al hombre discurrir, y a racionar, en sola vna sciencia; sino en todas, sin distincion. De la mesma manera, la Rhetorica muestra hablar en la Theologia, en la Medicina, en la Jurisprudencia, en el arte militar, y en todas las demas sciencias, y conuersaciones que tractan los hombres. De suerte que si quere mos fingir vn perfecto dialectico, o consumado orador, no se podria considerar, sin que supiesse todas las sciencias; por que todas son de su jurisdiccion, y en qualquiera dellas sin distincion, podria exercitar sus preceptos. No como la medicina, que tiene limitada la materia sobre que ha de tractar; y la Philosophia natural, moral, Methaphisica, Astrologia, y las demas; y portanto dixo Ciceron,

De perfecto orato.

*Oratorem ubicunq; constiterit consistere in suo.* Y en otra parte dize. *In oratore*

perfecto inest omnis philosophorum scientia,  
Y por esta causa dixo el mesmo Ci-  
ceron, que no auia artifice mas diffi-  
cultoso de hallar, que vn perfecto  
orador: y con mas razon lo dixera,  
si supiera la repugnancia que auia, en  
juntar todas las ciencias, en vn par-  
ticular.

Antiguamente se auian alçado cō  
el nombre y officio de orador, los  
jurisperitos; porque la perfectiō de  
la abogacia, pedia el conocimiento,  
y pericia de todas las artes del mun-  
do, a causa que las leyes juzgan a to-  
dos. Y para saber la deffension que  
cada arte tiene por si, era necessario  
tener, particular noticia de todas, y  
assi dixo Ciceron. *Nemo est in oratorum  
numero habendus, qui non sit omnibus artibus  
perpolitus.* Pero viendo que era impo-  
ssible, aprender todas las ciencias;  
lo vnc por la breuedad de la vida;

T iij

Lib. de  
oratore.



y lo otro: por ser el ingenio del hombre tan limitado: lo dexaron caer. Contentandose en la necesidad, con dar credito a los peritos de aquel arte que defienden, y no mas. Tras esta manera de defender las causas, sucedió luego, la doctrina Euangelica; la qual se podia persuadir con el arte de oratoria, mejor que quantas sciencias ay en el mundo: por ser la mas cierta y verdadera: pero Christo nuestro redemptor, mando a S. Pablo, que no la predicasse (In sapientia verbi) por que no pensassen las gentes, que era alguna mentira bien ordenada: como aquellas que los oradores solian persuadir, con la fuerza de su arte. Pero ya recebida la fee, y de tantos años atras, bien se permite predicar con lugares retoricos; y aprouecharse del bien dezir y hablar: por no auer aora el inconueniente, que quando pre

dicaua S. Pablo. Antes vemos que haze mas prouecho, el predicador que tiene las condiciones de perfecto orador, y le sigue mas gente, que el que no usa dellas. Y es la razon muy clara; por q̄ si los antiguos oradores hazian entēder al pueblo, las cosas falsas por verdaderas (aprouchándose de sus receptos, y reglas) mejor se conuencera el auditorio christiano, peruadiendolo con artificio, aquello mesmo, q̄ el tiene ya entendido, y creydo. Aliende que la diuina escriptura es (en cierta manera) todas las cosas; y para su verdadera interpretacion, son menester todas las ciencias, conforme aquel dicho tan celebrado, *Missit ancillas suas uocare ad arcem.*

Esto no es menester encargarlo a los predicadores de nuestro tiempo, ni auisarlos, que lo puedē ya hazer:

por que su estudio particular (fuera del provecho que pretenden hazer con su doctrina) es buscar vn buen thema, a quien puedan aplicar proposito, muchas sentencias galanas, traydas de la diuina escriptura; de los sagrados doctores, de poetas, historiadores, medicos, y legistas; sin perdonar sciencia ninguna; hablando copiosamente, con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual, dilatā y ensanchan el thema, vna hora y dos, si es menester. Esto propio (dize Ciceron) que professaua el perfecto orador, en su tiempo.

*Vis oratoris professio q̄ ipsa bene dicendi hoc suscipere ac polliceri videtur vt omni de re quacumq̄ sit proposita, ab eo ornate, copiose q̄ dicatur.*

Lib. de oratore,

Luego si prouaremos, que las gracias y condiciones, que ha de tener el perfecto orador, se pertenecē

ala ymaginatiua, y memoria: tene-  
mos entendido, que el theologo que  
las alcançare, sera muy gran predica-  
dor. Pero metido en la doctrina de  
sãcto Thomas, y Escoto, sabra muy  
poco della; por ser sciencia que per-  
tenesce al entendimiento; de laqual  
potencia, ha de tener por fuerça grã  
remission.

Que cosas sean aquellas, que per-  
tenecen ala ymaginatiua, y conque  
señales se han de conocer; ya lo he-  
mos dicho atras; y aora lo tornare-  
mos a referir, para refrescar la me-  
moria. Todo aquello q̄ dixere bue-  
na figura, buen proposito, y encaxe,  
todas son gracias dela ymaginatiua;  
como son los donayres, apodos, mo-  
tes, y comparaciones.

Lo primero que ha de bazer  
el perfecto orador (tiniendo ya el  
thema en las manos) es buscar,

Tãbiẽ sa-  
ber eligir  
el thema  
entre mu-  
chos que

ocurren,  
pertenece  
ala ymagi  
ginatiua.

argumentos y sentencias, acomodadas; con que dilatarle, y prouarle. Y no con quales quiera palabras, sino con aquellas, que hagan buena consonancia en los oydos; y assi dixo Ciceron. *Oratorē cum esse puto qui & verbis ad audiendū iocundis & sentencijs acomodatis ad probandū vti possit.* Esto cierto es que pertenece ala ymaginatiua; pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

La segunda gracia, que no le ha de faltar al perfecto orador, es; tener mucha inuencion, o mucha leccion; por que si esta obligado a dilatar y prouar, qualquier tema que se le ofreciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas a proposito; ha menester tener muy subida ymaginatiua; que sea como perro ventor, que le busque y trayga la caça ala mano;

y quando faltare q̄ dezir, lo finja, como si realmente fuera assi; por esso diximos atras, q̄ el calor, era el instrumento con que obraua la ymaginatiua: porque esta calidad leuanta las figuras, y las haze bullir. Pordō de se descubre, todo lo que ay q̄ ver en ellas; y sino ay mas que considerar, tiene fuerça la ymaginatiua; no solamente decōponer vna figura possible con otra; pero aun las que son impossibles (segun orden de naturaleza) las jūta, y dellas viene a hazer montes de Oro, y bueyes bolando.

En lugar de la inuencion propria, se pueden aprouechar los oradores, de la mucha lección; ya que les falte la ymaginatiua; pero en fin lo que enseñan los libros, es caudal finito, y limitado; y la propria inuencion, es como la buena fuente que siēpre da agua fresca y de nuevo. Para re-

tenerlo leydo, es necesario tener mucha memoria; y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la mesma potencia; y assi dixo Ciceron. *Is orator erit (mea quidem sententia) hoc tan grani dignus nomine qui quacunq; res incidere, it quæ sit dictio ne explicanda, prudenter, copiose, ornate, et memoriter dicat.* Como si dixera: este orador sera digno de tan graue nombre, q̄ puediere orar sobre qualquier thema q̄ se le ofreciere, con prudencia (que es acomodarse bien, al auditorio, al lugar, al tiempo, y occasion) copiosamente, con ornato de palabras dulces y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudencia ya hemos dicho, y prouado a tras que pertenesce a la ymaginatiua: la copia de vocablos, y sentencias, ala memoria: el

Lib. de  
perfecto  
orato.

ornamento y atavio, ala ymaginaria, y recitar tâtas cosas sin tropeçar ni repararse, cierto es: que se haze con la buena memoria. A proposito de loque dixo Ciceron, que el buen orador ha de hablar de memoria, y no por escripto. Es de saber que el maestro Antonio de librixa, auia venido ya a tâta falta de memoria, por la vejez, que leya por vn papel, la leccion de Rhetorica a sus discipulos; y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intenciõ bien prouada, no miraua nadie en ello; pero lo que no se pudo sufrir, fue: que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomendo la vniuersidad de Alcala, el sermon de sus obsequias, avn famoso predicador: el qual inuento y dispuso, lo que auia de dezir, como mejor pudo; pero fue el tiempo tan breue, que no



Examen de ingenios

vuo lugar de tomarlo de memoria; y assi se fue al pulpito, con el papel en la mano, y entro diziendo assi.

Lo que este illustre varon acostumbraua hazer (leyendo a sus discipulos) esso mesmo traygo yo determinado de hazer (assu ymitacion) por que fue su muerte tan repentina; y el mandarme que yo predicasse en sus obsequias, tan acelerado; queno auido lugar ni tiempo, de estudiar, lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria; lo q̄ yo he podido trabajar esta noche, traygo escripto en este papel. Suplico a v̄ras, mercedes, lo oygan con paciencia; y me perdonen la poca memoria.

Pareció tan mal al auditorio, esta manera de predicar (por escripto y con el papel en la mano) q̄ todo fue sonreyr, y murmurar. Y assi dixo muy bien Ciceron, que se auia de orar

orar de memoria, y no por escripto. Este predicador (realmente) no tenia propria inuenciõ; todo lo auia de sacar de los libros; y para esto es menester mucho estudio, y memoria; pero los que toman de su cabeça la inuenciõ; ni han menester estudiar, ni tiempo, ni memoria, por que todo se lo hallan dicho, y leuãtado. Estos predicaran aun auditorio, toda la vida, sin encõtrarle con lo q̄ dixeron veinte años atras, y los q̄ carecen de inuencion, en dos quaresmas desfloran todos los libros de molde, y acaban con los cartapacios y papeles que tienen; y ala tercera, es menester passarse a nueuo auditorio, so pena que les diran; este ya predicã como antaño.

La tercera propiedad que ha de tener el buen orador, es; saber disponer lo inuentado, asentado cada

dicho y sentencia en su lugar, de manera que todo se respōda en proporcion: y lo vno a lo otro, se llame. Y assi dixo Ciceron. *Dispositio est ordo et distributio rerumque demōstrat quid quibus in locis collocandum sit.* Como si dixera; la disposicion, no es otra cosa, mas que el orden y concierto, que se ha de tener, en distribuyr los dichos y sentēncias, que han de dezir al auditorio, mostrando, que cosa, en que lugar se ha de assentar; para que cōcertado con lo demas, resulte buena figura. La qual gracia (quando no es natural) fuele dar mucho trabajo a los predicadores; por que despues de auer hallado en los libros muchas cosas que dezir, no (facilmente) atinā todos, al encaxe cōueniēte d cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuyr, cierto es; q es obra d la ymaginativa: pues dize

Adhere  
wium.

figura, y correspondencia.

La quarta propiedad, q̄ han dete-  
ner los buenos oradores (y la mas im-  
portante de todas) es: la acción, con  
la qual dan ser a anima, a las cosas q̄  
dizen; y cō la mesma mueuen al au-  
ditorio, y lo enternecen, a creer que  
es verdad lo que les quieren persua-  
dir; y assi dixo Ciceron. *Actio quæ motu  
corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis cōfir-  
matton: ac varietate moderanda est.* Como  
si dixera. La actiō se ha de moderar,  
haziendo los meneos, y gestos, q̄ el  
dicho requiere; alçãdo la boz, y baxã-  
dola: enojãdose, y tornarse luego apa-  
ziguar; vnas vezes hablar a priessa,  
otras a espacio; reñir, y halagar: me-  
near el cuerpo a vna parte, y a otra;  
coger los braços, y desplegarlos: re-  
yr, y llorar; y dar vna palmada en bu-  
na occasiō. Esta grã estã importãte ē  
los p̄dicadores, q̄ cōsolaella, sintener

Lib. de  
perfecto  
orato.

inuencion, ni disposiciõ, de cosas de poco momento, y vulgares: hazen vn sermon, que espantan al auditorio; por tener accion, que en otro nõbre se llama espiritu, o pronũciaciõ.

En esto ay vna cosa notable, en la qual se descubre, quanto puede esta gracia, y es: que los sermones q̄ parecen bien por la mucha accion, y espiritu, puestos en el papel, no valen nada ni se pueden leer; y es la causa, que con la pluma, no es possible pintarse los meneos, y gestos, con los quales parecieron bien en el pulpito. Otros sermones parecen muy bien en el cartapacio: y predicados, no se pueden oyr: por no dales el accion que requieren sus passos. Por donde dixo platon, que el estilo de el hablar, es muy diferente del que pide el buen escreuir; y assi vemos muchos hombres, que hablan muy

bien, y notan mal vna carta; y otros al reues: escriuen muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reducir, ala acción; y la acción, es cierto que es obra de la ymaginativa; por que todo quanto hemos dicho della, haze figura, correspondēcia, y buena consonancia.

La quinta gracia es: saber apodarar, y traer buenos exemplos, y cōparaciones: de la qual gusta mucho mas el auditorio, que de otra ninguna: por que cō vn buen exemplo, entiēden facilmente la doctrina; y sin el, todo se le passa por alto; y assí pregūta Aris. *Cur homines in orando exemplis et fabulis potius gaudēt quā commentis.* Como si pregūtara: por q̄ los que oien a los oradores, se huelgan mas con los exemplos, y fabulas que traen (para prouar lo que quieren persuadir) q̄ con los argumentos, y razones que

xviij. se  
ctio. pro.  
ble. iij.

hazen: A lo qual responde; que cō los exemplos y fabulas, aprendē los hombres mejor, por ser prouacion, que pertenece al sentido; y no tambien cō los argumentos y razones, por ser obra que quiere mucho entendimiento. Y por esso Christo nuestro redemptor, en sus sermones, vsaua de tantas parabolasy comparaciones, porq̄ con ellas daua a entēder muchos secretos diuinos. Esto de fingir fabulas, y comparaciones, cierto es: que se haze cō la ymaginatiua: por que es figura, y dize buena correspondencia, y similitud.

La sexta propiedad del buen orador, es: tener buen lenguaje, proprio y no affectado, polidos vocablos, y muchas graciosas maneras de hablar; y no torpes. De las quales gracias hemos hablado muchas vezes atras, prouando que parte de

ello pertenesce ala ymaginatiua, y parte ala buena memoria.

Lo septimo q̄ ha de tener el buē orador es; lo q̄ dize Cicerō. *Instructus voce, actione, & lepore.* La boz abulta da, y sonora, apazible al auditorio, no aspera, ronca, ni delgada. Y aunque es vardad, que esto nace del tēperamento del pecho, y garganta, y no dela ymaginatiua: pero es cierto, que de el mesmo temperamento, que nasce labuena ymaginatiua (que es el calor) de este mesmo sale la buena boz; y para el intento que lleuamos, conuiene mucho saber esto; por que los theologos escolaticos (por ser de frio y seco tēperamēto) no puedē tener buen organo de buena boz, lo qual es grā falta pael pulpito

Y assi lo prueua Aristo. exēplificādo en los viejos, por la frialdad y seq̄dad. Para laboz sonora y abul.



rada, requiere mucho calor, que dilate los caminos, y humedad moderada, q̄ los enternezca y ablande. Y assi pregunta Ari. *Cur omnes qui natura sunt calidi magnam vocem emittere solēt?* Como si preguntara. Que es la razon; que los calientes, todos tienen grã bulto de boz: Y assi lo vemos por lo contrario, en las mugeres, y eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperamento: dize Gal, que tienen lagargãta y la boz, muy delicada. Demanera q̄ quãdo oyere mos algunabuena boz, sabremos ya dezir, que nasce del mucho calor, y humedad del pecho. Las quales dos calidades (si allegan hasta el cerebro) echan a perder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena ymaginatiua: que son las dos potencias, de quẽ se aprouechã los buenos predicadores, para contentar el au-

xj. secti  
prable.  
lxv.

Lib. de  
Semine  
cap. xvj

ditorio.

La octava propiedad del buen orador (dize Ciceron) que es: tener la lengua suelta, celer, y bien exercitada, la qual gracia, no puede caer en los hombres de grande entendimiento; por que para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancholicos, assi naturales, como por adustion; prueualo Aris. preguntando. *Quam ob causam qui lingua hestitant melancholico habitu tenentur.* Como si dixera: que es la causa, que los que se detienen en el hablar todos son de complexion melancholicos, al qual problema, responde muy mal, diziendo: que los melancholicos tienen fuerte ymaginativa; y la lengua, no puede yr hablando tan apriessa, como ella le va dictando; y assi le haze tropezar, y caer. Y no

De orat.

 xj. secti.  
 problem.  
 xxxviiij

Examen de ingentos

es la causa, sino q̄ los melancholicos abundan siempre de mucha agua, y salua en la boca; por la qual disposi-  
cion, tienen la lēgua humida, y muy relaxada; cosa q̄ se echa de ver claramente, considerando lo mucho q̄ escupen. Esta mesma razon dio Ar. preguntando: *Qua causa est vt lingua he sitantes aliqui sint?* Como si dixera: de donde prouiene, que algunos se detengan en el hablar; y responde, q̄ estos tienen la lengua muy fria, y humida; las quales dos calidades, la entorpecen, y ponen paralitica; y assi no puede seguir ala ymaginativa. Para cuyo remedio, dize, que es prouechoso beuer vn poco de vino, o antes que vayan a razonar delante el auditorio, dar buenas bozes; para que se caliente y desque la lengua.

Pero tambien dize Aristoteles,

xj. secti.  
proble.  
liij.

que el no acertar a hablar, puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales (enojados) no aciertan a hablar; y estando sin passion y enojo, son muy eloquentes: al reves de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan a hablar; y enojados, dicen sentencias con mucha eloquencia.

La razon desto esta muy clara; porque aunque es verdad, que el calor ayuda ala ymaginativa, y tambien ala lengua; pero tanto puede ser, que la eche, a perder; ala vna, para no acudirle dichos y sentencias agudas; ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad; y assi vemos que beuiendo vn poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos (estâdo en paz) aciertâ

Examen de ingentos

muy bien a hablar: por tener entonces el pũto de calor que ha menester la lengua, y la buena ymaginatiua; pero enojados, sube el calor mas de lo que contiene, y desbarata la ymaginatiua. Los flematicos (estãdo sin enojo) tienen muy frio, y humido el cerebro; por donde no se les ofrece que dezir, y la lengua esta relaxada, por la mucha humedad. Pero enojados y puestos en colera, sube de pũto el calor, y leuãta la ymaginatiua; por donde se le ofrece mucho que dezir, y no le estorua la lengua; por auerse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar; por ser frios el cerebro, los quales enojados, hazen mejores versos, y con mas facilidad, contra aquellos que los han yrritado; y a este proposito dixo Iuuenal. *Et natura negat facit indignatio versũ*  
Por esta falta de lengua, no puedẽ

los hombres de grande entendimiẽ-  
ro, ser buenos oradores, ni predica-  
dores; y en especial que la action, pl  
de algunas vezes hablar alto, y o-  
tras baxo. Y los que son trauados de  
lengua, no puedẽ orar, sino abozes,  
y gritos; y es vna de las cosas q̄ mas  
cansa el auditorio. Y assi pregunta  
*Aris. Cur homines lingua hesitantes loqui  
nequeant voce sũmissa.* Como si dixera:  
por que los hombres que se detienẽ  
en el hablar, dan siempre grãdes bo-  
zes, y no pueden hablar quedo. Al  
qual problema responde muy bien,  
diziendo: que la lengua, q̄ esta tra-  
uada en los paladares (por la mucha  
humidad) mejor se despega cõ impe-  
tu, q̄ puniendo pocas fuerças: es co-  
mo el que quiere leuantar vna lança  
muy verde (tomada por la punta) q̄  
mejor la alça de vn golpe, y con im-  
petu, que llevandola poco a poco.

xj. sect.  
proble.  
xxxv.

### Examen de Ingenios

Bastantemente me parece auer prouado, que las buenas propiedades naturales, que ha de tener el perfecto orador; nascen las mas, de la buena ymaginatiua, y algunas dela memoria. Y si es verdad; que los buenos predicadores de nuestrs tiempos, contentan al auditorio, por tener las mesmas gracias, muy bien se sigue; que el que fuere gran predicador, sabra poca Theologia escolastica; y el grande escolastico, no sabra predicar; por la contrariedad q̄ el entendimiento tiene con la ymaginatiua, y memoria.

Bien veia Aristo. por experiencia, que aunq̄ el orador aprendia philosophia natural, y moral, Medicina, Metaphisica, Iurispericia, Mathematicas, Astrologia, y todas las demas artes y sciencias, que de todas no sabia mas q̄ las flores y sentencias aue

riguadas, sin entender de rayz la ra-  
zon y causa de ninguna: pero el pē-  
faua que no saber la Theorica ni el  
(propter quid) de las cosas, nacia de  
no auerse dado a ello: y assi pregūta  
*Cur hominem philosophum differre ab oratore*  
*putamus?* Como si dixera: en que pen-  
samos que diffiere el philosopho, de  
el orador, pues ambos estudian phi-  
losofia: Al qual problema respon-  
de, que el philosopho pone todo su  
estudio, en saber la razon y causa,  
de qualquiera efecto: y el orador,  
en conoscer el efecto y no mas. Y re-  
almente no es otra la causa, sino q̄ la  
philosophia natural, pertenesce a la  
tendimiēto, de la q̄l potēcia carescē  
los oradores; y assi no podiā saber q̄ la  
philosophia, mas q̄ la superficie de las co-  
sas. Estameisma differēcia ay, entre el  
theologo escolastico, y el positiuo: q̄  
el vno sabe la razon de lo q̄ toca a su



Examen de Ingenios

Facultad. Y el otro las proposicio-  
nes aueriguadas, y nomas. Y siendo  
esto assi, es cosa muy peligrosa que  
tenga el predicador officio y aurtu-  
ridad de enseñar al pueblo christia-  
no la verdad, y el auditorio obliga-  
cion de creerlo; y que le falte la potē-  
cia, con q̄ se saben de rayz las verda-  
des; podremos dezirles (sin mētir)  
aquello de Christo nuestro redem-  
tor. *Sinite illos: cæci sunt & duces cæcorum,*  
*eæcus autē si cæco ducatū prestet ambo in foveā*  
*caidunt.* Es cosa intolerable; ver con  
quanta osadia se ponē a predicar, los  
que no saben palabra de Theologia  
escolastica, ni tienen habilidad natu-  
ral para poderla aprender.

De estos se quexa S. Pablo grāde-  
mente diziendo. *Fitis autē p̄cepti estē*  
*charitas de corde puro et conscientia bona et fi-*  
*de nō ficta a quibus quidē aberrātes cōuersi sūt*  
*in vaniloquiū valentes esse legis doctores non*  
*intelligentes nec quæ loquuntur nec de quibus*

Math. ca  
pi. v. x.

Nox noc  
ti in icat  
sciētiam.

f. ad ti.  
cap j.

affirmant. Como si dixera ; el fin de la ley de Dios, es la charidad, de puro y limpio coraçon, de buena consciencia, y de fee no fingida ; de las quales tres cosas apartandose , todos se conuerten, en vna vana manera de hablar; quiriendo ser doctores de la ley, sin entender que es lo que hablan, ni afirman.

La vaniloquencia y parleria, de los theologos Alemanes, Ingleses, Flamencos, Franceses, y de los demas, que abitan el septemtrion , echo a perder el auditorio christiano; con tanta pericia de lenguas, con tanto ornamento y gracia en el predicar ; pero no tener entendimiento, para alcançar la verdad . Y que estos sean faltos de entendimiento, ya lo dexamos prouado atras , de opinion de Arist. aliende de otras muchas razones y experiencias, q̄ truximos para

ello. Pero si el auditorio ingles, yaleman, estuuiera aduertido, en lo que S. Pablo escriuio a los romanos (estando tãbien ellos apretados, de otros falsos predicadores) por ventura, no se engañaran tan presto. Rogo autem vos fratres, vt obseruetis eos, qui disensiones & offendicula preter doctrinã quã vos didiscistis faciunt & declinate ab illis huiusmodi enim Christo domino nostro non seruiunt sed suo vètre: & perdulces sermones et benedictiones seducunt corda insipientium. Como si dixera; hermanos mios, por amor de Dios os ruego, q̄ tengays cuẽta particular con ellos que os enseñã otra doctrina, fuera de la q̄ aueys aprendido; y apartaos dellos; por que no siruen a nuestro señor Iesuchristo, si no a sus vicios, y sensualidad; y s̄o tambien hablados y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras, y razones, en gañan a los q̄ poco sabẽ,

Aliende de esto, tenemos probado atras, que los que tienen mucha ymaginatiua, son colericos, astutos, malinos, y cauilosos; los quales estan siēpre inclinados a mal, y sabēlo hazer con mucha maña y prudencia.

De los oradores de su tiēpo, pregunta Arist, *Cur oratorem callidū appellare solemus: tibicinē hystrionē hoc appellare nomine nō solemus?* Como si dixera; por q̄ razō llamamos al orador astuto, y no al musico, ni al representāte: Y mas creciera la dificultad, si Ar. supiera q̄ la musica, y representacion, sō obras d̄ la ymaginatiua. Al qual problema responde; q̄ los musicos y representantes, no tienē otro fin, mas de dar cōtento a los q̄ los oyē. Pero el orador, tracta de adquirir algo pa si; por dōde ha menester vsar de astucias y mañas, para que el auditorio no entienda su fin y proposito.

Tales propiedades como estas

teniã aquellos falsos predicadores,  
 de quien dize el Apostol, escriuien  
 do a los de Corinthio. Timmeo autẽ ne  
 sicut serpens Bnã seduxit astutia sua ita corrũ  
 pantur sensus vestri. nã eiusmodi p̄sento A  
 postoli sũt operarij subdoli transfigurantes se  
 in apostoles Christi: et nõ mirum, ipse enim sa  
 tanas transfiguratur se in angelũ lucis: nõ est er  
 go magnũ si ministri eius transfigurentur velut  
 ministri iusticie quorũ finis erit opera ipsorũ.  
 Como si dixera; mucho me temo her  
 manos mios, que assi como la serpiẽ  
 te engaño a Eua cõ su astucia, y ma  
 ña; no os trastornen vuestro juyzio  
 y sentido; por que estos falsos apos  
 toles, son como caldo de zorra. Pre  
 dicadores que hablan debaxo de en  
 gaño; representan muy bien vna sã  
 ctidad; parescen apostoles de Iesu  
 christo, y son discipulos del diablo;  
 el qual sabe tambien representar vn  
 angel de luz; que es menester dõ so

bre natural, para descubrirle quien es; y pues lo sabe tambien hazer el maestro, no es mucho que lo hagan los que aprendieron su doctrina; el fin destos no sera otro, mas que sus obras. Todas estas propiedades, bien se entiende que son obras de la ymaginativa; y q̄ dixo muy biē Ar. q̄ los oradores son astutos y mañosos; por que siēpre tractan de adquirir algo para si.

Los que tienē fuerte ymaginativa (ya hemos dicho a tras) que son de temperamento muy caliente; y desta calidad, nascen tres principales vicios del hombre. Soberuia, gula, y luxuria; y por esto dixo el Apostol. *Siis modi enim Christo domino nostro non seruiunt, sed suo ventri.* Y assi trabasan de interpretar la escriptura diuina, de manera que venga bien con su inclinacion natural: dando a entender a

los que poco saben, que los sacerdotes se pueden casar: y q̄ no es menester que aya quaresma, ni ayunos, ni conuiene manifestar al confessor, los delictos q̄ contra Dios cometemos. Y vsando desta maña (con escriptura mal trayda) hazen parecer virtudes, a sus malas obras y vicios; y que las gētes los tengā por sanctos. Y q̄ del calor nazcā estas tres malas inclinaciones; y de la frialdad las virtudes contrarias; prueualo Ari. di-  
*Ziendo, Et quoniam vim eandem morum optinet instituentorum mores enim calidum condit & frigidum omnium maxime quae in corpore nostro habentur: id circo nos morum qualitate afficit & informat.* Como si dixera; del calor y de la frialdad, nascen todas las costumbres del hombre; por que estas dos calidades alteran mas nuestra naturaleza; que otraninguna. De donde nasce que los liōbres

xxx. sec  
 ti. prob.  
 7.

de grande ymaginatiua, y finalmente son malos y viciosos, por se dexar ir tras su inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad, para hazer mal. Y assi pregunta Aristote. *Cur homo qui adeo eruditione præditus est animalium omnium iniustissimus sit?* Como si preguntara; que es la razon, q̄ siēdo el hombre de tan grande erudition, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema responde: que el hombre tiene mucho ingenio, y grande ymaginatiua; por dōde alcāça muchas inuēciones ð hazer mal; y como appetesce (ð su mesma naturaleza) ðleytes, y ser atodosauētajado, y de mayor felicidad; forçala mēte ha de offēder; por q̄ estas cosas, no se puedē cōseguir sin hazer injuria a muchos. Pero ni el problema suponer Ar. ni respōdio a el como cōuenia; mejor pregūtara: por q̄ los

xxix. se  
ti. prof.  
vij.



*Examen de ingenios*

malos ordinariamente son de grãde ingenio, y entre estos; aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores vellaquerias; siendo razon, q̄ el buen ingenio y abilidad, inclina se al hombre, antes a virtud y bondad, que a vicios y peccados. La respuesta de lo qual es; q̄ los que tienē mucho calor, son hōbres de grande ymaginativa: y la mesma calidad q̄ los haze ingeniosos, essa mesma les combida a ser malos y viciosos. Pero quãdo predomina el entendimiẽto, ordinariamente se inclina el hōbre a virtud: por que esta potencia, restríua en frialdad, y sequedad, de las quales dos calidades, nacen muchas virtudes, como son; continencia, humildad, y temperancia; y de el calor, las contrarias. La qual philosophia; si alcançara Arist. supiera responder aquel problema que dize

*Eurgenus id hominum: quod Dionysiacos technt  
tes, id est, artifices bacchanales aut histriones ap  
pellamus, in probis esse moribus magna ex parte  
consequerunt. Como si preguntara: que  
es la razon, que los que ganan su vi  
da a representar comedias, los bode  
goneros, carniceros, y aquellos q̄ se  
hallan en todos los cõbites, y vanq̄  
tes (para ordenar la comida ordina  
ria mente son malos, y viciosos. Al  
qual problema responde, diziendo:  
que por estar ocupados en estos offi  
cios bachanales, no tuuieron lugar  
de estudiar; y assi passaron la vida cõ  
incontinencia: ayudando tambien a  
esto, la pobreza, que suele acarrear  
muchos males; pero realmente no  
es esta la razon: sino que el represen  
tar, y dar ordẽ a las fiestas de Bacho,  
nace de vna diferencia de ymagina  
tiua, que combida al hombre aque  
lla manera de biuir. Y como esta di*

xxx. sec  
ti. prob.  
ix.

Examen de ingenios

ferencia de ymaginatiua consiste en calor, todos tienē muy buenos esto magos, y con grande apetito de comer, y beuer. Estos aū que se dierā a letras, ninguna cosa aprouecharan en ellas. Y puesto caso q̄ fueran ricos, tambien se aficionarā aquellos officios, aun q̄ fueran mas viles: por que el ingenio, y habilidad, trae a cada vno, al arte que le respōde en proporcion. Y assi pregunta Aristot.

xviiij. se  
Di. prob.  
vj.

*Cur in ijs studijs quae aliqui sibi delegerint quāquam interdum prauis libentius tamen quam in honestioribus versantur, verbi grati: praestigiatorem aut mimū aut tibicinem se potius esse, quā astronomū aut oratorē velit qui haec sibi delegerit? Como si dixerat. Que es la causa, que ay hombres, que se pierden por ser representantes, y trompeteros, y no gustā de ser oradores ni astrologos? Al qual problema respōde muy bien, diziendo: que el hom-*

bre luego siente, para que arte en  
disposicion natural; por que dentro  
de si, tiene quien se lo enseñe. Y pue-  
de tanto naturaleza (con sus yrrita-  
ciones) que aun que el arte, y offi-  
cio, sea indecente, a la dignidad del  
que lo aprēde, se da a ello, y no a o-  
tros exercicios ourrosos.

Pero yaq̄ hemos reprouado esta ma-  
nera de ingenio, para el officio de la  
predicacion; y estamos obligados a  
dar y repartir a cada differēcia de ha-  
bilidad, las letras q̄le respōdē en par-  
ticular; cōuiene señalar q̄ suerte de  
ingenio ha de tener aq̄l aq̄iē se le ha  
de cōfiar el officio dela predicaciō, q̄  
es lo q̄ mas importa aia republica  
christiana. Y assi es de saber, q̄ aunq̄  
atras dexamos prouado; q̄ es iepunā-  
cia natural, juntarse grande entendi-  
miento con mucha ymaginatiua  
ymemoria; pero no ay regla tan

## Examen de ingenios

vniversal en todas las artes, que no tenga su excepcion y falencia. En el capitulo penulti. o desta obra; pro uaremos muy por estenso, que está do naturaleza con fuerças; y no auendo alguna causa q̄ la impida, haze vna diferencia de ingenio tan perfecto, q̄ junta en vn mesmo supuesto, grande entendimiento, con mucha ymaginatiua, y memoria; como si no fueran contrarias, ni tuuie ran opposicion natural.

Esta era propria habilidad y cōueniente, para el officio de la predicacion, si vuiera muchos supuestos q̄ la alcançará; pero como diremos en el lugar alegado, son tan pocos, que no he hallado mas que vno, de cien mill ingenios que he considerado. Y assi sera menester buscar, otra diferencia de ingenio mas familiar; aunque no de tanta perfection como la

passada. Y assi es de saber, que entre los medicos, y philosophos, ay grã disension sobre aueriguar el temperamẽto y calidades, del vinagre, de la colera adusta, y de las cenizas: viendo que estas cosas, vnas vezes hazẽ effecto de calor, y otras de frialdad; y assi se partieron en diferentes opiniones; pero la verdad es: q̃ todas aquellas cosas q̃ padescen vstion, y el fuego las ha consumido, y gastado: son de vario temperamẽto. La mayor parte del sujeto es frio, y seco: pero ay otras partes entre metidas, tan subtiles y delicadas: y de tanto heruor y calor, que puesto caso, que son en pequeña cãtidad: pero son mas efficaces en obrar, que todo lo restante de el sujeto. Y assi vemos que el vinagre, y la melãcho lia por adustion, abren y fermentan la tierra, por razon del calor, y no

Gal. lib.  
1. simp.  
ca. xix.

la cierran, aunque la mayor parte de estos humores es fria.

De aqui se infiere, que los melânicos por aduſtion, juntan grâde en tendimiento, con mucha ymaginatiua; pero todos ſon faltos de memoria, por la mucha ſequedad y dureza, q̄ hizo en el cerebro la aduſtion. Estos ſõ buenos para predicadores, (alomenos los mejores que ſe pueden hallar) fuera de aquellos perfectos quede zimos; porque aunque les falta la memoria, es tanta la inuencion propria que tienē, que la meſma ymaginatiua, les ſirue de memoria, y reminiscencia, y le da figuras, y ſentencias que dezir; ſin auer menester a nadie. Lo qual no pueden hazer, los que traen aprendido el ſermon, palabra por palabra; que faltando de alli, quedan luego perdidos, ſin tener quien les prouea

de materia, para passar adelante:

Y que la melancholia por adustion, tenga esta variedad de temperamento, frialdad, y sequedad, para el entendimiento; y calor para la y maginatiua dizelo Aristoteles desta manera. *Homines melancholici varij inequales q̄ sunt quia vis atrabilis varia, et nequalis est: qui p̄pe p̄ vehementer tum frigida tum calida reddi eadem possit.* Como si dixera: los hombres melancholicos por adustion, son varios, y desiguales en la complexion; por que la colera adusta, es muy desigual; vnas vezes se pone calidissima, y otras fria sobre manera.

Las señales con que se conocen los hombres, que son de este temperamento, son muy manifestas; tienen el color de el rostro verdinegro, o cenizosos; los Ojos

xxx. sec  
ti. pro. j.



### Examen de ingenios

muy encendidos; por los quales se dixo (es hombre q̄ tiene sangre en el ojo) el cabello negro y caluos: las carnes, pocas, asperas, y llenas de vello: las venas muy anchas, son de muy buena conuersacion, y affables; pero luxuriosos, soberuios, altiuos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, y vengatiuos: esto se entiende, quando la melancholia se enciende; pero si se enfria; luego nacen en ellos las virtudes contrarias. Castidad, humildad, temor y reuerencia de Dios; charidad, misericordia; y gran recogimiento de sus peccados, con suspiros y lagrimas. Por la qual razón, biuen en vna perpetua lucha, y contienda; sin tener quietud ni fosiiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud; pero con todas estas faltas; son los mas ingeniosos y hábiles

Tambien  
sō cortos  
de vista  
por lamu  
cha se q̄o  
dad d̄i ce  
lebro. A  
vist. lib. d̄  
somo e  
vigilia.

y habiles, para el ministerio dela predicacion; y para quãtas cosas de prudencia ay en el mundo: por q̄ tienē entendimiento para alcançar la verdad; y grande ymaginatiua para saberla persuadir. Y si no, veamos lo q̄ hizo Dios, quãdo quiso fabricar vn hombre enel vientre de su madre, a fin que fuesse habil, para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tuuiesse talento, para prouar y persuadir q̄ Christo era el mexias prometido en la ley; y hallaremos que ha-ziendole de grande entendimiento y mucha ymaginatiua, forçosamēte (guardando el orden natural) le sacó colerico adusto. Y q̄ esto sea verdad; dexasse entender facilmente, cōsiderando; el fuego y furor, conque perseguia la yglesia; y la pena q̄ recibieron las Sinagogas, quando lo vieron convertido; como que vuiessen

*Cū autē  
cōplac  
it Deo q̄  
me segre  
gant ex  
utero ma  
trisme.  
Et voca  
uit per  
gratiã su  
am vt re  
uelaret  
lib̄ suum  
in me pa  
tr̄. ad gal.  
cap. 1.*

Examen de ingenios

perdido vn hōbre de grande impo-  
tancia, y le vuisse ganado la parte  
contraria.

Entiendesse tambien por las repū-  
tas de colera racional; con que habla-  
ua, y respondia a los proconsules, y  
juezes, que le prendian; defendien-  
do su persona, y el nōbre de christo,  
con tanta maña y destreza, que ato-  
dos los concluia. Era tambien falto  
de lengua, y no muy expedito en el  
hablar; la qual propiedad (dixo A-  
risto) que tenian los melancholicos  
por adustion.

Los vicios q̄ el confiesa tener (an-  
tes de su conuersion) muestran tãbiē  
tener esta rēperatura. Era blasphe-  
mo, cōtumelioso, y perseguidor; to-  
do lo qual nace del mucho calor. Pe-  
ro la señal mas euidēte, q̄ muestra a-  
uer sido colerico adusto; se toma de  
aquella batalla cōtinua, q̄ el mesmo

cōfiessa tener dentro de si. Entre la porción superior & inferior, diziendo. *Video aliã legem in membris meis repugnãtem legi mentis meæ & ducentẽ me in captiuitatem peccati.* Y esta mesma contiẽda, hemos prouado (de opiniõ de Ari.) que tienen los melancholicos por aduſtion. Verdad es, q̄ algunos explican (y muy bien) que esta batalla nacia, de la desorden que hizo el peccado original, entre el espíritu y la carne; aunque tanta y tan grãde yo creo (tambien) que era de la desigualdad de la atrabilis que tenia en su compostura natural. Por que el real propheta Dauid, participaua (y igualmente) del peccado original, y no se q̄xaua tãto como S. pablo: antes dize, que hallaua la porciõ inferior, concertada con la razõ. quãdo se queria holgar con Dios. *Cor meum et caro mea, exultauerunt in Deum uiuum.*

Y ij

psalm.  
lxxxviii

Y como diremos en el capitu. penultimo, David tenia la mejor temperatura, de las q̄ naturaleza puede hazer; y desta preuaremos de opinion de todos los philosophos, que ordinariamente inclina al hombre, a ser virtuoso; sin mucha contradicción de la carne.

Luego los ingenios q̄ se han de elegir para predicadores, son; primeramente, los que juntan grande entendimiento con mucha ymaginatiua, y memoria; cuyas señales traemos enel capitu. penultimo. Faltan do estos, subcedē en su lugar los melancholicos por adustiō. Estos jūtā grande entendimiento, con mucha ymaginatiua: pero son faltos de memoria. Y assi no pueden tener copia de palabras: ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. Enel tercer lugar subceden, los hombres

de grande entendimiento, pero faltos de ymaginatiua, y memoria. Estos predicaran cō mucha desgracia; pero enseñaran la verdad. Los vltimos (a quien yo no encomendaria el officio dela predicacion) son: aquellos que juntan mucha memoria, cō mucha ymaginatiua; y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras sí, y lo tienen suspēso y cōtento; pero quando mas descuydados estamos, amanecen en la inquisicion; por que *(Per dulces sermones et benedictiones seducūt cor da inoscentiū*

Ad rom.  
cap. xvij

**CAPITVLO ONZE**, donde se prueua, que la Theorica delas leyes, pertenesce ala memoria; y el abogar y juzgar (que es su practica) al entendimiento.

Y el gouernar vna republica, ala ymaginatiua.

Y iij

**E**N lengua española, no deve  
 carecer de misterio, que siēdo  
 este nombre (letrado) termino comū  
 para todos los hombres de letras: a  
 ssi Theologos, com Legistas, Medi  
 cos, Dialecticos, Philosophos, Ora  
 dores, Mathematicos, y Astrolo  
 gos; con todo esso, endiziendo (fula  
 no es letrado) todos entēdemos (de  
 comun consentimiento) que su pro  
 fession, es; pericia de leyes: como si  
 este fuesse su apellido proprio y par  
 ticular, y no de los otros. La respu  
 esta desta dubda, aunque es facil, pe  
 ro para darla (tal qual conuiene) es  
 menester saber primero, que cosa sea  
 ley; y que obligacion tengan, los q̄  
 se ponen a estudiar esta facultad, pa  
 ra vsar despues della, siēdo juezes, o  
 abogados. La ley (bien mirado) no  
 es otra cosa, mas q̄ vna voluntad ra  
 cional del legislador; porla qual ex-

plica, deque manera quiere q̄ se determinen los casos, que ordinariamēte acontecen en su república; para conseruar los subditos en paz, y en señarles como han de biuir, y deque se hã de guardar. Dixe voluntad racional; por que no basta que el rey, o el emperador (que son la causa eficiente de la ley) explique su voluntad, de qualquiera manera, para que sea ley; porque sino es justa y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hōbre, el q̄ careciesse de anima racional. Y assi esta acordado, q̄ los reyes, hagã sus leyes cō acuerdo de hōbres muy sabios y entēdidos; paq̄ lleuē rectitud, equidad, y bōdad; y los subditos las rescibã q̄ buena gana, y estē mas obligados a las guardar y cūplir. La causa material dela ley, es; q̄ se haga de aq̄llos casos, q̄ ordinariamēte acōtecē en la



republica, segun orden de naturaleza: y no sobre cosas impossibles, o que raramente subceden.

La causa final es; ordenar la vida del hombre, y enseñarle q̄ es lo que ha de hazer, y de que se ha de guardar: para que puesto en razon se cōserue en paz la republica. Por esta causa se mandan escreuir las leyes cō palabras claras, no equiuocas, oscuras, de varios sentidos, sin cifras, ni abreuaturas; y tan patentes y manifestas, q̄ qualquiera que las leyere, las pueda facilmente entender, y re tenerlas en la memoria. Y por q̄ ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente, por q̄ el q̄ las q̄brātare pueda ser castigado.

Atento pues al cuydado y diligencia, que ponen los buenos legisladores (en q̄ sus leyes sean justas y claras) tienen mandado a los fuezes, y

abogados; que Nemo in actibus vel iudicijs suo sensu vtatur sed legum autoritate datur. Como si dixera; mandamos q̄ ningun juez, ni abogado, v̄se de su entendimiento, ni se entremeta en averiguar, si la ley es justa o injusta, ni le de otro sentido, mas del q̄ declara la cōpostura dela letra. De donde se sigue que los jurisperitos han de construir el texto de la ley, y tomar el sentido, que resulta dela construcción, y no otro.

La qual doctrina su puesta, es cosa muy clara, saber ya: por que razón el legista se llama letrado, y no los demás hombres de letras; y es: por ser (a letra dado) que quiere dezir: hombre que no tiene libertad de opinar, con forme a su entendimiento, sino que por fuerza ha de seguir la cōposición de la letra.

Y por tenerlo así entendido; los

Nō facias tibi singulū quod vobis rectū videtur: sed quod precipio tibi hoc tū factū domi: no nec ad eas que quam nec minnas. De ute. cap. xij.

Examen de Inzentos

muy peritos desta profession, no osan negar ni afirmar, cosa ninguna tocante ala determinacion de qualquier caso, sino tienen delante la ley, que en propios terminos lo dicida. Y si alguna vez hablã de su cabeça, interpuniendo su decreto y razon, sin arrimarse al derecho, lo hazen cõ temor y verguença; y assi tienẽ por refrã muy vsado. *Erubescimus dum sine lege loquimur.* Como si dixeran; entonces tenemos verguença de juzgar, y aconsejar, quando no tenemos ley delante que lo determine. Los theologos no se pueden llamar letrados (en esta significacion) por que en la diuina escriptura, *Littera occidit, spiritus autem binificat.* Es muy mysteriosa; llena de figuras y cifras, obscura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar, muy diferente significacion,

ij. ad Co.  
cap. iij.

de la que saben los vulgares trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construction gramatical; caera en muchos errores.

Tambien los medicos no tienen letra a que subjetarse; por que si Hippocra. y Galeno, y los demas auctores graues desta facultad: dizen y affirman vna cosa; y la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos, y es; que en la medicina, tiene mas fuerza la experiencia, que la razón; y la razon; mas que la auctoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su auctoridad y lo que ellas decretan: es de mas fuerza y vigor, que todas las razones que se puedē hazer en contrario. Lo qual siendo assi: tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que

### Examen de ingenios

piden las leyes: por que si el jurisperito ha de tener atado el entendimēto, y la ymaginacion, a seguir lo q̄ dize la ley, sin quitar ni poner, es cierto; que esta facultad pertenesce a la memoria; y que en lo q̄ se ha de trabaxar, es: saber el numero de leyes y reglas que tiene el derecho, y acordarse de cada vna por si, y referir de cabeça su sentençia y determinaciō: para que en offreciendose el caso, sepan q̄ ay ley que lo determina, y de que forma y manera. Por donde me parece, que es mejor diferencia de ingenio para el legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento, q̄ mucho entendimēto y poca memoria. Por que si no ha de vsar de su ingenio y habilidad, y ha de tener cuenta cōtā gran numero de leyes como ay, y tan desasidas vnas de otras; cō tantas falencias, limitaciones, y am-

pliaciones; mas vale saber de memoria, que es lo q̄ esta determinado en el derecho, pa cada cosa q̄ se offresciere; que discurrir con el entendimiento, de que manera se podria determinar; porq̄ lo vno es necessario, y lo otro impertinente; pues no ha de valer otro parecer mas q̄ la determinacion de la ley. Y assi es cierto, qua la theorica dela jurisprudencia, pertenece ala memoria, y no al entendimiento, ni ymaginativa. Por la qual razon, y por ser las leyes tan positivas, y tener los legistas tan atado el entendimiento ala voluntad del legislador, y no poder ellos interponer su decreto, sin saber concertidūbre la determinacion de la ley, quando algun pleyteante los consulta, tienen licencia del vulgo, para dezir (yo mirare sobre este caso mis libros) lo qual si dixesse el medico, quando le

pidē remedio para alguna enfermedad; o el theologo, en los casos de conciencia, los ternian por hombres que saben poco en su facultad. Y es la razon; que estas dos sciencias, tienen principios vniuersales, y diffiniciones, debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la jurispericia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver con la que se sigue; aunque esten ambas debaxo vn mesmo titulo. Por donde es necessario, saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardarlas distintamente en la memoria.

De legibus

Pero en contra desto, nota Platon vna cosa, digna de gran consideracion, y es; que en su tiempo tenia por sospechoso al letrado, que sabia muchas leyes de memoria (viendo por experiencia, que los tales no

erã tan buenos juezes, y abogados como prometia su ostentacion) del qual efecto, no deuio atinar la causa, pues (en vn lugar tan conueniente) no la dixo: solo vio por experiencia, que los legistas muy memoriosos, llegados a deffender vna causa o sentenciarla, no aplicauã el derecho, tambien como conuenia.

La razon y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina; suppuesto, que la memoria, es contraria del entendimiento; y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus oppuestos y contrarios, se haze: distinguiendo, infiriendo, racionando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras (hemos dicho muchas vezes a tras) que son del entendimiento. Y el letrado que tuuiera



mucha memoria, es imposible poderlas hazer,

La memoria, ya dexamos notado atras; que no tiene otro officio en la cabeça, mas de guardar cō fidelidad las figuras, y phantasmas de las cosas: pero el entendimientō, y la ymaginativa, son las que obran con ellas. Y si el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimientō y la ymaginativa, no tiene más habilidad para juzgar y abogar, q̄ el mesmo Código, o el Digesto. Los quales abraçãdo en si todas las leyes y reglas del derecho, con todo esso no pueden hazer vn escripto.

Fuera desto, aunque es verdad, q̄ la ley auia de ser tal, qual dixo su definición; pero por marauilla se hallã las cosas con todas las perfecciones que el entendimiento las finge. Ser la ley justa y racional, y que prouea  
 entera

enteramente para todo lo que puede acontecer, y q̄ se escriua con terminos claros, y q̄ no tenga dubios, ni oppuestos, y q̄ no reciba varios sentidos; no todas vezes se puede alcançar: por que en fin se establecio con humano consejo: y este no tiene fuerza para dar orden a todo lo que esta por venir. Lo qual se vee cada dia por experiencia: q̄ despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo, y consejo; la tornan (en breue tiempo) a deshazer: por que publicada, y usando della, se descubrieron mil inconuenientes; los quales (en la cõsul-ta) ninguno los alcanço.

Por tanto auisa el derecho a los reyes, y emperadores; q̄ no tengã verguença de emmendar y corregir sus leyes: por que en fin son hombres, y no es de marauillar que yerren; mayormente que ninguna ley, puede

Z

Cogitatt  
vnes mor  
taliū no  
mide e  
incerte  
providen  
tia nose  
tra. Sap.  
cap. ix.

Examen de Ingenios

comprender con palabras ni sentencias, todas las circunstancias del caso que determina: por que la prudencia de los malos, es mas delicada para inuentar hechos, que la de los buenos; para proueer como se han de juzgar, y assi esta dicho. Neque leges nec senatus consulta ita scribi possunt ut omnes casus qui quandoque inciderint comprehendantur: sed sufficit ea quae plerumque accidunt contineri. Como si dixera: no es posible escreuir las leyes, de tal manera, que comprehendan todos los casos que pueden acōtescer; basta determinar, aquellos que ordinariamente suelen subceder; y si otros acaescieren que no tengan ley, que en propios terminos los dicida. No es el derecho tan falto de reglas y principios, que si el juez, o el abogado, tiene buē entendimiēto, para saber inferir no ha lle la verdadera determinacion, y de

L. nec leges ff. de legib.

ffension, y de donde sacar la  
 De fuerte que si ay mas negocios q̄  
 le yes, es menester, que en el juez, o  
 en el abogado, aya mucho entēdimiē  
 to para hazerlas de nuevo; y no de  
 qualquiera manera, sino q̄ por subue  
 na cōsonancia las resciba (sin contra  
 dición) el derecho. Esto no lo pue  
 den hazer los letrados de mucha me  
 memoria; por que si no son los  
 casos que el arte les pone en la boca,  
 cortados y maxcados, no tienen ha  
 bilidad para mas. Suelē apodar al le  
 trado, q̄ sabe muchas leyes de memo  
 ria; al ropavejero q̄ tiene muchos sa  
 yos cortados a tiento en su tiēda; el  
 qual para dar vno ala medida ãl q̄ se  
 lo pidiē, selos prueua todos; y si ningū  
 no le assiēta, despide al merchãte; pe  
 ro el letrado ã buē entēdimiēto, es  
 como el buē saftre, q̄ tiene las tiseras  
 ã la mano, y la pieza de paño encasa; el



### Examen de Ingenios

qual tomando la medida, corta vn sa-  
yo al talle del que se lo pide. Las ti-  
feras del buen abogado, es el entēdi-  
miēto agudo, cō el qual toma la me-  
dida al caso, y le viste la ley q̄ lo de-  
termina; y sino la halla entera, y que  
en propios terminos lo dícida, de  
remiēdos y pedaços del derecho, le  
haze vna vestidura, cō q̄ defēderlo.

Los legistas que alcançan tal inge-  
nio y habilidad, no se deuen llamar  
letrados; por que no cōstruyen la le-  
tra, ni estan atēidos a las palabras  
formales de la ley. Antes parescē le-  
gilladores, o juriscōsultos; a los qua-  
les las mesmas leyes, estan pidiendo  
y preguntando, q̄ es lo que han de  
determinar. Por que si ellos tienen  
poder y auctoridad, de interpretar  
las, coarctarlas, ampliarlas, y sacar d̄  
llas excepciones y falēcias; y las pue-  
den corregir, y emmēdar; biē dicho

esta, que parecen legisladores.

De tal saber como este, se dixo. *Sciē leges nō hoc est verba earum tenere, sed vim ac potestatem habere.* Como si dixera; no piense nadie que saber las leyes, es tener d memoria las palabras formales, con q̄ estan escriptas: sino entender hasta donde se estienden sus fuerças, y que es lo que pueden determinar: por que su razon esta subiecta a muchas variedades, por causa de las circūstancias: assi del tiempo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el juez, o abogado, no tiene entendimiēto para sacar de la ley, o para quitar o poner, lo que ella no puede dezir con palabras; hara muchos errores, siguiendo la letra. Por tãto se dixo. *verba legis non sunt capiendā iudicē* Como si dixera; las palabras

ff. de leg  
libus r  
jen cōsu  
l. scēre  
leges.

Glosa in  
l. samis.  
pa. si is.

Verbo, ali  
 quas, d̄ dā  
 no infecto

de la ley, no se han de interpretar al modo judayco, que es; consruyr la letra, y tomar el sentido literal.

Por lo dicho cōcluymos, que el a-  
 bogacia es obra del entendimiento;  
 y que si el letrado tuuere mucha me-  
 moria, no vale nada para juzgar, ni  
 abogar (por la repugnãcia d̄ sta: dos  
 potẽcias) y esta es la causa; por dōde  
 los letrados muy memoriosos (q̄ no  
 ta Pla) no deffẽdian biẽ los pleytos,  
 ni aplicauã el derecho, como cōue-  
 nia, Pero vna dificultad se ofrece ē  
 esta doctrina, y al parescer no es li-  
 uiana; por que si el entendimiento  
 es el que assieta el caso, en la propria  
 ley que lo determina: distinguien-  
 do, limitando, ampliando, infirien-  
 do, y respondiẽdo a los argumẽtos d̄  
 la parte contraria: como es possible  
 hazer esto el entendimiẽto, si la me-  
 moria no le pone delãte todo el de

recho: por que como arriba dixi-  
 mos, esta mandado que. *Nemo in actioni-  
 bus vel iudicijs suo sensu utatur: sed legum au-  
 toritate ducatur.* Conforme a esto, es  
 menester saber primero todas las le-  
 yes y reglas del derecho, antes q̄ pue-  
 da echar mano de la que haze al pro-  
 posito del caso; por que aunque he-  
 mos dicho, que el abogado de buen  
 entendimiento, es muy señor de las  
 leyes; pero todas sus razones y ar-  
 gumentos, hã de yr arrimados a los  
 principios desta facultad, sin los qua-  
 les son de ningun effecto, y valor. Y  
 para poder hazer esto, es menester  
 tener mucha memoria, q̄ guardey re-  
 tēga tã grã numero ã leyes como es-  
 tã escriptas en los libros. Este argu-  
 mēto prueua q̄ es necessario, q̄ para  
 q̄ el abogado tēga perfectiõ, se juntē  
 en el grande entēdimiento, y mucha  
 memoria; lo qual yo cõfiesso: pero lo q̄



quiero dezir, es: q̄ ya q̄ no se puede hallar grande entendimiento, cō mucha memoria (por la repugnācia q̄ ay) que es mejor, q̄ el abogado tenga mucho entendimiento y poca memoria, q̄ mucha memoria y poco entendimiento: por que para la falta d̄ la memoria, ay muchos remedios: como son los libros, las tablas, abecedarios, y otras inuenciones q̄ han hallado los hombres: pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Lib. de  
memo. &  
reminis-  
cencia.

Fuera desto dize Aris, que los hōbres de grande entendimiento (aunque son faltos de memoria) tienen mucha reminiscencia; con la qual, de lo q̄ vna vez han visto, oydo, o leydo, tienen cierta noticia confusa, sobre la qual discurriendo, la bueluen a la memoria. Y puesto caso q̄ no viera tantos remedios, para repre-  
sē

tar todo el derecho al entēdimiēto. Estan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos (dize Platō) que llamauan ala ley prudencia, y razon, Por donde el juez, o el abogado, de grande entendimiento (juzgando, o aconsejando) aunq̄ no tuuiese la ley delēte, erraria pocas vezes: por tener conūgo el instrumento, con que los Emperadores hizieron las leyes. Y assi acontece muchas vezes, dar vn juez (de buen ingenio) vna sentencia, sin saber la decision de la ley, y hallarla despues escripta en los libros; y lo mesmo vemos q̄ acontece a los abogados, quando alguna vez dā su parecer a tiēto. Las leyes y reglas del derecho (biē mirado) son la fuente y origen, de donde los Abogados facan los argumentos y razones, para prouar lo q̄ quieren; y esta obra, es cierto que

### Examen de ingenios

se haze con el entendimiento, de la qual potencia si carece el abogado, o la tiene remissa, jamas sabra formar vn argumento, aunque sepa todo el derecho de memoria. Esto vemos claramente que acōtesce, en los que estudian oratoria (faltandoles el habilidad para ella) q̄ aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron (q̄ son las fuentes de dōde manan los argumētos que ay, para prouar cada problema, por la parte affirmatiua, y negatiua) jamas sabben formar vna razon; y vienen otros de grande ingenio y abilidad, (sin ver libro, ni estudiar los topicos) a hazer mill argumentos, acōmodados al proposito que son menester.

Esto mesmo passa en los Legistas de mucha memoria, que recitaran todo el derecho con gran fidelidad,

y no sabran sacar de tanto numero de leyes como ay, vn argumento para fundar su intencion, Por lo contrario ay otros, que con auer estudiado mal en Salamanca; y sin tener libros, ni auer passado, hazen maravillas en el abogacia.

De donde se entiende, quanto importe ala repoblica; que aya esta election, y examen de ingenios para las ciencias; pues vnos sin arte, saben y entienden lo que hã de hazer, y otros cargados de preceptos y reglas (por no tener el habilidad q̄ requiere la practica) hazē mil disparates. Luego si el juzgar, y abogar, se haze distinguiēdo, infiriēdo, ratiocinãdo, y eligiēdo: razõ sera q̄ el q̄ se pusiere a estudiar leyes, tēga buen entendimiēto; pues tales obras pertenescē a esta potencia, y no ala memoria, ni ymaginatiua.

De que manera se puede entender si el muchacho alcanza esta diferencia de ingenio o no, sera bien saberlo; pero antes conuiene aueriguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas diferencias abraça en si; para q̄ con distincion sepamos, a qual dellas pertenescen las leyes.

Quanto a lo primero es de saber, q̄ aunque el entendimiento es la potēcia mas noble del hombre, y de mayor dignidad; pero ninguna ay, que con tãta facilidad se engañe (a cerca de la verdad) como el. Esto començo Aris, a prouar diziendo; que el sentido siempre es verdadero; pero el entendimiento, por la mayor parte raciocina mal. Lo qual se vee claramente por experiencia; porque si no fuesse assi, auia de auer entre los graues Philosophos, Medicos, Theologos, y legistas, tãtas disensiones:

Lib. iij.  
de anima  
cap. iij.

tan varias sentencias, tãtos juyzios  
y pareçeres, sobre cada cosa, no siẽ  
do mas de vna la verdad.

De donde les nazca a los sentidos  
tener tanta certidumbre de su objec  
to, y el entendimiento ser tã facil de  
engañar con el suyo, bien se dexa en  
tender; considerando, que los objec  
tos de los cinco sentidos, y las espe  
cies con q̄ se conoscen, tienen ser rea  
al, firme, y estable por naturaleza, a  
tes q̄ los conozcan. Pero la verdad  
(que el entendimiento ha de con  
templar) si el mesmo no la haze, y  
no la compone, ningũ ser formal tie  
ne de suyo; toda esta desbaratada, y  
suelta en sus materiales (como casa  
conuertida en piedras, tierra, made  
ra, y teja) de los quales se podrian  
hazer tantos errores en el edificio,  
quantos hombres llegassen a edifi  
car, con mala ymaginatiua.

Examen de ingenios  
lo mesmo passa en el edificio q̄ el en  
redimiento haze (cõpuniendo la ver  
dad) q̄ sino es el que tiene buen inge  
nio, todos los demas haran mill dis  
parates, con vnos mesmos principi  
os. De aqui prouiene, auer entre los  
hombres tantas opiniones, acerca d̄  
vna mesma cosa; por que cada vno  
haze tal composicion y figura, co  
mo tiene el entendimiento.

Destos errores y opiniones, estan  
reseruados los cinco sentidos: por q̄  
ni los ojos hazen el color, ni el gu  
sto los sabores; ni el tacto las calida  
des tangibles; todo esta hecho, y cõ  
puesto por naturaleza, antes que  
cada vno conozca su objeto.

Por no estar aduertidos los hõbres  
en esta triste condicion del entendi  
miento, se atreuen a dar (confiada  
mente) su parecer, sin saber con cer

ridumbre, qual es la manera de su ingenio, y si compone bien o mal la verdad. Y sino: pregútemos a algunos hombres de letras, que (después de auer escripto y confirmado su opinion, con muchos argumentos, y razones) han mudado en otro tiempo la sentencia, y parecer; quando o como podran entender, que atinaron a hazer la compostura verdadera? La primera vez, ellos mesmos confieffan auerla errado: pues se retractan de lo que antes dixeron,

La segunda (yo digo) que han de tener menos confiança de su entendimiento; por que la potencia, que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estuuó tan confiado en los argumentos, y razones; ya ay sospecha que lo podra hazer otra, auiendo la mesma



misma razon: mayormente, q̄ se ha visto por experiencia, tener al principio la verdadera opiniõ, y despues contentarle otra peor, y menos prouable.

Ellos tienen por bastante indicio, de que su entendimiẽto cõpone biẽ la verdad: en verle aficionado a aq̄lla figura, y que ay argumentos y razones, que le mueuẽ y concluyen, a componer de tal manera: y realmẽte estan engañados; porq̄ la mesma proporcion tiene el entendimiento con sus falsas opiniones, q̄ las otras potẽcias inferiores (cada vna cõ las differẽcias de su objeto) por q̄ si preguntassemos a los medicos, q̄ manjar es el mejor y mas sabroso, de quãtos vsan los hombres: yo creo q̄ dirian: q̄ ninguno ay (para los hõbres destemplados, y de mal estomago) q̄ absolutamente sea bueno ni malo, sion

fino tal qual fuere el estomago don-  
de cayere; por que ay estomagos (di-  
ze Gale) que se hallan mejor cõ car-  
ne de vaca, que con gallinas, y tru-  
chas; y otros que aborescen los hue-  
uos, y leche, y otros se pierden por  
ellos. Y en la manera de adereçar la  
comida, vnos quierẽ la carne assada,  
y otros cozida; y en lo assado, vnos  
se huelgã comer la carne corriendo  
sangre, y otros tostada y hecha car-  
uon. Y lo que mas es de notar, q̃ el  
manjar que oy se come con g. a gu-  
sto y sabor, mañana lo aborescen, y  
apetecen otro peor. Todo esto se  
entiende, estando el estomago bue-  
no y sano; pero si cae en vna enfer-  
medad que llaman los medicos (pica  
o malacia) alli acontecẽ apetitos de  
cosas, q̃ aborresce la naturaleza hu-  
mana; pues le haze mejor gusto, ye-  
sso, tierra, y carbones, que gallinas

Lib. j. de  
alimẽ. fa-  
cul cap. j

y truchas.

Si passamos ala facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades; por q̄ ay hōbres, que apetecen vna muger fea, y aborrescē la hermosa; a otros da mas contento la necia, que la sabia; la gorda les pone hastio, y aman la flaca; las sedas y atavios los offende, y se pierdē por vna muger llena de handrajos. Esto se entiendo estando los miembros genitales en su sanidad; pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos (malacia) apetescen bestialidades nefandas.

Lo mesmo passa en la facultad sensitua; por que de las calidades tangibles, duro, blando, aspero, liso, caliente, frio, humido, y seco, ninguna contenta a todos los tactos; porque en la cama dura, ay hombres q̄ duermen mejor q̄ en la blanda; y otros en

la blanda, mejor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos, y apetitos estraños; se hallan en las cōposturas que el entendimiento haze; porque si juntamos cien hōbres detras, y les proponemos alguna question, cada vno haze juyzio particular y razona de diferente manera; vn mesmo argumento a vno parece razon sophística, a otro prouable, y a otro le concluye, como si fuesse demostraciō, Y no solo tiene verdad, en diuersos entēdimiētos; pero aun vemos por experiencia, q̄ vna mesma razō cōcluye aū mesmo entēdimiēto, en vn tiēpo, y en otro no. Y assi vemos cada día mudar los hōbres e parecer: vnos cobrādo (cō el tiēpo) mas delicado entēdimiēto, conosciē la falta dela razō q̄ antes los mouía: y otros (perdiendo el buē tēperamēto del cerebro) aborescen la

A a ij verdad

Examen de ingenios

y aprueuan la mentira.

Pero si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos (malacia) allí veremos juyzios y composturas estrañas; los falsos argumentos y flacos, hazen mas fuerça, que los fuertes, y muy verdaderos; al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los haze rendir. De las premissas que sale la conclusion verdadera, sacan la falsa; con argumêtos estraños, y disparatas razones, prueuan sus malas ymaginaciones.

En lo qual aduirtiendos los hōbres graues, y doctos: procuran dar su parecer, callando las razones en q̄ se fundaron; por que estan los hōbres persuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quãto tiene de fuerça la razon en que se funda; y como los argumentos son tan indiferentes para cōcluyr (por la variedad de

los entendimientos) cada vno juzga de la razon conforme al ingenio que alcãça; y assi se tiene por mayor grauedad dezir (este es mi parecer por ciertas razones q̃ a ello me mueven) q̃ explicar los argumentos en que restruaron.

Pero ya que los fuerçan a que den razon de su sentença, ningun argumẽto dexã por liuiano que sea; por que el que no piensan, concluye y haze mas effecto q̃ el muy bueno. En lo qual se muestra, la gran miseria de nuestro entendimiento: q̃ compone y diuide, argumenta y razona, y despues que ha concluydo, no tiene prueva ni luz, para conoser si su opinion es verdadera.

Esta incertidumbre tienen los theologos, en las materias q̃ no son de fee: porque despues de auer razonado muy bien, no ay prueva infalible

ni subcesso evidente q̄ descubra qua-  
 les razones s̄o las mejores; y así cada  
 theologo opina como mejor lo pue-  
 de fundar. Y con responder cō apa-  
 rencia, a los argumentos de la par-  
 te contraria, escapa cō honra, y  
 no ay mas q̄ aguardar. Pero cuyta  
 do del medico, y del capitā general,  
 que despues de auer razonado muy  
 bien, y desecho los fundamentos de  
 la parte contraria, se ha de aguardar  
 el subcesso; el qual si es bueno, q̄da  
 por sabio: y si malo, todos entiendē  
 que se fundo en malas razones.

En las cosas de fee que la yglesia  
 propone, ningun error puede auer;  
 por q̄ entendiendo Dios, quā incier-  
 tas son las razones humanas, y con  
 quanta facilidad se engañan los hō-  
 bres, no consintio, q̄ cosas tan altas,  
 y de tanta importancia, quedassen a  
 sola su determinacion: sino q̄ ē juntā

dose, dos, o tres, en su nōbre (cō la fo-  
lēnid ad de la yglesia) luego se pone  
en medio por presidēte del acto, dō  
de lo q̄ dizē biē, aprueua: los errores  
aparta; y lo q̄ no se puede alcāçar cō fu-  
erças humanas, reuela. Y assi la prue-  
ua q̄ tienē las razones, q̄ se hazē en  
las materias d̄fee es mirar, si prueuā  
o infierē, lo mesmo q̄ dize, y declara  
la yglesia catholica; por q̄ si se collige  
algo en cōtrario, ellas sō malas sin fal-  
ta ninguna. Pero en las demas q̄stio-  
nes (donde el entendimiēto tiene li-  
bertad de opinar) no ay manera in-  
uētada, para saber q̄les razones con-  
cluyē, ni quādo el entēdimiēto com-  
pone biē la verdad. Solo se restriua, ē  
la buena cōsonācia q̄ hazē; y este es  
vn argumēto, q̄ puede ēgañar; por q̄  
muchas cosas falsas, suelen tener mas  
aparēcia de verdad, y mejor proua-  
ción, que las muy verdaderas.

À a iij

*Deus re-  
uelat pro-  
funda et  
abscondi-  
ta. Dani.  
cap. ij.*



los medicos, y los que gouernan el arte militar, tienē por prueua de sus razones el subcesso, y la experiēcia: por que si diez Capitanes prueuan con muchas razones, que conuiene dar la batalla, y otros tantos deffinden que no; lo que subcediere, con firmara la vna opinion, y reprobua la contraria. Y si dos medicos litigā sobre si el enfermo morira, o baira, sanando o muriendo, se descubriera, qual traya mejores razones. Pero con todo esto, aun no es bastante prueua el subcesso; por que tiniēdo vn effecto muchas causas, bien puede subceder bien por la vna, y las razones yr fundadas en otra causa contraria.

Lib. j.  
topi.

También dize Aris. que para saber q̄ razones concluyen, es biē seguir la comun opinion: por que dezir y afirmar, vna mesma cosa muchos fa

bios varones, y concluirse todos cō  
vnas mesmas razones. Argumento  
es (aunq̄ topico) que son concluyen  
tes; y que cōponen bien la verdad.  
Pero bien mirado, tambien es prue  
ua engañosa; por que en las fuerças  
del entendimiento, mas vale la intē  
sion, que el numero; que no es como  
en las fuerças corporales, que jun  
tose muchos, para levantar vn peso,  
pueden mucho; y siendo pocos, pue  
den poco. Pero para alcanzar vna  
verdad muy ascondida, mas vale vn  
delicado entendimiento, que ciē mill  
no tales, y es la causa: q̄ los entendi  
mientos no se ayudan, ni de muchos  
se haze vno; como en la virtud cor  
poral. Y por tanto dixo el sabio,  
*Multi pacifici sūt tibi & consiliarius vnus de  
mille.* Como si dixera; ten muchos a  
migos q̄ te deffendā, si faere menes  
ter venir a las manos; pero para to

mar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentencia apunto también Braclito, diziendo. *vnus mihi instar est mille.* En los pleytos y causas, cada letrado opina, como mejor lo puede fundar en derecho; pero despues de auer razonado muy bien, no tiene arte, para conoser con certidumbre, si su entendimiento ha hecho la cõposiciõ, q̄ la verdadera justicia ha menester; por q̄ si vn abogado prueua cõ el derecho, q̄ este q̄ demanda, tiene justicia, y otro defiende, con el mesmo derecho, q̄ no: q̄ remedio ay, para saber, qual d̄stos dos abogados forma mejores razones: La sentencia del juez, no haze demostraciõ, de la verdadera justicia, ni se puede llamar subcesso; por q̄ su sentencia, es también opiniõ; y no haze mas que arrimarse al vno d̄ los dos abogados; y crecer el numero d̄ los letrados en

vn mesmo parecer, no es argumēto, para pensar q̄ lo que aq̄llos botā, es la verdad; por q̄ ya hemos dicho, y prouado, q̄ muchos entēdimiētos ruynes (aun q̄ se jūten, para descubrir alguna verdad muy ascondida) jamas llegaran a la virtud y fuerças de vno solo, si es muy subido de pūto.

Y que no haga prueua, ni demostraciō, la sentēcia del juez: veese clara mente; por q̄ en otro tribunal superior la reuocā, y juzgā de otra manera; y lo q̄ peor es, q̄ puede acontecer, tener el juez inferior, mejor entēdimiento, q̄ el superior: y ser su parecer, mas conforme a razō. Y q̄ la sentēcia del juez superior, no sea cābiē prueua de la justicia, es cosa mas manifesta; por q̄ d̄ los mesmos auctos (sin q̄tar ni poner) y d̄ los mesmos juezes, vemos cada dia que

salen sentencias contrarias. Y el que vna vez se engaño (estando tan confiado en sus razones) ya ay sospecha q̄ lo hara otra; y assi menos confianza se ha de tener de su sentencia; por que; *Qui semel est malus etc.* Los abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienē los juezes, y q̄ cada vno esta aficionado a la razon que cuadra con su ingenio; y que en vn tiempo se concluyen cō vn argumento, y otro dia con el contrario) se atreuen a defender cada pleyto por la parte affirmatiua, y negatiua. Mayormente viendo por experiencia; q̄ de ambas maneras, alcançan la sentencia en su fauor. Y assi se verifica muy bien lo q̄ dixo la sabiduria. *Cogitationes mortaliū timide & incerta prouidentia nostræ.*

Sapient.  
cap. ix.

El remedio pues que ay para esto, (ya q̄ las razones de la jurisprudencia

carece de prueva, y experiencia) es  
eligir hombres de grande entēdimiē  
to; para ser juezes, y abogados; por  
que las razones y argumentos, de  
los tales (dize Arist) q̄ son tan cier  
tos, y firmes: como la mesma expe-  
riencia. Y haziendo esta electiōn,  
parece q̄ la republica quedaria segura,  
de que sus oficiales adminis-  
tran justicia. Y si los consienten en-  
trar todos de tropel y sin hazer pru-  
eua de su ingenio (como aora se v'sa)  
acontesceran siempre las fealdades,  
que hemos notado.

Con q̄ señales se podra conoscer, si  
el q̄ quiere estudiar leyes, tiene la  
diferencia de entendimiento, que  
esta facultad ha menester: ya lo he-  
mos dicho atras (en alguna manera)  
pero para refrescar la memoria, y  
prouarlo mas por estēso, es de saber,  
que el muchacho que puesto a leer,

Lib. 1. me  
taphis.  
cap. 7.

conosciere presto las letras, y dixer  
re cō facilidad, cada vna como se lla  
ma (salteadas en el A. B. C.) q̄ es in  
dicio de tener mucha memoria; por  
q̄ tal obra como esta, es cierto, q̄ no la  
haze el entēdimiēto, ni la ymagina  
tiua: antes es officio de la memoria,  
guardar las figuras de las cosas, y re  
ferir el nombre de cada vna, quādo  
es menester: y si tiene mucha memo  
ria (ya hemos prouado a tras) que se  
sigue la falta del entendimiento,

Tambiē el escreuir cō facilidad,  
y hazer buenos rasgos, y letras, di  
ximos, q̄ descubria la ymaginatiua;  
y assi, el muchacho q̄ en pocos dias  
assentare la mano, y hiziere los ren  
glones derechos, y la letra pareja, y  
cō buena forma, y figura, ya es mal  
indicio, para el entendimiento; por  
que esta obra se haze con la ymagi

natiua: y estas dos potencias tienen la contrariedad que hemos dicho, y notado.

Y si puesto en la Grâmatica, la aprēdiere con poco trabajo, y en breue tiempo hiziere buenos latines, y escriuiere cartas con elegancia, y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, jamas sera buen juez, ni abogado; por que es indicio, que tiene mucha memoria; y si no es por grâmarauilla, ha de ser falto de entēdimiento.

Pero si este porfiare a estudiar leyes, y permanesciere en las Escuelas (muchos dias) sera famoso lector: y le seguiran muchos oyentes; porque la lengua Latina, es muy graciosa en la Cathreda; y para leer con grande aparençia, son menester muchas alegaciones y amontonar encada ley, todo lo que



Examen de ingenios

esta escripto sobre ella. Para lo qual es mas necessaria la memoria, que el entendimiento. Y aunq̄ es verdad: que en la cathedra, sea de distinguir, inferir, ratiocinar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley: pero en fin pone el caso como me mejor le parece, y trae los dubios, y oppuestos a su gusto, y da la sentencia como quiere, y sin q̄ nadie le contradiga: para lo qual basta vn mediano entendimiento. Pero quando vn abogado ayuda al actor, y otro d̄ fiende al reo, y otro letrado ha de ser el juez; es pleyto biuo, y no se parla tambien como esgrimiendo sin contrario. Y si el muchacho no aproua re bien en la gramatica, ya ay sospecha que puede tener buen entendimiento: y digo q̄ ay sospecha, porq̄ no se infiere necesariamente, tener buen entendimiento, el que no pudo aprender

aprender latin, auiendo prouado a-  
 tras, que los muchachos de fuerte y-  
 imaginatiua, jamas falen con la len-  
 gua latina; pero quien esto lo puede  
 descubrir, es la Dialectica, por que  
 esta sciencia, tiene la mesma propor-  
 cion con el entendimiento, q̄ la pie-  
 dra del toque, con el oro. Y assi es  
 cierto, que si en vn mes o dos, no co-  
 mienza el que oye artes, a discurrir,  
 ni dificultar, ni se le offrescen argu-  
 mentos y respuestas en la materia q̄  
 se tracta; que no tiene entendimien-  
 to ninguno; pero si en esta sciencia  
 aprouare bien, es argumento infal-  
 sible, de tener el entendimiento que  
 requieren las leyes; y assi se puede  
 partir luego a estudiarlas, sin mas a-  
 guardar. Aun que yo ternia por me-  
 jor, oyr todo el curso de artes prime-  
 ro; por que no es mas la Dialectica,  
 para el entendimiento, q̄ las traues

### Examen de ingenios

que echamos en los pies, y manos de vna mula cerril: que andando algunos dias con ellas, toma vn passo assentado y gracioso. Esse mesmo andar, toma el entendimiento en sus disputas, trauandolo primero con las reglas, y preceptos, de la dialectica.

Pero si este muchacho (que vamos examinando) no salio bien con el latin ni aprouo en la Dialectica como conuenia; es menester aueriguar, si tiene buena ymaginatiua, antes que lo echemos fuera de las leyes: por q̄ en esto ay vn secreto muy grande, y es bien que la republica lo sepa, y es: que ay letrados, que puestas en la cathedra, hazen maravillas en la interpretacion del derecho; y otros en el abogacia; y puniendoles vna vara en la mano; no tienen mas habilidad para gouernar: que si las leyes

no se vvieran hecho aquel propo-  
 sito. Y por lo contrario, ay otros que  
 con tres leyes mal sabidas que aprē-  
 dieron en Salamanca, puestos en v-  
 na gouernacion, no ay mas que des-  
 fear en el mundo. Del qual efecto,  
 estan admirados algunos curiosos;  
 por no arinar la causa de donde pue-  
 da naser. Y es la razon: que el go-  
 uernar, pertenesce ala ymaginatiua,  
 y no al entendimiento, ni memoria.  
 Y que sea assi, es cosa muy clara de  
 probar, considerando, que la repu-  
 blica, ha de estar compuesta con or-  
 den y concierto, cada cosa en su lu-  
 gar: demanera que todo junto ha-  
 ga buena figura y correspondencia.  
 Y etto (hemos prouado muchas ve-  
 zes a tras) que es obra de la yma-  
 ginatiua. Y no seria mas, poner a  
 vn gran letrado por gouernador,  
 que hazer a vn sordo, juez de la

**Examen de ingenios**

musica; pero esto se ha de entender comunmente, y no que sea regla vniuersal. Por que ya hemos prouado, que ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiêto, cō mucha ymaginatiua. Y assi no repugnara, ser grande abogado, y famoso gouernador; y adelante descubriremos, q̄ estando naturaleza con todas las fuerças que puede alcãçar, y con materia bien fazonada, hara vn hombre de grande memoria, de grande entendimiento, y de mucha ymaginatiua. El qual (estudiãdo leyes) sera famoso lector, grande abogado; y no menos gouernador; pero haze naturaleza tã pocos

destos, que puede

passar la regla

por vniuer-

sal.

):(

**CAPITULO DOZE,**  
donde se prueua que la Theorica de  
la medicina, parte della pertenesce  
ala memoria; y parte al en  
tendimiento; y la pra  
ctica ala yma  
ginatiua

**E**N el tiempo que la medicina  
de los Araues florescio, vuo  
en ella vn medico grandemente affa  
mado; assi en leer, como en escreuir,  
argumentar, distinguir, responder,  
y concludir. Delqual se tenia enten  
dido (atento a su grande habilidad)  
que auia de resucitar los muertos, y  
sanar qualquiera enfermedad. y a cõ  
reciale tan alreues, que no tomaua  
enfermo en las manos, q̄ no lo echa  
sse a perder. De lo qual corrido y af  
frentado, se vino a meter frayle (q̄  
xandose de su mala fortuna, y no en

tendiendo la razon y causa, de donde podia nacer) Y por que los exēplos mas frescos, hazen mayor pro-uacion, y conuencen mas al sentido, es opinion de muchos medicos gra-ues, q̄ Iuan argenterio (medico mo-derno de nuestro tiēpo) hizo gran-ventaja a Gale. en reduzir a mejor-methodo, el arte de curar; y con to- do esso, se cuenta del; q̄ era tan des-graciado en la practica, que ningun- enfermo de su comarca se osaua cu- rar con el (temiendo sus malos sub-cessos) de loqual, parece que tiene- el vulgo licencia de admirarse; vien- do por experiencia (no solamente- en estos que hemos referido: pero- aun en otros muchos que traemos- entre los ojos) que en siendo el me- dico muy gran letrado, por la me- ma razon, es inabil para curar; del

qual effecto procuro Aristote. dar la razón y causa, y no la pudo arinar; El pensaua, que no acertar los medicos racionales de su tiempo a curar; nascia de tener conocimiento de el hēbte ea comun & ignorar la naturaleza del particular (al reues de los impericos, cuyo estudio y diligēcia era; saber las propiedades individuales de los hombres, y no darse nada por el vniuersal ) pero no tuuo razón : por que los vnos y los otros, se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden, en aueriguar esta naturaleza particular.

Y así la dificultad no esta, si no en saber; por que razon, los medicos muy letrados, aun que se exerciten toda la vida en curar, jamas salen con la practica; y otros



y idiotas, con tres o quatro reglas de medicina, que aprendieron en las escuelas, en muy menos tiempo, sabē mejor curar.

La respuesta verdadera desta duda, no tiene poca dificultad: pues Aris, no la alcanço, aun que en alguna manera dixo parte della. Pero restringuando en los principios de nra doctrina, la daremos enteramente.

Y assi es de saber, que en dos cosas consiste la perfection del medico; tan necesarias para conseguir el fin de su arte: quanto son dos piernas para andar, sin coxquear. La primera es, en saber por methodo, los preceptos y reglas de curar, al hōbre en comū; sin descender en particular.

La segunda, en auerse exercitado mucho tiempo en curar, y conoscer por vista de ojos gran numero de enfermos; por que los hombres, ni son

tan diferentes entre si, que no conuengã en muchas cosas; ni tan vnos, que no aya entre ellos, particularidades de tal condicion, que ni se puedẽ dezir, ni escreuir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera, q̃ se puedã reducir a arte; sino que conoſcerlas, a solos aquellos les es dado, que muchas vezes las vieron y tractaron. Lo qual se dexa entender facilmente considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto, de tan poco numero de partes, como son: dos ojos, vna nariz dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composturas, y cõbinaciones, que si cien mill hombres se juntan, cada vno tiene su rostro, tan singular y proprio, que por marauilla hallarã dos, que totalmente se parezcan.

Lo mesmo passa en quatro elementos, y quatro calidades primeras, ca-

lor, frialdad, humedad, y sequedad, de la armonia de las quales, se compone la salud y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas, haze naturaleza tantas proporciones, que si ciẽ mill hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tan singular (y propia para si) q̃ si Dios (milagrosamẽte) de improviso, les trocasse la proporcion destas calidades primeras, todos quedariã enfermos; sino fuessen dos o tres, q̃ (por grãde acierto) tuviessẽ la mesma consonancia y proporcion. De lo qual se infieren necessariamente, dos conclusiones. La primera es: q̃ cada hombre que enfermãre, se ha de curar conforme a su particular proporcion: de tal manera, que si el medico no le buelue a la cõsonancia de los humores, y calidades q̃ el antes tenia, no queda sano. La segũda

es, que para hazer esto (como cõuie-  
ne) es necessario que el medico aya  
visto y traçtado al enfermo, muchas  
vezes en sanidad, tomandole el pul-  
so, y viendo que vrina es la suya, y  
que color de rostro, y que temperan-  
ça; para que quãdo enfermarse, pue-  
da juzgar, quãto dista de su sanidad:  
y curandole, sepa hasta donde lo ha  
de restituyr. Para lo primero ( que  
es saber y entender la theorica, y  
cõpostura del arte) dize Gale. que  
es necessario, tener grande entendi-  
miento, y mucha memoria; por que  
parte dela medicina, cõsiste en razõ,  
y parte en experiẽcia, & historia.  
Para lo primero, es menester el entẽ-  
dimiẽto, y pa lo otro, la memoria; y  
como sea tã difficultoso juntar estas  
dos potẽcias ã grado intẽso, por fuer-  
ça ha ã qdar el medico falto en la the-  
orica; y assi vemos muchos medicos  
grãdes

Examen de ingenios

latinos, y griegos, grandes anatómistas, y erbolarios (que son obras de la memoria) y meridos en argumentos y disputas, y en aueriguar la razon y causa de qualquiera efecto, (lo qual pertenesce al entendimiento) no saben nada.

Al reues acontece en otros, q̄ en la Dialectica, y Philosophia del arte, muestran grande ingenio y habilidad, y meridos en latin y griego, en yeruas, y anatomia, jamas salen cō ello; por ser faltos de memoria, por esta razon dixo Gale. *Mirum nō est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, et philosophica exercitatione studiose versantur, inueniri tā paucos, qui recte in illis profecerint* Como si dixera; no me marauillo, q̄ en tanta muchedumbre de hombres (como se dá ala medicina) tan pocos falgan con ella; y dando la razon, dize, que apenas se halla el ingenio, q̄

Lib. de or  
dine libro  
rum suor.

esta ciencia ha menester, ni maestro que la enseñe con perfeccion, ni quien la estudie con diligencia, y cuydado. Pero con todas estas razones y causas, anda Gale. a riento, por no saber puntualmente en que consiste, no salir ningū hōbre cōl. medicina.

Pero en dezir, que apenas se halla en los hombres, el ingenio que esta ciencia ha menester, dixola verdad: aun que no tan, especificadamente, como aora lo diremos; que por ser tā dificultoso de juntar, grande entendimiento, con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la theorica de la medicina. Y por auer repugnancia, entre el entendimiento, y la ymaginatiua (a quiē aora pro uaremos que pertenesce la practica, y el saber curar cō certidumbre) por marauilla se halla medico, que sea grã theorico, y practico; ni al reues,

gran práctico, y q̄ sepa mucha teórico. Y que la ymaginaria sea la potencia de que el medico se aprovecha, en el conocimiento y cura de los particulares; y no del entendimiento. Es cosa muy fácil de prouar, supuesta la doctrina de Aris. el qual dize, que el entendimiento, no puede conocer los singulares: ni diferenciar vno de otro, ni conocer el tiempo y lugar, ni otras particularidades, que hazen differir los hombres entresi, y curarse cada vno de differēte manera; y es la razón (segū dizen los philosophos vulgares) ser el entendimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares; por estar llenos de materia. Y por esso dixo Aris. que el sentido es de los singulares; y el entendimiento de los vniuersales.

Luego si las curas se hã de hazer,

en los singulares, y no en los vniuersales (que son ingenerables, & incorruptibles) impertinente potēcia es, el entendimiento para curar. La dificultad es aora; por que los hōbres de grande entendimiento, no pueden tener buenos sentidos exteriores, para los singulares, siēdo potēcias tā disparatas. Y esta la razō muy clara, y es: que los sentidos exteriores, no pueden obrar bien, sino assiste con ellos la buena ymaginatiua. Y esto hemos de prouar de opinion de Aristo, el qual quiriendo declarar, que cosa es la ymaginatiua, dize, que es vn mouimiento causado de el sentido exterior; de la manera que el color (q̄ se multiplica de la cosa colorada) altera el ojo, y assi es: q̄ este mesmo color, que esta en el humor cristalino, passa mas a dentro ala ymaginatiua; y haze en ella la

Lib. 11.  
de anima



mesma figura que estava en el ojo: y  
 preguntado, con qual destas dos ex-  
 pecies se haze el conoscimiẽto  
 del objeto. Todos los philosophos  
 diz. (y muy bien) que la segunda  
 figura es, la que altera la ymaginati-  
 ua: y de ambas a dos, se causa la no-  
 ticia (conforme aquel dicho tan co-  
 mune, *Ab obiecto & potentia, paritur noticiæ.*  
 Pero de la primera, q̄ esta en el hu-  
 mor christalino, y de la potencia visi-  
 ua, ningun conocimiento se haze:  
 sino adierte la ymaginativa; lo qual  
 pruevan los medicos claramente, di-  
 ziẽdo, Que si a vn enfermo le cortã  
 la carne, o le quemar; y con todo es-  
 to, no le causa dolor, que es señal d̄  
 estar la ymaginativa distrayda, en al-  
 guna profunda cõtemplacion; y as-  
 si lo vemos tambiẽ por experiẽcia,  
 en los sanos, que si estan distraydos,  
 en alguna ymaginacion, ni veẽ las  
 cosas

Qu'cumq̄  
 aliqua cor-  
 poris par-  
 te dolens  
 tes, dolor  
 rē nō sen-  
 tiūt hīs  
 mens æ-  
 grotat. Hi  
 ppo. ij. ca-  
 pho. vj.

cosas que tienen delante; ni oyen aũ que los llamen; ni gustan del manjar sabroso, o desabrido; aun que lo comen. Por donde es cierto que la ymaginatiua es la q̄ haze el iuyzio y conosciimiento de las cosas particulares, y no el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy biẽ, q̄ el medico que supiere mucha theorica, o por tener grã de entendimiento, o grande memoria: q̄ sera por fuerça, ruyn practico, por la falta que ha de tener de ymaginatiua. Y por lo contrario, el que se liere gran practico, forçosamente ha de ser ruyn theorico: por que la mucha ymaginatiua, no se puede jũtar con mucho entendimiento, y memoria. Y esta es la causa, por donde ninguno puede salir muy consummado en la medicina, ni dejar de errar en las curas: por que para no coxquer

### Examen de ingenios.

aren la obra, ha menester saber el arte y tener buena ymaginativa, para poderla executar; y estas dos cosas, hemos prouado que son in compartibles.

Ninguna vez llega el medico a conocer y curar qualquiera enfermedad, q̄ tacitamente dentro de si, no hagavn silogismo en (darij) aunque sea empirico, y la primera de las premissas, pertenece su prouacion al entendimiento; y la segunda, a la ymaginativa. Y assi los grã des theoreticos, yerran (ordinariamente) en la menor; y los grandes practicos en la mayor; como si dixefemos desta manera. Toda calentura q̄ depende de humores frios, y humidos, se ha de curar con medicinas caliētes y secas (tomãdo la indicaciō de la causa) esta calentura que padece este hombre, depende de humo-

res frios y humidos ; luego asse de curar con medicinas calientes y secas. La verdad de la mayor, bien la prouara el entendimiento , por ser vniuersal diziendo; que la frialdad y humedad, piden para su templança calor y sequedad; por que cada calidad se remite con su contrario. Pero venidos a prouar la menor, ya no vale nada el entendimiento, por ser particular , y de agena jurisdiccion ; cuyo conoscimiento pertenesce a la ymaginatiua , tomando de los cinco sentidos exteriores , las señales proprias , y particulares, de la enfermedad.

Y ssi la indicacion se ha de tomar , de la calentura, o de su causa, no lo puede saber el entendimiento. Solo enseña, que se ha de tomar la indicacion , de aquello q̄ promete mas peligro: pero qual de las

ándicaciones es la mayor, sola la y  
 maginativa lo alcanza; cotejando los  
 daños q̄ haze la calentura, cō los del  
 symptoma, y la causa, y la poca fuer  
 ça, o mucha de la virtud. Para alcan  
 çar este conocimiento, tiene la yma  
 ginativa ciertas propiedades inefa  
 bles; con las quales atina a cosas q̄  
 ni se pueden dezir, ni entender; ni  
 ay arte para ellas. Y assi vemos en  
 trar vn medico, a visitar el enfermo  
 y por la vista, oydo, olfacto, y tacto,  
 alcanza lo que parece cosa impossi  
 ble; de tal manera, que si al mesmo  
 medico le preguntassemos, como pu  
 do atinar a conocimiento tan delica  
 do, no sabria dar la razon; por q̄ es  
 gracia que nasce de vna fecundidad  
 de la ymaginativa, que por otro nō  
 bre se llama (Solercia) la qual conse  
 ñales comunes, inciertas, conjetura  
 gales, y de poca firmeza, en cerrar;

y abrir el ojo, alcanca mill differen-  
 cias de cosas en las quales consiste,  
 la fuerza del curar; y pronosticar cō  
 certidumbre.

Deste genero de solercia, carescen  
 los hombres de grande entendimiẽ  
 to; por ser parte de ymaginatiua. Y  
 assi teniendo las señas delante los  
 ojos (q̄ los estan auisando de lo que  
 ay en la enfermedad, no les haze en  
 sus sentidos ninguna alteraciõ por  
 ser faltos de ymaginatiua. Pregun-  
 tome vn medico (muy en secreto q̄  
 podía ser la causa, q̄ auiendo el estu-  
 dio con gran curiosidad, todas las  
 reglas y consideraciones del arte de  
 pronosticar; y estãdo en ellas muy  
 bien, jamas acertaua en ningũ prog-  
 nostico que echaua. Al qual me acu-  
 erdo auer respondido, que con v-  
 na potencia se aprẽdia el arte de me-  
 dicina, y con otra se ponía en execu-

cion; este tenia muy buen entendimiento; y era falto de ymaginativa.

Pero ay en esta doctrina, vna dificultad muy grande y es: como pueden los medicos de grande ymaginativa, aprender el arte de medicina, si endo faltos de entendimiento; y si es verdad, que curan mejor q̄ los q̄ saben muy bien; de que sirue yrla a aprender en las Escuelas? A esto se responde, q̄ es cosa muy importante, saber primero el arte de medicina; por que en dos o tres años aprē de el hombre, todo lo que alcançarō los antiguos, en dos mill. Y si el hōbre lo vuiera de adquirir por experiencia, auia menester biuir tresmil años; y experimentando las medicinas, matara primero (antes que su piera sus calidades) infinitos hombres; todo lo qual se escusara leyēdo los libros delos medicos racionales,

y experimentados; los quales auisan por escripto, de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida; para que de vnas cosas vsen los medicos nuevos cō seguridad, y de otras se guarden por ser venenosas. Fuera desto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las Artes, son muy claras y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas y delicadas, son las mas obscuras, y menos necessarias para curar; y los hombres de grande ymaginatiua, no estan totalmente privados de entendimiento ni memoria. Y assi cō la remission que tienen de estas dōs potencias, pueden aprender lo mas necessario de la medicina; por ser lo mas claro; y con la buena ymaginatiua que tienen, conocer mejor la enfermedad y su causa, q̄ los muy



vj. epid.  
p. v. co.  
l:

racionales; aliēde que la ymaginatiua es la q̄ alcāça la occasiō del remedio, que le ha de aplicar: en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Galeno. que el proprio nombre del medico, es: (*Inuentor occasiomis*) y saber conoscer, el tiempo, el lugar, y la occasion, cierto es: ser obra de la ymaginatiua; pues dize figura y correspondēcia. La dificultad es agora, saber, de tantas diferencias como ay de ymaginatiua, a qual dellas pertenesce la practica de la medicina: por que cierto es, q̄ no todas conuienen en vna mesma razon particular: la qual contēplacion me ha dado mas trabajo y fatiga de espíritu, que todas las demas: y con todo esso, aun no le he podido dar el nombre que ha de tener: saluo que nasce de vn grado menos de calor, que tiene aquella diffe-

rencia de ymaginatiua cō que se ha  
 zen versos y coplas. Y aun en esto  
 no me afirmo del todo; por que la ra  
 zon en que me fundo es; que los  
 que yo he considerado buenos prac  
 ticos, todos pican vn poco en el ar  
 te de metrificar, y no suben mucho  
 la contemplaciō, ni espantan sus ver  
 sos; lo qual puede acontecer tãbien  
 por passar el calor, del punto que pi  
 deda poesia; y si es por esta razon; a  
 de ser tanto el calor. q̄ tueste vn po  
 co la sustancia del cerebro, y no re  
 suelua mucho el calor natural; aunq̄  
 si passa adelante, no haze mala diffe  
 rencia de ingenio, para la medicina;  
 por que junta el entendimiento, con  
 la ymaginatiua por el adustion. Pe  
 ro no es tan buena la ymaginatiua  
 para curar, como la que yo ando bus  
 cando; la qual combida al hombre a  
 ser hechizero, supresticioso, mago,

**Examen de ingenios**

embaydor, chiromantico, judicario, y adiuinador; por que las enfermedades de los hombres, son tan occultas, y hazen sus mouimientos cō tanto secreto, q̄ es menester andar siempre adiuinando lo que es.

Esta diferencia de ymaginatiua, es mala de hallar en España; porque los moradores desta region (hemos prouado atras) que carescen de memoria, y de ymaginatiua, y tienen buen entendimiento. Tambien en la ymaginatiua de los que abitan de baxo el septentrion, no vale nada para la medicina; porque es muy tarda y remissa: solo es buena para hazer Relojes, pinturas, alfileres, y otras bugerias impertinentes al ser uicio de el hombre.

**Solo Egipto es, la regio que en**

gendra en sus moradores, esta diferencia de ymaginativa; y assi los historiadores, nunca acaban de contar quan hechizeros son los Gitanos, y quan prestos en atinar a las cosas; y hallar los remedios para sus necesidades.

Para encarecer Iosepho la gran sabiduria de Salomon, dize de esta manera: Tanta fuit sapientia et prudentia quam Salomon diuinitus acceperat vt omnes prisicos superaret atq; etiam egiptios qui omnium sapientissimi habentur.

Lib. viij  
de anti.  
cap. lja

Los Egipcios (dize tambien Platon) que exceden a todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer, la qual habilidad pertenece a la ymaginativa.

Dialogo  
de natu.

Y que sea esto verdad, parece claramete; porque todas las ciencias

que pertenescen ala y maginatiua todas se inuentaron en Egipto; como son Mathematicas, Astrologia, Arismetica, prespectiua, judiciaria y otras assi.

Pero el argumento que a mi mas me conuence (en este proposito) es; q̄ estando Francisco de Valoys rey de Francia, molestado de vna prolixa enfermedad: y viendo que los medicos de su casa y corte, no le dauan remedio; dezia todas las vezes que le crecía la calentura, que no era posible, q̄ los medicos Christianos supiessen curan, ni dellos esperaua jamas remedio. Y assi vna vez cō despecho, de verse todauia con calētura, mando despachar vn correo a España, pidiendo al Emperador nuestro señor, le embiasse vn medico judio, el mejor que vuiesse en su corte, del qual tenia entēdi do

q̄ le daria remedio a su enfermedad,  
 (si en el arte lo auia) La qual deman  
 da, fue harto reya en España; y to  
 dos concluyeron que era antoso, de  
 hombre que estaua con calentura.  
 Pero con todo esso mando el El em  
 perador n̄ro señor, que le buscassen  
 vn medico tal, si le auia (aun que fue  
 ssen por el fuera del reyno) y no lo  
 hallando, embio vn medico Christia  
 no nueuo; pareciendole que cōesto,  
 cūpliría cō el antoso del Rey. Pero  
 puesto el medico en Francia, y delã  
 te el Rey: passo vn coloquio entre  
 ambos, muy gracioso: en el qual se  
 descubrió, q̄ el medico era christia  
 no, y portanto no se quiso curar cō  
 el. El Rey (con la opinion que tenia  
 del medico, q̄ era judío) le pregun  
 to (por vía de entretenimiẽto) Si es  
 taua ya cãfado, de esperar el Mexias  
 prometido en la ley: (Medico) señor

yo no espero al Mexias prometido en la ley judayca. (Rey) muy cuerdo soys en esso; por que las señales que estauan notadas en la escriptura diuina, para conoscer su venida; son ya cumplidas muchos dias a (Medico) esse numero de dias, tenemos los christianos bien contados; porque haze oy, mill y quinientos y quarenta y dos años que vino, y estubo en el mundo treinta y tres, y en fin dellos murio crucificado, y al tercera dia resuscito, y despues subio a los Cielos, donde aora esta. (Rey) luego vos christiano soys: (Medico) señor si, por la gracia de Dios, (Rey) pues bolueos en ora buena a vuestra tierra: por que medicos christianos sobrados tengo en mi casa y corte; por judios lo auia yo: los quales en mi opiniõ son los que tienen habilidad natu-

ral para curar. Y assi lo despidio, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la vrina, ni le hablasse palabra tocãte a su enfermedad. Y luego embio a Costantinopla, por vn judio; y cõ sola leche de borricas le curo.

Esta ymaginacion del Rey Francisco (a lo que yo pienso) es muy verdadera, y tengo entendido que es assi; por que en las grandes destemplanças calientes del cerebro (he pro uado a tras) que alcança la ymaginãtiua, lo q̃ estado el hõbre en sanidad, no puede hazer. Y porq̃no parezca auerlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamẽto natural para ello: es de saber, q̃ la variedad de los hõbres, assi en la cõpostura del cuerpo, como en el ingenio y cõdicionẽs del anima, nasce de habitar regiones de diferente temperatura, y de beuer aguas contrarias, y de no



vsar todos de vnos mesmos alimentos; y assi dixo Platō. Alij ob varios v̄tos & estus, & moribus, & specie diuersi inter se sūt; alijs ob aquas quidē propter alimentum ex terra prodiens quod nō solum in corporibus melius ac deterius sed in animis quoq̄ id genus omnia patere non minus potest. Como si dixera; vnos hombres differen de otros, o por ventilarse con ayres contrarios, o por beuer differētes aguas, o por no vsar todos de vnos mesmos alimentos; y esta diferencia, no solamente se halla en el rostro, y cō postura del cuerpo; pero tambien, en el ingenio del anima. Luego si yo prouare aora que el pueblo de Ysra el estuue de assiento muchos años en Egipto, y que saliendo del comio y beuio, las aguas y manjares, que son apropiados para hazer esta diferencia & ymaginativa, auremos hecho demostracion, de la opinion  
del rey

del Rey de francia, y sabremos de camino, q̄ ingenios de hombres se han de escoger en España, para la medicina,

Quanto a lo primero es de saber, q̄ pidiendo Abraham señales para entender, que el o sus descendientes, auian de posseder la Tierra que se le auia prometido; dize el texto, q̄ estando durmiendo le respōdio Dios, diciendo. *Scito prænoscēs quod peregrinū futurum sit semen tuū in terra non sua: & subicient eos seruituti & affligent quadringentis annis: veruntamem genti cui seruituri sunt ego iudicabo: & post hæc egredientur cum magna substantia.* Comosi le dixera: sabete Abraham, que tus decendientes han de peregrinar por tierras agenas, y los han de affligir cō seruidumbres, quatrocientos años; pero ten por cierto, q̄ yo castigare la gente que los oprimiere, y los librare de aquella

Gene. cap  
xv.

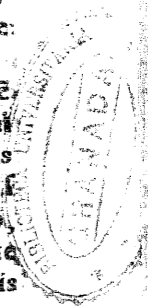
Examen de ingenios

feruidūbre y, les dare muchas riquezas. La qual prophesia se cumplio; aunque Dios por ciertos respectos añadió treinta años mas; y así dize el texto diuino. *Habitatio autem filiorum Israel, qua man'erunt in egipto, fuit quadringentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egressus est omnis exercitus domini de terra egipti.* Como si dixera: el tiempo que estuuo el pueblo de Ysrael en Egipto, fueron quatro cientos y treynta años; los quales cumplidos, luego en aquel día salio de captiuerio todo el exercito del señor. Pero aunque esta letra dize manifestamente, que estuuo el pueblo de Ysrael en Egipto quatrocientos y treinta años, declara vna glosa, q̄ se entiende auer sido estos años todo el tiempo que Ysrael, anduuo peregrinando, hasta tener tierra propria. Pero q̄ en Egipto, no estuuo si

Exodi.  
cap. xij.

no dozientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixó S. Esteuan proto martyr, en aq̃l razonamiento que tuuo con los judios; conuiene a saber, que el pueblo de Ysrael, estuuó quatrocientos y treynta años, en la seruidumbre de Egipto.

Y aun que la habitacion de dozientos y diez años, bastaua para que al pueblo de Ysrael, se le pegassen las calidades de Egipto: pero lo que estuuó fuera d̃l, no fue tiẽpo perdido, para lo que toca al ingenio: por que los que biuẽ en seruidumbre, en tristeza, en affliction y tierras agenas, engendran mucha colera requemada, porno tener libertad de hablar, ni ṽgar se d̃ sus injurias; y este humor (estãdo tostado) es el instrumẽto de la astucia, solercia, y malicia. Y assi se vee por experiẽcia, q̃ no ay peores



### Examen de ingenios:

costumbres ni condiciones, que las del esclauo; cuya ymaginacion esta siempre ocupada, en como hara daño a su señor, y se librara dela seruidumbre.

Aliende desto, la tierra por dōde anduuo el pueblo de Ysrael, no era muy estraña, ni apartada de las calidades de Egipto; por que atēto a su miseria y esterilidad, prometio dios a Abraham, que le daría otra muy abundosa y fértil. Y esto es cosa muy aueriguada, assi en buena philosophia natural, como en experiencia, q̄ las regiones esteriles y flacas, no paniegas, ni abundosas en fructificar, crian hombres de ingenio muy agudo; y por lo contrario, las tierras gruessas y fertiles, engendran hōbres membrudos, animosos, y demuchas fuerças corporales; pero muy torpes de ingenio,

De Grecia nunca acaban de cōtar los historiadores, quan apropiada region es, para criar hōbres de gran de habilidad; y en particular dize Galeo, que en Athenas, por marauilla salia vn hombre necio: y nota q̄ era la tierra mas misera, y esteril, de toda Grecia. Y assi se colige, que por las calidades de Egipto, y de las otras prouincias, dōde anduuo el pueblo de Ysrael, se hizo de ingenio muy apurado: pero es menester saber por q̄ razon, la temperatura de Egipto, cria esta differencia de ymaginatiua: Y es cosa muy clara, sabiēdo, que en esta region, quema mucho el sol; y por esta causa, los que la habitan, tienen el cerebro tostado; y la colera requemada, q̄ es el instrumēto de la astucia y solercia: por dōde pregunta Aris. *Cur blebs pedibus sūt Ethiopes & Egiptij?* Como si dixera: q̄

In oratione  
ne suo.

xiii. sec.  
prob. iiii.

es la causa, que los negres de Ethiopia, y los naturales de Egipto, son patituertos, hocicudos, y las narizes remachadas: Al qual problema responde, que el mucho calor de la region, tuesta la substancia de estos miembros, y los haze retorcer, como se encoje la correa junto al fuego; y por la mesma razon, se les encogen los cabellos: y assi tambien son crespos y motosos. Y que los que habitan tierras calientes, sean mas sabios que los que nascen en tierras frias, ya lo dexamos prouado de opinion de Aristo, el qual pregunta. *Cur locis calidis homines sapientiores sunt quam frigidis?* Como si dixera; de donde nasce, ser mas sabios los hombres en las tierras calientes, que en las frias; pero ni sabe responder al problema, ni haze distincion de la sabiduria; por que ya dexamos prouado atras, que

xliij. sec.

p. ob. xv

ay dos generos de prudencia en los  
hombres, vna de la qual dixo Plat.  
*Scientia quæ est remota a iusticia calliditas po-  
tius quam sapientia est appellanda.* Comosi  
dixera; la sciencia que esta apartada  
de la justicia, antes se ha de llamar as-  
tucia, que sabiduria. Otra ay con re-  
ctitud, y simplicidad, sin doblezes,  
ni engaños. Y esta, propriamente se  
dize sabiduria; por andar siempre as-  
sida de la justicia, y re $\check{c}$ titud. Los q̄  
habitã en tierras muy calientes, son  
sabios en el primer genero de sabidu-  
ria, y tales son los de Egipto.

Veamos aora, salido el pueblo de  
Ysrael de Egipto, y puesto en el de-  
sierto, q̄ mãjares comio, y q̄ aguas be-  
uio, y q̄ tēplança tenia el ayre por dō  
de anduuo; para q̄ entēdamos, si por  
esta razō, mudarō el ingenio, q̄ saca-  
rō el captiuerio, o el mesmo se les cō-  
firmo Quarēta años dize el texto, q̄

D d iij mātuo

exo. cap.  
xvi



Dios a este pueblo con manna; manjar tã delicado y sabroso qual jamas comieron hombres en el mũdo. En tanto, q̄ viendo Moysẽ su delicadeza y bondad, mando a su hermano Aron, que hinchiesse vn vaso dello, y lo pusiesse en el arca Federis; para que los decendientes deste pueblo, (estãdo en tierra de promission) viesse el pan con q̄ mantuvo a sus padres (andãdo por el desierto) y quã mal pago le dieron, a trueque de tãto regalo. Y para que conozcãmos los que no vimos este alimento, que tal deũa de ser, es bien q̄ pintemos el Manna que haze naturaleza y añadiendo sobre el mas delicadeza, podremos ymaginar enteramente, su bondad.

La causa material de que se engendra el Manna, es vn vapor muy delicado q̄ el sol leuanta de la tierra, con

la fuerza de su calor: el qual pueſto  
 en lo alto de la regiõ, ſe cueze y per  
 fictiona; y ſobreuiñendo el frio de  
 la noche, ſe quaja, y cõ el peso torna  
 a caer ſobre los arboles y piedras, de  
 donde lo cogen y guardan en ollas  
 para comer: llamanle: *Mel roſcidum* &  
*ãerum.* por la ſemejança que tiene cõ  
 el rocio, y por auerſe hecho de ayre,  
 Su color es blanco, y de ſabor dulce  
 como miel; la figura, a manera de culã  
 tro. Las quales ſeñales, pone tãbien  
 la diuina eſcriptura del manna, que  
 comio el pueblo de Yſrael; por dõ  
 de ſoſpecho, que ambos teniã la mel  
 ma naturaleza. Y ſi el que Dios cria  
 ua, tenia mas delicada ſubſtancia, tã  
 to mejor cõfirmaremos nãa opiniõ;  
 pero yo ſiempre tengo entendino, q̃  
 Dios ſe accomoda a los medios na  
 turales, quando con ellos puede ha  
 zer lo que quiere; y lo que falta a

naturaleza lo suple con tu omnipotencia. Digolo, por que darles a comer Mâna en el desierto (fuera de lo que con ello queria significar) parece que estaua tambien fundado, en la disposicion de la tierra: la qual oy dia, engēdra el mejor Mâna que ay en el mundo; y assi dize Gale, q̄ en en el monte Libano (que no esta lexos de alli) se cria en gran cantidad, y muy escogido: en tanto, que los labradores suelen cantar en sus passatiempos, que Iupiter llueue miel, en aquella tierra,

Lib. iiij, d.  
alimento.  
foeul. ca.  
xxxix,

Y aun que es verdad, que Dios criaua aquel Mâna milagrosamente, en tanta cantidad, a tal ora; y en dias determinados; pero pudo ser q̄ tuuiesse la mesma naturaleza del n̄o, como la tuuo el agua, que saco Moysen de las piedras; y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias cō

su palabra, que fueron naturales; aun que milagrosamente sacadas.

El Māna que pinta la diuina escriptura, dize que era como rocío. *Quasi semen coriandri, album gustusq̃ simile est melle*  
Como si dixera: el Māna que Dios llovió en el desierto, tenia la figura como simiente de culantro; era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el Māna, que produze naturaleza.

Exo. cap.  
xvi.

El temperamento de este alimēto dizen los medicos, que es caliente, y de partes subtiles y muy delicadas; la qual compostura deuia tener tambien, el Manna que comieron los Hebreos. Y assi quejandosse de su delicadaza, dixeron de esta manera.

in esue li.  
ij. ca. xvj

*Anima nostra iam nauiscat supercibo isto lenissimo*

Como si dixera: ya no puede sufrir nuestro estomago, este alimento tan liuiano. Y la philophia desto era, que ellos tenian fuertes estomagos, hechos de ajos, cebollas, y puerros; y viniendo a comer vn alimento de tan poca resistencia, todo se les conuertia en colera. Y por esto manda Gale. que los hombres, que tuuieren mucho calor natural, que no coman miel, ni otros alimentos liuianos; porque se les corromperan, y en lugar de cozerse, se tostaran como hollin.

Esto mesmo les acontecio a los Hebreos con el Manna, que todo se les conuertia en colera retostada: y assi andauan todos seccos y enxutos; por no tener este alimento, con pulencia para los engordar. *Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi manna.* Como si dixera: nuestra anima esta ya secca, y consumida, y

Lib. i. de  
a. imē. faa  
cul. cap. i

Numero.  
cap. xj.

no veē nros ojos otra cosa sino manar. El agua que beuian tras este manjar, era tal qual ellos la pedian; y si no la hallauan tal, mostraua Dios a Moysen vn madero de tã diuina virtud, q̄ echandolo en las aguas gruessas y salobres, las boluia delicadas, y de buen sabor; y no auiendo ninguna, tomaua Moysen la vara con que abrio el Mar bermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas y sabrosas, como su gusto las podia apetescer; en tanto, que dixo Sant. Pablo. *Petra cense* fuente eos. Como si dixera; la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenían hecho el estomago a beber aguas gruessas y salobres; por q̄ en Egipto cuenta Gale. que las coziã para poderlas beber, por ser ma-

Exo. ca.  
xv.

Exod. ca.  
xv.

J. ad Cor  
cap. x.

vj. epist.  
p. iij. co  
men. x.

v. apho.  
xxvj.

las y corrōpidas ; y beuiendo aguas tan delicadas , no podian dexar de conuertirseles en colera ; por tener poca resistencia. Las mismas calidades (dize Gale.) q̄ ha de tener el agua para cozerse bien en el estomago , y no corrōperse , que el alimento solido que comemos. Si el estomago es rezio, han le de dar alimentos rezios, que le respondan en proporcion. Si es flaco y delicado, los alimētos hã de ser tales. Esto mesmo se ha de mirar en el agua; y assi lo vemos por experiencia; que si vn hombre esta hecho abever aguas gruesas, nũca mata la sed con las delicadas, ni las siente en el estomago ; antes le dan mas sequia; por que el calor demasiado del estomago, las quema, y reuelue (luego en entrando) por no tener resistencia.

De el ayre que gozauan en el

desierto, podremos dezir que era tambien subtil y delicado; por que andando por sierras, y lugares sin poblacion, cada momento les ocurría fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion: por no hazer assiento en ningun lugar. Y tenianle siempre templado: por que de dia se ponía delante el Sol vna nuue, q̄ no le dexaua calentar demasiadamente; y ala noche, vna coluna de fuego, que lo templaua. Y gozar de vn ayre desta manera, dize Aristo. que haze abiyar mucho el ingenio.

Consideremos pues aora, que si miente tan delicada y tostada, harrán los varones deste pueblo, comiendo vn alimento como el Manna, y beuiendo las aguas que hemos dicho: y respirado vn ayre tan apurado y limpio: y que sangre Mēstrua tan subtil y delicada, harrán

Exo. cap.  
xiiij.

xliij. sec.  
prob. e. 1o



Examen de ingenios

Lib. ij. d.  
partibus  
animali.

harian los Hebreos, y acordemonos de lo q̄ dixo Ari. que siendo la sangre menstua, sutil y delicada, el muchacho que della se engendrare, sera despues hōbre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, prouarlo hemos muy por estenso, en el capitu. postrero desta obra. Y por q̄ todos los Hebreos comierō ũ mesmo manjar, tã espiritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y descendientes, salieron agudos, y de grande ingenio, para las cosas deste siglo.

Puesto ya el pueblo de Ysrael en tierra de promission, con tan agudo ingenio (como hemos dicho) vinieron despues tantos trabajos, hãbres, cercos de enemigos, subiectiones, seruidumbres, y malos tractamientos

enfermos, que aunq̄ no vueran saca-  
do de Egipto, y del desierto, aquel  
temperamento caliente y seco, y re-  
cortado (que hemos dicho) lo hizie-  
ran en esta mala vida: por que la cō-  
tinua tristeza y vexacion, haze jun-  
tar los espíritus vitales, y sangre ar-  
terial en el cerebro, en el hígado, y co-  
raçõ; y estãdo allí (vnos sobre otros)  
se vienen a costar y requemar. Y assi  
muchas vezes leuantan calentura; y  
lo ordinario es, hazer melancholia  
por adustion; de la qual (casi todos)  
participan hasta el dia de oy (atẽto  
a loq̄ dize Hippo) *Mctus et mæstus, dicitur  
durās melācholiā significat.* esta colera re-  
cortada (diximos atras) q̄ era el ins-  
trumẽto de la solercia, astucia, ver-  
fucia, y malicia; y esta es accomo-  
dada a las cōgeruras de la medicina;  
y con ella se atina ala enfermedad, a  
la causa, y al remedio que tiene. Por

Vf. ap̄hos  
xxiij.

donde apunto maravillosamente el  
 rey Frãncisco, y no fue delirio, ni me-  
 nos inuencion del demonio, lo que  
 dixo, sino q̄ con la mucha calentura,  
 y de tantos días, y con la trïsteza de  
 verse efermo y sin remedio, se le tof-  
 to el cerebro, y leuanto de punto la  
 ymaginatiua, de la qual hemos pro-  
 uado atras, que si tiene el tẽperamẽ-  
 to que ha menester, repentinamente  
 dize el hombre, lo q̄ jamas aprẽdio.  
 Pero contra todo lo que hemos di-  
 cho, se offrece vna dificultad muy  
 grande, y es: que si los hijos, o nie-  
 tos, de los que estuuiẽro en Egipto,  
 y gozaron del Manna, y de las aguas,  
 y ayres delicados del desierto, se  
 eligieran para medicos, parece que  
 la opinton del rey Francisco, tenia  
 alguna prouabilidad, por las razo-  
 nes que hemos dicho; pero que sus  
 descendientes ayan conseruado hasta

el día de oy, aquellas disposiciones del Manna, del agua, de los ayres, y las afflictiones, y trabajos: q̄ sus ante passados padescierō en el capriuerio de Babilonia, es cosa q̄ no se puede entēder: por q̄ si en quatrociētos y treinta años, q̄ estuuo el pueblo de Ysrael en Egipto, y quarēta en el desierto: pudo su simiēte adquirir aq̄llas disposiciones y habilidad, mejor se p̄dierō perder, y cō mayor facilidad, en dos mill años q̄ ha la salida del desierto: mayormente venidos a España (regiō tan cōtraria de Egipto) y donde han comido mājares diferentes, y beuido aguas de no tan buē temperamento, y substancia, como alli. Esto tiene la naturaleza del hōbre, y de qualquier animal, y plāta, q̄ luego toma las costūbres de la tierra donde biue, y pierde las que traia de otra. Y en qual quiera cosa

que la pongan, en pocos dias la haze, sin contradiccion.

Lib. de  
aere locis  
& aquis.

De vn linaje de hombres (cuenta Hipp.) que para diferenciarse de la gente plebeya, escogieron (por insignia de su nobleza) tener la cabeça ahusada: y para hazer con arte esta figura, en naciendo el niño, tenían las comadres cuydado de apretarles la cabeça, con vendas y faxas, hasta imprimirle tal señal. Y pudo tanto este artificio, q̄ se conuirtio en naturaleza; por q̄ andando el tiempo, todos los niños nobles que nactan, sacauã ya la cabeça ahusada. Por dōde vino a cessar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexaron a naturaleza libre y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco a poco se fue boluiendo ala figura, que ella solia hazer de antes.

De esta mesma manera pudo acōtes-

cer al pueblo de Ysrael, que puesto  
 caso, que la región de Egipto, el Mā  
 na las aguas delicadas, y la tristeza,  
 hizieron aquellas disposiciones de  
 ingenio, en su simiente. Pero cesan-  
 do estas razones y causas, y sobreui-  
 niendo otras contrarias, cierto es: q̄  
 se auian de yr perdiendo poco a po-  
 co, las calidades del Māna; y adqui-  
 riendo otras diferentes, conforme  
 a la region donde habitassen, y los  
 manjares q̄ comiessen, y las aguas q̄  
 beuiessen, y los ayres que respirassē.  
 Esta dubda (ē Philosophia natural)  
 tiene poca dificultad; por q̄ ay acci-  
 dentes que se introduzen en vn mo-  
 mento, y durā toda la vida en el sub-  
 jeto, sin poderse corrōper: otros ay  
 que gastan tanto tiempo en desfazer-  
 se, quanto fue menester para engen-  
 drarse: y algunas vezes mas, y otras  
 menos, conforme ala actividad del

agente, y la disposicion del que padesce; por exemplo de lo primero, es de saber; q de vn grande espanto. Q hizieron aun hombre, quedo tan diffigurado, y perdido el color, que parecia diffunto; y no solamente le duro a el toda su vida; pero los hijos q engendroua, sacauã el mesmo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme a esta cuenta, bien pudo ser, que en quatrocientos y treinta años, que estuuo el pueblo de Ysrael en Egipto, y quarenta en el desierto, y sessenta en el captiuero de Babilonia, que fuessẽ menester mas de tres mill años, para que la simiente de Abraham, acabasse de perder las disposiciones de ingenio, que hizo el Manna: pues para corromper el mal color (que en vn momento hizo el espanto) fueron menester, mas de cien años. Pero para que de rayz

se entienda la verdad desta doctrina es menester respōder a dos dubdas, que hazen a este proposito, y nunca se acaban de soltar.

La primera es: de donde nasce, q̄ quanto los manjares son mas delicados y sabrosos (como son las gallinas, y perdizes.) tanto mas presto los viene el estomago aborrescer, y tener hastio dellos. Y por lo contrario vemos, comer vn hombre carne de vaca todo el año, sin darle molestia ninguna, y comiendo tres o quatro dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler, sin reboluesele el estomago.

La segunda dubda es: que es la razon, q̄ siendo el pan de trigo, y la carne del Carnero; no de tan buena substancia, ni sabrosa (como la Gallina, o Perder) jamas el estomago los viene a aborrescer, aun



Examen de ingenios

aunq̄ vsamos dellos toda la vida; an  
tes faltado el p̄a, no podemos comer  
los demas alimētos, ni nos sabē biē,

El que supiere responder a estas  
dos dubdas entendera facilmente la  
causa, por donde los decendientes  
del pueblo de Ysrael, aun no hā per  
dido las disposiciones y accidētes q̄  
el Māna introduxo en la simiēte; ni  
se les acabara tã presto el agudeza q̄  
ingenio y solercia, q̄ les vino poref  
ta razon. Dos principios ay en Phi  
losophianatural, ciertos y muy ver  
daderos; de los quales depēde la res  
puesta y soluciō destas dubdas. El  
primero es; q̄ todas quātas potēcias  
gouternan al hōbre, estan desnudas  
y priuadas, de las condiciones y cali  
dades, q̄ tienē su objecto; para que  
puedan conoscer y juzgar, de todas  
sus diferencias. Esto tienē los ojos,  
que auiendo de recebir en si todas

Omne re  
cipiē de  
bet esse  
nudatum  
a natura  
recepti.  
lib. ij. de  
anima, c.  
11.

las figuras y colores, fue menester privarlos totalmente dellas; porque si fueran amarillos (como en los que padescē Ytericia) todas las cosas q̄ miraran, les parecieran tener el mismo color. Tambien la lengua (que es el instrumento del gusto) ha de estar privada de todos los sabores; y si esta dulce, o amarga, ya sabemos por experiencia, q̄ todo quanto comemos y beuemos, tiene el mismo sabor. Lo mismo passa en el oyo, olfacto, y tacto.

El segundo principio es: q̄ todas quantas cosas estan criadas, apetescen naturalmente su conseruacion, y procuran durar para siempre jamas, y que no se acabe el ser que Dios y naturaleza les dio: aunque despues ayan de tener otra mejor naturaleza. Por este principio, todas las cosas naturales que tienen conosciē

to y sentido, aborrescen aquello que altera y corrompe su composici6n natural; y huyen dello,

El estomago esta desnudo y priuado, de la substancia y calidades de todos los manjares del mundo (como lo esta el ojo, de los colores y figuras) y quando alguno dellos comemos, puesto caso que el estomago lo vence; pero el mesmo alimento, re haz e contra el estomago (por ser al principio contrario) y le altera y corrompe su temperamento, y substancia; porq̃ ningun agente ay tan fuerte, que haziendo no repadezca. Los alimētos muy delicados y sabrosos, alteran grande mente al estomago; lo vno, porq̃ los cueze y abraça cō mucho apetito y fabor; lo otro, por ser tã substiles y sin excrementos, en beuēse en la substancia del estomago, de dōde no puedē salir. Sintiendo pu,

*Artis. lib.  
ij. de ani  
ma. v. Ga  
le. lib. de  
causis sim.*

es el estomago, q̄ oſte alimento le al-  
 tera ſu naturaleza, y le quita la pro-  
 porción q̄ tiene cō los demas alimen-  
 tos, lo viene aborreſcer, y ſi lo ha de  
 venir a comer, es menester hazerle  
 muchas falſas y apetitos para enga-  
 ñarlo. Todo eſto tuuo el Māna,  
 desde el principio: q̄ aunq̄ era man-  
 jar tan delicado y ſabroſo; aſſin faſti-  
 dio al pueblo de Yſrael, y aſſi dixerō  
*Anima noſtra iū nauſecat, ſuper cibo iſto leuiſſi-  
 mo.* q̄ xa indigna de pueblo tā fauo-  
 reſcido de Dios, q̄ les auia proueido  
 del remedio q̄ fue, hazer q̄ el Māna  
 tuuiſſe los ſabores y apetitos, q̄ a  
 ellos ſeles ātojaſe, para q̄ lo pudiēſſe  
 paſſar. *Panē d̄ celo preſtititſi eis, ōne delecta-  
 mētū in ſe habentē.* por dōde lo vinierō a  
 comer (muchos dellos) cō muy buē  
 guſto; por q̄ tenian los hueſſos, ner-  
 uios, y carne, tan empapados en  
 Manna, y de ſus calidades, que por  
 la ſemejança, no appetelcian ya o.

Numero.  
 cap. xxxi

Los q̄ eſtā  
 acotūbras  
 dos acos  
 mer gallā  
 nas y per  
 dizes ja  
 mas las  
 abor

resci: por  
 q̄ ya ties  
 men eieſto  
 mago con  
 merido e  
 ellas.

ya otra cosa. Lo mesmo acōteſce en  
 el pan de trigo que aora comemos,  
 y en la carne del carnero. Los man-  
 jares gruessos, y no de buena substā-  
 cia (como es la vaca) son muy excre-  
 mētosos, y no los rescibe el estoma-  
 go cō tāta cobdicia, como los delica-  
 dos, y sabrosos; y assí tarda mas en  
 alterarse dellos. De dōde se sigue, q̄  
 para corromper el alteracion que el  
 Manā hazia en vn dia, era menester  
 comer vn mes entero, otros manja-  
 res. Y segun esta cuenta,  
 para aver las calidades q̄ el Manā  
 introduxo en la simiente, en qua-  
 renta años, son menester quatromill  
 y mas. Y sino finjamos, q̄ como Dios  
 saco de Egipto los doze Tribus de  
 Ysrael, sacara doze negros, y doze  
 negras de Ethiopia, y los truxera a  
 nuestra region; en quantos años fue-  
 ra bueno, que estos negros, y sus de-

descendientes, vinierã a perder el color, no mezclandose con los blancos: a mi me parece que erã menester muchos años: por que con auer mas de dozientos que vinieron de Egipto a España los primeros gitanos, no han podido perder sus descendientes la delicadeza de ingenio y solercia, que sacaron sus padres de Egipto ni el color tostado. Tanta es la fuerza de la simiente humana, quando rescibe en si alguna calidad biẽ arraygada. Y de la manera q̃ los negros comunican en España el color a sus descendientes, por la simiẽte (sin estar en Erioptia) assi el pueblo de Ysrael, (viniendo tãbien a ella) puede comunicar a sus descendientes, el agudeza de ingenio sin estar en Egipto, ni comer del Manna; por que ser necio, o sabio, tambien es accidente del hombre, como ser blanco, o negro. Ello

verdad es: que no son aora tan agu-  
dos, y solertes, como mill años atras:  
por que dende q̄ dexaron de comer  
del Māna, lo han venido perdiēdo  
sus decendientes poco a poco, hasta  
aora (por vsar de contrarios manja-  
res, y estar en region differēte de E-  
gipto, y no beuer aguas tan delicadas,  
como en el desierto; y por auer  
se mezclado con los q̄ descienē de  
la Gentilidad, los quales carescen de  
esta diferencia de ingenio) pero  
lo que no se les puede negar es: que  
aun no lo han acabado de perder.

**CAPI TVLO TREZE,**  
donde se declara, a que diferencia  
de habilidad, pertenesce el ar-  
te Militar; y con q̄ seña-  
les se ha de conoscer el  
hombre, que alcança  
re esta manera de  
ingenio.

**Q**ue es la causa (pregūta Arist.) que no siendo la valentia, la mayor virtud de toda) antes la justicia y prudencia, son los mayores; cō todo esso, la republica, y casi todos los hombres (de comun consentimiēto), estiman en mas aun valiente, y le hazen mas honra (dētro en su pecho) q̄ a los justos y prudentes, aun q̄ esten constituydos en grandes dignidades y officios: a este problema respōde Arist. diziēdo; q̄ no ay Rey en el mūdo, q̄ no haga guerra a otro, o la resciba: y como los valietes le dā gloria, imperio, lo vēgan de sus enemigos, y le cōseruan el estado, hazē mas hōra, no ala virtud suprema (q̄ es la justicia) sino aq̄lla q̄ quē recibe mas provecho y utilidad; por q̄ sino arataſſe assi los valietes, como era posible hallar los reyes, capitanes, y soldados, q̄ de buena gana arriſcaſſe su vida, por

xxvij. se  
 est. proba  
 v.  
 el 17 de 50  
 112

BUE...



defenderies su hazienda y estado.

Supp. lib.  
de acre lo  
eis & de  
quis.

De los Asianos se cuenta, que era vna gente que se preciava de muy animosa, y preguntandoles la causa, por que no querian tener rey, ni leyes: respondieron, q̄ las leyes los hazian cobardes, y que tambien les parecia necedad, ponerse en los peligros de la guerra, por ensanchar a otro su estado; que mas querian pelear por si, y llevarse ellos el provecho de la victoria; pero esta es respuesta de hombres barbaros, y no de gente racional, la qual tiene entendido, q̄ sin rey, ni republica, ni leyes, es imposible cōservarse los hōbres en paz.

Lo que dixo Arist. esta muy bien apūrado, aunq̄ ay otra respuesta mejor, y es: que quando Roma honraba sus capitanes, con aquellos triumphos y passatiempos, no premiaua solamente la valentia del que triumphaua

phava, sino tambien la Justicia, con  
 que sustentó el exercito en paz, y  
 concordia; y la prudencia con q̄ hi-  
 zo los hechos, y la temperancia de  
 que uso, quitandose el vino, las mu-  
 geres, y el mucho comer; lo qual ha-  
 ze perturbar el juyzio, y errar los  
 consejos. Antes la prudencia se ha  
 de buscar mas, en el Capitan gene-  
 ral, y premiarla, q̄ el animo y valen-  
 tia. Porque como dixo Vegecio, po-  
 cos capitanes muy valientes, acier-  
 tan a hazer buenos hechos. Y es la  
 causa: que la prudencia, es mas neces-  
 saria en la guerra, que la osadia en a-  
 cometer; pero que prudencia sea es-  
 ta; nunca Vegecio la pudo atinar, ni  
 supo señalar que diferencia de inge-  
 nio, auia de tener el que ha de gouer-  
 nar la Milicia; y no me espanto por  
 no auerse hallado esta manera de phi-  
 losophar, de la qual dependia. Ver

dad es: que averiguar esto, no respõ  
 de el intẽro que llevamos (que es e-  
 ligir los ingenios q̄piden las letras)  
 pero es la guerra tan peligrosa, y de  
 tan alto consejo, y tan necessario al  
 Rey, saber a quiẽ ha de confiar su po-  
 tencia y estado, que no haremos me-  
 nos seruicio ala republica (en señalar  
 esta differencia de ingenio, y sus se-  
 ñales) que en las demas que hemos  
 pintado. Y assi es de saber, que la ma-  
 licia, y la milicia, casi conuienẽ en el  
 mesmo nombre, y tienen tambien la  
 mesma difinicion; por que trocando  
 la *a.* por *i.* de malicia, se haze mili-  
 cia, y de milicia, malicia, con facili-  
 dad. Quales seã las propriedades  
 y naturaleza dela malicia, trae las Ci-  
 ceron, diziendo. *Malicia est versuta, et  
 fallax nocendi ratio.* Como si dixera: la  
 malicia no es otra cosa, mas que vna  
 razon doblada, astuta, y mañosa, de

De natu.  
 georum,

hazer mal, Y assi en la guerra, no se tracta de otra cosa, mas de como ofenderá al enemigo, y se amparará de sus assechanças. Por donde la mejor propiedad que puede tener vn Capitan general, es: ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun movimiento suyo, a buen fin; sino al peor q̄ pudiere, y proueerse para ello.

Ecclesi. cap.  
xij.

*Nō credas inimico tuo in æternum: in labiis suis in dulcat, & in corde suo insidatatur vt subvertat te infoueam: in oculis suis lacrimatur, & si inuenerit tempus, non faciabitur sanguine.*

Como si dixera; jamas creas a tu enemigo: por q̄ te dira palabras dulces y sabrosas, y en su coraçon, esta puniẽdo assechanças, para matarte: llora con los ojos, y si halla occasion conueniente, para aprouecharse de ti, no se hartara de tu sangre.

Desto tenemos manifesto exem.

Judith.  
cap. x.

plo, en la diuina escriptura. Porque estando el pueblo de Ysrael cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de hambre, salio aquella famosa muger Judith, cõ animo de matar a Olofernes: y caminãdo para el exercito de los Assirios, fue presa de las centinelas y guardas; y preguntandole donde yua: respondió con animo doblado; yo soy hija de los Hebreos (q̃ vosotros teneys cercados) y vengo huýdo, por tener entendido que han de venir a vñas manos, y que los aueys de maltractar, por no se auer querido dar a vña misericordia. Por tanto determine de yrme a Olofernes, y descubrirle los secretos desta gente obstinada, y mostrarle por dõ de les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Judith delante de Olofernes, se prostro por el suelo; y juntas las manos, le començo

a adorar y dezir, las palabras mas en  
gañosas que a hombre se han dicho  
en el mundo; en tanto, que creyo O-  
lofernes ( y todos los de su consejo )  
que les dezia la verdad. Y no oluida  
da ella de lo que traya en el coraçõ,  
busco vna conueniente occasion , y  
cortole la cabeça.

La contraria condicion tiene el a-  
migo, y por tanto ha de ser siempre  
creydo; y assi le estuuiera mejor a O-  
lofernes, dar credito a Achior, pues  
era su amigo, y cõ zelo de que no sa-  
liera desonrado de aquel cerco le di-  
xo. Señor, sabe primero, si este pue-  
blo ha peccado contra su Dios: por  
que si es assi, el mesmo os lo entregá-  
ra, sin q̄ lo conquisteyss; pero si esta  
en su gracia, tene entẽdido q̄ el los  
deffẽdera, y no podremos vẽcerlos.

Del qual auiso se enojo Olofernes:  
( como hombre confiado, dado a mu

geres, y que beuia vino) las quales tres cosas, desbaratan el consejo, q̄ es necessario en el arte militar. Y assi dixo Platon que le auia contentado aquella ley que teniã los Carthaginienses: por la qual mandauan, que el Capitan general (estando en el exercito) no beuiesse vino; porq̄ este licor (como dize Aris.) haze a los hombres de ingenio turbulento, y les da animo d̄masiado (como se mostro Olofernes, en aquellas palabras tan furiosas que dixo a Achior) el ingenio pues, que es menester para los embustes, y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen, apunto Ciceron, trayendo la decendencia deste nõbre (verlutia) el qual dize, q̄ viene deste verbo (verfor. ris) por que los que son mañosos, astutos, doblados, y cauilosos, e vn mo-

De legi  
bus

xliij. sect  
pro. xv.

De natu.  
georum

mēto atinā al engaño, y meneā la mēte cō facilidad; y assi lo exēplifico el mesmo Cice. diziēdo. *Chrisippus homo sine dubio versutus & callidus: versutus appello quorū celeriter mēs versatur.* Esta propiedad d̄ atinar presto al medio: es solercia, y pertenesce ala ymaginatiua: porq̄ las potēcias q̄ cōsistē en calor, hazē de presto la obra. y porello los hōbres de grāde entēdimiēto, no valē nada para la guerra: por q̄ esta potēcia es muy tarda en su obra, y a miga de rectitud, de llaneza, de simplicidad, y misericordia. Todo lo qual suele hazer mucho daño en la guerra. Y fuera desto, no sabē astucias, ni ardides, ni entiēdē como se puedē hazer; y assi les hazē muchos engaños, porq̄ de todos se fiā. Estos son buenos pa tractar cō amigos, entre los q̄les no es menester la prudēcia d̄ la ymaginatiua, sino la rectitud



cidad del entendimiento; el qual no admite doblezes, ni hazer mal a nadie; pero para cō el enemigo no valen nada; por q̄ este tracta siempre de offender con engaños, y es menester tener el mesmo ingenio, para poderse amparar. Y assi auiso Christo nuestro redemptor a sus discipulos, diziendo. *Ecce mitto vos sicut oves in medio luporum estote ergo prudētes sicut serpētes, & simplices sicut co.umb.* & Como si les dixera; mira que os embio como ovejas en medio de los lobos, sed prudentes como las serpiētes, y simples como palomas. De la prudēcia se ha de vsar con el enemigo, y de la llaneza, y simplicidad, con el amigo.

Luego si el capitan no ha de creer a su enemigo, y ha de pensar siēpre que le quiere engañar, es necessario que tenga vna diferencia de ymagi nativa, adiuinadora, solerte, y que

sepa conoſcer los engaños ( que vie  
 nen debaxo de alguna cubierta; por  
 q̄ la meſma potēcia que los halla, eſ-  
 ta ſola puede inuentar los remedios  
 que tienen, Otra diferencia de yma-  
 ginatiua parece que es la que finge  
 los ingenios, y machinamentos, con  
 que ſe ganan las fuerças inexpugna-  
 bles, la que ordena el campo, y po-  
 ne cada Eſcuadron en ſu lugar; y la  
 que conoſce la occaſiō de acometer,  
 y retirarse. La que haze los tractos,  
 concertos, y capitulaciones, con el  
 enemigo. Para todo lo qual, es tan  
 impertinente el entendimiento, co-  
 mo los oydos para ver. Y aſſi yo no  
 dubdo; ſi no que el arte Militar, per-  
 tenecce ala ymaginatiua; por que to-  
 do lo que el buen Capitan ha de ha-  
 zer, dize conſonancia, figura y cor-  
 reſpondencia. La dificultad eſta ao-  
 ra, en ſeñalar; con q̄ diferencia de

ymaginatua en particular, se ha de exercitar la guerra. Y en esto no me fabrica determinar con certidumbre: por ser conocimiento tan delicado; pero yo sospecho, q̄ pide vn grado mas de calor, q̄ la practica de la medicina. Y que allega la colera a que marse de todo. Ve esse esto claramente; por q̄ los Capitanes muy mañosos, y astutos, no son muy animosos, ni amigos de romper, ni dar la batalla, antes cō embustes y engaños, hazē a su saluo los hechos. La qual propiedad contento mas a Vegecio, q̄ otra ninguna. *Boni enim duces non aperto prelio in quo est commune periculum, se sed ex occulto semper atentant ut integris suis quantum possunt hostes interimant certe aut terrant.*

Como si dixera: los buenos Capitanes, no son aquellos que pelean a cureña rasa: y ordenan vna batalla cãpal, y rompen a su enemigo, sino los que con ardidēs y mañas, le des-

truyen, sin que les cueste vn solda-  
do. El prouecho desta manera de in-  
genio, tenia bien entendido el sena-  
do Romano; por que puesto caso  
que algunos famosos Capitanes que  
tuuo, vécian muchas batallas; pero  
venidos a Roma, a recebir el trium-  
pho, y gloria de sus hazañas, eran  
tantos los llantos que hazian los pa-  
dres por sus hijos, y los hijos por los  
padres, y las mugeres por los marí-  
dos; y los hermanos, por sus herma-  
nos; que no se gozaua de los juegos  
y passatiempos, con la lastima de los  
que en la batalla quedauã muertos;  
Por donde determino el Senado, de  
no buscar Capitanes tan valientes;  
ni q̄ fuessen amigos de romper: sino  
hōbres algo temerosos, y muy ma-  
ñosos (como Quinto Fautio) del qual  
se escriue, que por marauilla arrisca-  
ua el exercito Romano, en ninguna

batalla campal (mayormente estando desviado de Roma, donde en el mal subcesso, no podia ser de presto socorrido) todo era dar largas al enemigo, y buscar ardidés y mañas, con los quales hazia grãdes hechos, y conseguia muchas victorias, sin perdida de vn soldado. Este era recibido en Roma, cō grande alegria de todos: por q̄ si cien mil soldados sacaua, ellos mesmos boluia (saluo aquellos que de enfermedad se morian) la grita que las gentes le dauã, era lo que dixo Ebio. *Vnus homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dixeran; vno dãdo largas al enemigo, nos haze señores del mundo, y nos buelue nuestros soldados.

Al qual despues, hã procurado ymitar algunos capitanes: y por no tener su ingenio y maña, dexarõ (muchas vezes) passar la occasiõ del pe-

Dialogo  
de Jene.

lear; de donde nacieron mayores da-  
 ños & inconuenientes, q̄ si de presto  
 rompieran.

Tambien podremos traer por exē-  
 plo; aquel famoso capitan de los Car-  
 thaginēses, de quien escriue Plutar-  
 co estas palabras. Anibal, quādo v-  
 uo conseguido aquesta tan grande  
 victoria mando . q̄ liberalmēte (sin  
 rescate) se dexassen muchos presos,  
 del nombre Itálico: por que la fama  
 de su humanidad y perdon, se divul-  
 gasse por los pueblos: aun q̄ su inge-  
 nio era muy ageno destas virtudes.  
 La de su natural fue; fiero & inhu-  
 mano: & de tal manera fue discipli-  
 nado (desde su primera puericia) q̄  
 el no auia aprēdido leyes, ni ceviles  
 costumbres; mas guerras, muer-  
 tes, y enemigables trayciones. Assi  
 que vino a ser muy cruel capitan; &  
 muy malicioso, en engañar a los hō-

bres: y siempre puesto en cuydado, de como podria engañar a su enemigo. E quando ya no pndiessa por manifesta pelea vencer, buscava en gaños, segun d' ligero parescio en la presente batalla; y de la que antes a cometio contra Sempronio, cerca del rio Trebia.

Las señales, con que se ha de conocer el hombre que tuuiere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas y dignas de contemplar; y assi dize (Platon) que el hombre que fuere muy sabio (en este genero de habilidad, que vamos tractando) no puede ser valiente, ni bien acondicionado: por que la prudencia (dize Aris.) que consiste en frialdad; y el animo [y valentia, en calor. Y assi como estas dos calidades son repugnantes y contrarias, dela mesma manera, es imposible ser vn hōbre

Dialogo  
de cien.

xliij. sect  
prob. viij

muy animoso, y prudēte. Por dōde es necesario, q̄ se q̄me la colera, y se haga atrabilis: para ser el hōbre prudēte; pero dōde ay este genero d̄ melancholia (por ser fria) luego nasce temor y cobardia. Demanera, q̄ la astucia y maña pide calor; por ser obra dela ymaginatiua; pero no en tāto grado, como la valētia; y assi se cōtradizē en la intensiō. Pero en esto ay vna cosa digna de notar, q̄ de las quatro virtudes morales (Iusticia, prudencia, fortaleza, y tēperancia) las dos primeras; han menester ingenio, y buen temperamēto, para poderlas exercitar. Por q̄ si vn juez no tiene entendimiento, para alcanzar el punto de la iusticia, poco aprobecha tener voluntad de dar la hazienda a cuya es, con buena intencion puede errar, y quitarla a su dueño.

Los niños  
q̄ notable  
mēte fue  
ren muy  
medrosos  
es señal  
cierta de  
venir a ser  
hombres  
muy prou  
dētes por  
que la fi  
miēte de  
q̄ se engē  
drarō esta  
na muy te  
rosta la y  
a natura  
leza atra  
bilisaria.



Lo mesmo se entiende de la prudēcia; por que si la volūdad bastasse para hazer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena ni mala, errari an los hombres. Ningun ladron ay, que no tracte de hurtar de manera q̄ no sea visto; ni ay Capitan y que no dessea tener prudencia para vencer a su enemigo: pero el ladron que no tiene ingenio, para hurtar cō maña, luego es descubierto; Y el capitan q̄ carece de ymaginatiua, presto es vencido.

La fortaleza y temperancia, son dos virtudes que el hombre tiene en la mano, (aũ que le falte la disposiciō natural) porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer: pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dizē Aris. y Platon que es impossible ser prudente aun que quiera. De mane-  
ra que

ra, que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia, con el animo y valentia: por que el prudente y sabio, tiene entendido, que por el anima ha de poner la honra, y por la hõra, la vida; y por la vida, la hazie da; y assi lo fecuta. De aqui nasce q̃ los nobles, por ser tan honrados, son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados en muchos regalos; a trueque que no les digan cobardes. Por esto se dixo (Dios os libre de hidalgo de dia, y frayle de noche) que el vno por ser visto, y el otro por q̃ no le conozcan, pelean cõ animo doblado. En esta mesma razõ, esta fundada la religion de Malta: que sabie do quanto importa la nobleza, para ser vn hombre valiente, manda por constitucion, que los de su habito, todos sean hijos dalgo, de padre, y de

madre: pareciendole que por esta causa, pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si aun hidalgo le dixessen, que assentase vn campo, y q̄ le diesse el orden cō que se auia de rōper al enemigo (si no tenia ingenio para ello) haria y diria, mil disparates; por que la prudencia, no esta en mano de los hōbres; pero si le mandassen q̄ guardasse vn portillo, bien se podiã descuydar con el, aun que naturalmente fuesse cobarde. La senten-  
 cia de Platon, se ha de entender quãdo el hombre prudente, sigue su inclinaciō natural, y no la corrige cō la razon. Y assi es verdad, que el hōbre muy sabio, no puede ser valiente por disposicion natural: por q̄ la colera adusta q̄ le haze prudēte, esa (dize Hippo) q̄ le haze temeroso y cobarde. La segūda propiedad (q̄ no puede tener el hōbre, q̄ alcãçare

esta differēcia de ingenio es: ser blādo y de buena condicion; por q̄ alcança muchas tretas con la ymaginativa, y sabe que por qualquier error y descuydo, se viene a perder vn exercito, haze el caso dello, q̄ es menester. Pero la gente de poco saber, llama de asso: fuego, al cuydado; al castigo, crueldad: a la remission, misericordia: y al sufrir y dissimular, las cosas mal hechas, buena cōdicō. Y esto realmente nasce, de ser los hōbres necios que no alcançan el valor de las cosas, ni por dōde se hā de guiar: pero los prudētes y sabios, no tiē paciencia, ni puedē sufrir las cosas que vā mal guiadas, aunque no sean suyas, por donde biuen muy poco, y con muchos dolores de spiritu. Y así dezia Salo. *Dedi quoq; cor meū ut sterem*

*Ec. 10. ca. 10.*

Examen de Ingentos

**S**piritus: eo quod in multa sapientia multa fit indignatio: & qui addit ad scientiam, addit & dolorem. Como si dixera; yo fuy necio, y sabio; y halle q̄ en todo ay trabajo. Pero el que a su entendimiēto le da mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion, y dolores. En las quales palabras parece dar a entender Salomon, que biuia mas a su cōtento siendo necio que quādo le dieron sabiduria. Y assi es ello realmēte, que los necios, biuen mas descansados, por que ninguna cosa les da pena, ni enojo, ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo (Angeles del Cielo) viendo que ninguna cosa les offende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y passan por todo; y si considerassen la sabiduria y condicion de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de

inquisición; por que dende que tene  
mos vso de razon, hasta q̄ morimos,  
no hazen otra cosa, sino reñirnos  
las cosas mal hechas; y auisarnos de  
lo que nos conuiene hazer, Y si co  
mo nos hablā, en su lēguaje spiritu  
al (mouiendo la ymaginatiua) nos di  
xessen con palabras materiales su pa  
rescer, los terniamos por importu  
nos y mal acondicionados. Y si no,  
miremos que tal parecio aquel An  
gel que refiere Sant Matheo, a Ero  
des, y a la muger de su hermano Phi  
lippo: pues por no oyrle su reprehē  
sion, le cortaron la cabeça.

Mas acertado sería, a estos hōbres  
que el vulgo (neciamente) llama an  
geles del Cielo, dezir que son asnos  
dela tierra; porque entre los brutos  
animales (dize Gale.) que no ay o  
tro mas tonto, ni de menos ingenio  
que el asno; aun que en memoria los

Sant Iuā  
baptista e  
ra angel  
en el officio.  
Matth  
cap. xj.

ij. metha  
cap. viij.

## Examen de Ingenios

Nota quã  
contraria  
es la meo  
mo ia de  
la potens  
ziadiscur  
fua aun  
en los bñs  
sus añs  
ma:es.

vence a todos; ninguna carga rehu-  
ye, por dõde lo lleuan va, lin ningun  
na contradictiõ; no tira coces, ni mu-  
erde, no es fugitiuo, ni malicioso; si  
le dan de palos no se enoja; todo es  
hecho al contento y gusto, del que  
lo ha menester.

Estas mesmas propiedades tie-  
nen los hõbres, aquiẽ el vulgo llama  
Angeles del Cielo; la qual blãdura  
les nasce de ser necios, y faltos de y-  
maginatiua, y tener remissa la fa-  
cultad yrascible; y esta es muy gran  
falta en el hõbre, y arguye estar mal  
compuesto. Ningũ Angel ni hom-  
bre, ha auído en el mundo, de mejor  
condicion, q̃ Christo nuestro redem-  
ptor: y entãdo vn día en el templo,  
dió muy buenos açotes a los q̃ hallo  
vendiẽdo mercadurias; y es la causa;  
q̃ la yrascible, es el verdugo, y espa-  
da dela razõ; y el hombre q̃ no riñe

las cosas mal hechas, o lo haze de ne-  
 cio, o por ser falso ñ yrascible. Dema-  
 nera que el hõbre sabio, por marauí-  
 lla es blando, ni de la condicion que  
 querriã los malos. Y assi los q̄ escri-  
 uen la historia de Iulio Cesar, estan  
 espantados de ver, como los solda-  
 dos, podian sufrir vn hombre tan as-  
 pero y dessabrido: y naciãle, de re-  
 ner el ingenio que pide la guerra.

La tercera propiedad, que tienẽ  
 los que alcançan esta diferencia de  
 ingenio, es: ser descuydados del or-  
 namẽto de su persona: son casi todos  
 desaliñados, suzios, las calças cay-  
 das, llenas de rugas, la capa mal pu-  
 esta, amigos del tayo viejo, y de nũ-  
 ca mudar el vestido.

Esta propiedad ( cuenta Lucio  
 Floro ) que tenia aquel famoso capi-  
 tan ( Viriato ) de naciõ portugues:  
 q̄l qual dize y afirma ( encaresciẽdo

De los bõ-  
 bres q̄ es-  
 tã ocupa-  
 dos en pro-  
 fundas y  
 imaginaci-  
 ones dize  
 Oracio.

Et bonis  
 pars non  
 ñgues po-  
 nere curat  
 secretape-  
 tit loca



Como si dixe-  
 ra: no  
 se cortan  
 las uñas  
 ni se lavan  
 las manos  
 son sucios  
 y desali-  
 ñados.

ciendo su grande humildad) que me-  
 nos preciaua tanto los adereços de  
 su persona, que no auia soldado par-  
 ticular en todo su exercito, que han-  
 duuiesse peor vestido. Y realmente  
 no era virtud, ni lo hazia con arte,  
 sino que es efecto natural, de los q̄  
 tienen esta diferencia de ymaginati-  
 ua, que vamos buscando. El desali-  
 ño de Iulio Cesar, engaño grãdemē-  
 te a Ciceron: por que preguntando  
 le (despues de la batalla) la razón q̄  
 le auia mouido, a seguir las partes de  
 Pōpeyo ( cuenta Machrobio ) que  
 respōdio. *Præcinctura me fefelit.* Como si  
 dixera; engañome, ver que Iulio Ce-  
 sar, era vn hombre desaliñado, y q̄  
 nunca traya pretina, ( a quien los sol-  
 dados, por baldon, le llamauan ropa  
 suelta ) y esto le auia de mouer, pa-  
 ra entēder que tenia el ingenio que  
 pedía el consejo de la guerra. Como

lo atino Sila ( cuenta Tranquilo ) q̄  
 viendo el defaliño q̄ tenia Julio Cae-  
 far ( siendo niño ) auiso a los Roma-  
 nos ; diziendo. *Cauete puerum male pra-  
 cinctum.* Como si les dixera: Guarda-  
 os Romanos ; de aquel muchacho  
 mal ceñido.

De Anibal, nunca acaban de con-  
 tar los historiadores, el discuydo q̄  
 enua en el vestir, y calçar. Y quan-  
 poco se daua por andar pulido, y af-  
 seado. El offenderse ( notable mēte )  
 con los pelillos de la Capa, y tener  
 mucho cuydado que anden tiradas  
 las calças, y que el sayo assiente bien  
 ( sin que haga rugas ) pertenece a v-  
 na differēcia d̄ ymaginatiua, de muy  
 baxos quilates, y que contradize al  
 entendimiento, y a esta diferencia  
 de ymaginatiua: que pide la guerra.

La quarta señal es, tener la cabeça  
 calua, y esta la razón muy clara. Por

*Ex vesti-  
 tu enim co-  
 gnoscēs  
 homines,  
 quāuis eo-  
 nim fuerit  
 splēdide  
 ornati  
 multo ma-  
 gis fugiē-  
 di sūt &  
 acōspectū  
 bus odio  
 habendi.  
 Hipp. lib.  
 de decētē  
 ornatu.*

que esta differēcia de ymaginatiua, reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el de masiado calor, quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por dō de han de passar los cabellos; aliēde que la materia de que se engendra (dizen los medicos) que son los excrementos que haze el cerebro, al tiempo de su nutricion, y con el grã fuego que alli ay, todos se gastan, y consumen; y assi falta materia de que poderse engendrar. La qual philosophia, si alcançara Iulio Cesar, no se corriera tanto, de tener la cabeça calua; el qual por cubrirla, hazia boluer con maña a la frente, parte de los cabellos, que auian de caer al colodrillo,

Y de ninguna cosa (dize Tranquillo) que gustara tanto, como si el Senado mandara, que truxera siempre

la corona de laurel en la cabeza, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nasce, de ser el cerebro duro, y terrestre, y de gruessa composition; pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, de ymaginativa, y memoria.

La quinta señal, en que se conoçen los que alcançan esta diferencia de ymaginativa es; que los tales, tienē pocas palabras, y muchas sentençias: y es la razon, que siendo el cerebro duro, y seco, por fuerça hã de ser faltos de memoria; a quien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nasce de vna jũta que haze la memoria, con la ymaginativa, en el primer grado de calor. Los q̄ alcançã esta jũta de ambas potēcias, son ordinariamēte muy mētirosos, y jamas les falta q̄ dezir y cōtar, aunq̄ los estē escuchãdo toda la vida.

La sexta propiedad, que tienē los que alcançan esta diferencia de ymaginatiua es; ser honestos, y ofenderse notablemente con las palabras suzias, y torpes. Y assi dize Ciceron, q̄ los hombres muy racionales, y mitā la honestidad de naturaleza, la qual puso en oculto, las partes feas y vergonçosas; que hizo, para proueer las necessidades del hombre, y no para hermosearle; y en estas, ni conliete poner los ojos, ni que los oydos, suffran sus nombres. Esto biē sepuede atribuyr a la ymaginatiua; y dezir, que se offende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo postrero, damos razon de este efecto, y lo reduzimos al entendimiento; y juzgamos por faltos de esta potencia, a los que no les offende la desonestidad. Y por que con la diferencia de ymaginatiua, qui pide

Lib. j. de  
offi.

el arte Militar, casi se junta el entendimiento; por esso los buenos Capitanes son honestissimos. Y assi en la historia de Julio Cesar, se hallara vn acto de honestidad, el mayor q̄ a hecho hombre en el mundo, y es: que estandole matado a puñaladas en el Senado (viendo que no podia huyr la muerte) se dexo caer en el suelo, y con la vestidura imperial, se compuso de tal manera, que despues de muerto, le hallaron tendido, cō grande honestidad, cubiertas las piernas, y las demas partes, que podian offender la vista.

La septima propiedad, y mas importante de todas es: q̄ el Capitan general sea bien afortunado, y dichoso; en la qual señal, entenderemos claramente, que tiene el ingenio y habilidad, q̄ el arte Militar ha menester; por que en realidad de verdad, nin-

guna cosa ay q̄ ordinariamēte, haga  
 a los hombres defaistrados, y no sub  
 cederles siempre las cosas como def  
 sean, es; ser faltos de prudencia, y no  
 poner los medios conuenientes, que  
 los hechos requieren. Por tener Lu  
 lio Cessar, tanta prudencia en lo que  
 ordenaua, era el mas bien afortuna  
 do, de quantos Capitanes a auido  
 en el mundo; en tanto, que en los  
 grandes peligros, animaua a sus sol  
 dados, diziendo; no temays, que cō  
 vosotros va la buena fortuna de Ce  
 sar. Los philosophos Estoycos, tu  
 uieron entēdido, que assi como auia  
 vna causa primera, eterna, omnipo  
 tente, y de infinita sabiduria, conof  
 cida por el orden y concierto de sus  
 obras admirables, assi ay otra impru  
 dente, y defatinada, cuyas obras sō  
 sin orden ni razon, y faltas de sabi  
 duria; por que cō vna yrracional e

ficion, da y quita, a los hombres, las riquezas, dignidades, y honra. Llamaronla con este nombre (fortuna) viendo que era amiga de los hombres que hazian sus cosas (forte) que quiere decir a caso, sin pensar, sin prudencia, ni guiarse por cuenta y razon. Pintauanla (para dar a entender sus costumbres y mañas) en forma de muger, con vn cetro real en la mano, vendados los ojos, puesta de pies sobre vna bola redonda, acompañada de hombres necios, todos sin arte y manera de biuir. Por la forma de muger, notauan su gran liuidad, y poco saber: por el cetro real, la confesauan por señora de las riquezas, y honra. El tener vendados los ojos, daua a entender, el mal tiento que tiene, en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda, significa, la poca firmeza que



Q̄ tiene en los fauores que haze; con  
 la mesma facilidad que los da, los tor  
 na a quitar, sin tener en nada estabi  
 lidad. Pero lo peor q̄ en ella hallarõ  
 es; que fauorece a los malos, y per  
 sigue a los buenos; ama a los necios,  
 y aborresce los sabios, los nobles a  
 baxa, y a los viles ensalça; lo feo le  
 agrada, y lo hermoso le espanta. En  
 laqual propiedad, cõfiados muchos  
 hombres, que conoscien su buena for  
 tuna, se atreuen a hazer hechos lo  
 cos, y temerarios, y les subceden  
 muy bien; y otros hõbres muy cuer  
 dos y sabios, aun las cosas que van  
 guiadas con mucha prudencia,  
 no se atreuen a ponerlas por obra,  
 sabiendo ya por experiencia, que es  
 tas tales tienen peores subcessos,

Quan amiga sea la fortuna de gen  
 te ruyn, prueualo Aris. preguntan  
 do. *Cur de illis magna ex parte ab hominibus*

*pravis potius quam bonis habeantur.* Como si dixera; q̄ es la razon, q̄ por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos, y la pobreza en los buenos. Al qual problema responde, *An quia fortuna caeca est discernere sibi at que seligere quod melius non potest?* Como si respōdiera; q̄ la fortuna es ciega, y no tiene discreciō, ga elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna d̄ tan gran philosopho; por que ni ay fortuna, que de las riquezas a los hōbres; y puesto caso q̄ la vuiera, no da la razon, por que fauoresce siempre a los malos, y desecha los buenos. La verdadera solucion desta preguntē es; q̄ los malos son muy ingeniosos; y tienē fuerte ymaginatiua para engañar, cōprando, y vendiendo; y sabe grãgear la hazienda, y por donde se ha de adquirir. Y los buenos, carescen de ymaginatiua, mu-

chos ã los quales, hã querido ymitar  
a los malos, y tractãdo cõ el dinero,  
en pocos dias , perdieron elcaudal.

Lucã.ca.  
xvj.

Esto noto Christo nuestro redem-  
ptor, viendo el habilidad de aquel  
mayordomo, a quien su señor tomo  
cuenta: q̄ quedandosse cõ buena par-  
te de su hazienda, le dio finiquito ã  
la administracion. La qual pruden-  
cia (aũque fue para mal) alabo dios  
y dixo. *Quia filij huius seculi prudentiores,*  
*filijs lucis in generatione sua sunt.* Como si  
dixera; mas prudentes son, los hi-  
jos de este siglo, en sus inuenciones  
y mañas, q̄ los que son del vando de  
Dios; por que estos ordinariamen-  
te son de buen entendimiento , con  
la qual potencia se afficionan a su  
ley, y carescen de ymaginatiua: a la  
qual potencia pertenesce el saber bi-  
uir en el mundo: y assi, muchos son  
buenos moralmente; por que no tie

nen habilidad para ser malos. Esta manera de responder, es mas llana, y palpable. Por no atinar los philosophos naturales a ella, fingieron vna causa tã estulta, y defatinada; como es la Fortuna, a quien atribuyessen los malos, y buenos successos; y no ala imprudẽcia, o mucho saber ã los hombres.

Quatro diferencias de gentes, se hallã en cada republica (si alguno las quisiere buscar) vnos hombres ay, q̃ son sabios, y no lo parescen; otros, lo parescen, y no lo son; otros ni lo son ni lo parescen.

Ay vnos hõbres callados, tardos en hablar, pesados en respõder, nopoli dos, ni cõ ornamento de palabras, y dẽtro ã si, tienẽ ocultada vna potẽcia natural, tocãte ala ymaginatiua, cõ la qual conoscẽ el tiempo, la occasiõ de lo q̃ hã de hazer, el camino por don

### Examen de ingenios

de lo han de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo a entender. A estos llama el vulgo dichosos, y bien afortunados: paresciendole, que cō poco saber y prudencia, se les viene todo a la mano.

En contrario, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar, y decir: grandes tracadores, hombres que tractan de gouernar todo el mundo, y que fingien, como con poco dinero, se podria ganar de comer: que al parecer de la gente vulgar, no ay mas que saber: y venidos a la obra, todo se les deshaze en las manos.

Estos se quexã de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta; porque las cosas que hazen y ordenan con mucha prudencia, haze que no tengan buen fin. Y si vuiera fortuna que pudiera respōder por si, les dixera: vosotros soys los necios, locos, y desati-

nados: q̄ siendo imprudentes, os teneys por sabios, y poniendo malos medios, quereys buenos subcessos. Este linage de hombres, tiene vna diferencia de ymaginativa, que pone ornamento, y affeyte en las palabras y razones: y les haze parecer lo que no son. Por donde concluyo, que el capitan general, que tuviere el ingenio que pide el arte Militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer, sera bien afortunado y dichoso; y sino, por demas es pensar q̄ saldra con ninguna victoria. Si no es, que Dios pelea por el, como lo hazia cō los exercitos de Ysrael: y con todo esso, se eligian los mas sabios y prudentes Capitanes, que auia: por que ni conuiene dexarlo todo a Dios, ni fiarse el hombre de su ingenio, y habilidad; mejor es jurar lo todo; por que no ay otra fortuna,

Examen de ingenios

fino Dios, y la buena diligencia de el hombre.

El q̄ inuento el juego del axedrez, hizo vn modelo del arte Militar: representado en el, todos los passos y contemplaciones de la guerra, sin fallar ninguno. Y de la manera q̄ en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar dichoso, el jugador que v̄ce a su contrario, ni el vencido desdichado; assi, el Capitan que venciere, se ha de llamar sabio, y el v̄cido ignorante, y no dichoso ni mal afortunado. Lo primero que ordeno en este juego, fue; que en d̄do mate al Rey, quedasse el contrario victorioso: para dar a entender, q̄ todas las fuerças de vn exercito; estan puestas en la buena cabeza del que lo dirige, y gouierna. Y para hazer dello demostracion, dio tantas piezas a vno como a otro; por q̄ qualquiera q̄

para las sciencias. fo. 23 6  
perdiessse, tuuiesse entēdido, q̄ le fal  
ro el saber, y no la fortuna. De lo  
qual se haze mayor euidencia, cōsi  
derando, q̄ vn gran jugador, a otro  
de menos cabeça, le da la mitad de  
las piezas, y cō todo esso legana el jue  
go. Y assi lo noto Vegecio, diziēdo.  
*Prætorios numero et inferioribus viribus super  
uenius & insidias facientes sub bonis duobus  
reportarunt sepe victoriam.* Como si dixe  
ra; muchas vezes acontece, que po  
cos faldados y flacos, vencen a los  
muchos y fuertes; si son gouernados  
por vn Capitan, que sabe hazer  
muchos embustes y engaños.

Lib. iij. tit.  
tulo ix.

Puso tambien: que los peones, no  
pudiessse boluer atras: para auisar al  
Capitan general, que cuente biē las  
tretas, antes q̄ embie los soldados al  
hecho; por que si salen erradas, an  
tes cōuene que muera en el puesto,



que boluer las espaldas: por que no ha de saber el soldado, q̄ ay tiempo de huyr, ni acometer en la guerra, si no es por orden del que los gouier-  
na; y assi en tanto que le durare la vida, ha de guardar su portillo, sope-  
na de infame, lunto con esto, puso otra ley: que el peon q̄ corriere siete casas (sin que le prēdan) resciba nue-  
uo ser de Dama, y pueda andar por donde quisiere, y assentarse junto al Rey, como pieça libertada y noble. En lo qual se da a entender, q̄ impor-  
ta mucho en la guerra (para hazer los soldados valientes) pregonar in-  
tereses, cãpos frãcos, y honras a los que hizierē hechos señalados. Espe-  
cialmente, si la honra y prouecho ha de passar a sus descendientes, enton-  
ces lo hazen con mayor animo, y va-  
lencia. Y assi dize Aris. q̄ en mas es-  
tima el hōbre, el ser vniuersal de su

linage que su vida en particular. Es  
to entiendo bien Saul; quando echo  
vn vando en su exercito, q̄ dezia.

*Virū qui percuterit eum dabit rex diuitijs  
magnis, et filiā suam dabit ei: et domū patris  
eius faciet absq̄ tributo in Israel.* Como si  
dixera: qualquier soldado, que ma-  
tare a Goliath, le dara el rey muchas  
riquezas, y le casara con su hija; y la  
casa de su padre, quedara libre de pe-  
chos y seruicios. Conforme a este  
vando, auia vn fuero en España, que  
disponia, q̄ qualquier soldado q̄ por  
sus buenos hechos mereciesse deuē  
gar quinientos sueldos de paga que  
era la mas subida ventaja, q̄ se daua  
en la guerra) quedasse el y todos sus  
descendientes ( para siēpre jamas ) li-  
bres de pechos, y seruicios.

Los moros (como son grandes ju-  
gadores de axedrez) tenen ordena-  
dos siete escalones en la paga, a ymē

Lib. j. re  
gum. cap.  
xviij.

### Examen de Ingentos

tacion de las siete calas, que ha de andar el peon para q̄ sea dama; y allí los van subiendo de vna paga, ados, y de dos, atres, hasta llegar a siete (cō forme a los hechos que hiziere el soldado) y si es tan valeroso, que mereciere tirar tan subida ventaja (como siete) se la dan; y por esta causa los llamã septenarios, o mata siete. Los quales tienen grandes liberrades, y esenciones; como en España los hidalgos.

La razon desto es muy clara, en philosophia natural; por que ninguna facultad ay de quantas gobiernã al hombre, que quiera obrar de buena gana, sino ay interes delante q̄ la mueua. Lo qual prueua Aris. de la potencia generatiua, y en las demas, corre la mesma razon. El objeto de la facultad y rascible (ya hemos dicho atras) que es la honra, y pro

iii. sect.  
prob. xvj

uecho; y si esto falta, luego cessa el  
animo y valentia. De todo esto se  
entendera, la gran significacion que  
tiene, el hazerse dama el peon, que  
(sin prenderle) corre siete casas. Por  
que todas quantas buenas noblezas  
auido en el mundo, y aura, han naf-  
cido, y nasceran, de peones, y homi-  
bres particulares, los quales con el  
valor de su persona, hizieron tales  
hazañas, que merecieron para si, y  
para sus decendientes, titulo de hi-  
jos dalgo, cavalleros, nobles, Con-  
des, Marqueses, Duques, y Reyes.  
Verdad, es: que ay algunos tan igno-  
rantes, y faltos de consideracion,  
que no admiten, que su nobleza,  
tuuo principio, sino que es eter-  
na, y conuertida en sangre, no por  
merced del Rey particular, sino  
por creacion sobre natural y di-  
uina;

*colloquio.*

A proposito deste punto ( aunque se va algo opartando de la materia ) no puedo dexar de referir aqui , vn coloquio muy auisado, q̄ passo entre el Príncipe don Carlos nro señor; y el doctor Iuarez de Toledo, siendo su Alcalde de corte, en Alcalá de henares. Príncipe) Doctor, q̄ os parece d̄ste pueblo? ( Doctor) señor muy bien; porq̄ tiene el mejor Cielo, y suelo, q̄ lugar tiene en España ( Prin) por tal lo han escogido los medicos, para mi salud, Aueys visto la Vniuersidad? ( Doct. ) no señor ( Prin) velda, q̄ es cosa muy principal, y dō de me dize, se leē muy bien las ciencias ( Doctor) por cierto, q̄ para ser vn Colegio y estudio particular, que tiene mucha fama; y assi deue ser en la obra, como v̄a Alteza dize. ( Princi) donde estudistes vos? ( D) señor en Salamanca ( Prin) y soys do

etor por Salamanca: (Doc) no señor  
 (Prin) esso me parece muy mal, es-  
 tudiar en vna Vniuersidad, y gradu-  
 arse en otra (Doc) sepa vña Alteza  
 que el gasto de Salamāca (en los gra-  
 dos) es excessiuo; y por esso los po-  
 bres, huymos del; y nos vamos a lo  
 barato (entendiendo, q̄ el habilidad  
 y las letras, no las rescibimos del gra-  
 do; sino del estudio y trabajo) aun q̄  
 no eran mis padres tan pobres, que  
 si quisierā, no me graduaran por Sa-  
 lamanca: pero ya sabe vña Alteza, q̄  
 los doctores, desta vniuersidad, tie-  
 nen las mesmas franquezas, q̄ los hi-  
 jos dalgo d̄ España; y a los que lo so-  
 mos por naturaleza, nos haze daño  
 esta esencion, alomenos a nros decē-  
 dientes. (Prin) que Rey de mis an-  
 te passados, hizo a vuestro linage hi-  
 dalgo: (Doc) ninguno; por q̄ sepa  
 vuestra Alteza, q̄ ay dos generos

de hijos dalgo en España, vnos son de sangre, y otros de preuilegio; los que son de sangre (como yo) no recibierõ su nobleza, de mano del rey: y los de preuilegio si (Prin) esso es para mi muy dificultoso de entender, y holgaria q̃ me lo pusiessedes en terminos claros; porque si mi sangre Real (contando dende mi, y luego ami Padre, y tras el ami Abuelo, y assi los demas por su orden) se viene a acabar en Pelayo (a quien por muerte del Rey don Rodrigo, lo eligieron por rey, no lo siendo) si assi contassemos vuestro linage, no verniamos a parar en vno que no fuese hidalgo: (Doc) esse discurso nose puede negar; por que todas las cosas tuuieron principio ( Principe ) pues preguntoy a ora; de donde vuo la hidalguia, aquel primero que dio principio a vuestra nobleza: el

no pudo libertarse assi, ni eximirse de los pechos y serucios, que hasta alli auian pagado al Rey, sus ante pasados: por que esto era hurto, y alçarse por fuerça, con el patrimonio real: y no es razon que los hidalgos de sangre, tengan tan ruyn principio como este. Luego claro esta, q̄ el Rey le liberto, y le hizo merced de aquella hidalguia; o dadme vos, de donde la vuo. (Doctor) muy biẽ concluye vuestra Alteza, y assi es verdad, que no ay hidalgia verdadera, que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escriptura, en que tiempo començo, ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la republica rescebida por mas honrosa, que saber distinctamente, lo contrario, etc.

Muy bien  
dixo el do  
ctor Sua  
rez (ver  
dadera hi  
dalguia)  
por q̄ ay  
muchas se  
ñorias  
ganadas  
en España  
por la bue  
na indus



tris y ma  
 ña, del hi  
 dalgo, la  
 qual se po  
 driadezir  
 cōm acuer  
 dad: q̄ res  
 cicio la hi  
 dalguia d  
 mano de  
 los testis  
 gos, y del  
 receptor:  
 q̄ del rey

La republica haze tambien hidal  
 gos, por que ensaliendo vn hombre  
 valeroso, de grãde virtud y rico, no  
 le esla empadronar, paresciendole, q̄  
 es defacato, y que mcrease por su per  
 sona biuir en libertad, y no ygualar  
 le con la gente plebeya. Esta estima  
 cion, passando a los hijos, y nietos, se  
 va haziendo nobleza, y van adqui  
 riendo derecho cōtra el Rey. Estos  
 no son hidalgos de deuengar quiniē  
 tos sueldos. Pero como no se puede  
 prouar, passan por tales.

El español, que inuento este nom  
 bre (hijo dalgo) dio bien a entēder  
 la doctrina que hemos traydo; porq̄  
 segun su opinion, tienen los hōbres  
 dos generos de nascimiēto. El vno  
 es natural, en el qual todos sō ygua  
 les; y el otro spiritual. Quando el hō  
 bre haze algũ hecho heroyco, o al  
 guna esotraña virtud, y hazaña; entō

ces nace de nuevo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaua hijo de pedro, y nieto de Sancho: aora se llama hijo de sus obras. De donde tuuo origen el refran Castellano, q̄ dize, (cada vno es hijo de sus obras) y por que las buenas y virtuosas, llama la diuina escriptura (algo) y a los vicios y peccados (nada) compuso este nombre (hijo dalgo) q̄ querra dezir aora; decendiente del q̄ hizo alguna estraña virtud, por donde mereceto ser premiado del Rey, o de la republica, el y todos sus descendientes, para siempre jamas.

La ley de la partida dize, q̄ hijodalgo quiere dezir, hijo de bienes: y si entiendo de bienes temporales, no tiene razõ; por q̄ ay infinitos hijos dalgo pobres, & infinitos ricos, q̄ no son hidalgos; pero si quiere dezir

Actorum  
cap. v.

Ioannis.  
cap. j.

l. ij. p. ij.  
tit. xxj

hijo de bienes (que llamamos virtudes) tiene la mesma significacion, q̄ diximos. Del segundo nascimiẽto, q̄ han de tener los hõbres (fuera del natural) ay manifiesto exẽplo en la diuina escriptura; donde Christo nuestro redemptor reprehende a Nicodemus: por que siendo doctor de la Ley no sabia, que era necesario, tornar el hombre a nacer de nuevo; para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados, que los naturales. Y assi todo el tiempo q̄ el hombre no haze algun hecho heroyco, se llama (en esta significacion) hijo de nada, aunque por sus antepassados, tenga nõbre de hijo dalgo. A proposito desta doctrina, quiero cõtar a qui vn coloquio que passo, entre vn Capitan muy honrado, y vn cauallero, que se preciaua mucho de su linage. En el qual se vera, en que

Ioannis.  
cap. iij.

consiste la honra y como ya todos saben, deste nacimiento segundo. Estando pues este Capitan, en vn corrillo de caualleros, tractando de la anchura y libertad, que tienē los soldados en Italia. En cierta pregunta, q̄ vno dellos le hizo, le llamo (vos) (atēto que era natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nascido en vna aldea de pocos vezinos) el Capitan, sentido de la palabra, respondió, diziendo; señor, sepa vuestra señoria, que los soldados, que han gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar bien en España: por las muchas leyes que ay: contra los que echan mano a la espada. Los otros caualleros (viendo, que le llamaua señoria) no pudieron sufrir la risa. De lo qual corrido el cauallero, les dixo desta manera, sepā vñas mds. que la

señoría de Italia, es en España merced: y como el señor Capitan, viene hecho al uso y costumbre de aquella tierra, llama señoría, a quiẽ ha de dezir merced. A esto respondió el Capitan, diziendo: no me tẽga vuestra señoría por hombre tan necio, q̃ no me sabre acõmodar al lenguaje de Italia, estando en Italia, y al de España, estando en España. Pero quien a mí me ha ð llamar (vos) en España, por lo menos ha de ser señoría de España; y se me hara muy de mal. El cauallero (medio atajado) le replico, diziendo: pues como señor Capitã, vos no soys natural de tal parte; y hijo de fulano: y cõ esto no sabeys quiẽ yo soy, & mis antepassados? Señor (dixo el Capitan) bien se q̃ ṽra señoría es muy buen cauallero, y que sus padres lo fueron tãbien; pero yo y mi braço derecho (a quien aora reco

nozco por padre) los mejores q̄  
vos, y todo vuestro linage.

Este Capitan aludio al segundo na-  
cimiento, q̄ tienen los hombres: en  
quanto dixo (yo y mi brazo derecho  
a quien agora reconozco, por padre)  
Y tales obras podia auer hecho, con  
su buena cabeça y espada, que ygua-  
lasse el valor de su persona, cō la no-  
bleza del cauallero.

Por la mayor parte (dize Platon)  
son contrarias, la Ley, y Natura-  
leza: por que sale vn hombre de sus  
manos, con vn animo prudētissimo,  
illustre, generoso, libre, y con inge-  
nio para mādar todo el mūdo: y por  
nacer en casa de Amicla (q̄ era vn vi-  
llano muy baxo) quedo por ley pri-  
uado del honor y libertad, en q̄ natu-  
raleza le puso. Por lo contrario ve-  
mos otros, cuyo ingenio, y costum-  
bres, fueron ordenadas para ser es-

In gorgias

Exame: de ingenios

clauos, y lieruos, y por nacer en ca-  
sas illustres, q̄dan por ley hechos se-  
ñores. Pero vna cosa no se ha nota-  
do mil siglos a tras, y es digna de cō-  
siderar; que por marauilla salen hō-  
bres muy hazañosos, o de grande  
ingenio para las sciencias y armas,  
que no nazcan en aldeas, o lugares  
pajizos: y no en las ciudades muy  
grādes. Y es el vulgo tan ignorāte,  
que toma por argumento en cōtra-  
rio, nacer en lugares pequeños. De  
lo qual tenemos manifiesto exēplo,  
en la diuina escriptura, que espanta-  
do el pueblo de Ysrael, de las gran-  
dezas de Christo nro redēptor dixo:  
*A nazaret potest quicquā boni exire.* Como  
si dixera: es possible que de Naza-  
ret, pudo salir cosa buena.

Pero boluiendo al ingenio deste  
Capitā, que hemos dicho: el deuia  
de juntar mucho entendimiento, cō

la differēcia de ymaginativa, que pide el arte militar. Y assi apunto, en este coloquio mucha doctrina, de la qual podremos coligir, en q̄ consiste el valor de los hombres, para ser estimados en la republica.

Seys cosas me parece, que ha de tener el hōbre, para q̄ enteramente se pueda llamar honrado; y qualquiera dellas que le falte, quedara su ser menoscabado. Pero no estan todas cōstituydas en vn mesmo grado, ni tienen el mesmo valor ni quilates.

La primera y mas principal, es; el valor de la propria persona: en prudencia, en justicia, en animo, y valētia. Este haze las riquezas, y mayora zgos; dēste nascē los apellidos illustres; deste principio, tienen origē, todas las noblezas del mūdo; y fino vamos alas casas grādes de España, y hallaremos, q̄ casi todas tuvieron



rõ origen de hombres particulares; los quales con el valor de de sus personas, ganaron; lo q̄ aora tienen sus descendientes. La segunda cosa que honra al hombre (despues del valor de la persona) es la hazienda, sin la qual ningno vemos, ser estimado en la republica.

La tercera es la nobleza, y antigüedad de sus antepassados; ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada; pero tiene vna falta muy grande, q̄ sola por si, es de muy poco prouecho; assi para el noble, como para los de mas que tienen necesidad. Por que ni es buena para comer, ni beuer, ni vestir, ni calçar, ni para dar, ni fiar; antes haze biuir al hombre muriendo, priuandole de los remedios que ay, para cūplir sus necessidades; pero junta con la riqueza, no ay pūta de hõra que se le ygua

La nobleza es como el zero en la cuenta guarisma q̄ sino le arima al gũ numero, no se ma nada.

le. Algunos suelen comporar la nobleza, al zero de la cuêta guarísima, el qual solo por si, no vale nada; pero jũto cõ otro numero, le haze subir.

Lo quarto que haze al hõbre ser estimado, es; tener alguna dignidad, o officio honroso; y por lo contrario, ninguna cosa abaxa tanto al hõbre, como ganar de comer, en officio me canico.

La quinta cosa que honra al hombre, es; tener buen apellido, y gracioso nõbre, que haga buena consonancia en los oydos de todos, y no llamarse majagranças, o majadero, (como yo los conozco) Leesse en la general historia d España que viniẽdo dos Embaxadores de Francia, a pedir al rey don Alonso el nono, vna de sus hijas, para casarla cõ el rey Philippo su señor, que la vna dellas era muy hermosa, y se llamaua hurra

Examen de ingentos

ca, y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre (blanca) puestas ambas delante los embaxadores, todos tuuieron entendido, que echará mano de la doña vrraca, por ser la mayor, y mas hermosa, y estar mas bien adereçada: pero preguntando los embaxadores, por el nombre de cada vna, les offendió el apellido de Vrraca, y escogieron a la doña Blanca, diziendo: que este nombre seria mejor rescebido en Frãcia, q̄ el otro.

Lo sexto que honra al hombre, es: buen atavio de su persona, andar biẽ vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijos dalgo de España, es: de aquellos (que por el valor de su persona, y las muchas hazañas que emprendierõ) de uengauan en la guerra, quiniẽtos sueldos de paga. El qual origen, no

han podido aueriguar los escriptores modernos; por q̄ sino s̄o las cosas q̄ hallã escriptas, y dichas por otros, ninguno tiene propria inuenciõ. La diferencia q̄ pone Aris. entre la memoria, y reminiscẽcia, es; q̄ si la memoria a perdido algo de lo q̄ antes habia, no tiene poder pa tornarse acordar, sino lo aprẽde de nuevo; pero la reminiscẽcia, tiene vna gracia particular, q̄ si algo se le ha olvidado, cõ muy poco q̄ le quede; discuriẽdo sobre ello, torna a hallar lo q̄ tenia perdido. Qual sea el fuero, q̄ habla en fauor d̄ los buenos soldados, esta ya perdido; assi en los libros como en la memoria de los hõbres. Pero hã q̄ da do estas palabras (hijo dalgo, de de vẽgar quitiẽtos sueldos, segũ fuero de Espaõa, y de solar conosciado) sobre las quales discuriẽdo, y racioci nãdo, facilmẽte se hallarã las cõpañe ras,

Lib. d̄ me  
mo. & re  
miniscẽ.

Examen de ingenios

Dando Antonio de librixa, la significacion deste verbo (vendico, as) dize, que significa de vengar para si; como si dixera, tirar para si, aquello q̄ se le deue por paga, o derecho, como aora dezimos (ennueva manera de hablar) tirar gajes del Rey, o vñ tajas. Y es tan vsado en Castilla la vieja, el dezir; fulano bien ha de vñgado su trabajo (quando esta biē pagado) que no ay entre la gente muy polida, otra manera de hablar, mas a la mano. Desta significacion tuuo origen, el llamar (vengar) quando alguno se paga dela injuria que otro le ha hecho. Por que la injuria (metaphoricamente) se llama deuda. Segū esto, querra dezir a ora (fulano es hijo dalgo de dñegar quiniētos sueldos) que es decendiente, de vn soldado tan valeroso, que por sus hazañas, merecscio tirar vna paga tan su-

bida, como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España, era libertado, el y todos sus descendiētes, de no pagar pechos ni servicios al Rey. El solar conosciado, no tiene mas misterio: de q̄ quando entrava vn soldado, en el numero de los que deuengauan quinientos sueldos, asentauan en los libros del Rey, el nō bre del soldado, el lugar de dōde era vezino y natural; quien eran sus padres y parientes, para la certidū bre de aquel, a quien se le hazia rāta merced. Como parece oy dia, en el libro d̄l bezerro, q̄ esta en Simācas, donde se hallaran escriptos, los principios de casi toda la nobleza de España.

La mesma diligencia hizo Saul, quando David mato a Goliath: que luego mando a su capiran Abner, que supiessa, *De qua stirpe descendit hic adolescēs.*

l. Regū  
cap. xvij

Como si le dixera; sabeme Abner, de que padres y parientes, descien- de este mancebo, o de q̄ casa en Ys- rael. Antiguamente llamauã (solar) ala casa, assi del villano, como del ha- dalgo.

Pero ya que hemos hecho esta di- gression, es menester boluer al intē- to que llevamos, y saber de donde prouiene, q̄ en el juego d̄l axedrez (pues dezimos q̄ es el retracto de la Milicia) se corre mas el hombre de perder, q̄ a otro ninguno, sin que va- ya interes, ni se juegue de precio? Y de donde pueda nacer, que los que estã mirando, veen mas tretas, que los que juegan, aun que sepan me- nos? y lo que haze mayor difficul- tad, es: que ay jugadores, que en ayunas alcançan mas tretas, que auie- do comido; y otros despues de co- mer, juegan mejor.

La primera dubda tiene poca dificultad; por que ya hemos dicho que en la guerra, ni en el juego del axedrez no ay fortuna, ni se permite dezir (quien tal pensara) todo es ignorancia, y descuydo del que pierde; y prudencia y cuydado del que gana. Y ser el hombre vencido, en cosas de ingenio y habilidad (sin poder dar otra escusa ni achaque, mas que su ignorancia) no puede dexar de correrse; por que es racional, y amigo de honra; y no puede sufrir, que en las obras desta potencia, otro le haga ventaja. Y assi pregunta Aristote. que es la causa, que los antiguos no consintieron, que vuisse premios señalados, para los que venciessen a otros en las ciencias; y los pusieron para el mayor saltador; corredor, tirador de Barra, y luchador: A esto respõde, q̄ en las luchas y

xxx. sect  
prob. x. j



Examen de ingenios

contiendas corporales, fufrefse poner juezes, para juzgar el excesso, q̄ el vno haze al otro: por q̄ podran dar con justicia el premio, al q̄ venciere: por que es muy facil conofcer por la vista, qual salta mas tierra, y corre cō mayor velocidad. Pero en la sciencia, es muy difficultoso, el tãtear con el entendimiento, qual excede a qual: por ser cosa tan espiritu al, y delicada. Y si el juez quisiere dar el premio con malicia, no todos lo podran entender: por ser vn juyzio tã oculto, al sentido de los q̄ lo mirã.

Fuera desta respuesta, da Aris, otra mefor, diziendo: q̄ los hombres no se dan mucho, que otros les hagã ventaja en tirar, luchar, correr, y saltar: por ser gracias en q̄ nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo queno pueden sufrir con paciencia, es: que otro sea juzgado por mas prudẽte

prudentes y sabios, y así tomã odio con los juezes, y se procuran dellos vengar, pensando q̄ de malicia los quisierõ affrentar. Y para evitar estos daños, no cõsintieron que en las obras tocantes a la parte racional, vniesses juezes, ni premios. De dõde se infiere, q̄ hazen mal las vniuersidades, que señalã juezes, y premios de primero, segundo, y tercero, en licencias; a los que mejor examẽ hizieren. Por que aliende, que acõtesca cada día, los inconuenientes, q̄ a dicho Aris. es contra la doctrina Euangelica, poner a los hombres en competencia, de quiẽ ha de ser el primero. Y que esto sea verdad, parece claramente: por que viniẽdo vn día de camino, los discipulos de Christo nõ redemptor, tractaron entressi, qual dellos auia de ser el mayor: y estando ya en la posada les pregunto

Examen de Ingenuos

su maestro, sobre q̄ auia hablado en el camino: pero ellos (aun q̄ rudos) bien entendieron que no era lícita la question: y assi dize el testo, que no se lo osarō dezir: pero como a Dios no se le esconde nada, les dixo desta manera. *Si quis vult primus esse, erit omniū nouissimus, & omnium minister.* Como si les dixera; el que quisiere ser primero, ha de ser el postrero, y sieruo de todos. Los phariseos eran aborrecidos de Christo nuestro redēptor: por que. *Amant autem primos accubitus in scanis, & primas cathedras in Sinagogis.*

Mat. cap  
ix.

Mat. cap  
xxiii.

La razon principal, en que se fundan, los que reparten los grados desta manera, es: que entendiendo los estudiantes, que a cada vno han de premiar, conforme a la muestra que diere: no dormiran, ni comeran, por no dexar el estu-

dio. Lo qual cessaria, no auendo pre-  
 mio para el que trabajare, ni castigo,  
 para el que holgare, y se echare ador-  
 mir. Pero es muy llulana y aparête,  
 y presupone vn falso muy grande, y  
 es: que la sciencia se adquiere, por  
 trabajar siempre en los libros, y oyr  
 la de buenos maestros: y nunca per-  
 der lectiõ. Y no aduertien, que si el  
 estudiante no tiene el ingenio y ha-  
 bilidad, q̄ piden las letras que estu-  
 dia, es por demas, q̄brarse denochey  
 de dia la cabeça en los libros. Y es el  
 error desta manera, q̄ entran en cõ-  
 petencia, dos diferencias de ingenio  
 tan estrañas, como esto: que el vno  
 por ser muy delicado (sin estudiar  
 ni ver libro) adquiere la sciencia en  
 vn momento; y el otro, por ser  
 rudo, y torpe, trabajando toda  
 la vida, jamas sabe nada. Y vienen  
 los juezes (como hombres) adar

## Examen de ingenios

primero a quien naturaleza hizo habil, y no trabajo; y postrero, al que nacio sin ingenio, y nunca dexo el estudio. Como si el vno vuiera ganado las letras, hojeando los libros; y el otro perdído las, por echarse a dormir. Es como si pudiesen premio, a dos corredores; y el vno tuuiese buenos pies y ligeros, y al otro le falta se vna pierna. Si las vniuersidades, no admitiesen a las sciencias, sino a aquellos q̄ tienen ingenio para ellas, y todos fuesen yguales, muy biẽ era; q̄ vuiesse premio, y castigo; por que el que supiesse mas, era claro q̄ auia trabajado mas: y el que menos, se auia dado a holgar.

A la segunda dubda se responde; q̄ de la manera que los ojos hã menester luz y claridad, para ver las figuras y colores; assi la ymaginaria, tiene necesidad de luz, alla dentro en

el cerebro; para ver los phantasmas  
q̄ estan en la memoria. Esta claridad  
no la da el Sol, ni el candil, ni la ve-  
la, sino los spiritus vitales, q̄ nascē  
en el coraçon, y se distribuyen por  
todo el cuerpo. Cō esto es menester  
saber, q̄ el miedo recoge todos los  
spiritus vatales al coraçon, y dexa  
escuras el cerebro, y frias todas las  
demas partes del cuerpo; y assi pre-  
gunta Aris. *Cur voce & manibus, & labio  
inferiori tremant qui metuant?* Como si di-  
xera; q̄ es la causa, que los que tienē  
miedo, les tiēbla la boz, las manos,  
y el labio inferior; A lo qual respon-  
de; que con el miedo, se recoge el ca-  
lor natural al coraçon, y dexa frias  
todas las partes del cuerpo; y de la  
frialdad (hemos dicho atras de opi-  
nion de Gale.) que entorpece todas  
las facultades, y potēcias del anima,  
y no las dexa obrar. Con esto esta

xxvij. se  
ct. prob.  
v.

Li. quod  
animi. ca.  
vij.

ya clara la respuesta de la segunda duda, y es; que los q̄ estan jugando al axedrez; tienen miedo de perder; por ser juego de pundonor y afrenta; y no auer en el fortuna (como hemos dicho) y recogiendo los espiritus vitales al coraçon, queda la ymaginatiua torpe, por la frialdad, y los phantasmas a escuras, por las quales dos razones, no puede obrar biẽ el que juega. Pero los que estan mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber, alcançan mas tretas: por tener su ymaginatiua calor, y estar alfihradas las figuras, con la luz de los espiritus vitales. Verdad es; que la mucha luz, deslumbra tambien la ymaginatiua: y acontece, quando el que juega, esta corrido y afrentado, de ver q̄ le ganan. Entonces (cõ el enojo) cresce el calor natural, y

alūbra mas de lo que es menester, de todo lo qual esta reseruado el que mira. De aqui nasce vn effecto harto vsado en el mundo; que el dia que el hombre quiere hazer mayor muestra de si, y dar a entender sus letras y habilidad, aquel dia lo haze peor. Otros hombres ay al reues, q̄ puestos en aprieto: hazen grande ostē racion, y salidos de alli, no saben nada; de todo lo qual esta la razō muy clara: porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, señalandole en veinte y quatro horas, vna liciō de opposiciō, huye le al coraçon, parte del calor natural, que tiene demasiado: y assi queda el cerebro tēplado; y en esta disposiciō (prouaremos en el capi. q̄ se sigue) q̄ se le offresce al hōbre, mucho que dezir. Pero el q̄ es muy sabio, y tiene grande entēdi miēto, puesto en aprieto, no le q̄da



natural en la cabeça con el miedo, y assi (por falta de luz) no halla en su memoria que dezir.

Si esto considerasen, los que ponen lengua en los Capitanes generales, condenando sus tretas, y el orden q̄ dan en el campo, verían quanta diferencia ay, de estar mirado la guerra dende su casa, o jugar lances en ella, con miedo de perder vn exercito, q̄ el rey le ha puesto en sus manos.

No menos daño haze el miedo al medico, para curar: por que su practica (hemos prouado atras) pertenece a la ymaginativa la qual se ofende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna: por q̄ su obra cōsiste en calor. Y assi se vee por experiencia, que los medicos curã me or a la gente vulgar, q̄ a los principes, y grandes señores.

Vn letrado me pregunto vn dia,

*Diuites  
potius  
quã pauo  
peres per  
peram en  
tantur.  
Gale. xj.  
meth. cap  
xv.*

(Sabiendo q̄ yo tratava desta inuencion) que era la causa, que en el negocio, q̄ le pagauan bien, se le ofrecían muchas leyes, y apuntamiētos en el derecho; y en los que no tenían cuenta con su trabajo, parece que le huya todo quanto sabia; a lo qual le respondi, q̄ el interes, pertenesce a la facultad y rascible, la qual reside en el coraçon; y si no esta contenta, no da de buena gana los espiritus vitales; cō la luz de los quales, se han de ver las figuras que ay en la memoria; pero estando satisfecha, da con alegría el calor natural. Y assi tiene el anima racional, claridad bastante para ver, todo lo que esta escripto en la cabeça. Esta falta tienen los hōbres de grande entendimiento, ser escasos y muy interesales; y en estos se echa mas de ver, la propiedad de aquel letrado. Pero hiē mirado, ello

parece acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja, en la viña a-gena.

La mesma razon corre por los me-dicos a los quales (estando bien paga-dos, se les offrescen muchos reme-dios: y sino, tambien les huye el arte como al letrado. Pero vna cosa se ha de notar aqui, muy importãte, y es; que la buena ymaginatiua del medi-co, en vn momento atina, a lo q̄ con-atiene hazer. Y si se pone despacio a mirarlo, luego le a cuden mil incon-uenientes, que le dexan suspenso, y entretanto se passa la occasion del re-medio. Y assi nunca conuiene al buẽ medico, encomendarle que mire biẽ lo que ha de hazer; sino que execute aquello que primero le parescio. Por que atras hemos prouado, que la mu-cha especulacion, sube de punto el calor natural, y tanto puede crescer.

que del barata la ymaginativa: pero al medico que la tiene remissa, no le hara daño, estar mucho contemplado: por que subiẽdo el calor al cerebro, verna a alcançar el punto, que esta potencia ha menester.

La tercera dubda tiene (por lo dicho) la respuesta muy clara: por que la diferencia de ymaginativa, con q̄ se juega al Axedrez, pide cierto pũto de calor, para alcançar las tretas; y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intesion de calor, que ha menester: pero con el calor de la comida, sube del punto que es necesario, y assi juega menos; al reves acõtesce, a los que juegan bien despues de comer; que subiẽdo el calor, con los alimentos, y el vino, alcança el punto, que le faltava en ayunas; y assi conuiene, emmen-

Dialogo  
de natu.

Examen de ingentos

dar vn lugar de Platon, que dize, auer desuiado naturaleza (con prudēcia) el higado del cebeo; por q̄ los alimentos (cō sus vapores) no perturbassen la contēplacion del anima racional. Y si entiende en las obras q̄ pertenescen al entendimiento, dize muy bien; pero no a lugar, en algunas diferencias de ymaginatiua. Lo qual se vee por experiencia claramēte, en los combites y vanquetes: que yendo la comida de medio abajo, comiençā los combidados a dezir gracias, donayres, y apodos; y al principio, ninguno hallaua que dezir; pero ya al fin de la comida, a penas aciertan a hablar; por auer subido depūto el calor, que pide la ymaginatiua. Los que han menester comer, y beber vn poco, para q̄ se les leuante la ymaginatiua, son los melancholicos por aduſtion; porque estos tienen el

celebro como cal biua: la qual toma  
da en la mano, esta fria y seca, al to-  
que; pero si la roeian cō algun licor,  
no se puede sufrir el calor q̄ levanta.

Tambien se ha de corregir, aque-  
lla ley que trae Platō, de los Carragi-  
nenses: por la qual prohibian, q̄ los  
Capitanes no beuiessen vino, estan-  
do en la guerra; ni los gouernado-  
res, durāte el año de su magistrado.  
Y aun que Platon la tiene por muy  
justa, y nunca la acaba de loar, es me-  
nester hazer distinció. La obra del  
juzgar (ya hemos dicho atras) per-  
tenesce al entendimiento; y q̄ esta  
potencia aboresce el calor, y para es-  
to haze muy gran daño el vino. Pe-  
ro gouernar vna republica (que  
es distinta cosa de tomar vn proceso  
y sentenciarle) pertenesce ala yma-  
ginatiua: y esta pide calor. Y no lle-  
gando al pūto que es necessario, biē

ff. de leg  
gibus.

### Examen de ingenios

puede el gouernador beuer vn poco de vino, para hazerle llegar. Lo mismo se entiende del Capitã general: cuyo consejo se ha de hazer tambien, con la ymaginatiua. Y si con alguna cosa caliente, se ha de subir el calor natural, ninguna lo haze tambien, como el vino: pero ha de ser moderadamente beuido; por que no ay alimento, que tanto ingenio de al hombre, o se lo quite, como este licor. Y assi conuiene que el Capitan general, tenga conosciada la manera de su ymaginatiua, si es de las q̄ han menester comer, y beuer, para suplir el calor que le falta, o estar en ayunas: por que en solo esto esta, aï cançar vna treta, o perderla.



: ) ( :

**CAPITULO LOCATOR-**  
ze, donde se declara, a que diferen-  
cia de habilidad pertenece el officio  
de Rey; y que señales ha de te-  
ner, el que tuviere esta  
manera de ingenio.

)(

**Q**Vando Salomon fue elegido  
por Rey, y caudillo de vn pue-  
blo tan grande y numeroso, como  
Ysrael (dize el texto) q̄ para poder  
lo regir y gouernar, pidió sabiduria  
del Cielo, y no mas. La qual demã-  
da fue tan agusto de Dios, q̄ en pa-  
go deauer acertado tambien; le hizo  
el mas sabio Rey del mundo: y no  
contento con esto, le dio muchas ri-  
quezas, y gloria, encaresciẽdo siem-  
pre su grã peticiõ. De dõde se infiere  
claramẽte, q̄ la mayor prudẽcia y sabi-  
duria, q̄ puede auer en el hõbre, essa  
es; el fũdamẽto, en q̄ restringa el officio  
de Rey, la

III. R. e.  
cap. III.



qual conclusion es tan cierta y verdadera, q̄ no es menester gastar tiempo en prouarla. Solo conuiene mostrar, a que differēcia de ingenio, pertenece el arte de ser Rey, y tal qual la republica lo ha menester: y traer las señales, con q̄ se ha de conocer el hombre, que tuuiere tal ingenio y habilidad. Y assi es cierto, que como el officio de Rey, excede a todas las artes del mundo, de la mesma manera, pide la mayor differencia de ingenio, q̄ naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en reparar a las demas artes, sus differēcias y modos. Pero ya q̄ la tenemos en las manos, es de saber: que de nueue tēperamentos que ay en la especie humana, solo vno (dize Gale.) que haze al hombre prudētissimo, todo lo q̄ naturalmente puede alcanzar.

En el qual

En el qual las primeras calidades, estan en tal peso y medida, que el calor, no excede a la frialdad, ni la humididad, ala sequedad; antes se hallan en tanta y igualdad, y conformes, como si realmente no fueran contrarias, ni tuvieran opposicion natural. De lo qual resulta vn instrumêto, rã acomodado a las obras del anima racional; que viene el hõbre a tener perfecta memoria, para las cosas passadas, y grande ymaginatiua; para ver lo q̄ esta por venir; y grande entendimiêto, para distinguir, inferir, ratiocinar, juzgar, y elegir. Las d̄mas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna dellas tiene, entera perfection; por que si el hõbre tiene grande entendimiêto (por la mucha sequedad) no puede aprender las sciencias, que pertenescen a la ymaginatiua, y memoria: y si grã

quod aut.  
mores ca.  
iii). &  
pla. diae  
de natu.

### Examen de ingenios

de ymaginatiua (por el mucho calor) queda inhabilitada para las sciencias del entendimiento, y memoria; y si grande memoria (por la mucha Luminidad) ya hemos dicho atras, quã inhabiles son los memoriosos, para todas las sciencias. Sola esta diferencia de ingenio, que vamos buscãdo, es la que responde a todas las artes, en proporcion.

Quanto daño haga a vna sciencia, no poderle juntar las demas, notolo Platon, diziendo: que la perfeccion de cada vna en particular, depende de la noticia, y conoscimiento de todas. Ningun genero de letras ay, tã disparato para otro, q̃ saberlo muy bien, no ayude a su perfeccion. Pero que sera: que con auer buscado esta diferencia de ingenio, con mucho cuydado, sola vna he podido hallar en España. Por donde entiendo, que

dixó muy bien Galeno que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn hombre templado, ni cō el ingenio que requieren todas las sciēcias. La razon desto tracla el mesmo Galeno, diziendo; que Grecia, es la region mas templada, que ay ē el mundo: donde el calor del ayre, no excede ala frialdad, ni la humedad, ala sequedad. La qual templança, haze a los hombres prudentissimos y hábiles, pa todas las sciēcias; como parece, cōsiderando, el gran numero de varones illustres, que d ella han salido. Socrates, Platō, Ari. Hippocra. Gale, Teophrastro, Demostenes, Homero, Tales milecio, Diogenes Cinico, Solō, y otros infinitos sabios, d quiē las historias hazē mēcion; cuyas obras hallaremos llenas, d todas las sciēcias. No como los escriptores d otras prouincias, q si es

Lib. ij de  
sanita. tu  
enda.

### Examen de Ingenios

uen medicina, o qualquiera otra sciē  
cia; por marauilla llaman las demas  
letras, que lesdē ayuda y fauor. To  
dos son pobres y sin caudal, por no  
tener ingenio para todas las artes.

Pero lo q̄ mas espanta de Grecia,  
es: que siendo el ingenio de las mu  
geres, tan repugāte a las letras (co  
mo adelante prouaremos) vuo tan  
tas Griegas, y tan señaladas en sciē  
cias, q̄ vinieron a competir, con los  
hombres muy racionales: como se  
lee de Leoncio (muger sapientissi  
ma) (q̄ siendo Teophrastro, el ma  
yor philosopho que vuo en su tiem  
po, escriuio contra el, notandole mu  
chos errores en philophia. Y si mira  
mos las otras regiones del mundo, a  
penas a salido dellas vn ingenio que  
sea notable. Y es la causa, habitar en  
lugares destemplados: por donde se  
hazen los hōbres feos, torpes de in

genio, y de malas costumbres. Y así pregunta Ari. *Cur effertis et moribus et aspectibus sunt, qui in nimio, vel aestu vel frigore colunt?* Como si preguntara; por qué los hombres, que habitan en lugares muy calientes, o muy frios, los mas son feos de rostro, y de malas costumbres: al qual problema respõde muy bien, diziendo; que la buena temperatura, no solamente, haze buena gracia en el cuerpo; pero aprouecha también al ingenio y habilidad. Y de la manera que los excessos del calor, y de la frialdad, impiden a naturaleza que no saque al hõbre bien figurado. Por la mesma razón, se desbarata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

Esto tenían biẽ entendido los Griegos; pues llamauan a todas las naciones del mundo (barbaras) viendo su ynabilidad, y poco saber. Y así ve,

Li iij

xliij. sect  
proble. 1.

Optima est  
temperies  
non corporis  
solum  
verum etiam  
intelligentiæ  
hominis  
prodest. Ari.  
xliij. sect  
proble. 1.

Græcis ac  
barbaris  
sapientiæ  
bus et in  
speritiis

distitorſi  
adroma.  
cap. j.

Examen de ingenios

vemos, q̄ quantos nascen, y estudiã  
fuera de Grecia, si son philosophos,  
ninguno llega a Pla, y Aris. Si me  
dicos, a Hippo, y Ga. Si oradores,  
a Demostenes; si poetas a Homero,  
y assi en las demas sciências, y artes, si  
empre los Griegos han tenido la pri  
macia, sin ninguna contradicciõ. A  
lo menos, el problema de Aris. se  
verifica bien, en los Griegos; por q̄  
realmente, son los mas hermosos hõ  
bres del mundo, y de mas alto inge  
nio; sino que han sido desgraciados,  
oprimidos cõ armas, subgetos, y mal  
tractados (por la venida del Turco)  
este hizo desterrar las letras, y pa  
sar la vniversidad de Athenas, a Pa  
ris de Francia, dõde aora esta. Y assi  
por no cultiuarlos, se pierdẽ aora tã  
delicados ingenios, como los q̄ ari  
ba cõta - En las demas regiones,  
(fuera Grecia) aunq̄ ay escuelas,

y exercicio de letras, ningun hōbre a salido ē ellas muy eminēte. Harto piensa el medico q̄ a hecho, si alcāço con su ingenio, a lo q̄ dixo Hippo. y Gale. Y el philosopho natural, no ca be de sciencia, por q̄ le parece que entiende a Aristoteles,

pero con todo esso, no es regla vni uersal, que todos los que nascen en Grecia, han de ser por fuerça tēplados, y sabios, y los demas destēplados, y necios. Por que de Anacharsis (natural de Cithia) cuēta el mesmo Gale. q̄ fue d̄ admirable ingenio entre los Griegos (aunq̄ barbaro) cō el qual, riñiēdo vn philosopho natu ral de Athenas, le dixo ( anda para barbaro ) el Anacharsis le respon dio, diziendo . *Patria mihi dedecori est, tu vero patria.* Como si le dixera; mi patria es affrenta para mi, y tu eres affrenta de tu patria. Por

Inoratio  
ne sua q̄



Examen de ingenio:

que siendo Scythia, vna region tan destemplada, y donde tantos necios se crian, salt yo sabio; y nasciendo tu en Athenas (que es el lugar del ingenio y sabiduria) eres vn asno. De manera que no ay q̄ desesperar desta temperatura, ni pensar, que es caso imposible, hallarla fuera de Grecia, mayormente en España (region no muy destemplada) por q̄ por la mesma razõ, que yo he hallado vna, aya otras muchas, que no hã venido a mi noticia, ni las he podido examinar. Por donde sera bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para q̄ dõde le viere no se pueda encubrir.

Muchas señales ponen los medicos, para descubrir esta diferencia q̄ ingenio; pero las mas principales, y que mejor la dã a entender, sõ las que se siguẽ. La primera (dize Ga.)

que es tener el cabello (subrrufo) q̄ es vn color, de blanco y ruuio mezclado, y passando de edad, en edad, dorandose mas. Y esta la razō muy clara; por q̄ la causa material, de que se haze el cabello (dizen los medicos) que es vn vapor gruesso, q̄ se le uanta del cozimiento, que haze el cerebro, al tiempo de su nutricion. Y qual color tiene este miembro, tal le toman sus escrementos. Si el cerebro tiene mucha flema en su cōposicion, sale el cabello blanco; si mucha colera, açafranado; pero estādo estos dos humores, y gualmente mezclados, queda el cerebro templado; en calor, frialdad, humedad, y sequedad; y el cabello ruuio, participāte de ambos extremos. Verdad es: q̄ dize Hipp. que este color, en los hōbres que biuē debaxo el septētrio, (como son Ingleses, Flamencos, y

Gal i. li.  
de tempe.

Lib. de a  
ere locis  
et aquis.

Alemanes) nace de eitar la blancura quemada, por la mucha frialdad; y no por la razon que dezimos. Y assi es menester aduertir en esta señal, por que es muy engañosa.

La segunda señal que hade tener el hombre, que alcançare esta diferencia de ingenio (dize Galeno) q̄ es: ser biẽ sacado y zyroso, de buena gracia y donayre, demanera que la vista se recree en mirarlo: como figura de gran perfection. Y esta la razon muy clara: por que si naturaleza tiene muchas fuerças, y simiẽte bien sazonzada, siẽpre haze de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero; pero viendose alcançada de fuerças, muchas vezes pone su estudio, en la formacion de el cerebro: por ser el principal asiẽto del anima racional, y procura q̄ la falta, q̄de en las demas partes del cuerpo. Y assi

Lib. d. op  
tima corp  
poris cõs  
titutione.  
cap. iij.  
e. j. lib.  
de sanita  
tuenda.

vemos muchos hōbres bastos y feos, pero muy delicados de ingenio,

La cātidad de cuerpo q̄ ha de tener el hombre tēplado (dize Gale.) q̄no esta determinada por naturaleza; por q̄ puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura (conforme a la cantidad de simiente templada, que vuo al tiempo q̄ se formo) Pero pa lo q̄ toca al ingenio, mejor es la moderada estatura, en los hōbres tēplados, q̄ la grāde, ni pequeña. Y si al vno de los dos extremos ha de inclinarse, mejor es a pequeño, q̄ a grāde; por q̄ los muchos huesos, y carne, (prouamos atras de opinion de Pla. y Aris.) q̄ haze mucho daño al ingenio. Cōforme a esto; suelē los philosophos naturales preguntar.

Cur homines, qui breui sunt corpore, prudentiores magna ex parte sūt, quā qui longos? Como

Lib. d. op  
tima corō  
poris cōj  
titutione  
cap. iij.

Alexd.  
Aphrodit  
lib. j. pro  
xxv.

Examen de ingentos

si dixera: que es la causa, que por la mayor parte, los hombres pequeños son mas prudentes, que los largos: Para cõprouacion de lo qual, citan a Homero, que dize, ser Vlysses prudentissimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas estultissimo, y de larga estatura: A esta pregũta responden muy mal, diziendo: que recogida el anima racional, en breue espacio, tiene mas fuerça para obrar, con forme aquel dicho muy celebrado, *virtus unita, fortior est se ipsa dispersa*, y por lo contrario, estando en vn cuerpo largo y espacioso: no tiene virtud bastante para poderlo mouer, y animar. Pero no es esta la razon; sino q̃ los hombres largos, tienen mucha humedad en su cõposiciõ, la qual haze las carnes muy dilatables, y obedientes ala aumentaciõ, que procura hazer siempre, el calor

natural.

Al reues acontece, en los peq̃ños de cuerpo: que por la mucha sequedad, no puedē hazer correa sus carnes, ni el calor natural, las puede dilatar, ni ensanchar; por donde quedā de breue estatura. Y entre las calidades primeras (tenemos prouado a tras) q̃ ninguna echa tanto a perder las obras del anima racional, como la mucha humedad, ni quiē abiuē tanto al entēdimiēto, como la sequedad.

La tercera señal, con que se conoce el hombre templado (dize Gale) q̃ es; ser virtuoso, y de buenas costumbres: por que ser malo y vicioso (dize Platon) q̃ nasce de tener el hombre, alguna calidad destēplada, que le irrita a peccar; y si ha de obrar conforme a virtud, ha menester primero, negar su inclinacion natural. Pero el q̃ fuere puntualmente tem-

Gale. lib. de optim. corpo. cōstiti. ca. iij

Lib. j. de sanitate. Dialo. de natura.

Li. ij. de  
Jani. thē.

plado, en tanto que estuviere así, no tiene q̄ hazer esta diligencia: por que las potencias inferiores, no le pedirán nada contra razō; y por tanto (dize Gale) que al hombre q̄ tuviere esta temperatura, no le pongamos tasa, en lo q̄ ha ñ comer, y beuer: por que nunca sale de la cantidad y medida, que el arte de Medicina le podría señalar. Y no se cōtenta Ga. con llamarlos temperatissimos; pero aun las demas passiones del anima, dize, q̄ no es menester moderarlas; por que su enojo, su tristeza, su plazer, y alegría, estan siempre medidas con la razon. De donde nasce, estar siempre sanos, y nunca enfermar; que es la quarta señal.

Pero en esto no tiene razon Gale. por que es impossible cōponerse vn hōbre, q̄ sea en todas sus potēcias perfecto (como es el cuerpo templado)

y q̄ la yrascible, y cōcupiscible, no  
 falga superior a la razō, y la yrrite a  
 peccar. Y assi no cōuiene, dexar anin  
 gun hōbre (por tēplado q̄ sea) que  
 siēpre siga su inclinacion natural, sin  
 yrle a la mano, y corregirle cō la ra  
 zō. Esto se dexa entēder facilmēte,  
 considerando, el tēperamento q̄ ha  
 de tener el cerebro; para que sea cō  
 ueniente instrumento, dela facultad  
 racional. Y el q̄ ha de tener el cora  
 çon, para que la yrascible, aperezca  
 gloria, imperio, victoria, y ser a to  
 dos superior. Y el que ha de tener el  
 higado: para cozer los manjares, y  
 el q̄ hã de tener los testiculos; pa po  
 der cōseruar la especie humana, y ha  
 zerla q̄passe adelãte.

Del cerebro hemos dicho muchas  
 vezes atras, q̄ ha de tener humedad  
 para la memoria, y sequedad para  
 el entendimiento, y calor, para la



ymaginatiua. Pero con todo esso, su natural temperamento es: frialdad, y humedad, y por razon de la intension, y remissioñ, destas dos calidades, vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humido, y otras seco; pero jamas sale de frio, y humido, a predominio.

El higado (donde reside la facultad concupiscible) tiene por natural temperamento, el calor y humedad a predominio, del qual jamas sale, en tãto q̄biue el hõbre. Y si alguna vez dezimos estar frio, es: por q̄ no tiene todos los grados de calor, que requieren sus obras.

Del Coraçon (q̄ es el instrumento de la fatultad y rascible) dize Gale. que es tan caliente, de su propria naturaleza, que si (biuo el animal) metiessemos el dedo, dentro de sus cauidades, era imposible poderlo su-

frir vn momento, sin abrasarse. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio; nunca se ha de entender a predominio; por q̄ este es caso imposible; sino que no tiene tanta intension de calor, como han menester sus obras.

En los Testiculos (donde reside la otra parte de la facultad concupiscible) corre la mesma razón: por q̄ su natural temperamento, es; calor, y sequedad a predominio. Y si algunas vezes dezimos, q̄ el hombre tiene los testiculos frios; no ha de entenderse absolutamēte, ni a predominio; sino que carece de la intension de calor, que ha menester la facultad generatiua.

De aqui se infiere claramente; que si el hōbre esta bien cōpuesto, y organizado; ha de tener por fuerza, calor excessiuo en el coraçon, sopena, q̄ la facultad yrascible, quedara muy

remissa; y si el hígado no es caliente en exceso, no podrá cozer los alimentos, ni hazer sangre para la nutricion; y si los testiculos no fuessen mas calientes que frios, quedaua el hombre impotente, y sin fuerças para engendrar.

Por donde (siendo estos miembros tan fuertes, como dezimos) necessariamente se ha de alterar el cerebro, cō el mucho calor (que es vna de las calidades que mas perturba la razón) y lo q̄ peor es, que la voluntad, siendo libre se irrita, & inclina, a condescender con los apetitos de la porción inferior. A esta cuenta parece, q̄ naturaleza, no puede hazer vn hōbre que sea perfecto, en todas sus potencias, y facalle inclinado a virtud.

Quan repugnante sea a la naturaleza del hōbre, salir inclinado a virtud, prueuase clara mōte; considerã

El cara  
 çõ ebia: a  
 lor alce  
 lebro por  
 las arteri  
 as: el híg  
 gado, por  
 las venas  
 y los test  
 ticulos:  
 por los  
 mismos  
 caminos.

Aun q̄ el  
 hōbre es  
 yrrita o  
 do de su  
 ma: a com  
 postura,  
 pero con  
 todo esto  
 q̄da libre  
 para ha  
 zer lo que

do la compostura del primer hōbre,  
que con ser la mas perfecta q̄ ha auí-  
do en toda la especie humana ( des-  
pues d̄ la de Christo nō redēptor )  
y hecha por las manos de tan grāde  
artífice: con todo esso, si Dios no le  
infūdiera vna calidad sobre natural,  
que le reprimiera la porciō inferior,  
era imposible ( q̄ dando a los princi-  
pios de su naturaleza ) dexar de ser  
inclinado a mal. Y que Dios hizies-  
se a Adā de perfecta y rascible, y cō  
cupiscible. biē se dexa entēder: por  
q̄ quādo les dixo, y mando. *Credite &  
multiplicamini, et replete terrā.* Cierto es, q̄  
les dio fuerte potēcia para ēgēdrar,  
y q̄ no les hizo frios, pues les mādō  
q̄ hinchesse la tierra de hombres: la  
qual obra no se puede hazer sin mu-  
cho calor, No menos calor dio ala fa-  
cultad nutriua, cō la qual auia de re-  
parar la substancia perdida, y reha-

quisiere.  
Apposui  
te tibi as-  
quam ex-  
ignem  
ad quod  
volueris  
porrige  
manū tuā  
am. ecclē.  
cap. xv.

zer otra en su lugar, pues le dixo.

*Ecce dedi vobis omnē herbā afferentem semē super terram, & vniuersa ligna q̄ habent in se metipsis sementem generis sui vt sint vobis in escam.* Por q̄ si Dios les diera el higa gado, y estomago frío, y cō poco calor, cierto es, q̄ no pudieran cozer el manjar, ni conseruarse nouecientos y treinta años, en el mundo.

Tambien le fortifico el coraçon, y le dio vna facultad yrascible, acōmodata, para ser Rey y señor, y mādard todo el mundo. Y le dixo. *subiicite terrā & dēminamini piscibus Maris, & volatilibus Celi, & vniuersis animātibus, quę mouentur super terram.* Y sino le diera mucho calor, no tuuere brio ni auctoridad, pa tener imperio, mando, gloria, magestad, y honor. Quanto daño haga al Principe, tener la yrascible remissa, no se puede encarecer; por q̄ por sola esta causa, viene a no ser remi-

do, obedescido, ni reuerenciado, de los suyos.

Despues de fortificada la yrasecible, y concupiscible (dado a los miembros que hemos dicho, tanto calor) passo a la facultad racional y le hizo vn ce lebro, en tal punto frio y humido, y con tan delicada substancia, q̄ el a nima pudiesse cō el, discurrir, y philosofar, y aprouecharse de la ciencia infusa. Por q̄ ya hemos dicho, y prouado atras, q̄ para dar Dios, alguna ciencia sobre natural a los hō bres, les dispone primero el ingenio, y los haze capaces, con disposicio nes naturales (dadas de su m̄ano) pa poderla rescebir. Y assi dize el res to diuino. *Et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus repleuit illos.*

Eccle. ca.  
xviij.

Siendo pues la facultad yrasecible, y concupiscible, tan poderosa (por el mucho calor) y la racional, tã fla

ca y remissa, para resistir; proueyo Dios de vna calidad sobre natural, (q̄ llaman los theologos justicia original) con la qual, se reprimiã los impetus de la porcion inferior, y la parte racional, quedo superior, y el hōbre inclinado a virtud. Pero en peccando n̄ros primeros padres, perdiẽrõ esta calidad, y quedo la yracible, y concupiscible en su naturaleza, y superior a la razon (por la fortaleza de los tres miembros q̄ diximos) y el hombre; *Pronus ab adolescentia sua ad malum.*

Gal. lib.  
vj. de sa  
nita, tũc.

Adam fue criado en la edad de adolescencia, la qual (segun los medicos) es la mas tẽplada de todas; y dende aquella edad fue inclinado a mal, sino fue aquel poco de tiempo que estuo en gracia, y con justicia original,

De esta doctrina se infiere (en

buena philosophia natural) que si el hombre, ha de hazer algun acto de virtud (en cōtradición de la carne) es imposible poderlo obrar sin auxilio exterior de gracia; por ser las calidades, con que obra la potencia inferior, de mayor efficacia. Dize con contradición de la carne; por que ay muchas virtudes en el hombre, que nascen de ser flaca la yrascible, y concupiscible (como es la castidad en el hombre frio) pero esto, antes es impotencia para obrar, que virtud.

Por donde, sin que la yglesia catholica nos enseñara, que sin auxilio particular de Dios, no podemos vencer nuestra naturaleza; nos lo dize la philosophia natural. Y es que la gracia cōforta nuestra voluntad. Lo q̄ quiso dezir pues Ga. fue q̄ el hōbre rēplado, excede en virtud a



Examen de ingentos

los demas que carescen desta buena temperatura; por q̄ es menos yrritada, de la porcion inferior.

La quinta propiedad, que tienen los desta tēperatura, es: ser de muy larga vida: porq̄ son muy poderosos para resistir, a las causas y achaques, con que enferman los hombres. Y esto es, lo q̄ quiso dezir el Real propheta David, *Dies annorū nostrorum in ip̄sis septuaginta anni si autem in potentatibus octoginta anni et amplius eorum labor et dolor.* Como si dixera; el numero de años, que hordit ariamente biuen los hōbres, allega hasta setenta: y si los potētados biuen ochenta, passando de alli, mueren biuiēdo. Llama potētados, a los q̄sō desta temperatura: por que resistē mas que todos, a las causas que abreuian la vida.

P<sup>al.</sup>  
lxxxviii

Lib. j. de  
tēpe. cap  
ix.

La vltima señal pone Gale. diziēdo; q̄ son prudentissimos, de grande

memoria, para las cosas passadas, de grande ymaginatiua, para alcançar lo que esta por venir: y de grãde entendimiento, para saber la verdad en todas las cosas. No sō malignos, astutos, ni cauillosos: por q̄ esto nasce, de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es: que no le hizo naturaleza para estudiar latin, Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ni Leyes: por que puesto caso, q̄ todas estas ciencias, las podia facilmente aprender; pero ninguna dellas, hinche toda su capacidad. Solo el officio de Rey, le responde en proporcion; y en solo regir, y gouernar, se ha de emplear.

Esto se entendera facilmente, discurriendo: por todas las propiedades y señales, q̄ de los hombres templados) hemos contado, considerando de cada vna, quanto conuenga al

etro real, y quã impertinente sea a las demas sciencias, y artes.

Diãlo de pulcro.

Ser el Rey hermoso y agraciado, es, vna de las cosas que mas cõbida a los subditos a quererle, y amarle; por q̃ el objeto del amor (dize Pla) que es la hermosura, y buena proporcion; y si el Rey es feo y maltallado, es impossible que los suyos le tãgan afficion, antes se afrentã, de que vn hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir y mandar.

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importã; por que quien ha de ordenar la vida a los subditos, y darles reglas, y leyes para biuir conforme a razon, conuiene q̃ el haga otro tanto: por que qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y peq̃ños. Aliende que por esta via, autoriza

ramas sus mandamientos; y podra (cō mejor titulo) castigar, a los que no los guardaren.

Tener perfectiōn en todas las potencias que gouiernan al hōbre (generatiua, nutritiua, yrascible, y racional) conuiene mas al Rey, que a otro artifice ninguno; por q̄ (como dize Platon) en la república bien ordenada, auia de auer casamenteros, que con arte supiessen conoscer, las calidades de las personas que se auia de casar: para dar a cada hombre, la muger q̄ le responde ē proporciō, y a cada muger, su hōbre d̄terminado. Cō laqual diligēcia, nūca se frustraria, el fin principal del matrimonio; por q̄ vemos por experiēcia, q̄ vna muger, cō el primer marido no pudo cōcebar; y casādose cō otro, luego tuvo generaciō; y muchos hōbres no tener hijos ē la primera muger, y casādose

In thea  
ticio

### Examen de ingenio

con otra auerlos luego sin dilacion. Mayormente (dize Platon) que cō uenia esta arte, en los casamiētos de los Reyes: por q̄ como importe tanto ala paz y fosiēgo del reyno, q̄ su principe, tenga hijos legitimos, en quien subceda el estado: podria acōtescer, q̄ (casandosse el Rey a tiēto) topasse vna muger esteril, con quiē estuuiesse impedido toda la vida, sin esperança de generacion; y muerto sin herederos, luego nacen guerras ciuiles, sobre quien ha de mandar.

Lib. de  
mag. his.  
com. xj.

Pero esta arte, dize (Hippo) que es necessaria a los hombres destēplados, y no para los q̄ tienen el temperamento perfecto, que hemos pintado. Estos, no han menester hazer eleccion de mugeres, ni buscar qual les responde en proporcion; por q̄ con qualquiera que se casaren (dize Gale.) que tendrá luego generaciō.

v. apbo.  
com. lxxij

Pero entiendesse, estãdo la muger sana, y siendo dela edad, en que (segũ orden de naturaleza) las mugeres suelen empreñarse, y parir. Demanera q̃ la fecundidad, esta mejor en el Rey, que en otro artifice ninguno, por las razones q̃ hemos dicho.

La potencia nutritiua, si es golorosa, comedora, y beuedora (dize Gale) que nasce, de no tener el hígado, y el estomago, la temperatura que cõviene a sus obras. Por donde se hazẽ los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miẽbros, estan templados, y cõ la cõpostura que han de tener (dize el mesmo Gale) q̃ no apetescen mas cantidad de comida, ni beuida, de la que es necessaria, para sustentar la vida. La qual propiedad, es tan importante al Rey, que tiene Dios por bien auenturada la tierra, q̃ al-

Lib. d. de  
ni. tunc.

Lib. d. de  
ni. tunc.

Eccli. ca,  
x.

**Examen de Ingenios**

cança tal príncipe. *Beata terra cuius rex nobilis est: & cuius principes vescuntur in tempore suo, ad reficiendum, & non ad luxuriã.*

Lib artis  
medi. cap  
xxxix. &  
xxxvj.  
& lib. j.  
de sani-  
tuenda.

De la facultad yracible (si es intēsa, o remissa) dize Gale, que es indicio de estar el Coraçon mal compuesto, y de no tener la temperatura, que la perfectiõ de sus obras ha menester. De los quales dos estremos, ha de carecer el Rey, mas que otro artifice ninguno; por que juntar la yracundia, con el mucho poder, no es cosa que conuiene a los subditos. Ni menos esta bien al Rey, tener la yracible remissa; por que passando liuitanamente por las cosas mal hechas, y atreuidas en su Reyno, viene, a no ser temido, ni reuerenciado de los suyos. De lo qual suelen nacer muchos daños en la república; y malos de remediar.

Pero siendo el hombre templado, enojase con mucha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propiedad, es tan necessaria en el Rey, como todas las q̄ hemos dicho.

La facultad racional (ymaginatiua, memoria, y entendimiento) quãto impone ser perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno; prueuase claramente: por que las demas sciẽcias y artes, parece que se pueden alcanzar y poner en practica, con las fuerças del ingenio humano. Pero gouernar vn reyno, tenerle en paz, y concordia, no solamente es menester, que el Rey tenga prudencia natural para ello, pero es necessario, que Dios asista particularmente con su emendimiento; y le ayude a gouernar, y assi lo nota la diuina



Proverb.  
xxj.

escriptura, diciendo. Corregis, in manu domini.

Tambien biuir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conueniente al buen Rey, q̄ a otro artifice ninguno; por q̄ su industria, y trabajo, es bien vniuersal para todos; y sino tiene salud, para poderlo llevar, queda perdida la republica.

Toda esta doctrina que hemos traydo, se confirmaria claramente, si hallassemos por historia verdadera, q̄ en algun tiempo, se vuisse eligido algun hombre famoso por Rey, y q̄ no le faltasse ninguna destas señales, ni condiciones, que hemos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamas le faltan argumentos, con que prouarse.

1. Regū.  
cap. xvj.

Cuenta la diuina escriptura, q̄ estando Dios enojado con Saul (por auer perdonado la vida a Malec) q̄ mando a Samuel, que fuesse a Belē,

*Desde aqui allanar ocho dias de mafiadas.*

frío vn momento, sin abrasarse. Y a  
 unqu algunas vezes lo llamamos  
 frío; nunca se ha de entender a predo  
 minio; por q̄ este es caso imposible;  
 sino que no tiene tanta intension de  
 calor, como han menester sus obras.

En los Testiculos (donde reside la  
 otra parte de la facultad concupisci  
 ble) corre la mesma razón: por q̄ su  
 natural temperamento, es; calor, y  
 sequedad a predominio. Y si algu  
 nas vezes dezimos, q̄ el hombre tie  
 ne los testiculos fríos; no ha de entē  
 derse absolutamēte, ni a p̄dominio:  
 sino que carece de la intēcion de ca  
 lor, que ha menester la facultad ge  
 neratiua.

De aqui se infiere claramente; que  
 si el hōbre esta bien cōpuesto, y or  
 ganizado; ha de tener por fuerça, ca  
 lor excessiuo en el coraçon, sopena,  
 q̄ la facultad yracible, quedara muy

El cora a  
 çõ ãbia: a  
 lor alce  
 lebro por  
 las arteri  
 as: el híg  
 gado, por  
 las venas  
 y los testí  
 culos:  
 por los  
 mismos  
 caminos.

Aun q̄ el  
 hõbre es  
 yrrita  
 do de su  
 ma: a com  
 postura,  
 pero con  
 todo e Jo  
 q̄da libre  
 para ha  
 zer lo que

remissa; y si el hígado no es caliente en exceso, no podra cozer los alimentos, ni hazer sangre para la nutriciõn; y si los testículos no fuessen mas calientes que frios, quedava el hombre impotente, y sin fuerças para engendrar.

Por donde (siendo estos miembros tan fuertes, como dezimos) necesaria mente se ha de alterar el cerebro, cõ el mncho calor (que es vna de las calidades que mas perturba la razõ) y lo q̄ peor es, que la voluntad, siendo libre se irrita, & inclina, a condescender con los apetitos de la porciõ inferior. A esta cuenta parece, q̄ naturaleza, no puede hazer vn hõbre que sea perfecto, en todas sus potencias, y sacalle inclinado a virtud.

Quan repugnãte sea a la naturaleza del hõbre, salir inclinado a virtud, prueuase clara mõte; considerã

do la compostura del primer hōbre; que con ser la mas perfecta q̄ ha auído en toda la especie humana ( des- pues d̄ la de Christo n̄o redēptor ) y hecha por las manos de tan grāde artífice: con todo esso, si Dios no le infūdiera vna calidad sobre natural, que le reprímiera la porciō inferior, era imposible ( q̄dando a los principios de su naturaleza ) dexar de ser inclinado a mal. Y que Dios hiziesse a Adā de perfecta y rascible, y cō cupiscible. biē se dexa entēder: por q̄ quādo les dixo, y mando. *Crecite & multiplicamini; & replete terrā.* Certo es, q̄ les dio fuerte potēcia para ēgēdrar, y q̄ no les hizo frios, pues les mādo q̄ hinchesse la tierra de hombres; la qual obra no se puede hazer sin mucho calor. No menos calor dio ala facultad nutriua, cō la qual auia de reparar la substancia perdida, y recha-

quiscre.  
Apposui  
tu tibi as  
aquam &  
ignem  
ad quod  
volueris  
porrige  
manū tuā  
am. ecclī.  
cap. xv.

zer otra en su lugar, pues le dixo.  
*Ecce dedi vobis omnē herbā afferentem semē  
 super terram, & vniuersa ligna q̄ habent in se  
 metipsis sementem generis sui vt sint vobis in  
 escam.* Por q̄ si Dios les diera el hiha  
 gado, y estomago frío, y cō poco ca  
 lor, cierto es, q̄ no pudieran cozer  
 el manjar, ni conseruarse nouecien  
 tos y treinta años, en el mundo.

Tambien le fortifico el coraçon, y  
 le dio vna facultad yrascible, acōmo  
 dada, para ser Rey y señor, y mādara  
 todo el mundo. Y le dixo. *Subjicite te  
 rrā & dominamini piscibus Maris, & volatili  
 bus Celi, & vniuersis animātibus, quæ mouen  
 tur super terram.* Y sino le diera mucho  
 calor, no tuuere brio ni autoridad,  
 pa tener imperio, mando, gloria, ma  
 gestad, y honor. Quanto daño haga  
 al Principe, tener la yrascible remi  
 ssa, no se puede encarecer; por q̄ por  
 sola esta causa, viene a no ser temi

do, obedescido, ni reuerenciado, de los suyos.

Despues de fortificada la yrascible, y concupiscible (dado a los miembros que hemos dicho, tanto calor) passo a la facultad racional y le hizo vn cerebro, en tal punto frio y humido, y con tan delicada substancia, q̄ el anima pudiesse cō el, discurrir, y philosophar, y aprouecharse de la ciencia infusa. Por q̄ ya hemos dicho, y prouado atras, q̄ para dar Dios, alguna sciencia sobre natural a los hombres, les dispone primero el ingenio, y los haze capaces, con disposiciones naturales (dadas de su mano) para poderla recebir. Y assi dize el testo diuino. *Et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus repleuit illos.*

*Eccle. cap.  
xviij.*

Siendo pues la facultad yrascible, y concupiscible, tan poderosa (por el mucho calor) y la racional, tã flaca

ca y remissa, para resistir; proueyo Dios de vna calidad sobre natural, (q̄ llaman los theologos justicia original) con la qual, se reprimiã los impetus de la porcion inferior, y la parte racional, quedo superior, y el hōbre inclinado a virtud. Pero en pecando nros primeros padres, perdiẽrõ esta calidad, y quedo la yrascible, y concupiscible en su naturaleza, y superior a la razon (por la fortaleza de los tres miembros õ diximos) y el hombre; *Pronus ab adolescentia sua ad malum.*

Gal. lib.  
vj. de sa  
nita. tñc.

Adam fue criado en la edad de adolescencia, la qual (segun los medicos) es la mas tẽplada de todas; y dende aquella edad fue inclinado a mal, sino fue aquel poco de tiempo que estuo en gracia, y con justicia original,

De esta doctrina se infiere (en

buena philosophia natural) que si el hombre, ha de hazer algun acto de virtud (en cōtradiccion de la carne) es imposible poderlo obrar sin auxilio exterior de gracia: por ser las calidades, con que obra la potencia inferior, de mayor efficacia. Dize con contradiccion de la carne: por que ay muchas virtudes en el hombre, que nascen de ser flaca la yracible, y concupiscible (como es la castidad en el hombre frio) pero esto, antes es impotencia para obrar, que virtud.

Por donde, sin que la yglesia catholica nos enseñara, que sin auxilio particular de Dios, no podemos vècer nuestra naturaleza: nos lo dize la philosophia natural. Y es que la gracia, cōforta nuestra voluntad. Lo q̄ quiso dezir pues Ga. fue q̄ el hōbre tēplado, excede en virtud a



Examen de ingenios

los demas que carescen desta buena temperatura; por q̄ es menos yrritada, de la porcion inferior.

La quinta propiedad, que tienen los desta tēperatura, es: ser de muy larga vida: por q̄ son muy poderosos para resistir, a las causas y achaques, con que enferman los hombres. Y esto es, lo q̄ quiso dezir el Real propheta David, *Dies annorū nostrorum in ipsis septuaginta anni si autem in potentatibus octoginta anni et amplius eorum labor et dol. r.* Como si dixera; el numero de años, que hordirariamente biuen los hombres, allega hasta setenta: y si los potētados biuen ochenta, passando de allí, mueren biuiēdo. Llama potentados, a los q̄sō desta temperatura: porque resistē mas que todos, a las causas que abreuian la vida.

La vltima señal pone Gale. diziēdo; q̄ son prudentissimos, de grande

Psal.  
lxxxviii

Lib. j. de  
tēpe. cap  
ix.

memoria, para las cosas passadas, de grande ymaginativa, para alcançar lo que esta por venir; y de grãde entendimiento, para saber la verdad en todas las cosas. No sō malignos, astutos, ni cauilosos; por q̄ esto nasce, de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es: que no le hizo naturaleza para estudiar latin, Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ni Leyes; por que puesto caso, q̄ todas estas ciencias, las podia facilmente aprender; pero ninguna dellas, hinche toda su capacidad. Solo el officio de Rey, le responde en proporcion; y en solo regir, y gouernar, se ha de emplear.

Esto se entendera facilmente, discurrendo; por todas las propiedades y señales, q̄ de los hombres templados) hemos contado, considerando de cada vna, quanto conuenga al

etro real, y quã impertinente sea a las demas sciencias, y artes.

*Diálogo de pulcro.*

Ser el Rey hermoso y agraciado, es, vna de las cosas que mas cõbida a los subditos a quererle, y amarle; por q̃ el objeto del amor (dize Pla) que es la hermosura, y buena proporcion; y si el Rey es feo y maltallado, es impossible que los suyos le tēgan afficion, antes se afrentã. de que vn hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir y mandar.

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa; por que quien ha de ordenar la vida a los subditos, y darles reglas, y leyes para biuir conforme a razon, conuiene q̃ el haga otro tanto: por que qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y peq̃ños. Aliende que por esta via, autoriza

ra mas sus mandamientos; y podra (cō mejor titulo) castigar, a los que no los guardaren.

Tener perfectiōn en todas las potencias que gouernan al hōbre (generatiua, nutritiua, y rascible, y racional) conuiene mas al Rey, que a otro artifice ninguno; por q̄ (como dize Platon) en la republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, que con arte supiessem conoser, las calidades de las personas que se auia de casar; para dar a cada hombre, la muger q̄ le responde ē proporciō, y a cada muger, su hōbre d̄terminado. Cō laqual diligēcia, nūca se frustraria, el fin principal del matrimonio; por q̄ vemos por experiēcia, q̄ vna muger, cō el primer marido no pudo cōcebir; y casādose cō otro, luego tuuo generaciō; y muchos hōbres no tener hijos ē la primera muger, y casādose

In thea  
teto.

con otra auerlos luego sin dilacion. Mayormente (dize Platon) que cō uenia esta arte, en los casamiētos de los Reyes; por q̄ como importe tanto ala paz y sosiego del reyno, q̄ su principe, tenga hijos legitimos, en quien subceda el estado; podria acōtescer, q̄ (casandosse el Rey a tiēto) copasse vna muger esteril, con quiē estuuiesse impedido toda la vida, sin esperança de generacion; y muerto sin herederos, luego nacen guerras ciuiles, sobre quien ha de mandar,

Pero esta arte, dize (Hippo) que es necessaria a los hombres destēplados, y no para los q̄ tienen el temperamento perfecto, que hemos pintado. Estos, no han menester hazer election de mugeres, ni buscar qual les responde en proporcion; por q̄ con qualquiera que se casaren. (dize Gale.) que tendrá luego generaciō.

*Lib. de  
matu. his.  
cap. xj.*

*W. apbr.  
am. xij*

Pero entiendaſſe, eſtãdo la muger ſana, y ſiendo de la edad, en que (ſegũ orden de naturaleza) las mugeres ſuelen empreñarſe, y parir. Demanera q̄ la fecundidad, eſta mejor en el Rey, que en otro artifice ninguno, por las razones q̄ hemos dicho.

La potencia nutritiua, ſi es goloſa, comedora, y bevedora (dize Gale) que naſce, de no tener el higado, y el eſtomago, la temperatura que cõviene a ſus obras. Por donde ſe hazẽ los hombres luxurioſos, enfermos, y de muy corta vida. Pero ſi eſtos miẽbros, eſtan templados, y cõ la cõpoſtura que han de tener (dize el meſmo Gale) q̄ no apetescen mas cantidad de comida, ni beuida, de la que es neceſſaria, para ſuſtentar la vida. La qual propiedad, eſtan importante al Rey, que tiene Dios por bien auenturada la tierra, q̄ al

Lib. 4.º ſe  
ni. tuca.

Lib. 4.º ſe  
ni. tuca.

Eccleſ. 10.  
x.

cança tal príncipe. Beata terra cuius rex nobilis est: & cuius principes veſcūtur in tempore ſuo, ad reſiciendum, & non ad luxuriã.

Lib artis  
medi. cap  
xxix. &  
xxxvj.  
& lib. j.  
de ſanti-  
tuenda.

De la facultad yraſcible (ſi es intẽſa, o remiſſa) dize Gale. que es indicio de eſtar el Coraçon mal compueſto, y de no tener la temperatura, que la perfectiõ de ſus obras ha menester. De los quales dos eſtremos, ha de careſcer el Rey, mas que otro artifice ninguno; por que juntar la yracundia, con el mucho poder, no es coſa que conuiene a los ſubditos. Ni menos eſtabien al Rey, tener la yraſcible remiſſa; por que paſſando liuianamente por las coſas mal hechas, y atreuidas en ſu Reyno, viene, a no ſer temido, ni reuerenciado de los ſuyos. De lo qual ſuelen naſcer muchos dañõs en la re publica; y malos de remediar.

Pero siendo el hombre templado, enojase con mucha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propiedad, es tan necessaria en el Rey, como todas las q̄ hemos dicho.

La facultad racional (ymaginatiua, memoria, y entendimiento) quẽto importe ser perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno; prueuase claramente: por que las demas sciẽcias y artes, parece que se pueden alcançar y poner en practica, con las fuerças del ingenio humano. Pero gouernar vn reyno, tenerlo en paz, y concordia, no solamente es menester, que el Rey tenga prudencia natural para ello, pero es necessario, que Dios asista particularmente con su entendimiento: y le ayude a gouernar, y assi lo nota la diuina



Proverb.  
xxj.

escriptura, diciendo. *Corregis, in manus domini.*

Tambien biuir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conueniente al buen Rey, q̄ a otro artifice ninguno; por q̄ su industria, y trabajo, es bien vniuersal para todos; y sino tiene salud, para poderlo llevar, queda perdida la republica.

Toda esta doctrina que hemos traydo, se confirmaria claramente, si hallassemos por historia verdadera, q̄ en algun tiempo, se vuisse elegido algun hombre famoso por Rey, y q̄ no le faltasse ninguna destas señales, ni condiciones, que hemos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamas le faltan argumentos, con que prouarse.

Cuenta la diuina escriptura, q̄ estando Dios enojado con Saul (por auer perdonado la vida a Malec) q̄ mando a Samuel, que fuesse a Belē,

1. Regū.  
cap. xvj.

y vngiese por Rey de Ysrael, vn hijo de Ysay, de ocho que tenia. Y p̄fando el sancto varon, q̄ Dios se pagaria de Eliab (por ser de larga estatura) le pregunto, diziendo assi. *Num coram domino est Christus ejus? Ala qual pregunta le fue respondido, de esta manera. Ne respicias vultum ejus, nec altitudinē stature ejus, quoniā abjeci eum: nec iusta intuitū hominis ego iudico: homo enim, vādet eaque parent, dominus autem intrinsetur cor.* Como si Dios le dixera: no mires Samuel a la grande estatura de Eliab, ni aquel bulto que tiene de hombrazo: por q̄ estoy escarmentado en Saul. Vosotros los hombres, juzgays por las señales de fuera; pero yo, miro al juyzio y prudencia, con q̄ se ha de gouernar mi pueblo.

Samuel (ya amedrentado de q̄ no sabia elegir) passo adelante, en lo q̄ le era mādado, preguntando siēpre

a Dios, de vno en vno, qual queria  
 q̄ vngiesse por Rey, y como ningu  
 no le cōtētasse, dixo a Ysay, tu tie  
 nes (por vētura) mas hijos q̄ estos q̄  
 tenemos delante. El qual respōdio,  
 diciendo; q̄ le restaua otro en el ga  
 nado; pero q̄ era pequeño de cuer  
 po; paresciendole, q̄ aquello era falta  
 para el cetro real. Pero Samuel (co  
 mo ya estaua aduertido q̄ la grande  
 estatura no era buena señal) hizo q̄  
 embiasse por el, Y es cosa digna de  
 notar, q̄ antes que cuente la diuina  
 escriptura, como lo vngierō por rey,  
 dize desta manera. *Brat autē iustus et pul  
 cher aspectu, decorat' p̄ facie, surge & vage cū  
 ipse est enī.* Como si dixera; era ruuo  
 y hermoso para mirar, Leuātate Sa  
 muel, y vngele por Rey, q̄ esse es el  
 que quiero, Demnora que tenia Da  
 uid, las dos primeras señales, delas q̄  
 hemos cōrado, ruuo y muy biē saca

do, y mediano de cuerpo. Ser virtuoso, y de buenas costumbres (q̄ es la tercera señal) bien se dexa entēder, pues dixo Dios del Inueni virum iusta cor meum. Que puesto caso que pecco muchas vezes, no por esso perdia el nōbre, ni habito ã virtuoso. Ni el q̄ es malo por habito, aun q̄ haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nōbre ã malo y vicioso

Auer biuido sano (en todo el discurso de su vida) parece q̄ se puede prouar; por que en su historia, de sola vna enfermedad se haze menciō. Y esta era disposicion natural, delos que biuen muchos años, que por auerfele resuelto el calor natural, no podia calentar en la cama; para cuyo remedio, acostauan con el, vna donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto biuido tantos años, que dize el texto. Et mortuus

actorū  
cap. xiiij

ii. reg  
cap. ja

j. paralel  
ca. xxix

Examen de ingenios

est in senectute bona plenus dierum & diuitijs  
& gloria. Como si dixera; murio Da-  
uid, en su buena vejez, ileno de di-  
as, de riquezas, y de gloria; cō auer  
padescido tantos trabajos en la gue-  
rra, y hecho tanta penitencia de sus  
peccados. Y era la razon, ser tēpla-  
do y bien cōpuesto; por donde resis-  
tia, a las causas q̄ suelen hazer enfer-  
mar, y abreuïar la vida del hōbre.

ii. Regū  
cap. xvi.

Su gran prudencia y saber, noto a-  
quel criado de Saul quando dixo, se-  
ñor, yo conozco vn gran musico, hi-  
jo de Yīay, natural de Belem, animo-  
so pa pelear, prudēte en sus razones,  
y hermoso para mirar. Por las qua-  
les señales ya dichas, es cierto q̄ Da-  
uid, era hombre tēplado, y q̄ a los  
tales se les deue el cetro real, porque  
su ingenio, es el mejor que naturale-  
za puede hazer. Pero contra esta  
doctrina, se offresce vna dificultad

muy grande, y es: por q̄ razon; co-  
noscendo Dios todos los ingenios  
y habilidades de Ysrael; y sabiendo  
q̄ los hombres templados, tienen la  
prudēcia y saber, q̄ el officio de Rey  
ha menester; por que razon, en la  
primera electiō q̄ hizo, no busco vn  
hombre tal; antes dize el testo, que  
era Saul tan largo, que de los hom-  
bros arriba, excedia a todo el pue-  
blo de Ysrael. Y esta señal (no sola-  
mēte en philosophia natural) es mal  
indicio para el ingenio; pero aun el  
mismo Dios (como hemos proua-  
do) reprehendió a Samuel; porque  
mouido con la larga estatura de Eli-  
ab, le queria vngir por Rey.

i. Regū  
cap. ix.

Lib. ij. c.  
sant. tuc

Pero esta dubda, declara ser verdad,  
lo q̄ dixo Gale. que fuera de Grecia,  
ni por sueños, se halla vn hombre tē-  
plado. Pues en vn pueblo tan gran-  
de como Ysrael, no hallo Dios vno

para eligirlo por Rey; sino q̄ fue me-  
 nester esperar que David creciesse,  
 y se hiziesse mayor: y entre tanto, es-  
 cogio a Saul. Por q̄ dize el texto, q̄  
 era el mejor de todo Ysrael; pero re-  
 almente, el deuia tener mas bondad  
 que sabiduria. Y esta sola no basta,  
 para regir y gouernar. *Bonitatem &  
 disciplinam, & scientiam doce me.* Dezia el  
 real Propheta David, viendo q̄ no a-  
 prouecha ser el Rey bueno, y virtu-  
 oso; si juntamente no tiene pruden-  
 cia; y sabiduria,

Con este exemplo del rey David,  
 parece que auamos confirmado,  
 bastantemente nuestra opinion. Pe-  
 ro tambien nascio otro Rey en Ys-  
 rael, de quien se dixo. *Vbi est qui na-  
 tus est Rex iudeorum?*

Y si prouassemos, que fue ruuio, gē-  
 til hombre, mediano de cuerpo, vir-  
 tuoso, sano, y de gran prudencia, y

psal.  
 xvij.

matb. ca  
 l. ij.

saber, no haria daño a nuestra doctrina. Los Evangelistas, no se ocuparon en referir, la cõpostura de Christo nuestro redemptor; por no hazer al proposito de lo q̄ tractauan; pero es cosa muy facil entenderla, supuesto, que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfectiõ, q̄ naturalmente puede tener: y pues el Espiritus sancto le compuso, y organizo, cierto es; que la causa material de que le formo, ni la destemplança de Nazaret, no pudieron resistirle, ni hazerle errar la obra ( como a los otros agentes, naturales ) antes hizo lo que quiso; por que no le falto poder, saber, y voluntad, de fabricar vn hõbre perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida ( como el mesmo lo dixo )



Joan. c. 1.  
xviij.  
Mat. ca.  
xx.

fue apadescer trabajos por el hōbre, y para enseñarlo la verdad. Y esta tēperatura (hemos prouaço atrás) q̄ es el mejor instrumento natural, pa estas dos cosas. Y assi tēgo por verdadera aquella relació, q̄ Publio lēgulo proconsul, escrito al Senado romano, dende Hierusalem; la qual dize desta manera.

Apareció en nros tiempos, vn hōbre, que agora biue, de gran virtud, llamado Iesu Christo: al qual las gentes nōbran propheta de verdad: y sus discipulos, dizen que es hijo de Dios. Resucita muertos, y sana enfermedades, es hombre de mediana estatura, y derecha: y muy para ser visto; tiene tãta reuerencia en su rostro, q̄ los que le miran se inclinan a amarle, y temerle. Tiene los cabellos, de color de auellana bien madura; hasta las orejas son llanos,

Las orejas hasta los hombros,  
 son de color de cera; pero reluzen  
 mas, Tiene en medio de la frente, y  
 en la Cabeça, vna crenche a manera  
 de los nazareos. Tiene la frente lla  
 na, pero muy serena. El rostro, sin nin  
 guna ruga ni mancha, acompañada  
 de vn color moderado. Las narizes  
 y boca, no la puede nadie reprehender  
 con razon. La barba tiene espe  
 ssa, y a semejança de los cabellos, no  
 larga; pero hendida por medio. El  
 mirar tiene muy senzillo y graue.  
 Los ojos tiene garços y claros, quã  
 do reprehende espanta; y quando a  
 monesta aplaze; hazesse amar, es a  
 legre con grauedad; nunca le hã vis  
 to reyr, llorar si; tiene las manos, y  
 braços, muy vistosos; en las conuer  
 saciones cõtenta mucho; pero halla  
 se pocas vezes en ellas; y quando se  
 halla, es muy modesto. En la vista y

parecer, es el mas hermoso hōbre,  
que se puede ymaginar.

En esta relacion se contienen, tres  
o quatro señales, de hombre tēpla  
do. La primera es; q̄ tenia el cabello  
y barba, de color de auellana biē ma  
dura: que bien mirado, es vn ruuo  
tostado; el qual color, mādaua Dios  
que tuuiesse la bezerra, que se auia  
de sacrificar, en figura de Christo. Y  
quando entro en el Cielo, con aquel  
Triumpho y magestad, que se devia  
a tal principe; dixeron algunos an  
geles, que no sabian de su encarna  
cion. *Quis est iste qui venit de Edō, tinctis  
vestibus de bos rra.* Como si preguntarā;  
quien es este, que viene de la tierra  
ruuia, teñidas las vestiduras, de lo  
mesmo (atēro al cabello, y barba, ru  
uia, q̄ tenia; y ala sangre, con que y  
ua señalado) Tambiē refiere la car  
ta, que era el mas hermoso hombre

Numero.  
cap. xii.

Esai. ca  
lxviii.

que se auia visto (que es la segunda señal, que han de tener los hombres templados) Y así estaua prognosticado en la escriptura diuina, por señal para conocerle. *Speciosus forma praesentis hominum.* Y en otra parte dize. *Pulchrior es sunt oculi eius uino: & dentes eius lacte candidiores.* La qual hermosura, y buena cōpostura de cuerpo, importaua mucho, para que todos se le aficionassen, y no tuuiesse cosa aborrescible. Y así dize la carta, que todos se inclinauan a amarle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no porque al Espiritu sancto le falta materia, de que hazerle mayor, si quisiera; sino que cargando al anima racional, de muchos huesos y carne (hemos prouado a tras, de opinion de Platon y Aristoteles) que haze grande daño al ingenio.

La tercera señal (q̄ es ser virtuoso,

psalmo.

xlviij.

Gene. ca.

xlx.

y de buenas costumbres) también lo afirma la carta, y los Judíos aun con testigos falsos, no le pudieron probar lo contrario, ni responderle, quando les preguntó. *Quis vestrum arguet me de peccato?* Y Iosepho por la fidelidad que devia a su historia, afirma del, que parecia tener otra naturaleza, mas que de hombre, atento a su bondad y sabiduria. Solo el biuir mucho tiempo, no se puede verificar, de Christo nro redemptor; por auerle muerto tan moço, que si le dexaran a su discurso natural, biuiera mas de ochenta años. Por que quien pudo estar en vn desierto, quarenta días, con sus noches sin comer, ni beuer, y no se murio, ni enfermo, mejor se defendiera de otras causas mas liuianas, que le podian alterar y offender. Aun que este hecho esta reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acon-

Li. xviii.  
de anti.  
cap. ix.

Mathei.  
cap. ii. ij.

tescer.

Estos dos exemplos de Reyes, q̄ hemos traydo, bastauā para dar a entender, q̄ el cetro real, se deue a los hombres tēplados, y que estos tienē el ingenio y prudencia, que este officio ha menester. Pero ay otro hombre hecho por las proprias manos d̄ Dios, cō fin que fuesse Rey, y señor de to todas las cosas criadas. Y le saco tambien ruuio gētil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y prouar esto no hara daño a n̄ra opinion. Platon tiene por cosa imposible, q̄ Dios ni naturaleza, puedan hazer vn hombre tēplado, en region de mala tēperatura; y assi dize, que para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y tēplado, que busco vn lugar, donde el calor del ayre, no excediesse ala frialdad, ni la humedad a la sequedad. Y la di-

Dialogo  
de num.

Gene. ca  
pi. ij.

una escriptura (donde el hallo esta  
sentencia) no dize que Dios cria a  
Adam, dētro en el parayso terrenal  
(que era el lugar templadissimo, q̄  
dize) sino que despues de formado,  
le puso aqui. *Tertio dominus Deus ho-*  
*minem, & posuit eum in paradisu voluptatis*  
*ut operaretur & custodiret illum.* Por q̄ si  
endo el poder de Dios infinito, y su  
saber sin medida, y con voluntad de  
darle toda la perfectiō natural, q̄  
en la especie humana podia tener, d̄  
creer es; que el pedaço de tierra de  
que le formo, ni la destemplança del  
campo Damaceno (a donde fue cria-  
do) no le pudieron resistir, paraque  
no le sacasse templado. La opinion  
de Platon, Aristoteles, y Galeno, ha  
lugar, en las obras de naturaleza, y  
aun esta (en regiones destempladas)  
acierta algunas vezes, a engendrar  
vn hombre templado. Pero q̄ Adā

quiesse el cabello y barba ruuta ( q̄ es la primera señal de hombre templado) es cosa muy clara; por que atento a esta insignia tan notable, le pusieron este nombre ( Adam) el qual, quiere dezir ( como lo interpreta S. Hieronimo) homo rufus,

Ser gentil hombre, y muy bien sacado ( que es la segunda señal ) tambien no se puede negar : por que en acabãdo Dios de criarle, dize el texto. *Vidit Deus cuncta q̄ fecerant & erant valde bona.* Luego cierto es, que no salio de las manos de Dios feo, y mal tallado: por que. *Dei perfecta sunt opera.* Mayormente, que de los arboles ( dize el texto) que eran hermosos para mirar. Que haria Adam, auiedo le Dios hecho por fin principal, y para que fuesse señor, y presidente del mundo. Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres ( que es la ter

Gene. ca  
pi. i.

De vte.  
cap. xxx  
ij.  
Gene. ca.  
iij.



tercera y sexta señal) se colige de aq̄  
 llas palabras. *Faciamus hominē, ad imaginē  
 & similitudinē nostram.* Por q̄ segun los  
 philosophos antiguos, el fundamen  
 to en q̄ restriua, la semejança que el  
 hōbre tiene con Dios, es la virtud,  
 y sabiduria. Y por tanto dize Pla.  
 que vno de los mayores contenidos  
 que Dios rescibe enel Cielo, es; oyr  
 loar, y engrādescer en la tierra, al hō  
 bre sabie, y virtuoso. Por q̄ este tal,  
 es biuo retrato suyo. Por lo contra  
 rio se enoja, si los necios, y viciosos,  
 son estimados, y hōrados Y es por la  
 dessemesança q̄ entre Dios, y ellos  
 se halla.

Auer biuido sano, y muy largos  
 dias ( q̄ es la quarta y quinta señal)  
 no es dificultoso prouarlo: pues tu  
 uo de vida, noucientos y treinta a  
 ños cumplidos. Y assi puedo ya cō  
 cluyr, q̄ el hombre que fuere ruuio,

gentil

Gal. d. cu  
 rādis ani  
 mi mor.

De lege.

gentil hombre mediano de cuerpo, virtuoso sano, y de vida muy larga, q̄ este necessariamente, es prudētissimo: y q̄ tiene el ingenio, que pide el cetro real. Tambien hemos descubierta de camino, la forma, como se puede juntar, gr̄a de entendimiento, con mucha ymaginativa y memoria; aun q̄ ay otro sin ser el hōbre templado. Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos, q̄ no he hallado mas que dos, en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser, juntarse grande entendimiento, cō mucha ymaginativa, y memoria (no siēdo el hombre templado) es facil de entender, supuesta la opinion de algunos medicos, que afirman: estar la ymaginativa, en la parte delatēra del cerebro; y la memoria, en la posterior, y el entēdimiēto, en la de en medio; y lo mesmo se puede dezir

en nuestra ymaginacion; pero es obra de grande acierto; que siendo el cerebro, tamaño como vn grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma, y que haga el vn ventriculo de simiente muy caliente, y el otro de muy humida, y el de en medio demuy secca, pero en fin no es cosa impossible.

¶ CAPITULO QVINZE,  
 donde se trae la manera, como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras; es capitulo notable.

**A** Osa es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos; prudente, mansa, de grande artificio, saber, y poder; y el hombre, vna obra en quie ella tanto se exmera; y para vno q haze sabio y prudente, cria infinitos faltos

de ingenio. Del qual effecto, buscando su razón y causas naturales, he hallado por mi cuenta, q̄ los padres no se llegan al acto de la generaciõ, con el orden y concierto q̄ naturaleza establescio, ni saben las condiciones q̄ se hã de guardar; para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Porque por la mesma razón, que en qualquiera region (templada, o destemplada) nasciere vn hombre muy ingenioso, saldran otros cienmil (guardando siempre aquel mesmo orden de causas) si esto pudiessimos remediar cõ arte, auriamos hecho a la republica, el mayor beneficio q̄ se le podria hazer. Pero la dificultad q̄ tiene esta materia, es; no poderse tratar cõ terminos tã galanos y honestos como pide la vergüença natural, q̄ tiene los hõbres. Y por la mesma razón q̄ dexaremos q̄ dezir y notar, alguna

diligencia, o contemplacion necessaria, es cierto, q̄ va todo perdido; en tanto, que es opiniõ de muchos philosophos graues, que los hõbres sabios engendran(ordinariamente) hijos muy necios; porq̄ en el acto carnal; se obstienen(por la honestidad) de algunas diligẽcias que son importantes, para q̄ el hijo saque la sabiduria del padre. Desta verguença natural que tienen los ojos, quãdo se les ponẽ delante los instrumentos de la generacion; y offenderse los oydos, quando suenan sus nõbres; han procurado algunos philosophos antiguos, buscar a su razõ natural; espãtados de ver, q̄ vuisse naturaleza hecho, aquellas partes con tanta diligencia y cuydado; y para vn fin tan importante (como es hazer immortal el linage humano) y q̄ quanto vn hõbre es mas sabio y prudente, tanto mas

se desgracia, quando las mira, o las oye nombrar.

La verguença y honestidad (dize Aristo.) que es propria passio del entendimiento, y qualquiera q̄ no se ofendiere cō los nombres y actos de la generacion, es cierto que carece desta potencia: como diriamos que no tiene tacto, el q̄ puesta la mano ē el fuego, no se quema. Con este indicio, descubrió Caton el mayor, que Manilio (varon illustre) era falto de entendimiento: por que le informaron, q̄ besaua a su muger, en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon le remouio del lugar senatorio; y no se pudo acabar cō el, q̄ lo admitiessa en el numero de los senadores.

Destá contēplacion hizo Aris. vn problema, preguntando. Cur homines rē agere videntur cupientes consistere se cupere:

O o in

iiij. Lib.  
de ani. et  
iiiij. topt.

iiij. sect.  
proble.  
xxviiiij.

Examen de Ingenios

maxime pudet: viuendi aut edendi aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio cum teneatur consistere non pudet. Como si dixera; que es la razon, que si vn hombre tiene de sseo del acto carnal, hauerguença de manifestarlo; y si le da gana de comer, o beuer, o de otra qualquier cosa deste genero, no tiene empacho a manifestarlo; al qual problema responde muy mal, diziendo.

*An quod rerum plurimarum cupiditates necessariae sunt, & nonnullae nisi expleantur interimunt rei autem venere & libido superfluit & abundantia in se est.* Como si dixera; que ay apetito de muchas cosas, que son necessarias a la vida del hombre, y algunas tan importantes, que si no se pudiesen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo, antes es indicio de abundancia, que de falta.

Pero realmente el problema es

falso, y la respuesta tambien. Por que no solamente ha el hombre verguença, de manifestar el desseo que riene de allegarse a muger: pero tambien de comer, y beuer, y dormir. Y si le da gana de expeler algun excremento, no lo osa dezir ni hazer, sino con empacho y verguença; y con esto se va al lugar mas secreto donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que teniendo grande apetito de orinar, no lo pueden hazer, si alguno los esta mirando; y dexandolos solos, luego la bexiga da la vrina; Y estos son apetitos de expeler lo que esta de masiado en el cuerpo, y sino se pudiesse por obra, vernia el hombre a morir, y muy mas presto, que por no comer ni beuer. Y si alguno lo dize, o haze en presencia



ij. prog.  
co. xxiii  
vj. de lo  
cis affec.  
cap. vj.

de otro (dize Hippo) q̄ no esta en su libre juyzio.

La mesma proporciõ (dize Gale) que tiene la simiente, con los vasos seminarios; que la vrina con la bexiga, Por q̄ de la manera que la mucha vrina, irrita la bexiga para q̄ la echẽ de alli, assi la mucha simiente molesta los vasos seminarios. Y p̄sar Aris. que el hõbre, y la muger, no vienen a enfermar y morir, por retencion de simiente, es cõtra la op̄nion de todos los medicos; mayormente, de Gale. el qual dize y afirma, que muchas mugeres (q̄ dando moças, y biudas) vinieron a perder el serido y mouimiento, el pulso y la respiraciõ, y tras ello la vida. Y el mesmo Aris. cuenta muchas enfermedades q̄ padescen los hombres continẽtes, por la mesma razon.

Lib. vj.  
de loeis a  
ffec. cap.  
vj.

lib. pro.  
xxx.

La verdadera respuesta del proble

ma, no se puede dar en philosophia natural: por q̄ no es d̄ su jurisdic̄o. Y assi es menester passar a otra sciēcia superior (que llaman Metaphisica) en la qual dize Aris. q̄ el anima racional, es la mas infima de todas las intelligencias; y por ser de la mesma naturaleza generica, que tienen los angeles, esta corrida de verse merida en vn cuerpo, q̄ tiene comunidad con los brutos animales. Y assi nota la diuina escriptura (como cosa que contenia misterio) que estādo el primer hombre desnudo, no tenia verguença; pero viendosse assi, luego se cubrio. En el qual tiempo conosció, que por su culpa auia perdido la immortalidad; y que su cuerpo era alterable, y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes se le auia dado: por q̄ necessariamente, auia de morir, y dexar otro en su lugar,

Lib. xij.  
Meta.

y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, aua menester comer, y beuer, y echar de si, tan malos y hediondos excrementos: y creciole mas la verguença, viendo que los Angeles (con quien el frifaua) eran immortales, y que no auian menester comer, ni beuer, ni dormir, para conseruar la vida, ni tenian instrumentos, para engendrar se los vnos a los otros; antes fuerõ criados todos juntos, de ninguna materia, y sin miedo de corrõperse. De todo lo qual, salen naturalmente, instruydos los ojos, y oydos.

*Nota vn  
indicio de  
ser el ani  
ma racional,  
mal, imp  
mortal.*

Y asile pesa al anima racional, y se auerguença, que le traygan a la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal, y corruptible.

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente; por

que para contentar Dios, al anima  
 (despues del juyzio vniuersal) y dar  
 le entera gloria; ha de hazer, que su  
 cuerpo tēga propiedades d' angel,  
 dandole subtilidad, agilidad, immor-  
 talidad, y resplandor: por la qual ra-  
 zon, no terna necessidad de comer,  
 ni de beuer, como los brutos anima-  
 les. Y estando en el Cielo (desta ma-  
 nera) no terna verguença de verse  
 en carnes; como aora no la tienen,  
 Christo nuestro redemptor, ni su  
 madre. Antes gloria accidental en  
 ver, que ha cessado ya, el vso de aq̄-  
 llas partes, que solian offender el oy-  
 do, y la vista.

Tomando pues en cuenta, esta ho-  
 nestidad natural del oydo, procure  
 saluar, los terminos duros y aspe-  
 ros, desta materia, y rodear por al-  
 gunas maneras blandas de hablar,  
 y donde no se pudiere escusar,

cusar, aurame de perdonar el honesto lector; porque reducir a arte perfecta, la manera que se ha de tener, para q̄ los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas, q̄ la republica mas ha menester. Aliēde, que por la mesma razon, naceran virtuosos, gentiles hombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro partes principales me parescio repartir, la materia deste capitulo; para dar claridad a lo que se ha d̄ dezir; y q̄ el lector no se cōfunda. La primera es, mostrar las calidades y temperamento natural que el hōbre, y la muger han de tener, para poder engendrar. La segunda, q̄ diligencias han de hazer los padres, para que sus hijos nazcan varones, y no hēbras. La tercera, como saldrā sabios, y no necios. La quarta, como se han de criar, despues de naci-

dos, para conseruarles el ingenio.

Veniendo pues, al primer pūto (ya hemos dicho de Platō) q̄ en la república bien ordenada, auia de auer casamenteros, q̄ con arte, supiessen conoser, las calidades de las personas que se auian de casar; y dar a cada hōbre, la muger q̄ le responde en proporcion; y a cada muger, su hōbre determinado.

En la qual materia, començaron Hipp. y Gale, a trabajar, y dierō algunos preceptos, y reglas; para conoser, que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y q̄ hombre es inhabil para engendrar, y qual potente y prolífico; pero de todo dixerō muy poco, y no con tanta distinció como conuenia (alomenos al proposito, q̄ yo lo he menester) por donde sera necessario, començar el arte dē de sus principios; y darle breuemen

In thea  
teto.

te el orden y concierto que ha menester: para sacar en limpio, de que junta de padres, salen los hijos sabios, y de qual necios y torpes.

Para lo qual, es menester saber primero, cierta philosophía particular; que aun que es, a los peritos del arte, muy patente y verdadera, pero el vulgo esta en ella muy descuydado; y depēde de su conosciēto, todo lo que acerca del primer punto, se ha de dezir: y es, que el hombre (aun que nos parece de la composura que vemos) no diffiere de la muger (segun dize Gale.) mas q̄ en tener los miēbros genitales, fuera del cuerpo. Por que si hazemos anatomia de vna dōzella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos, dos vasos seminarios, y el vtero, cō la mesma cōpostura, q̄ el miēbro viril, sin faltarle ninguna deligneaciō.

Lib. de  
dissecti.  
vulua. et  
lib. ij. de  
femine.  
cap. v.

Y de tal manera es esto verdad, q̄ si acabãdo naturaleza, de fabricar vn hõbre perfecto, le quisiessse cõuertir en muger, no tenia otro trabajo, mas que tornarle a dẽtro, los instrumentos de ia generacion. Y si hecha muger, quisiessse boluerla en varon, con arrojarle el vtero, y los testiculos fuera, no auia mas que hazer. Esto, muchas vczes lea acontecido a naturaleza, assi estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual estan llenas las historias, sino que algunos, han pensado q̄ era fabuloso, (viendo que los poetas, lo traian entre las manos) pero realmente passa assi; que muchas vczes, ha hecho naturaleza vna hembra, y lo ha sido vno y dos meses, en el vientre de su madre, y sobreuiniẽdoles a los miembros genitales, copia d̄ calor (por alguna occasion) salir affuera: y



Q̄dar hecho varon. A quiẽ esta trãsmutacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conofce despues claramente, en ciertos mouimiẽtos que tiene, indecentes al sexo viril; mugeriles, mariosos, la boz blanda, y melosa, son los tales inclinados a hazer obras de mugeres, y caẽ ordinariamente, en el peccado nefãdo.

Por lo contrario, muchas vezes tiene naturaleza, hecho vn varõ, cõ sus miembros genitales a fuera y lo breuñiendo frĩaldad, se los buelue a dentro, y queda hecha hẽbra. Conoscesse despues de nascida, en q̄ tiene el ayre de varon, assi en la habla, como en todos sus mouimientos, y obras. Esto parece, q̄ es dificultoso prouarlo: pero cõsiderando lo q̄ muchos historiadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan buelto mugeres, en hombres, despues

después de nascidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo, por que fuera, de lo q̄ cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa q̄ ha acontecido, en España muy pocos años ha; y lo que muestra la experiēcia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razón y causa de engendrarse los miēbros genitales, dentro o fuera, o salir hembra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo q̄ el calor, dilata y ensancha todas las cosas, y el frío, las detiene y encoge. Y así es conclusiō de todos los philosophos, y medicos; q̄ si la simiēte es fría y húmida, que se haze hēbra, y no varō: y siendo caliente y secca se engendrara varon, y no hēbra. De donde se infiere claramente, que no ay hōbre q̄ se pueda llamar frío, respecto de la muger; ni muger caliente, respecto del hombre.

Gale. lib.  
ij. de sem.  
m. necap.  
v.

iiij. pro  
xxix.

iii; sect.  
prob. ij.

La muguer para ser fecunda (dize Aris.) que ha de ser fria y humida; por q̄ sino lo fuesse, era imposible, venirle la regla ni tener leche, para substētar nueue meses la criatura en el viētre: y dos años d̄spues de nascida; toda se le gastara y consumiera.

Gal. v. a  
pbo.com.  
lxij.

La mesma proporcion (dizē todos los philosophos, y medicos) q̄ tiene el vtero, con la simiente viril, q̄ tiene la tierra, cō el trigo, o qualquiera otra semilla; y vemos, q̄ si la tierra no esta fria, y humida, los labradores no osan sēbrar, ni se traua la simiēte. Y entre las tierras, aquellas sō mas fecundas y abundosas en fructificar, que tienen mas frialdad, y humedad: como parece por experiencia, cōsiderando, los lugares del norte (Inglaterra, Flādes, y Alemania) cuya abundācia, en todos los frutos espāta, a los que no saben la razon, y ca-

usa; y en tales tierras como estas, ninguna muger (cajandose) jamas dexa de parir, ni saben alla que cosa es, ser esteril; todas son secundas, y prolificas, por la mucha frialdad, y humedad. Pero aunq̄ sea verdad que ha de ser fria y humida la muger, para poder concebir, pero tanto podria ser, que ahoga<sup>re</sup> la simiente, como vemos, que se pierden los panes cō el mucho llouer, y no puedē medrar haziendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades, an de tener cierta moderaciō, dela qual subiēdo, o baxādo, se pierde la fecūdidad. Hipp. tiene por fecūda la muger: cuyo viētre, es tēplado de alma nera, q̄ el calor, no exceda a la frialdad, ni la humedad, a la seq̄dad; y assī dize, que las mugeres que tienē los vientres frios, no conciben; ni las q̄ los tienen muy humidos, ni muy

v. aphor  
lxiij.

calientes y seccos; y por la mesma razon, q̄ la muger y sus miēbros genitales, fuessen tēplados, era imposible poder concibir, ni menos ser muger; por q̄ si la simiēte, de que se formo al principio, fuera templada fallerian los miēbros genitales a fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le Viniera la regla; antes fuera el mas perfecto varon, q̄ naturaleza puede hazer.

Tan poco puede ser el vtero, ni la muger, caliente a predominio; por que si la simiente de que se engēdro, ruuiera esta temperatura, falliera varō, y no hēbra. Ello es cierto (sin falta ninguna) q̄ las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humedad; por q̄ la naturaleza del hōbre, ha menester mucho nutrimento; para poderse engēdrar, y cōferuar. Y assi vemos, q̄ a ninguna hē

bra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como a la muger. Por donde fue necesario, hazerla toda ella fria y humida; y ental pūto, q̄ criasse mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar ni consumir (dixe sangre flematica) por q̄ esta es acōmodada a la generacion de la leche. De la qual (dize Galeno, & Hippo.) q̄ se mantiene la criatura, todo el tiēpo que esta en el viētre; y si fuera tēplada, criara mucha sangre, inepta a la generaciō de la leche; y toda la resoluiera ( como lo haze el hōbre templado) y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por dōde tengo por cierto, y es impossible, ninguna muger ser tēplada, ni caliente; todas son frias, y humidas. Y sino, denme los medicos, y philosphos, la razon: por q̄ a ninguna muger, le nasce la barba;

v. sect.  
pro. liij.

### Examen de Ingenios

y a todas les viene la regla (estando sanas) o por q̄ causa, siendo la simiēte de que se hizo templada, o caliente, salio hembra y no varon; Pero aun que es verdad, q̄ todas son frias y humidas; pero no todas estā en vn mesmo grado defrialdad y humedad; vnas estā en el primero; otras ē el segūdo, y otras en el tercero. Y en qualquiera dellos se puede empreñar, si el hōbre le responde en la proporciō de calor, que adelante diremos. Cō que señales se ayā de conoscer estos tres grados, de frialdad y humedad en la muger, y saber qual esta en el primero: y qual en el segūdo, y qual en el tercero; ningun Philosopho, ni Medico, lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los effectos que hazen estas calidades en las mugeres, podremos partirlos, por razō, de la intēsiō; y assi sera facil entēderlo. Lo

primero: por el ingenio y habilidad de la muger. Lo segundo: por las costumbres y condición. Lo tercero: por la laboza guessa o delgada. Lo quarto: por las carnes muchas o pocas. Lo quinto: por el color. Lo sexto: por el vello. Lo septimo: por la hermosura o fealdad. Quanto a lo primero, es de saber, que aun que es verdad (y assi lo dexamos prouado atras) que el ingenio y habilidad de la muger, sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno: pero es de tanta fuerza y vigor el vtero y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes y secos, o frios y humidos, o de otra qualquier temperatura, las demas partes (dize Ga) que lleuan el mesmo tenor. Pero el miembro que mas asido esta a las alteraciones del vtero (dize todos los medicos) que es el cerebro, aun que no hallan razõ, en que fundar tanta corresponden-

v Apho.  
com lxxij  
Hipp. vj  
exi. p. j.  
com. iij



Lib. j. de  
semine.  
cap. xv.

dencia. Verdad es, q̄ por experien-  
cia prueua Gale. que castrando vna  
puerca, luego se amansa y engorda,  
y haze la carne tierna y sabrosa; y cō  
los testiculos, es de comer como car-  
ne de perro. Por donde se entiēde,  
q̄ el Vtero y sus testiculos, son de  
grande eficacia, para comunicar a  
todas las demas partes del cuerpo,  
su tēperamento; mayormente al ce-  
lebro, por ser frío y humido como  
ellos. Entre los quales (por la seme-  
jança) es fácil el transito.

Y si nos acordamos q̄ la frialdad y  
humidad, son las calidades que echā  
a perder la parte racional; y sus con-  
trarios (calor y sequedad) la perfec-  
tionā, y aumentan; hallaremos, q̄ la  
muger q̄ mostrare mucho ingenio y  
habilidad, terna frialdad y humedad,  
en el primer grado: y si fuere muy  
boba, es indicio de estar en el tercero,

delos quales dos extremos participã do, arguye el segundo grado; por q̄ pensar que la muger puede ser caliente y secca, ni tener el ingenio y habilidad q̄ sigue a estas dos calidades, es muy grande error: por q̄ si la simiente de que se formo, fuera caliente y secca apredominio, saliera varõ, y no hembra. Y por ser fria y humida, nascio hēbra y no varon.

La verdad desta doctrina, parece claramente cõsiderando, el ingenio de la primera muger q̄ vuo enel mūdo, que cõ auerla hecho Dios cõ sus proprias manos, y tã acertada y perfecta en su sexo, es conclusion aueriguada, q̄ sabia mucho menos que Adã. Lo qual entendido por el demonio, la fue a tentar, y no oso ponerse a razones con el varon (temiēdo su mucho ingenio y sabiduria) pues dezir q̄ por su culpa le quitaron a

Eua, todo aquel saber q̄ le faltaua para ygualar cō Adā, ninguno lo puede afirmar: por que aun no auia pecado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le nascio de auerla hecho Dios fria y humida (que es el temperamento necessario, para ser fecunda y paridera, y el que contradize al saber) y si la sacara templada (como Adam) fuera sapientissima: pero no pudiera parir, ni venirse la regla, sino fuera por via sobre natural. En esta naturaleza se fundo sant Pablo quando dixo.

*Mulier in silentio discat eum omni subiectione docere autem mulieri non permitto neque donari in virum, sed esse in silentio.* Como si dixera: no quiero que la muger enseñe, sino que calle y aprenda, y este subjeta a su marido. Pero esto se entiende, no teniendo la muger espíritu, ni otra gracia, mas que su dis-

posicion natural; pero si alcanza a  
gun don gratuyto, bien puede ense  
ñar y hablar. Pues sabemos que es  
tando el pueblo de Ysrael oprimido  
y cercado por los Assirios, embio a  
llamar Iudith (muger sapiētissima)  
a los sacerdotes d Cabrey y Charmi,  
y los riño diziendo, Dōde se sufre,  
q̄ diga Ozias, q̄ si dentro de cinco  
dias no le viene socorro, que ha de  
entregar el pueblo de Ysrael a los  
Assirios: Vosotros no veys que es  
tas palabras prouocā a Dios a yra;  
yno a misericordia: Que cosa es que  
pongan los hombres termino limita  
do, a la misericordia de Dios: y que  
señalen a su antojo, el día en que les  
puede socorrer y librar: Y en aca  
bando los de reñir, les mostro de  
que manera auian de aplacar a Dios  
y alcanzar del lo que pedian.

Tambien de Elbora (muger no

menos sabia) enseñaua al pueblo de Ysrael, la manera como auia de dar gracias a Dios, por la grande victoria q̄ (cōtra sus enemigos) auian alcanzado. Pero q̄dando la muger en su disposicion natural, todo genero de letras y sabiduria, es repugnante a su ingenio. Por dōde la yglesia catholica (con grā razon) tiene prohibido, q̄ ninguna muger pueda predicar, ni confessar, ni enseñar; por q̄ su sexo no admite prudencia ni disciplina.

Tambien por las costūbres dela muger y por su condicion se descubre en q̄ grado de frialdad y humedad, esta su tēperamento; por q̄ si con el ingenio agudo, es arisca, aspera, y desabrida: esta en el primer grado d̄ frialdad y humedad; siendo verdad (lo q̄ atras dexamos prouado) que la mala condicion, anda siempre asida

de la buena y imaginatiua ) ningun  
 cosa passa por alto, la q̄ tiene este p̄u-  
 to de frialdad y humedad, todo lo no-  
 ta y riñe, y assi no se puede sufrir.  
 Suelen ser las tales de buena conuer-  
 faciō, y no se espanta de ver hōbres,  
 ni tienen por malcriado, al que les di-  
 ze vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de  
 buena condicion, el no darle pena  
 ninguna cosa, el reyrse de qualquier  
 occasiō, el passar por todo, y dormir  
 muy bien, descubre el tercer grado  
 de frialdad y humedad; por q̄ la mu-  
 cha blandura en el animo, anda ordi-  
 nariamente acompañada del poco fa-  
 ber. La que participare de estos dos  
 extremos, estara en el segūdo grado.

La boz abultada, gruessa, y aspe-  
 ra (dize Gale.) q̄ es indicio de mu-  
 cho calor y sequedad; y tambien lo  
 prouamos atras de opinion de Aris-

Lib. artis  
 medi. t̄  
 ppo. v̄  
 epi.

por donde entenderemos; que si la muger tuviere la boz como hōbre, q̄ es fría y humida ē el primer grado; y si muy delicada, esta ē el tercero. Y participādo de ambos extremos, ter na vna boz natural de muger, y es tara en el segundo grado. Quanto dependa la habla del temperamento de los testiculos, lo prouaremos luego: tractādo de las señales al hōbre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad y humedad; por que la pringue y grossura (dizen los medicos) que se engendra en los animales por esta razon. Y por lo contrario, ser enxueta y secca, es indicio de poca frialdad y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es euidente señal, q̄ la muger esta en el segundo grado de frialdad y humedad. Tambiē la blandura y aspereza d̄llas muestra

los grados de estas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blādas; y la poca, asperas y duras, y la moderada las haze ã buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubrẽ tãbien la intensiõ y remission destas dos calidades. Ser la muger muy blāca (dize Gale) que es indicio de mucha frialdad y humedad, y por lo cõtrario, la q̃ es morena y verdinegra, esta en el primer grado de frialdad y humedad, de los quales dos estremos, se haze el segũdo grado; y conoscesse en q̃ juntamente es blanca y colorada.

Tener mucho vello, y vn poco de barua, es euidente señal, para conocer el primer grado ã frialdad y humedad: por q̃ sabida la generaciõ ã los pelos y barua, todos los medicos dize, q̃ es de calor y seq̃dad; y si s̃o negros, arguye mucho calor y seq̃dad.

La

Lib. de  
Sã. miss.



contraria tēperatura se colige, siēdo la muger muy lampiña, sin boço ni vello. Laque esta enel segūdo grado de frialdad y humedad, tiene vn poco de vello, pero ruuio y dorado.

La fealdad y hermosura, ayudan tā bien a conoscer los grados q̄ la muger tiene de frialdad y humedad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa: por q̄ estādo secca la simiente de que se formo, fue impedimento para q̄ no saliesse bien figurada. El barro ha de tener humedad cōuinlēte para q̄ el ollero lo pueda formar, y hazer del lo que quisiere; y estando duro y secco, saca los vasos feos y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad y humedad (dize Aris.) q̄ haze naturaleza las mugeres feas; por q̄ si la simiente es fria y muy aguanosa, no se puede bien figurar; por no tener

consis

consistencia : como del barro muy blando, vemos q̄ se hazen los vasos mal figurados.

En el segūdo grado de frialdad y humedad, sale la muger muy hermosa; por auerse hecho de materia bien sazonzada, y obediente a naturaleza: la qual señal (solo por si) es euidēte argumento, de ser la muger fecūda; por q̄ es cierto que naturaleza la acerto a hazer. Y de creer es, q̄ le daría el temperamento, y compostura que era necessaria para parir: y assi a casi todos los hōbres, responde en proporcion, y todos la apetescent.

Ninguna potencia ay en el hombre, que no tēga indicios y señales, para descubrir la bondad, o malicia de su objeto. El estomago conoce los alimentos por el gusto, por el tacto, y por la vista: y assi dize la diuina escriptura, que Eua puso los ojos en

Examen de ingenios

el arbol vedado, y le pareció q̄ era  
suave para comer. La facultad gene  
ratiua, tiene por indicio de fecundi  
dad, la hermosura dela muger; y en  
siendo fea, la aborresce. Entendiêdo  
(por este indicio) q̄ naturaleza la er  
ro, y q̄ no le daría el temperamêto,  
q̄ era conueniente para parir.

¶ Con q̄ señales se conofce  
en q̄ grado de calor y se  
q̄dad esta cada hōbre.

El hōbre no tiene tã limitado su tē  
peramento como la muger: porque  
puede ser caliēte y secco (y esta tēpe  
ratura, piēsa Aris. y Gale. q̄ es la q̄  
mas cōuiene a este sexo) y caliente y  
humido, y tēplado; pero frio y humi  
do, y frio y secco, no se puede admi  
tir (estando el hōbre sano y sin nin  
guna lesiō) por q̄ por la mesma razō  
q̄ no ay muger caliente y secca, ni ca  
liēte y humida, ni tēplada. Assi no

ay hōbres fríos y humidos, ni fríos  
y seccos, en cōparaciō delas muger  
res; sino es de la manera q̄ luego di  
re. El hōbre caliēte y secco, y caliēte  
y humido y tēplado, tiene los mes  
mos tres grados en su tēperamēto;  
q̄ la muger ē la frialdad y humedad;  
y assi es menester tener indicios, pa  
conoscer, q̄ hōbre, en q̄ grado esta;  
para darle la muger q̄ le respōde en  
proporciō. Y por tāto es de saber, q̄  
de los mesmos principios q̄ coligi  
mos el tāperamento de la muger, y  
el grado q̄ tenía de frialdad y humi  
dad; de ellos propios nos auemos  
de aprouechar para entender, q̄ hō  
bre es caliente y secco, y en q̄ grado.  
Y por q̄ diximos q̄ del ingenio y cos  
tūbres del hōbre, se colige el tēpera  
mēto d los testiculos, es menester ad  
vertir ē vna cosa notable q̄ dize Ga.  
y es, q̄ pa dar a entēder la grā virtud  
q̄ tienē los testiculos del hōbre (en

Qq ij dar

Lib. j. de  
semi. ca.  
xv.

Examen de Ingenios

firm eza y temperamēto, a todas las partes del cuerpo) afirma q̄ son mas principales q̄ el coraçon. Y da la razón diziēdo; que este miēbro es principio de biuir y no mas. Pero los testiculos son principio de biuir bien y sin achaques.

Quanto daño haga al hombre, privarle destas partes (aunq̄ pequeñas) no seran menester muchas razones para prouarlo: pues vemos por experiencia, que luego se le cae el vello y la barua. Y la boz gruessa y abultada, se le buelue delgada: y con esto pierde las fuerças, y el calor natural; y queda de peor condicion, y mas misera, q̄ si fuera muger. Pero lo que mas cōuiene notar, es: que si antes q̄ capassen al hombre, tenia mucho ingenio y habilidad, despues de cortados los testiculos, lo viene a perder (como si en el mesmo cerebro, v

uiera recebido alguna notable lesiõ)  
 Lo qual es euidente argumento, q̄  
 los testiculos, dan y quitan el tēpera  
 mēto, a todas las partes del cuerpo.  
 Y sino cõsideremos (como yo mu-  
 chas vezes lo he hecho) q̄ de mil ca-  
 pones que se dan a letras, ninguno  
 sale con ellas; y en la musica (que es  
 su profession ordinaria) se echa mas  
 claro de ver, quan rudos son; y es la  
 causa, q̄ la musica es obra de la yma-  
 ginatiua: y esta potēcia pide mucho  
 calor, y ellos son frios y humidos.  
 Luego cierto esta, q̄ por el ingenio  
 y habilidad, sacaremos el tēperamē-  
 to de los testiculos. Y por tanto el  
 hōbre que se mostrare agudo en las  
 obras dela ymaginatiua, terna calor  
 y sequedad en el tercer grado. Y si  
 el hombre no supiere mucho, es se-  
 ñal q̄ con el calor, se ha juntado hu-  
 midad; la qual echa siempre a perder

Gale. lib.  
 j. de semē  
 ne. cap.  
 xvj.

Examen de ingenio

la parte racional, y cōfirmarsea mas si tiene mucha memoria,

Las costūbres ordinarias de los hōbres calientes, y seccos en el tercer grado, son animo, soberuia, liberalidad, desuerguēça, y hollarse cō muy buena gracia y donayre; y en caso d mugeres, no tienen rienda ni moderacion, Los calientes y humidos, sō alegres, rísueños, amigos de passatiēpos, son senzillos de condicion, y muy affables, son vergonçosos, y no mucho dados a mugeres.

La boz y habla, descubre mucho el tēperamento de los testiculos, la q̄ fuere abultada y vn poco aspera, es indicio dser el hōbre caliēte y secco, en el tercer grado; y si es blanda y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humedad; como parece en los hōbres capados. El hōbre q̄ con el calor jūtare humedad, la

Hipp. lib  
ij. epi. p̄  
7. Ar.  
xj. sect.  
proble.  
xxxiiiij.

terna abultada: pero blãda y sonora.

El hõbre q̄ es caliente y secco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras y asperas, hechas de nervios y murezillos, y las venas muy añchas; y por lo cõtrario, tener muchas carnes, lisas y blãdas, es idicio q̄ auer humedad, por razõ d̄la qual, el calor natural, todo lo dilata y ensancha.

Tãbien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizofo, es indicio de estar el hõbre en el tercer grado de calor y sequedad: y si tiene las carnes blãcas y coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El vello y la barua, es la seña en q̄ mas se ha de mirar; por q̄ estas dos cosas andã muy asidas del tẽperamẽto de los testiculos. Y si el vello es mucho, negro y grueso (especialmẽte desde los muslos hasta el hombligo) es indicio infalible, de tener los



testículos mucho calor y sequedad.  
 Y si tiene algunas cerdas en los hō-  
 bros, se confirma mucho mas. Pero  
 quando el cabello, y la barua, y el ve-  
 llo es castaño, blando, delicado, y no  
 mucho; no arguye tanto calor; ni se-  
 quedad, en los testículos.

Los hōbres muy caliētes y seccos,  
 por marauilla aciertan a salir muy  
 hermosos, antes feos y mal tallados;  
 por q̄ el calor y sequedad (como di-  
 ze Aris. de los de Ethiopia) haze  
 torcer las faciones del rostro; y assi  
 salen de mala figura. Por lo contra-  
 rio, ser bien sacado y gracioso, argu-  
 ye moderado calor y humedad; por  
 la qual razon esta la materia, obediē-  
 te a lo q̄ naturaleza quiere hazer; y  
 assi es cierto, que la mucha hermosu-  
 ra en el hombre, no arguye mucho  
 calor.

De las señales del hombre tēplado,

hemos tractado bien por estenso, en el capitulo passado; por donde no se ra necessario tornarlas a referir; solo cōuiene notar, q̄ assi como los medicos ponen en cada grado de calor, tres escalones de intensiō. De la mesma manera, en el hōbre tēplado, se ha de poner, latitud y anchura de otros tres. Y el q̄ estuuiere en el tercero hazia frialdad y humedad, se reputara ya por frio y humido. Por que quando vn grado de media, a otro semeja; y que esto sea verdad, parece claramente; por q̄ las señales que trae Gale. para conoser el hombre frio y humido, son las mesmas del hōbre tēplado, vn poco mas remissas; y assi es sabio de buena manera, viruoso, tiene clara habla, melosa, es blanco, de buenas carnes, y blandas, y sin vello, y si alguno tiene, es poco y dorado; sō los tales muy ruuos,

Lib. artis  
meat.

Lib. artis  
medici:

y hermosos de rostro; pero su simiēte (dize Gale.) q̄ es aguanosa, & in habil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

¶ Que muger, con q̄ hombre se ha de casar, para q̄ pueda concebir.

v. sect. A  
pbo. lix. En la muger q̄ no pare (estando casada) manda hazer Hippo. dos diligencias; para conoscer si es por falta suya, o por q̄ la simiente de su marido, es inhabil para engendrar. La primera es; sahumar se cō encienso, o estoraque (ciñiendose bien la ropa, y que las sayas arastren por el suelo, de manera que ningún vapor ni humo pueda salir) y si dende a vn rato sintiere el sabor del encienso en la boca, es cierta seña; que no es por falta suya el no parir: pues el humo hallo los caminos del Vtero a

biertos, por dōde penetro hasta las narizes y la boca.

La otra es; tomar vna cabeça de ajos mōdada hasta lo biuo, y ponerla dentro del Vtero, al tiempo que la muger se quiere dormir, y si otro día sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos prueuas, puesto caso que hiziesen el effecto que dize Hipp, (que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca) no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger; sino mala correspondencia de ambos ados; y assi tan esteril es ella para el, como el para ella. Lo qual vemos cada día por experiencia, que casandose el con otra viene a tener hijos. Y lo que mas espanta a los que no saben esta philosophia natural, es: que apartan

Hipp. li.  
de sterilit.  
bus.

dose dos con titulo de impotencia, y casandose el cō otra, y ella con otro, an venido ambos a tener generacion; y es la causa, q̄ ay hombres cuya facultad generatiua, es inhabil y no alterable para vna muger, y para otra, es potente y prolifica. Como lo vemos por experiencia en el estomago, q̄ para vn alimento tiene el hōbre grande apetito, y para otro (aunque sea mejor) esta como muerto.

Qual sea la correspondencia, q̄ hã de tener el hombre, y la muger; para que aya generacion (dizelo Hipp) desta manera. *Nisi calidū frigidū, & siccū humidū modo & aquabilitate respondeat nihil generabitur.* Como si dixera; sino se jū taren dos simientes en el Vtero de la muger, la vna caliēte, y la otra fria, o la vna humida, y la otra secca en y gual grado de intensiō, ninguna cosa se engendrara. Por q̄ vna obra tã

Lib. j de  
nat. hu.  
com. xj.

marauillosa (como es la formacion del hōbre) ha menester vna templança, donde el calor no exceda a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente, y tãbiē la de la muger, no se hara la generacion.

Suppuesta esta doctrina, cōcertemos aora (por via de exemplo) a la muger fria y humida en el primer grado (cuyas señales diximos q̄ erã ser auisada, de mala condicion: con boz abultada, de pocas carnes, y de negra, velloſa y fea) esta se empreñara facilmente, de vn hombre necio, bien acondicionado, que tuuiere la boz blanda y melosa, muchas carnes, blancas y blandas, con poco vello, y fuere ruuto y hermoso de rostro. Esta tãbien se puede casar con vn hombre templado, cuya simiente diximos de opinion de Galeno

### Examen de ingenios

que es fecundissima y correspondiēte a qual quiera muger (entiēdese estādo sana, y de edad conuiniēte) pero cō todo esso, es muy mala de empreñar: y si cōcibe (dize Hippo.) q̄ dentro de dos meses viene a mouer; por no tener sangre con q̄ mantenerse a ella, y ala criatura nueue meses. Aū que esto se puede remediar facil mēte, vañandose la muger muchas vezes, ātes q̄ se allegue al acto dela generaciō; y ha de ser el vaño de agua dulce y caliēte; del qual dize Hippo. que haze la verdadera temperatura dela muger; relaxandole las carnes, y humedesciēdolas (q̄ es la rēplāça q̄ ha d̄ tener la tierra, para q̄ el grano d̄ trigo, eche rayzes y se traue) y haze otro effecto mayor, q̄ es: augmētar la gana d̄l comer, y prohibe la resoluaciō, y haze q̄ el calor natural, sea en mayor cātidad, por dō de se adquiēre

v. Apbo.  
xlviij.

v. Apbo.  
xvi.

gran copia de sangre flematica, con que pueda mantener nueuemeses la criatura.

De la muger q̄ es fria, y humida, enel tercer grado, son sus señales, ser boua, biēacōdicionada, tiene la boz muy delicada, muchas carnes, blandas y blācas, no tiene vello, ni boço, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar cō vn hombre caliēte y secco, en el tercer grado: por q̄ su simiente es de tāta furia y heruor, que ha menester caer en vn lugar de mucha frialdad y humedad, para que prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los Berros, que sino es dentro en el agua, no pueden nacer; y si tuuiesse menos calor, y seq̄dad, no seria mas caer eneste vtero tan frio y humido, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como esta, aconseja Hippocrates, que la adelgazen, y



*Examen ed ingenios*

gasten las carnes y pringue antes q̄ se case; pero entonces no conuiene juntarla cō hombre tan caliente y secco, por q̄ no hara buena tēplança, ni se empreñara.

La muger q̄ fuere fria y humida en el segundo grado, tiene moderacion en las señales q̄ hemos dicho; saluo en la hermosura, q̄ es por extremo. Y assi es euidente indicio de ser fecunda y paridera, salir de buena gracia y donayre. Esta responde en proporciō, a cañ todos los hombres, primeramente, al caliente y secco en el segundo grado, y despues al templado, y tras el al caliēte y humido.

De todas estas cōbinaciones, y juntas de hombres y mugeres, q̄ hemos dicho, pueden salir los hijos sabios; pero de la primera, son mas ordinarios. Por q̄ puesto caso que la simiēte del varon, iacлина a frialdad y hu-  
midad

inidad; pero la cōtinua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige y emmiēda la falta al padre.

Por no auer salido a luz esta manera de philosophar, no an podido todos los philosophos naturales responder a este problema q̄ dize. *Chy pleriq; stulti liberos prudētissimos procrearūt.* Como si dixera; q̄ es la causa que los mas de los hombres necios, engendran hijos sapientissimos; a lo qual responden: q̄ los hombres necios, se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen a otra ninguna cōtēplacion. Lo cōtrario de lo qual hazen los hombres muy sabios, que aun en el acto carnal: se ponen a ymaginar cosas ajenas de lo q̄ estan haziendo; por donde debilitan la simiente, y hazen los hijos faltos, assi en las potēcias racionales, como en las naturales. Pero esta respuesta, es de

Alexan.  
aphro. li.  
j. prob.  
xxvj.

### Examen de ingenios

hombres q̄ saben poca philosophia natural. En las demas juntas es menester aguardar, que la muger se enxugue y deseque, con la perfecta edad, y no casaria muchacha: porque en esto esta, salir los hijos necios y de poco saber. La simiente de los padres muy moços, es humidissima, por auer poco que nascieron; y ha-ziendosse el hombre de materia q̄ tiene humedad excessiua, por fuerza ha de salir torpe de ingenio.

**QUE** diligencias se hã de hazer, para q̄ salgan varones y no hembras,

Los padres que quisieren gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, hã de procurar que nazcan varones; por que las hembras (por razon de la frialdad y hu-

midad de su sexo) no pueden alcan-  
 çar ingenio profundo; solo vemos q̄  
 hablan cō alguna aparêcia de habili-  
 dad, en materias liuianas y faciles,  
 con terminos comunes y muy estu-  
 diados; pero metidas en letras, no  
 pueden aprender mas q̄ vn poco  
 latin; y esto por ser obra dela memo-  
 ria. De la qual rudeza, no tienen e-  
 llas la culpa, sino q̄ la frialdad y hu-  
 midad q̄ las hizo hêbras, essas me-  
 mas calidades (hemos prouado a-  
 tras) que contradizen al ingenio y  
 abilidad.

Considerando Salomon, la grã fal-  
 ta que ay de hombres prudentes, y  
 como ninguna muger nasce cō inge-  
 nio y saber, dixo desta manera. *Virū*  
*unum de mille reperi, mulierem ex omnibus nō*  
*inueni.* Como si dixera: entre mil va-  
 rones halle vno que fuesse prudēte:  
 pero de todas las mugeres, ninguna

*Eccle. cō.*  
*vijs.*

me ocurrió con sabiduría. Por tanto se deve huyr deste sexo; y procurar, q̄ el hijo nazca varō; pues en el solo se halla el ingenio que requierē las letras. Para lo qual es menester, considerar primero, q̄ instrumātos ordeno naturaleza, en el cuerpo humano, a este proposito; y que orden de causas se hā de guardar, para que se pueda cōseguir el fin q̄ lleuamos.

Y assi es de saber, que entre muchos excrementos, y humores, q̄ ay en el cuerpo humano; de solo vno dize ( Galeno ) que se aprouechara naturaleza, para hazer que el linage de los hōbres, no se acabe. Este es, cierto excremento que se llama ( Suero, o sangre serosa ) cuya generacion, se haze en el higado, y venas, al tiēpo q̄ los quatro humores ( Sangre, Flema, Colera, y Melācholia ) alcançan la forma, y substācia q̄ han de tener.

Lib. j. de  
femine.

cap. xvj.

De tallicor como este, vsa naturaleza: para desleyr el alimēto, y hazerle que passe por las venas, y caminos angostos, para llevar el sustento, a todas las partes del cuerpo; cuya obra acabada, proueyo la mesma naturaleza ã dos riñones, cuyo officio no fuesse otro, mas que traer assi este suero, y echarlo por sus caminos a la bexiga, y de allí fuera ãl cuerpo: y esto, para librar al hōbre de la offensa que tal excremento le podia causar. Pero viendo q̄ tenia ciertas calidades conuenientes a la generacion; proueyo de dos venas, q̄ lleuassen parte del a los testiculos y vasos seminarios, con algũ poco de sangre, de la qual se hiziesse la simiente tal, qual conuenia a la especie humana; y assi planto vna vena en el riñon derecho, la qual va a parar al testiculo derecho; y della mesma se haze el

A este excremento llama Hipoc. vehiculū alimēti. lib. de alim.

No la planta sino en la vena caua jūto

al riñón d  
 recho, pa  
 que el fue  
 ro fuese  
 mas caliē  
 te y acor  
 modado a  
 la genera  
 ción del va  
 ron. An  
 drea ve  
 sali, lib.  
 j. de sem.  
 ca. xvj.

vaso seminario derecho, La otra ve  
 na sale del riñon yzquierdo, y se re  
 mata en el testiculo yzquierdo; y de  
 esta mesma se haze el vaso seminario  
 yzquierdo, Que calidades tēga este  
 excremento, por las quales sea ma  
 teria conuiniēte a la generacion, de  
 la simiēte (dize el mesmo Gale.) que  
 sō; cierta acrimonia y mordazidad,  
 que nasce de ser salado, cō las quales  
 irrita los vasos seminarios, y mueue  
 al animal, para q̄ procure la genera  
 ción, y no se descuyde; por dōde los  
 hombres muy luxuriosos se llaman  
 en lengua latina (*Salaces*) que quiere  
 dezir. Hombres que tienen mucha  
 sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra  
 cosa digna de gran consideracion, y  
 es; que al riñon derecho, y al testi  
 culo derecho, les dio mucho calor y  
 sequedad; y al riñon yzquierdo, y al

testículo yzquierdo, mucha frialdad y humedad; por donde la simiente que se labra en el testículo derecho, sale caliente y secca, y la del testículo yzquierdo, fría y húmeda.

Que pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento, así en los riñones como en los testículos y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio del mundo, y muchos años después, parían siempre las mugeres dos hijos de un vientre, y el uno nascía varón y el otro hembra; cuyo fin era que para cada hombre, viese su muger, y para cada muger su varón: para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proueyo que el riñón derecho, diese materia caliente y secca, al testículo derecho, y que este con su



gran calor y sequedad, hiziesse la simiente caliente y secca, para la generacion del varon. Lo cōtrario desto ordeno, para la formaciō de la hembra; q̄ el riñon yzquierdo embiasse el suero frio y humido, al testiculo yzquierdo: y q̄ este cō su frialdad y humedad, hiziesse la simiente fria y humida; dela qual forçosa mente se ha de engendrar hēbra y no varon.

Pero despues q̄ la tierra se hallado de hombres, parece que se ha desbaratado este orden y concierto de naturaleza, y desdoblado la generacion: y lo que peor es: q̄ para vn varon que se engendra, nascē (ordinaria mēte) seys o siete mugeres: por donde se entiende, o que naturaleza esta ya cansada, o q̄ ay algū error de por medio, q̄ le estorua el obrar como querria. Qual sea este, vn poco adelāte lo diremos, trayendo las cō

diciones que se han de guardar, para  
 q̄ sin errar, el hijo nazca varon.

Y así digo, que se han de hazer seys  
 diligencias con mucho cuydado, si  
 los padres quieren cōseguir este fin.  
 Vna de las quales, es; comer alimen-  
 tos calientes y seccos. La segunda,  
 procurar q̄ se cuezga bien en el esto-  
 mago. La tercera, hazer mucho e-  
 xercicio. La quarta, no llegar se al ac-  
 to de la generacion, hasta q̄ la simiē-  
 te este cozida y bien sazónada. La  
 quinta, tener cuenta con su muger,  
 quatro ó cinco dias antes q̄ le vēga  
 la regla. La sexta, procurar q̄ la simiē-  
 ente cayga en el lado derecho del V-  
 tero. Las quales guardadas ( como  
 diremos) es impossible engendrarse  
 muger.

Quanto a la primera condiciō, es  
 de saber, q̄ puesto caso que el buen  
 estomago, cueze y altera el manjar

y le desnuda de las calidades que antes tenia; pero jamas le priua totalmente dellas. Por q̄ si comemos lechugas (cuyas calidades son frialdad y humedad) la sangre q̄ dellas se engendrare, sera fria y humida, y el suero frio y humido, y la simiente fria y humida. Y si es miel (cuyas calidades son calor y sequedad, la sãgre que de ella se hiziere, sera caliente y secca, y el suero caliente y secco, y la simiente caliente y secca; porque es imposible (dize Gale.) dexar de haber los humores, al modo de substancia y calidades, que el manjar tenia, antes q̄ se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consiste, en que la simiente sea caliente y secca (al tiempo de la formacion) cierto es, que conuiene vsar los padres, ã mãjares caliētes y seccos, para hazer el hijo varō. Verdad es, q̄ ay vn peligro muy grãde

*Li. de sã.  
missio:*

en esta manera de generacion, y es: que siendo la simiēte muy caliēte y secca (hemos dicho muchas vezes a tras) que por fuerça se ha d' engēdrar vn varon, malino, astuto, cauiloso, y cō inclinacion a muchos vicios y males. Y tales hōbres como estos (sino se van a la mano) son peligrosos en la republica. Y por tãto seria mejor que nose formassē; pero cō todo esse no faltarã padres que digã (nazca mi hijo varō y sea ladrō) por que.

*Melior est iniquitas viri quam mulier. bene faciens.* Aun que esto se puede remediar facilmente, vsando de alimentos templados, y que declinen vn poco a calor y sequedad, o por la preparaciō, o añañiēdoles algunas especies.

Estos (dize Gale) son gallinas, perdizes, tortolas, frãcolines, palomas, zorzales, merulas, y cabrito, los q̄les dize Hipp. q̄ sehã de comer assados pa

Eccle'ca.  
xliij.

calentar y defeccar la simiente.

Lib. de sa  
lubri die  
ta. com.  
ij.

El pan con q̄ se comieren, ha de ser candial, hecho de la flor de la harina, massado con sal y anís; por q̄ el ruuial, es frío y húmido (como adelante prouaremos) y para el ingenio muy perjudicial. La beuida ha de ser vino blanco, aguado en la proporción que el estomago lo aprouare, y el agua con q̄ se ha de tēplar, conuiene que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligencia q̄ diximos era, comer estos manjares en tā moderada cātidad, que el estomago los pudiesse vencer: por q̄ aun que los alimentos sean calientes y seccos de su propia naturaleza, se hazē frios y húmidos, si el calor natural no los puede cozer. Por donde aun q̄ los padres coman miel, y beuā vino blanco, haran la simiente fría de estos manjares, y della se engēdrara hēbra y no varon.

Por esta razon, la mayor parte dela gente noble y rica, padefce este trabajo, de tener muchas mas hijas, q̄ los hōbres necessitados; por q̄ comē y beuen lo q̄ su estomago no puede gastar, y aun que los manjares sean calientes y seccos, cargados de especias, açucar, y miel, por ser en mucha quantidad, los encrudescen y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño haze a la generacion es la del vino; por que este liquor, por ser tan vaporable y subtil, haze que el, y los demas alimentos, vayan crudos a los vasos seminarios, y que la simiente irrite falsa mente al hombre, sin estar cozida y sazonada; y por tanto lo a Platon vna ley q̄ hallo en la republica de los Carthaginenses, por la qual prohibian, q̄ el hombre casado ni su muger, no beuiessē vino el día que se pensauan llegar al

lj. de le  
gibus.

acto de la generacion (entendiendo que este licor, hazia mucho daño a la salud corporal del niño, y que era bastante causa para que saltesse vicioso y de malas costumbres) Pero si se beue con moderacion, de ningun māj se haze tan buena simiente (para el fin q̄ lleuamos) como del vino blāco, especialmēte para dar ingenio y habilidad, q̄ es lo q̄ mas pretēdemos

La tercera diligēcia que diximos, era hazer exercicio; mas que moderado; por que este, gasta y cōsume la demassada humedad de la simiente, y la caliēta y desseca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo y potente para engendrar, y por lo contrario el holgar; y no exercitar las carnes; es vna de las cosas q̄ mas enfria y humedesce la simiente. Por donde la gente rica y holgada; car /

gan de mas hijas que los pobres tra-  
 baadores. Y assi cuenta Hyppocra-  
 tes. Que los hombres principales de  
 Scythia eran muy affeminados, mu-  
 geriles, marifosos; inclinados a hazer  
 obras de mugeres: como son, barrer  
 fregar, y amassar, y con esto eran in-  
 potentes para engendrar. Y si algũ  
 hijo varon les nascia; o salia Eunu-  
 cho, o Hermaphrodita: de lo qual  
 corridos y affrentados, determinarõ  
 hazer a Dios grandes sacrificios, y  
 ofrecerles muchos dones, supplicã-  
 dole que no los tractasse assi, o que  
 les remediasse aq̃lla falta: pues podia

Lib. de a-  
 ere loctis,  
 & aquis.

Pero Hyppocrates se burlaua de-  
 ellos, diziendo. Que ningun effecto  
 acontece queno sea maravilloso y di-  
 uino, si por aquella via se a de consi-  
 derar, por q̃ reduziendo qualq̃er de  
 ellos a sus causas naturales vltima mē-  
 te venimos a parar en dios en cuya



virtud obran todos los agentes del mundo, pero ay effectos que inmediata mēte se hā de reduzir a Dios, (que son aquellos que van fuera de la ordē natural) y otros mediata mēte, contādo primero las causas intermedias, q̄ estā ordenadas para aquel fin.

Lib. d'ae  
r, elocis,  
e aquis.

La region que los Scythas habitan (dize Hippocrates) q̄ esta debaxo el septētrion, fria y humida sobre manera, donde (por las muchas nieblas) por marauilla se descubre el sol. Andan los hombres ricos siempre a cauallo, no hazen exercicio ninguno, comen y beuen mas de lo que su calor natural puede gastar, todo lo qual haze la simiente fria y humida. Y por esta razon engendrauan muchas hembras, y si algun varon les nascia, salia de la condicion que aue-  
mos dicho.

El remedio

El remedio (les dixo Hippo.) sabed q̄ no es hazer a Dios sacrificios y no mas si no juntamente con esto, andar a pie, comer poco, y beuer menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendays clara mente, tened cuenta con la gente pobre de sta region, y con vuestros propios esclauos; los quales, no sola mente no hazen a Dios sacrificios, ni le ofrecen dones (por no tener de que) pero blasphemā su nombre bēdito, y le dizen infinitas injurias, por que les dio tan baxa fortuna.

Y con ser tan malos, y blasphemos son potentissimos para engendrar, y de sus hijos los mas salē varones, y robustos, no mariosos, eunuchos, ni ermaphroditas; como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazen mucho exercicio, y no andan a cauallo: como vosotros. Por las qua

les razones; hazen la simiente caliente, y secca; y desta tal, se engendra ra varon y no hembra.

Exodi  
cap. .i.

Esta philosophia no entendio Pharaon, ni los de su consejo; pues dixo desta manera. Venite sapiēter or primamus cum, ne forte multiplicetur, & si ingruerit contra nos belina; addatur inimicis nostris. Y el remedio que tomo para prohibir, q̄ el pueblo de Israel no creciesse tanto, o alo menos que no nasciessē muchos varones (que era lo q̄ el mas se temia) fue opprimirle cō muchos trabajos corporales, y darles a comer puerros, ajos, y cebollas; cō el quel remedio le yua tã mal. q̄ dize el texto diuino. Quãtoq; opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur. & crescebant. Y torrandole a parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino a doblar el trabajo corporal; y aprouecharayale tan poco, como si pa

Exodi  
cap. .i.

ra matar vn gran fuego, echara enel mucho azeyte, o manteca.

Pero si el fupiera philosophia natural, o alguno de los de su consejo, les auia de dar a comer, pã de Ceuada, Lechugas, Melones, Calabaças, y pepinos, y tenerlos en grãde ociosidad, bien comidos y beuidos; y no dexarlos trabajar. Por q̄ desta manera, hizierã la simiente frita y humida, y della se engendraran mas hēbras q̄ varones, y en poco tiēpo les abreuiara la vida si quisiera.

Pero dãdoles a comer mucha carne cozida con muchos ajos puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar de aquella manera hazian la simiente caliente y secca: con las quales dos calidades, se irritauan mas a la generaciō, y siempre engēdrauã varones. En confirmaciō desta verdad, haze Arts, vn problema preguntando.

Si ij

Las legã  
bres y tu  
dos los  
mãjares  
debiles =  
abreniãla  
vida. Hl.  
vj. epi. p.  
v. com.  
xxj.

v. sect.  
pro. xxx

Examen de ingenios.

*Cur genitura in somnis ijs profluere solet, qui aut labore lassescunt aut tabe consumuntur?*

Comò si dijera, Que es la causa que los trabaxadores, y los hecéticos, padecen durmiendo muchas polluciones? Al qual problema (cierto) no sabe responder; por que dize muchas cosas, y ninguna dellas da en el blanco. La razon es, que el trabajo corporal, y la calentura hecética, calientā y dessecan la simiente, y estas dos calidades la hazen acre y mordaz; y como en el sueño se fortificā todas las obras naturales, acontece lo que dize el problema. Quan fecunda y mordaz, sea la simiente caliente y seca: notalo Galeno, diziendo. *Et facillissima est ac celeriter ab initio protinus ad coitum excitat animal: petulca est et ad libidinem prona.*

Lib. artis  
me. 11. cap  
xl vj.

La quarta condicion era, no llegar e al acto de la generacion; hasta que la

simiente este reposada, cozida, y bien sazónada; por que aun que ayan precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos si a venido a la perfectiõ que a de tener. Mayor mēte que conuiene vsar primero, site v ocho dias arreo, de los manjares que diximos, para que aya lugar, que los testiculos gasten en su nutriciõ, la simiente que hasta alli se auia hecho de otros alimentos, y subceda la que vamos calificando.

Las mesmas diligencias se han de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda y prolifica, que hazen los ortolanos con las semillas q̄ quieren guardar: que esperan que se maduren, y se enxuguen, y dessequē; por que si las quitan del arbol, antes que tengan la sazõ y punto que cõuiene, echandolas otro año en la tierra, no pueden frutificar. Por esta ra-

zon tengo notado, que en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal; ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas: por no aguardar que su simiente se cueza, y mature; jamas se hazen preñadas.

Luego cõuiene aguardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza, y mature, y tenga buena fazon; por que antes gana por esta via calor, y sequedad, y buena substancia, que la pierde. Pero como sabremos que la simiente esta tal qual cõuiene, pues es cosa que tanto importa? Esto se dexa entender facilmente; auendo dias que el hombre no tuuo cuenta con su muger, y por la continua yrritacion, y gran desseo que tiene del acto carnal, Todo lo qual nasce, ã estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion, fue llegar se el hombre al acto carnal seys, o siete dias, antes que a la muger le venga la regla por que el varon a menester luego mucho alimento: para nutrir se. Y es la razon; que el calor, y sequedad de su temperamento, gasta y consume, no sola mente la buena sangre de la madre, pero tambie los escrementos. Y assi dize Hippocrates. Que la muger que ha concebido varon; esta de buen color, y hermosa, y es: que el niño con su mucho calor, le come todos aquellos escrementos, que suelen affear el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz; es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra clara mente la experiencia, que por marauilla se engendra varon; que no sea a los postreros dias del mes.

Cur dicitur  
qui humor  
re prolif  
co vacant  
vt pueri  
mulieres:  
E enim  
est vocē  
resunt a  
cutam. ii.  
Jcti pro.  
xix c. iij.

.v. Jcti  
apbo. xl.  
.ij.



Al reues acontece, siendo el preñado de hembra; que por la mucha frialdad, y humedad de su sexo, come muy poco, y haze muchos escrementos. Y assi la muger que a concebido hembra, esta fea, y pañosa, y se le antojan mil suziedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fūdo Dios, quando mando a Moysem. Que la muger que pariesse varon, fuesse sanguinolenta yna semana, y no entrasse en el templo hasta passados treynta y tres dias. Y pariendo hembra fuesse immūda dos semanas, y no entrasse en el templo, hasta que se cūpliesen sessēta y seys dias. Demanera q̄ doblo el tiempo de la purgacion, siendo el parto de hembra. Y es la causa; que en nueue meses que estuuó en el vientre (por la mucha frialdad

*Leui. cap*

*xii.*

*Purgatio  
diuturnis  
or est in  
femella  
quā in  
masculo  
infemella  
fit in qua  
draginta  
duabus si  
ebus in  
masculo  
in triginta*

y humedad de su temperamento) hizo doblados escrementos, que el varon, y de muy maligna substancia y calidades. Y assi nota Hippocrat, por cosa muy peligrosa, detenerse la purgacion; a la muger, que a parido hēbra.

Todo esto he dicho, a proposito: de que conuiene mucho aguardar a los postreros dias del mes, para que la simiente halle mucho alimento que comer. Por q̄ si el acto de la generacion se haze luego (acabado la purgacion) por falta de sangre no astra. Pero hā de estar aduertidos los padres, que sino se juntan ambas simientes ( la del varon, y la de la hembra) en vn mesmo tiempo, ninguna generaciō ( Dize Galeno ) se hara; aun que la del marido sea muy prolifica. La razon de esto daremos despues a otro proposito. Y assi es cierto, que to

ta vt tar  
dissime  
configit.  
Hippoc.  
lib. de na  
tu. factis.  
liij. ep. p.  
liij. com.  
lxxv.

Lib. i. de  
semine.  
cap. v. j.

todas las diligências que hemos con-  
 rado las ha de hazer tambien la mu-  
 ger, so pena q̄ su simiente mal labra-  
 da, del baratara la generaciõ. Por dõ  
 de conuiene que el vno al otro se va-  
 yan aguardando, para q̄ en vn mes-  
 mo acto, se junten ambas simientes.  
 Y esto importa mucho la primera  
 vez, por que el testiculo derecho, y  
 su valo seminario (Dize Galeno q̄)  
 se irrita primero, y da la simiente an-  
 tes que el yzquierdo, y si de la pri-  
 mera vez no se haze la generacion,  
 en la segunda esta ya el peligro en la  
 mano; ð engēdrarse hēbra, y no varõ.

*Lib. .ij.  
 de semine  
 cap. .v.*

Conoscense estas dos simientes; lo  
 vno, en el calor y frialdad, y lo otro  
 en la cantidad de ser mucha, o poca,  
 y lo tercero en salir presto, o tarde.

La simiente del testiculo derecho  
 sale hirviendo, y tan caliente, que a-  
 brasa el vtero de la muger; no es mu

cha en cantidad; y deciende presto. Por lo contrario la simiente del yzquierdo sale mas templada, mucha en cantidad, y por ser fria y gruesa, tarda mucho en salir.

La vltima condicion, fue: procurar que ambas simientes (La del marido y la de la muger) caygan en el lado derecho de el vtero; por que en aq̄l lugar (Dize Hip.) que se hazen los varones, y en el yzquierdo las hembras; la razō trae Gal. diziēdo. Que el lado derecho del vtero es muy caliente; por la vezindad q̄ tiene con el higado, y cō el riñon derecho, y cō el vaso seminario derecho, y los quales miēbros emos dicho, y prouado q̄ s̄o calidissimos. Y pue toda la razō de salir el hijo varō, cōsiste en q̄ aya mucho calor al tiempo de la formacion, cierto es; q̄ importa mucho poner la simiente en este lugar. Lo qual hara

.v. secti.  
apbo. xl  
viiij.

la muger facilmente; recoftandosse sobre el lado derecho (despues de passado el acto de la generacion) la cabeza baxa, y los pies pueftos en alto, pero ha de estar vn dia, o dos en la cama por que el vtero, no luego abraça la simiente, hasta passadas algunas horas. Las señales con que se conoscera, si la muger queda preñada, o no, sō a todos muy manifiestas y claras; por que si puesta en pie cayere luego la simiente, es cierto (Dize Galeno) que no a concebido. Aū que en esto ay vna cosa que considerar, que no toda la simiente es fecunda, y prolifica; por que ay vna parte della, que es muy aguanosa, cuyo oficio es; adelgazar la simiente principal, para que pueda passar por los caminos angostos, y esta expelle naturalmente, y se queda cō la parte prolifica, quando ha concebido. Conos-

Lib. des  
fætū for  
matione,  
et hipp.  
lib. de ge  
nitura.

cesse en que es como agua, y poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger (Passado el acto de la generacion) es muy peligroso, y assi aconseja Arist. que haga primero euacuacion de los escrementos, y vrina; por que no aya ocasion de levantarse.

La segunda señal en que se conofce, es: que luego otro dia, siente la muger el vientre vazio, especial mēte en derredor del ombligo. Y es la razon: que el vtero quando dessea concibir, esta muy ancho, y dilatado: por que real mēte, padesce la mesma hinchazon, y tumescencia, q̄ el miembro viril. Y estado desta manera, ocupa mucho lugar, pero en el punto que concibe (Dize Hippo.) que luego se encoge, y se haze vn ouillo, para recoger la simiente, y no dexar la salir, y assi dexa muchos lugares vazios. Lo qual explican las muge

v. apbo.  
.lj.

res diziendo: que no les an quedado  
 culpa, segun se an puesto cenceñas.

Iunta mente con esto; aborrescen  
 luego el acto carnal, y las blanduras  
 del marido, por tener ya el vterolo  
 que queria; pero la señal mas cierta:  
 (Dize Hippo. que ) es no acudirle  
 la regla, y crecerle los pechos, y te-  
 ner hastio de los manjares.

v. ap. ho.  
 lxj.

**Q**VE DILIGENCIAS  
 se han de hazer, para que los hijos  
 salgan ingeniosos, y sabios.

**S**I no se sabe primero la razon,  
 y causa; de donde prouiene; en-  
 gendrarle vn hombre de grande in-  
 genio, y habilidad; es imposible po-  
 derse hazer arte para ello, por que  
 de juntar; y ordenar sus principios,  
 y causas; se viene a conseguir este  
 fin, y no de otra manera. Los astrolo

gos tienen entendido, que por nacer el muchacho debaxo de tal influencia de estrellas, viene a ser discreto ingenioso, de buenas o malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones, y propiedades que vemos, y consideramos cada dia en los hombres. Lo qual si fuera verdad, no era posible constituyrse arte ninguna; por que esto fuera caso fortuyto, y no pue esto en electiõ de los hõbres.

Los Philosophos naturales (Como son Hippocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno) tienen entendido, que al tiempo de la formacion, rescibe el hombre las costumbres del anima, y no al punto que viene a nacer: por que entonces alteran las estrellas: superficialmente al niño, dando le calor, frialdad, humedad, y sequedad, pero no substancia, en que restriuen toda la vida, como



lo hazen los quatro elementos (fuego, tierra, ayre, y agua) los quales, no solamente dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad: pero tambien substancia, que le guarde y conserue estas mesmas calidades, todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es: procurar que los elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren, para el ingenio. Porque estos, en el peso y medida que entraren en la composicion, en essa mesma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del cielo.

Que elementos seã estos, y de que manera entren en el vtero de la muger: a formar la criatura (Dize Galeno) que son los mesmos que componen las demas cosas naturales: pero que la tierra viene disimulada en

los

los manjares solidos que comemos, (como son el Pan, la Carne, los pescados y Frutas) el agua en los licores que beuemos, el ayre, y fuego (dize) que andan mezclados por orden de naturaleza, y que entran en el cuerpo, por el pulso, y la respiraciõ. De estos quatro elementos (mezclados y cozidos cõ nuestro calor natural.) se hazen los dos principios necesarios de la generacion del niño, que son simiente, y sangre menstua.

Pero de los que mas caudal se ha de hazer (para el fin que llevamos) es de los manjares solidos que comemos: por que estos encierran en si todos los quatro elementos, y de estos toma la simiente mas corpulencia, y calidades, que del agua que beuemos, y del fuego, y ayre que respira mos, y assi dixo Galeno. Que los pa dres, que quieren engendrar hijos

Lib. quod  
animi  
capo. 20.

sabios, que leyessen tres libros q̄ escriuio ( de Alimentorum facultatibus ) que allí hallarian manjares con que lo pudiessen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los demas elemētos, como material <sup>de</sup> poco momento. Pero no tuuo <sup>en</sup>, por que el agua altera mucho mas el cuerpo que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos que comemos, y para lo que toca a la generacion de la simiente, es tan importante, como todos juntos los demas elementos.

Lib. j. de  
Semine  
cap. xvj.

La razon es ( como lo dize el mesmo Galeno ) que los testiculos traen de las venas para su nutricion ; la parte ferosa de la sangre, y la mayor parte del suero, la resciben las venas, del agua que beuemos.

3.ª. seña  
pro. xliij.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo que el ayre, prueua lo Aristoteles, preguntando. Que

es la causa que mudar las aguas, ha-  
 ze en la salud tanta alteracion, y si  
 respiramos ayres contrarios, no lo  
 fétimos tãto. A lo qual respõde. Que  
 el agua da alimento al cuerpo, y el  
 ayre no. Pero no tuuo razon en res-  
 ponder desta manera: por que el ay-  
 re (en opinion de Hippocrates) tam-  
 bien da alimento, y substancia como  
 el agua. Y assi busco Aristoteles,  
 tra respuesta mejor; diziendo. Que  
 ningun lugar, ni region tiene ayre  
 proprio; por que el que esta oy en  
 Flandes, corriendo Cierço; en dos,  
 o tres dias passa en Africa, y el que  
 esta en Africa, corriendo medio dia  
 lo buelue al setemptrion, y el que es-  
 ta oy en Hierusalẽ, corriendo Leuan-  
 te, lo echa en las indias de Puniente.  
 Lo qual no puede acontecer en las  
 aguas; por no salir de vn mesmo ter-  
 ritorio, y assi cada Pueblo tiene su

Lib. de as-  
 limẽ. prin-  
 cipũ ali-  
 mentos.  
 naves  
 gutur ex-  
 cutis vñ  
 nerse

agua particular; conforme al mine-  
 ro de tierra de donde nasce, y por dō  
 de passa. Y estando el hombre acos-  
 tumbrado a vna manera de agua be-  
 uiendo otra se altera mas, que cō nu-  
 euos manjares, ni ayres. De suerte  
 que los padres que quisieren engen-  
 drar hijos muy sabios, han de beuer  
 aguas delicadas, dulces, y de buen  
 temperamento; lo pena que erraran  
 la generacion. Del Abrego, dize A-  
 ristoteles que nos guardemos al ti-  
 empo de la generacion; por que es  
 gruesso, y humedescer mucho la simi-  
 ente, y haze que se engendre hem-  
 bra, y no varon. Pero el Puniente,  
 nunca acaba de loarle, y ponerle nō-  
 bres, y epitetos hōrosos. Llamale Tē-  
 plado, Empreñador de la Tierra, y  
 que viene de los campos Eliseos, Pe-  
 ro aunque es verdad, que importa  
 mucho respirar ayres muy delicados

ccxij. sec  
 ti pro v.

xxvj. sec  
 ti pron.  
 xxxij.

y de buen temperamento, y beuér  
aguas tales : pero mucho mas haze  
al caso vsar de mājares subriles, y de  
la temperatura que requiere el inge  
nio, por que destos se engendra la sa  
gre, y de la sangre la simiente, y dela  
simiente la criatura. Y si los alimen  
tos son delicados, y de buen tempe  
ramento tal se haze la sangre, y de  
tal sangre, tal simiente, y de tal simi  
ente, tal cerebro. Y siendo este miem  
bro templado y compuesto de sub  
tancia subtil, y delicada, el ingenio  
(Dize Galeno que) sera tal por que  
nuestra anima racional (Aun que es  
incorruptible) siempre anda asida de  
las disposiciones del cerebro, las qua  
les si no son tales, quales son menes  
ter para discurrir, y philosophar, di  
ze, y haze mil disparates.

Los manjares pues que los padres  
han de comer, para engendrar hijos

Tt ij

Lib. arti  
meas.  
cap. xij.

de grande entendimiento (ques el ingenio mas ordinario en España) son lo primero el pan candial, hecho de la flor de la harina, y massado con sal; este es frio, y secco, y de partes subtiles, y muy delicadas. Otro se haze (dize Galeno) de trigo ruuial, o trugillo el qual, aun que mantiene mucho, y haze a los hombres membrudos, y de muchas fuerzas corporales; pero por ser humido, y de partes muy gruesas echa a perder el entendimiento. Dize massado con sal; por que ningun alimento de quãtos vsan los hombres haze tan buen entendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad que ay en las cosas, y si nos acordamos de la sentencia de Eraclito, dixo desta manera (*Splendor siccus, animus sapiensissimus.*) Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo

Lib. 1. de  
alimen.  
facul. cap  
11.

haze al Anima sapientissima. Y pues es la sal tiene tanta sequedad, y tan apropiada para el ingenio: con razon la diuina escriptura la llama con este nombre, de prudencia, y sabiduria.

Las Perdizes y Francolines tienē la mesma substancia, y temperamento, q̄ el Pan candial, y el Cabrito, y el Vino moscatel: de los quales manjares vsando los padres (De la manera que atras dexamos notado) harā los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria; coman ocho, o nueue dias, antes que se lleguen al acto de la generacion, Truchas, Salmones, Lampreas, Besugos, y Anguillas; de los quales manjares haran la simiente humida, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos a tras que hazian la Memoria facil, para

*Quidquid  
obtuleris  
sacrificij  
sals cogit  
es: accipe  
sal sapien  
tie vases  
tis sal to  
re.*



rescebir, muy tenaz para conseruar las figuras mucho tiempo. De Palomas, Cabrito, Ajos, Cebollas, Puerros, Rauanos, Firmienta, Vinagre, Vino blanco, Miel, y de todo genero de Especies; se haze la simiente caliente y secca, y de partes muy deuidadas. El hijo que destos alimentos se engendrare, sera de grande ymaginatiua; pero falto de entendimiento (por el mucho calor) y falto de memoria por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales a la republica; por q̄ el calor los inclina a muchos vicios y males, y les da ingenio y animo, para poderlo executar. Aū que si se van a la mano; mas seruios rescibe la republica dela ymaginatiua destos, q̄ del entendimiento, y memoria.

Las Gallinas, Capones, Ternera, Carnero castrado de España; son de

Notaquel  
hombres  
libre y se  
ñor de sus  
obras.

Deus ab  
initio con  
stituit ho  
minem  
reliquit il  
luz in ma  
nu consilij  
sui Beli.  
cap. xv.  
Aun que  
irritado  
su malatē  
peratura.

moderada substancia; por que ni son manjares delicados ni gruesos. Dize Carnero castrado de España; por que Galeno, sin hazer distincion dize. Ques de mala y gruesa substancia, y no tiene razon; por que puese caso, que en Italia (Donde el escriuio) es la mas ruyn carne de todas; pero en esta nuestra regiõ (por la bondad de los pastos) se a de contar entre los manjares de moderada substancia. Los hijos que destos alimentos se engendraren tendran razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable ymaginativa. Por donde no ahondaran mucho en las ciencias, ni inuentaran cosa de nuevo. De estos diximos atras, que eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas; pero la de

Lib. iij.  
de alim.  
facul. cap.  
ij.

Destos de  
xo aristo.  
Bonũ est  
illustinge  
niũ quod  
bene dicẽ  
ti obedet.  
li. j. b. Ali.

na, el argumēto, la respuesta, la duda, y distincion, todo se lo han de dar hecho, y leuantado.

De Vaca, Macho, Tocino, Migas, Pan trugillo, Queso, Azeytunas, Vīno tinto, y Agua salobre, se hara vna simiente gruessa, y de mal temperamento. El hijo que desta se engendrare, terna tantas fuerças como vn Toro: pero sera furioso, y de ingenio bestial.

De aqui prouiene, que entre los hombres del campo, por marauilla salen hijos agudos, ni con habilidad para las letras: todos nascen rudos, y torpes; por auerse hecho de alimētos de gruessa y mala substancia. Lo qual acontece al reues entre los cibdadanos: cuyos hijos vemos que tienen mas ingenio y habilidad.

Pero si los padres quisi en de veras engendrar vn hijo gentil hombre,

sabio, y de buenas costumbres, a de  
comer seys o siete dias antes de la ge  
neracion mucha leche de cabras, por  
que este alimento (en opinion de to  
dos los medicos) es el mejor, y mos  
delicado de quantos vsan los hōbres  
(entiendesse: estādo sanos, y que les  
responda en proporcion) pero dize  
Galeno. Que se ha de comer cozida  
con miel, sin la qual es peligrosa, y  
facil de corromper; la razō dello es.  
Que la leche no tiene mas que tres  
elementos, en su composicion, Que  
so. Suero, y Manteca. El Queso res  
ponde a la Tierra, el Suero al Agua  
y la Manteca al ayre. El Fuego que  
mezclaua los demas elemētos, y los  
conseruaua en la mixtion; en salien  
do de las tetas se exalo, por ser muy  
delicado; pero añadiendo le vn poco  
de miel (q̄ es caliēte y secca; como  
el fuego (queda la leche con quatro

Lib. de  
bis boni  
& malis  
succis ap.  
iii.

elemētos. Los quales mezclados y cozidos con la obra de nuestro calor natural se haze vna simiēte muy delicada, y de buen temperamento. El hijo que della se engendrare, sera ( por lo menos ) de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de ymaginatiua.

x. sectio.

pr. b. xij

Por no estar Aristoteles en esta doctrina, no respondió a vn problema que haze, preguntado. Que es la causa que los hijos de los brutos animales ( por la mayor parte ) sacan las propiedades, y condiciones de sus padres, y los hijos del hombre no:

Lo qual vemos por experiencia ser assi; por que de padres sabios salen hijos muy necios; y de padres necios, hijos muy auisados; y de padres virtuosos, hijos malos, y viciosos; y de padres viciosos, hijos virtu-

osos: y de padres feos, hijos hermosos: y de padres hermosos, hijos feos; y de padres blancos, hijos morenos; y de padres morenos, hijos blancos, y colorados. Y entre los hijos de vn mesmo padre, y de vna mesma madre; vno sale necio, y otro auisado; vno feo, y otro hermoso; vno de buena condicion, y otro de mala: vno virtuoso, y otro vicioso. Y si a vna buena Yegua de casta, le echan vn Cavallo tal; el potro que nasce, parece a sus padres; assi en la figura, y color, como en las costumbres del animo. A este problema respondió Aristoteles muy mal, diziendo. Que el hombre tiene varias ymaginaciones, en el acto carnal, y que de aqui prouieue salir sus hijos tan desbaratados. Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte ymagina-

tiua como el hombre, sacan siempre los hijos de vna mesma manera, y semejantes a si.

Esta respuesta a contentado siēpre a los filosofos vulgares, y en su confirmacion, traen la historia de Iacob; la qual refiere, que puniendo ciertas varas pintadas en los abreuaderos de los ganados, salierō los corderos de los ganados, salierō los corderos manchados.

Pero poco les aprovecha acogerse a sagrado; por que esta historia cuētra vn hecho milagroso, que Dios hizo; para encerrar en el algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es vn gran disparate, y si no prueuen los pastores aora a hazer este ensayo, y veran que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ay, que vna señora pario vn hijo mas moreno de lo que conuenia; por estar ymaginando en vn rostro negro, que es

taua en vn Guadamecil; lo qual tengo por gran burla, y si por ventura fue verdad que lo pario, yo digo q̄ el padre q̄ lo engēdro, tenia el mismo color, q̄ la figura del Guadamecil.

Y para que conste mas de veras, quan mala philosophia es la que trae Aristoteles, y los que lo siguen; es menester saber por cosa notoria; que la obra del engendrar, pertenesce al anima vegetatiua, y no a la sensitua ni racional; por que el cauallo engēdra sin la racional, y la planta sin la sensitua, y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad, que en los hijos de los hombres; vna manzana verde, y otra colorada; vna pequeña, y otra grande; vna redonda, y otra mal figurada; vna sana, y otra podrida; vna dulce, y otra amarga; y si cotejamos la fruta deste año, cō la del passado

El mismo  
Aristo. lo  
cōfessa.  
lib. 1. de  
anima.



es la vna de la otra muy diferente, y cōtraria. Lo qual no se puede atribuyr a la variedad de la ymaginativa, pues las plantas carecen desta potencia.

El error de Aristoteles, es muy notorio en su propria doctrina; por q̄ el dize, que la simiente del varon es la que haze la generacion y no la de la muger, y en el acto carnal, no ay otra obra del varon mas que derramar la simiente, sin forma ni figura; como el labrador echa el trigo en la tierra. Y assi como el grano de trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas y caña, hasta passados algunos dias. De la mesma manera, dize Galeno: que no luego en cayendo la simiente veril en el vtero, esta ya formada la criatura, antes (dize que) son menester treynta, y cuarenta dias para acabarse, Lo qual siendo assi

Lib. de  
factum for  
matione.

In pueris  
mēbrorū  
discretio

Desde aqui se puede ver  
ce. folio 329 que en m. L.  
Antiguadero

que

que haze al caso, estar el padre y ma-  
ginado varias cosas en el acto carnal,  
sino se comienza la formacion, hasta  
passados algunos dias; mayor mēte,  
que quien haze la formaciō, no es el  
anima del padre, ni dela madre, sino  
otra tercera, q̄ esta en la mesme simiē  
te. Y esta por ser vegetatiua y no  
mas, no es capaz de ymaginatiua; so  
lo sigue los mouimientos naturales  
del tēperamēto, y no haze otra cosa.

Para mi, no es mas, que los hijos  
del hombre nascā de tantas figuras,  
por la varia ymaginacion de los pa-  
dres, que dezir, que los trigos, vnos  
nascē grādes, y otros pequeños, por  
que el labrador, quando los sembra-  
ua, estaua diuertido, en varias yma-  
ginaciones.

Destá mala opinion de Aristo. in-  
fieren algunos curiosos, q̄ los hijos  
del adultero, parescē al marido dela

*lōgissima  
cōtingit  
in foemina  
na in qua  
draginta  
duobus  
diebus, in  
masculo  
triginta  
paulo bre-  
uiore tem-  
pore aut  
paulo lon-  
giore ar-  
ticulatio  
in ipsiscō-  
tingit,  
Hippo. li  
b. de na-  
tura fœ-  
tus.*



muger adultera, no siendo suyos. Y es su razón manifiesta; por que en el acto carnal, estan los adúlteros y imaginando en el marido, con temor no venga, y los halle en el hurto. Por el mismo argumento, infieren que los hijos del marido, sacan el rostro del adúltero, aun que no sean suyos; por que la muger adultera, estando en el acto carnal con su marido, siempre esta contemplando, en la figura de su amigo.

Y los que confiesan, que la otra muger pario vn hijo negro, por estar y imaginando en la figura negra del Guadamecil, tambien han de admitir lo que estos curiosos han dicho, y prouado: por que todo tiene la misma cuenta y razon. Ello para mi es gran burla y mentira; pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristote.

Mejor respondio Hippo. al problema, diziendo, Que los Scythas, to

dos tienē vnas mesmas costumbres,  
y figura de rostro; y dando la razon  
desta similitud, dize. Que todos co-  
men vnos mesmos mājares, y beuen  
vnas mesmas aguas, y andan de vna  
mesma manera vestidos, y guardan  
vn mesmo orden de biuir,

Los brutos animales (poresta mes-  
ma razō) engendrā los hños a seme-  
mejāça, y a su figura particular; por  
que siēpre vsan de vn mesmo pasto,  
y hazen la simiēte vniforme. Por lo  
contrario, el hōbre por comer diuer-  
sos manjares cada día, haze diferen-  
te simiēte; assi en substācia, como en  
temperamēto. Lo qual aprueuā los  
philosophos naturales, respōdiendo  
a vn problema, q̄ dize. Que es la ca-  
usa, que los excrementos de los bru-  
tos animales, no tienē tan mal olor,  
como los del hōbre; y dizē. Que los  
brutos animales vsan siēpre de vnos

Alexād.  
aphrodisia  
lib. i. pro  
xxviij.

mesmos alimentos, y hazen mucho exercicio; y el hombre come tantos manjares, y de tan varia substancia, que no los puede vencer, por dōde se vienen a corrōper. La simiente humana y brutal, tienen la mesma cūeta y razō, por ser ambas excrementos, de la tercera concoction.

La variedad de manjares de q̄ vsa el hombre, no se puede negar, ni tã poco dexar de cōfessar, que de cada alimento, se haga simiēte diferente, y particular; y assi es cierto; q̄ el dia que come el hombre Vaca, o morciellas, haze la simiente gruessa, y de mal temperamēto, por donde el hijo q̄ della se engendrare, saldra feo, necio, negro, y de mala codiciō. Y si come vna pechuga de Capon, o Gallina, hara la simiente blanca, delicada, y de buen tēperamento: por donde el hijo q̄ della se engendrare, sera

gentil hombre, sabio, y de condicō muy affable. De donde collijo, q̄ nūgun hijo nasce, que no saque las calidades, y temperamēto del manjar q̄ sus padres comieron, vn dia antes q̄ lo engendrasen. Y si cada vno quisiere saber, de q̄ mājar se formo, no tiene mas q̄ hazer, de cōsiderar, conq̄ alimēto tiene su estomago mas familiaridad, y aq̄l es sin falta nūguna

Tambien preguntā los philosophos naturales. Que es la razō, que los hijos de los hōbres sabios, ordinaria mēte salē necios, y faltos de ingenio. Al qual problema respondē muy mal, diziendo. Que los hōbres sabios, son muy honestos, y vergoncosos, por la qual razō se abstienen, enel acto carnal de algunas diligencias q̄ son necessarias, para q̄ el hijo salga con la perfectiō que ha de tener. Y prueuālo con los padres tor

Alexād.  
apbo. pro  
61. xxviii

pes, y necios, q̄ por poner todas sus fuerças, y conato (al tiempo del engendrar) salen todos sus hijos, ingeniosos y sabios; pero esta es respuesta de hombres que saben poca philosophia natural.

Verdad es, que para responder como cōuiene, es menester presuponer, y prouar algũas cosas primero, vna de las quales es: q̄ la facultad racional, es contraria de la yrascible, y concupiscible, de tal manera, q̄ si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grãdes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engēdrar: por que las disposiciones naturales, que son necessarias, para q̄ la facultad racional pueda obrar, son total mente cōtrarias delas que pide la yrascible, y concupiscible.

El animo y valentia natural (dize Aristote, y assi es verdad) q̄ con

sistē en calor, y la prudēcia y sabiduria, en frialdad, y sequedad. Y assi lo vemos clara mente por experiēcia; que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no sufrē burlas, y se corrē muy presto. Para cuyo remedio, ponē luego mano a la espada, por no tener otra respuesta q̄ dar; pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y motes, con los quales se entretienē, por no venir a las manos. Desta manera d̄ ingenio, noto Salustio a Cicerō, diziēdole: q̄ tenía mucha lēgua, y los pies muy ligeros; en lo qual tuuo razon; por q̄ tanta sabiduria, no podia parar sino en cobardia, para las armas. De donde tuuo origē vna manera de motejar, q̄ dize. Es valiente como vn Ciceron, y sabio como vn Hector; para notar a vn hombre, de necio, y



co barde. No menos cōtradize la facultad animal, al entendimiêto; por que en siêdo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio: y es la razõ; que la fuerça de los braços y piernas, nasce, ã ser el cerebro duro y terrestre; y aun q̄ es verdad, que por la frialdad y sequedad dela tierra, podia tener buen entendimiento; pero por ser de gruessa substãcia, lo echa a perder; y haze otro daño de camino, q̄ por la frialdad, se pierde el animo, y valentia; y assi algunos hombres de grandes fuerças, los hemos visto ser muy cobardes.

La cōtrariedad q̄ tiene el anima uegetatiua, cõ la racional, es mas notoria q̄ todas; por que sus obras (q̄ son nutrir y engēdrar) se hazen mejor con calor y humedad, q̄ con calidades contrarias; lo qual muestra

claramente la experiencia, considerando, quan fuerte es en la edad de los niños, y quã floxa y remissa, en la vejez: y en la puericia, no puede obrar el anima racional, y en la postrera edad (donde no ay calor, ni humidad) haze maravillosa mente sus obras. De manera, q̃ quãto vn hombre fuere mas poderoso para engendrar, y cozer mucho manjar, tanto pierde de la facultad racional. A esto alude lo q̃ dize Platon, que no ay humor enel hõbre, que tãto desbarate la facultad racional, como la simiẽte fecũda; solo (dize) que ayuda al arte de metrificar. Lo qual vemos por experiencia cada dia: q̃ en comẽçando vn hombre a tratar amores, luego se torna poeta; y si ãtes era suzio y desaliñado, luego se offẽde cõ las rugas dlas calças, y cõ los pelillos de la capa. Y es la razon: q̃ estas obras,

Dialogo  
d natura

In sophista.

### Examen de Ingenios

pertenesce a la ymaginatiua; la qual cresce, y sube de punto, con el mucho calor, q̄ ha causado la passio del amor. Y q̄ el amor sea alteracio caliente; veesse claramente, por el animo, y valentia, q̄ causa en el enamorado y por que le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales advertiessse la republica, desterrariã delas Vniuersidades, los estudiantes valientes, y amigos d'armas, a los enamorados, a los poetas, y a los muy polidos, y asseados; por q̄ para ningun genero de letras tienen ingenio, ni habilidad. Desta regla saca Aristo, los Melancholicos por adustio; cuya simiente (aun que es facunda) no quita el ingenio.

Final mente, todas las facultades que gouiernã al hombre, si son muy fuertes, desbaratan la facultad racion

nal, Y de aqui nasce, que en siêdo vn hombre muy sabio, luego es cobarde: de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potête para engêdrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio (q̄ son frialdad, y sequedad) essas mesmas, debilitã las otras potêcias, como parece en los hombres viejos, que lino es para cõsejo, y prudencia, no tienen fuerça, ni valor para mas.

Suppuesta esta doctrina, es opiniõ de Gale. que para q̄ aya effecto, la generacion de qual quier animal perfecto, son necessarias dos simientes, vna q̄ sea el agente y formador, y la otra, que sirua de alimento: por que vna cosa tan delicada, como es la genitura, no luego puede vencer vn mãsar tan gruesso como es la sangre, hasta que el effecto sea mayor. Y q̄ la simiente sea el verdadero alimento,

Lib. 1.ª se  
mi. cap.  
vij.

de los miembros feminales, es cosa muy recebida de Hippoc. Platon, y Galeno: por que, segun su opinion, si la sangre no se conuierte en simiēte, es impossible q̄ los nervios, las venas, y arterias, se puedā mātener. Y assi dize Gale. que la diferencia q̄ va de las venas a los testiculos es: q̄ los testiculos hazē de presto mucha simiēte, y las venas poca, y a espacio.

De manera, qua proueyo naturaleza, de alimento tan semejāte, q̄ con liuiana alteraciō, y sin hazer excrementos, pudieſſe mantener, a lo otra simiēte. Lo qual no pudiera contescer, si su nutriciō se viera de hazer de sangre. La mesma prouisiō (dize Gale.) que hizo naturaleza, ē la generacion del hombre, que para formar el Pollo, y las de mas aues q̄ salē de los huevos: en los quales vemos, que ay dos substācias (clara, y

Lib. j. de  
femine.  
cap. xv.

Lib. ij. de  
femine.  
cap. xvj.

yema) la vna, de q̄ se haga el Pollo, y la otra de que se mantēga, todo el tiēpo que durare la formacion. Por la mesma razon, son necessarias dos simientes en la generacion del hombre, la vna de q̄ se haga la criatura, y la otra, de que se mātenga, todo el tiēpo que durare su formaciō. Pero dize Hipp. vna cosa digna de gran cōsideracion, y es; que no esta determinado por naturaleza, qual de las dos simientes, ha de ser el agente y formador; ni qual ha de seruir de alimento. Por que muchas vezes, la simiente de la muger, es de mayor eficacia, q̄ la del varon; y quando acontece assi, haze ella la generacion, y la del marido sirue de alimēto. Otras vezes, la del varō es mas potente y prolifica, y la de la muger, no haze mas que nutrir.

Lib. d̄ ge  
nitura.

Esta doctrina no alcanço Aris. ni

pudo entender de q̄ seruía la simiente de la muger, y assi dixo della mil disparates, que era como vn poco d'agua sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era imposible que la muger continuera la cōuersaciō del varon ni jamas leapelesciera, âtes huyera del acto carnal, por ser ella tã honesta, y la obra tan fuzia y torpe. Por dōde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara priuado del mas hermoso animal, de quãtos naturaleza cria.

iii. sect.  
pro. xvj.

Y assi pregunta Aris. que es la razō, que el acto carnal, es la cosa mas sabrosa de quantas ordeno naturaleza, para recreaciō de los animales? Al qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuydad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras;

por que mouidos con tal interes, se llegassen de buena gana, al acto dela generacion, y si faltaran tales estimulos, no vuiera hombre ni muger, q̄ se quisiera casar (no interessado mas lamuger, de traer nueue meses el hijo en el vientre, con tanta pesadumbre y dolores, y al tiempo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida) Por donde fuera necessario, q̄ la republica forçara a las mugeres, aque se casassē, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suavidad, dio ala muger todos los instrumentos que eran necesarios, para hazer simiente yrritada y prolifica, con laqual apetesciessē al varō, y se holgasse cō su cōuersacion. Y siendo de las calidades q̄ dize Aris. antes le aborresciera, y huyera del, q̄ le amara. Esto prueua Galeo



exēplificando, cō los brutos anima-  
les, y assi dize; q̄ si vna puerca esta  
castrada, jamas aperece el berraco,  
ni le consiēte quando se le llega. Lo  
mesmo passa claramente en vna mu-  
ger, cuyo tēperamento es mas frio  
de lo q̄ conuiene, que si le pedimos q̄  
se case, no ay cosa mas aborrescible  
a sus oydos. Y al varō frio, acōtece  
otro tãto: todo por carecer de simiē-  
te fecunda.

Tambien si la simiente de la mu-  
ger, fuera d̄ la manera q̄ dize Arist.  
no podia ser proprio alimēto, por q̄  
para alcãçar las calidades vltimas d̄  
nutrimento actual, se requiere total  
femejãça, con el que se ha de nutrir.  
Y si ella no viniera ya labrada y assi  
milada, despues no se podia adqui-  
rir: por q̄ la simiente del varon, ca-  
rece de instrumētos, y officinas (co-  
mo son el estomago, el higado, y los

testiculos)  
 Es de adquisiẽ de boqueri 6 p̄  
 atas a el n° 337 que esta mal  
 Inquadinado

testiculos) donde la pudieffe cozer y assimilar. Por dōde proueyo naturaleza, que vuisse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la q̄ fuese mas potente hizieffe la formaciō: y la otra, siruieffe de m̄tenimiento, Y q̄ esto sea verdad, parece claramente ser assi; por q̄ si vn negro, empreña vna muger blanca, y vn hōbre blanco, a vna muger negra, de ābas maneras sale la criatura mulata.

De esta doctrina se colige ser verdad, lo q̄ muchas hystorias autenticas afirman, que vn perro teniendo cuēta con vna muger, la empreño; y lo mesmo hizo vn Oso cō vna donzella q̄ hallo sola en el cāpo. Y de vn Xamio que tuuo dos hijos en otra muger. Y de otra que andādose passeando por la ribera del mar, salio vn pescado del agua y la empreño. Lo que

se le haze dificultoso al vulgo, es: como pudo acōtescer, parir estas mugeres hombres perfectos, y con vso de razō, siendo los padres que los engēdraron, brutos animales:

A esto se responde, q̄ la simiente de qualquiera muger de aquellas, era el agēte y formador de la criatura, por ser mas potente; y assi la figuraua cō los accidētes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal (por no tener tanta fuerça) seruia de alimento y no mas. Y que la simiente destas beſtias yrracionales, pudieſſe dar alimento ala simiēte humana, es cosa que se dexa entēder. Por que si qualquiera muger de aquellas, comiera vn pedaço de osso, o de perro cozido, o assado, se sustentara con el, aun que no tãbiēn como si comiera carnero, o perdizes. Lo mesmo a cōtesce a la simiente humana, que su

verdadero nutrimento, en la forma  
cion de la criatura, es otra simien-  
te humana; pero faltando esta, bi-  
en puede suplir sus vezes, la simien-  
te brutal. Pero lo que notan aque-  
llas hystorias, es; que los niños que  
nascieren de estos tales ayuntamien-  
tos, dauan muestra (en sus costum-  
bres y condiciones) no auer sido na-  
tural su generacion.

De todo lo dicho (aun que nos  
hemos algo tardado) podremos ya  
sacar respuesta, para el problema  
principal, y es: que los hijos de los  
hombres sabios, casi siempre se ha-  
zen, de la simiente de sus madres:  
por que la de los padres (por las ra-  
zones que hemos dicho) es infecun-  
da para engendrar; y no sirve en la  
generacion, mas que de alimento.  
Y el hombre q̄ se haze de simiente de  
muger, no puede ser ingenioso, ni

ut est se-  
mē in mu-  
lieribus  
humidius,  
ita etiam  
frigidius.  
Gal. vj.  
de locis  
cap. v.

prob. v.  
cap. x.

tener habilidad, por la mucha frialdad y humedad deste sexo. Por dōde es cierto; q̄ en saliendo el hijo discreto y auisado, es indicio infalible, de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe y necio; se collige auerse formado, de la simiente de su madre. A lo qual aludio el sabio diciendo, *Filius sapiēs, letificat patrem: filius vero stultus, mestitia est matris suę.*

Tambien puede acontecer (por alguna ocasion) q̄ la simiente del hombre sabio sea el agēte y formador; y la de su muger sirua de alimento. Pero el hijo q̄ della se engendrare, saldra de poco saber; por q̄ puesto caso que la frialdad y sequedad, son dos calidades, q̄ ha menester el entendimiento; pero hã de tener cierta medida y cantidad; de la qual passando, antes haze daño q̄ prouecho. Como parece en los hombres muy viejos;

que por la mucha frialdad y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pōgamos caso, que al hōbre sabio le restauā de biuir diez años, de cōuiniente frialdad y sequedad, para raciocinar, de tal manera, q̄ passado dealli auia d caducar. Side la simiēte deste se engendrasse vn hijo, seria hasta los diez años, de grā de habilidad ( por gozar de la frialdad, y sequedad cōuiniente de su padre) pero a los onze començaria luego a caducar, por auer passado del punto q̄ estas dos calidades hā de tener. Lo qual uemos cada dia por experiēcia, en los hños auídos en la vejez: q̄ siendo niños, son muy auisados, y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razón; que se hizierō de simiente fria y secca: la qual auia passado ya la mitad del curso dela vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras de la ymaginatiua, y sea casado (por su mucho calor y sequedad) con muger fria y humida en el tercer grado, el hijo que desta junta se engendrare, sera necissimo, si se forma de la simiente de su padre; por auer estado en vn vientre tã frio y humido, y auerse mantenido de sãgre tan destemplada.

Al reues acontece, siendo el padre necio: cuya simiente, ordinariamente tiene calor y humedad demasiada. El hijo que della se engendrare, sera bouillo hasta quinze años; por alcaçar parte dela humedad superflua del padre. Pero gastada, con el discurso de la edad de consistencia (dō de la simiente del hombre necio, esta mas templada, y con menos humedad) Aiudale tambien al ingenio, auer andado nueue meses, en

vn vientre de tan poca frialdad, y  
humidad, como es el de la muger  
fría y húmida en el primer grado;  
donde padescio tanta hambre y pe-  
nuria de alimento.

Fames est  
nim exie-  
cat corpo-  
ra. Gale.  
ij. apho.  
com. xvj.

Todo esto acontece ordinariamē-  
te, por las razones que hemos di-  
cho; pero ay cierto linage de hom-  
bres, cuyos miembros genitales, son  
de tanta fuerça y vigor, que desnu-  
dan totalmente a los alimentos de  
sus buenas calidades, y los conuer-  
ten en su mala y gruessa substancia.  
Por donde todos los hijos que engē-  
dran (aun que ay an comido mãjares  
delicados) salē rudos y torpes. Otros  
ay por lo cōtrario, q̄ vsado de alimē-  
tos gruessos y de mal temperamen-  
to, son tan poderosos en vēcerlos, q̄  
comiendo Macho y Tocino, hazen  
los hijos de ingenio muy delicado;



Y assi es cierto que ay linage de hō-  
bres necios , y casta de hombres sa-  
bios ; y otros que ordinaria mente,  
nascen locos, y faltos de juyzio.

Algunas dubdas se offrescē, a los  
que tratan de entēder muy de rayz  
esta materia; la respuesta de las qua-  
les es muy facil, en la doctrina passa-  
da. La primera es: de donde nasce q̄  
los hñjos bastardos , parescen ordina-  
ria mente a sus padres: Y de cien ligo-  
simos, los nouenta, sacan la figura y  
costumbres delas madres:

La segūda, por q̄ los hñjos bastar-  
dos, salen ordinaria mente gentiles  
hōbres, animosos, y muy auisados:

La tercera, que es la causa, que si  
vna mala muger se empreña , aun q̄  
tome beuidas ponçoñosas, para mo-  
uer, y se sāgre muchas vezes; jamas  
echa la criatura: Y si la muger casa-  
da esta preñada de su marido, con li-

uianas causas, viene a mouer.

A la primera dubda respõde Platon, diziendo: que ninguno es malo, de su propia y agradable volũtad, sin ser irritado primero, del vicio de su temperamẽto. Y pone exẽplo, en los hombres luxuriosos, los quales por tener mucha simiente fecunda, padescẽ grãdes illusiones, y muchos dolores: por dõde molestados de aq̃lla passiõ, buscã mugeres para echar la de si.

Destos tales dize Gale. q̃ tienen los instrumentos de la generacion, muy caliẽtes y seccos: por la qual razõ, hazen la simiẽte mordazissima, y poderosa para engẽdrar. Luego el hombre q̃ va a buscar la muger q̃ no es fuya, ya va lleno de aq̃lla simiente fecunda, cozida y biẽ sazónada; de la qual forçosa mente se ha de hazer la generaciõ; por q̃ en paridad, siem

Dialogo  
de natura

Lib. artis  
medicina  
lis. capo

pre la simiente del varō, es de mayor eficacia, y si el hijo se haze dela simiente del padre, forçosamente le ha de parecer.

Al reves acontece en los hijos ligitimos: que por tener los hombres casados la muger siempre al lado, nunca aguardan a madurar la simiente, ni que se haga prolífica: antes cō liuiana irritacion, la echan de si (haziendo gran violencia y comociō) y como las mugeres estan quicras en el acto carnal, nunca sus vasos seminarios dan la simiente, sino quando esta cozida y biē sazónada; y ay mucha ē cantidad. Por dōde las mugeres casadas, hazen siempre la generacion, y la simiente de sus maridos, sirue de alimento.

Pero algunas vezes, vienen ambas simientes, a tener ygual perfeccion; y pelcan de tal manera, que ni

la vna ni la otra, salen con la forma  
 cion: antes se figura el hijo, que ni  
 parece al padre, ni ala madre. Otras  
 vezes parece que se conciertan, y  
 parten la similitud; la simiente del pa  
 dre, haze las narizes y ojos, y la de  
 la madre, la boca y la frente. Y lo q̄  
 mas es de admirar, que acontecido  
 muchas vezes, sacar el hijo la vna  
 oreja ðl padre, y la otra dela madre;  
 y partir los ojos tambien. Pero si la  
 simiente del padre vence del todo,  
 saca el hijo su figura y costumbres; y  
 quando la simiente de la madre es  
 mas poderosa, corre la mesma razõ.

Por donde, el padre que quisiere  
 que su hijo se haga de su propria si  
 miente, se ha de ausentar algunos  
 dias de su muger, y aguardar que  
 se cueza, y madure. Y entonces  
 es cierto, que el hara la genera

ración, y la simiēte de su muger, ser uira de alimento.

La segunda dubda, tiene (por lo dicho) poca dificultad; por q̄ los hijos bastardos, ordinaria mente se hazen de simiēte caliēte y secca; y desta tēperatura (hemos prouado muchas vezes atras) q̄ nasce el animo y valētia, y la buena ymaginatiua; a la qual pertenece la prudēcia deste siglo. Y por estar la simiente cozida y bien sazónada, haze naturaleza à lla todo lo que quiere, y los pinta con vn pinzel.

A la tercera dubda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varō, y como es enxuta y muy prolífica, trauase en el vtero cō fuertes rayzes. Pero el preñado à las casadas, como se haze de su propia simiēte, deslízase la criatura cō gran

facilidad; por ser humida y aguano-  
sa, o como dize Hippo, *Plena mucoris.*

v apbo.  
xl v.

## ¶ QUE DILIGENCIAS

se han de hazer, para con-  
seruar el ingenio a los  
niños despues de  
estar formados  
y nascidos.

**E**S tã alterable, la materia de q̄  
el hõbre esta cõpuesto, y tã sub-  
jecta a corrupcion q̄ enel punto que  
se comiēça a formar, en esse mesmo  
se viene a des hazer y alterar, sin po-  
derlo resistir. Por donde se dixo. *Nos  
nati cõtino desinimus esse.* Y assi proueyo  
naturaleza q̄ vuiesse enel cuerpo hu-  
mano, quatro facultades naturales.  
*Tractriz, retētriz, concoctriz, y expultriz.* Las  
quales coziēdo y alterãdo los alimē-  
tos q̄ comemos, buelue a reparar la

*Sapientia.*  
v.

*Examen de ingenios*

substancia perdida, subcediendo otra en su lugar. De donde se entiende, que aprouechara poco auerse hecho el hijo de simiente delicada, sino se tuuiera cuenta con los manjares que le auian de subceder. Por que acabada la formacion, no le a quedado a la criatura, ninguna parte dela substancia seminal, de que al principio se compuso. Verdad es, que la simiente primera (si fue bien cozida y sazonzada) es de tanta fuerza y vigor, que coziendo, y alterando los manjares, los haze venir (aun que sean malos y gruessos) a su buen temperamento y substancia; pero tanto se podria vsar de alimentos contrarios, que viniessse a perder la criatura, las buenas calidades querescribio, de la simiente de que se hizo.

Y assi dixo Pla. q̄ vna de las cosas q̄ mas echaua a perder el ingenio q̄!

tõbre, y sus buenas costũbres, era:  
la mala aduacion, en el comer, y  
beuer. Por tanto aconseja, q̃ a los ni  
ños les demos alimentos, y beui  
das delicadas, y de buen temperamẽ  
to; para que quando mayores, sepã  
reprouar lo malo, y eligir lo bueno.  
La razon desto esta muy clara: por  
que si el cerebro se hizo al principio  
de simiente delicada, y este miẽbro  
se va cada dia gastando, y consumiẽ  
do, y se ha de reparar con los manja  
res que comemos, cierto es; que si  
estos son gruesos y de mala templã  
ça, que vsando muchos dias dellos,  
se ha de hazer el cerebro de su mes  
ma naturaleza: y assi no basta, que  
el niño se aya hecho de buena si  
miente, sino que los alimentos que  
comiere (despues de formado, y na  
cido) tengan las mesmas calida  
des.



Quales seã estas, no sera dificul-  
toso aueriguarlo suppuesto que los  
Griegos, fueron los hõbres mas dis-  
cretos que ha auido enel mũdo, y q̄  
buscando alimẽtos y comidas, para  
hazer a sus hijos, ingeniosos y sa-  
bios, ciertos q̄ toparian cõ los mejo-  
res, y mas apropiados; por q̄ si el in-  
genio subtil y delicado, consiste en q̄  
el cerebro este compuesto de partes  
subtiles, y de buena templaçã, el ali-  
mento q̄ tuuiere (sobre los de mas)  
estas dos calidades, sera del q̄ con-  
uiene vsar, para conseguir el fin que  
lleuamos,

Lib. 2º de ci-  
bis boni  
e malt  
succ. ca.  
lij.

De la leche de Cabras (cozida cõ  
miel) dixo Gale. que en opinion de  
todos los medicos Griegos, era el  
mejor alimẽto, de quãtos comen los  
hombres, por q̄ fuera de tener la sub-  
stancia muy moderada, el calor ene-  
lla, no excede ala frialdad, ni la humi-  
dad ala

*Desde aqui se depasar ocho folios  
mas adelante por q̄ ay un quãto*

dad ala sequedad. Por dōde diximos (pocos renglones a tras) que los padres que de veras quisiessen engendrar vn hijo sabio, gentil hombre, y de buenas costūbres: que comiessen seys o siete dias, antes de la generacion, mucha leche de Cabras cozi- da con miel.

Pero puesto caso que este alimēto es tā bueno como dize Gale, mucho mas haze al ingenio, ser de partes subtiles el manjar, que de moderada substancia, por que quanto mas se adelgaza la mate- ria en la nutriciō del cerebro, tanto se haze el ingenio mas perspicaz. Por donde los griegos sacauan el queso, y fuero a la leche, (que son los dos elementos gruesos de su composiciō) y dexauan la parte butirosa; que es de naturaleza de ayre. Esta dauan a comer a los niños, mezclada con miel; con intento

de hazerlos ingeniosos, y sabios. Y que esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero.

Ilíada. x

Fuera deste alimento, comeran los niños sopas hechas de pan candial, de agua muy delicada, con Miel, y vn poco de sal; pero en lugar de azeyte (por ser muy malo y nociuo al entendimiento) echaran manteca de leche de cabras, cuyo temperamento, y substancia es apropiado para el ingenio.

Pero en este regimiento ay vn inconveniente muy grande, y es. Que usando los niños de manjares tan delicados, no ternan mucha fuerza para resistir a las injurias del ayre, ni se podran defender de los demas achaques que los suelen hazer enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se criarã con poca salud, y no biuirã muchos años

Esta dificultad nos pide, como se podran criar los niños, ingeniosos y sabios, y que esta arte no contradiga a su salud. Lo qual sera facil concertar, si los padres se atreuiere a poner en pratica, algunas reglas y preceptos que aqui dire. Y porque la gente regalada esta engañada en criar sus hijos, y ella es la que tracta siempre desta materia; quieroles primero dar la razon y causa, por que a sus hijos (aun que tengan ayos, y maestros, y trabajen con mucho cuydado en las letras) se les pegan tan mal las ciencias? Y como se podra remediar, sin que por ello abreuien la vida, ni menoscaben su salud.

Ocho cosas dize Hipp. q̄ humedesce las carnes del hōbre, y las engordā. La primera es: el holgar, y biuir engrā de ociosidad. La segūda, dormir mucho. La tercera, acostarse en cama blā

Y y ij da, La

Lib. de  
cre locis.  
e aquis.  
Lib. de sa  
lu. d'eta.  
com. xij

vj. epi.  
par. v.  
apho. ix.

cuarta: el buen comer y beber. La quinta, estar muy abrigados, y bien vestidos. La sexta, andar siempre a cavallo. La septima, hazer su voluntad. La octaua, occuparse en juegos y passa tiempos, y cosas q̄ les de contento y plazer. Todo lo qual es tan manifesta verdad, que aun que no lo huiera dicho Hippocrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo se podria dubdar, si la gente regalada guarda siẽpre esta manera de biuir: pero si es verdad que haze, bien podemos inferir, que su naturaleza es humidissima, y que los hijos que della se engendraren, han de salir por fuerza con humedad superflua, y demasiada. La qual es menester gastar y consumir: lo vno, por q̄ esta calidad echa a perder las obras del anima racional, y lo otro (dizen

los medicos ) que haze biuir al nombre pocos dias, y cō falta de salud.

Segun esto, el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas piden vna mesma calidad ( que es la sequedad ) por donde los preceptos y reglas ( que truximos para hazer los niños sabios ) ellos mesmos seruiran para darle mucha salud, y que biuan largo tiempo.

Conuiene pues luego en nasciendo el hijo de padres holgados ( atencion que sus carnes tienen mas frialdad y humididad, de la que conuiene a la puericia ) lauarlo con agua salada caliente, la qual ( en opinion de todos los medicos ) dessecca, y enxuga las carnes, y pone firmes los nervios, y haze al niño robusto, y varonil, y por gasterle la humididad superflua del cerebro se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades.

Y yñi

Hipo. lib. de vlceribus

xiiiij. secti. prob. ix.

Hip. lib. ij. de dietis.

Lib. i. ad glen. cap. ix.

dades capitales. Por lo contrario, si  
 endo el vaño de agua dulce, y calien  
 re, por quãto humedescen las carnes,  
 (dize Hippo.) que haze cinco da  
 ños. (*Carnis effaminationem, nervorum imbe  
 cillitatem, mentis torperem, profluvia sangui  
 nis, animi deffectionem.*) Como si dixe  
 ra. El agua dulce y caliente, haze al  
 hombre mugeril, con flaqueza de  
 nervios, nescio, aparejado para flu  
 xo de sãgre, y desmayos.

Pero si el niño sale con demasiada se  
 quedad (del vientre de su madre) cõ  
 viene mucho lauarle con agua caliẽ  
 te, dulce. Y assi dize Hippocrates.  
 (*Infantes diu sunt calida lauandi: quo minus  
 tentent conuulsiones: ipsi q̃ crescãt & melioris  
 coloris fiant*) Por la qual sentẽcia mã  
 da lauar con agua caliente, muchas  
 vezes a los niños: por que no se vẽ  
 gan a espasmar, y crezcan con mas

vj. apbo.  
 xvi.

Liv. de sa  
 lu. dicta  
 cam. xx  
 dij.

facilidad, y se hagan de buen color.

Esto cierto es que se entiende de los niños, que salen seccos de el vientre de su madre, a los quales conuiene emmendarles su mala temperatura: applicandoles las calidades contrarias.

Los Alemanes (dize Galeno) tenían por costumbre lauar sus niños en el Rio (luego en nasciendo) pareciendo les, que assi como el Hierro que sale ardiendo de la fragua, se haze mas fuerte metiendolo en el Agua fria, de la mesma manera, facando al niño ardiendo de el Vientre de su madre, se hazia de mayor fuerza y vigor, lauando lo con Agua tan fria.

Lib. j. de  
sanctitudi-  
da.

Esto condena Gal. por grã bestialidad, y tiene mucha razón: por q̄ pu-

Y y iij



### Examen de ingentos

esto caso, que por esta via se haria el cuero duro, y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre; pero offenderse ya de los excrementos q̄ se engendran dentro de el cuerpo; por no estar patente, y abierto, por donde poder exalar, y salir.

Mejor remedio y mas seguro es, lauar a los niños ( que tienen humedad superflua ) con agua caliente y salada; por que gastandoles la humedad demasiada, quedan muy propinquos a la salud, y cerrando les las vias de el cuerpo, no se offenden con qual quiera ocasion, ni los excrementos de dentro quedan tan cerrados, que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitada vna via publica, busca otra acomodada. Y si todos le faltan, sabe hazer caminos de nuevo por donde expel,

ler lo que le daña. Y así de dos extremos, mas conuiene a la salud tener duro y algo cerrado el cuero: q̄ blando, y abierto.

Lo segundo que conuiene, es: que en naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo; por que se hara floxo, mugeril, nescio, de pocas fuerzas, y en tres dias se morira. Ninguna cosa (dize Hippocrates) que tanto debilita las carnes, como estar siempre en lugares tepidos, guardados del frio, y calor. Ni ay mayor remedio para la salud, que hazer el cuerpo a todos los vientos (calientes frios, humidos, y seccos) y así pregunta Aristotel. Ques la causa que los que biuen en las galeras, estan mas sanos y tienen mejor color, que los que biuen en tierra paludosa; Y cre

Lib. de aere locis, & aquis.

xiii. sec  
ti prob.  
xij.

## Examen de ingenios

es mas la dificultad, considerando la mala vida que passã durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al sol, al frio, y al agua: comiendo y beuiendo rã mal. Lo mesmo se podra preguntar de los Pastores, cuya sanidad es la mas firme que tienen los hombres, y es la causa, que han hecho ya amistad con todas las calidades del ayre, y no se espanta naturaleza de nada. Por lo contrario vemos clara mente que tractando vn hombre de regalarle, y procurar que no le de el sol, el frio, el sereno, ni el viento en tres dias es acabado: por el qual se podria dezir ( *Qui diligit animam suam in hoc mũdo perdet eam.* ) Por que de las alteraciones del ayre ninguno se puede guardar. Y assi es mejor acostumbrarse a todo, para q̄ el hõbre se pueda descuydar, y no biua siẽpre cõ recato.

El error de la gente vulgar esta, en

pensar, que el niño nasce tan tierno y delicado, que no sufrira passar, del vientre de su madre (donde ay tanto calor) a la region del ayre frio, sin que le haga mucho daño. Y realmente estan engañados; por que cō ser Alemania tan fria, metian los niños hirviendo en el río, y con ser vn hecho tan bestial, no se les hazia de mal, ni se morian.

Lo tercero q̄ cōuiene hazer, es; buscar vn ama moça, de tēperamēto caliente, y secca, o segū nra doctrina, fria y humida en el primer grado criada a mala ventura, acostūbrada a dormir en el suelo, a poco comer, y mal vestida; hecha a andar al sereno, al frio, y calor. Esta tal hara la leche muy firme, y vsada a las alteraciones del ayre, de la qual mantiniednosse muchos dias los miembros del niño, vernan a tener mucha firmeza. Y si es discreta, y auisada le hara

mucho prouecho al ingenio: por q̄ la leche desta, es muy enxuta, caliēte y secca: con las quales dos calidades se corrígira la mucha frialdad y humedad, que el niño saca del vientre de su madre. Quanto importe a las fuerças de la criatura mamar leche exercitada, prueuasse clara mēte en los caualllos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salen muy grandes corredores, y duran mucho en el trabajo. Y si las madres estan siempre holgando, y paciēdo en el prado, a la primera carrera no se pueden tener.

El orden pues que se a de tener cō el ama, es, traerla a casa quatro, o cinco meses, antes del parto. Y darle a comer los mesmos manjares de que vsa la preñada, para que tenga lugar de gastar la sangre, y los demas humores, que ella tenía hechos de los

malos alimentos que antes auia comido, y para que el niño (luego en nasciendo) mame la mesma leche de que se mantuuo en el vientre de su madre, alomenos hecha de los mesmos manjares.

Lo quarto es, no acostumbrar el niño a dormir en cama blanda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho a comer; por que todas estas tres cosas, dize Hippocrates. Que enxugan y dessecan las carnes, y las contrarias las engordan y ensanchan. Y haziendo esto se criara el niño de grande ingenio, muy sano, y biuira muchos dias, por razon de la sequedad. Y de lo contrario, verna a ponerse hermoso, gordo, lleno de sangre, y bouo: el qual habito llama Hippocrates Athletico, y lo tiene por muy peligroso.

Con esta mesma recepta, y orden

Semel co  
me fere,  
dixiteren  
bare nu  
dusq am  
bulare.  
Hip. lib.  
de solubri  
dieta.

Celsus.  
lib. 17.

.1. apho.  
17.

de biuir, se crío el hombre mas sabio  
 q̄ auido en el mundo (q̄ fue Christo  
 nuestro redemptor, en quanto hom-  
 bre) saluo que por nacer fuera de Na-  
 zareth, por ventura, no tuuo su ma-  
 dre a mano agua salada con q̄ lauar-  
 lo. Pero ello era costūbre judayca, y  
 de toda el Asia, introduzida por al-  
 gunos medicos sabios; para dar saluá  
 a los niños. Y assi dize el Propheta  
 (*Et quando nata est in die ortus tui nõ est præ-  
 cisus umbilicus tuus & aqua non est lota in sa-  
 lutem, nec sale salita, nec inuoluta pants.*)

Pero en lo demas, luego en nasciẽ-  
 do començo a hazer amistad con el  
 frio, y con las otras alteraciones del  
 ayre. Y su primera cama fue en el su-  
 elo, y mal vestido; como si quisiera  
 guardar la recepta de Hippo. A po-  
 cos dias caminaron con el a Ægipto  
 (lugar de mucho calor) dõde estuuó  
 todo el tiempo que Herodes biuio;

Esequies

p.

xvi.

andando su madre desta manera, cierto es q̄ le daría la leche biē exercitada, y hecha a las alteraciones d̄l ayre.

Lo que le dauā a comer, fue; el mājar q̄ los Griegos hallarō, pa dar ingenio, y sabiduria a sus hijos. Este diximos a tras, q̄ era la parte butirosa de la leche comida cō miel, y assi dixo Ysayas ( *Butirum & mel comedet, ut sciat reprobare malum & eligere bonum.* )

Cap. viij.

Por las quales palabras, parece q̄ quiso el propheta dar a entēder, q̄ aun q̄ era Dios verdadero, auia de ser jūta mēte hōbre p̄fecto, y q̄ para adquirir sabiduria natura!, auia d̄ hazer las mesmas diligēcias, q̄ loa otros hijos de los hōbres. Aūq̄ esto parece difficultoso d̄ entēder, y aū es disparte p̄sar, q̄ por q̄ Ch̄ro n̄ro redēptor comiessa māteca y miel ( siēdo niño ) auia de saber reprovar lo malo, y elegir lo bueno, quādo mayor. Siēdo Dios como era de infinita sabiduria



## Examen de ingentos

y auiendo le dado (en quanto hombre) toda la sciencia infusa que podia rescibir, segun su capacidad natural. Por donde es cierto, que sabia tanto en el vientre de su madre, como quando auia treynta y tres años, sin comer manteca ni miel, ni aprouechar se de otros medios naturales, que requiere la sabiduria humana.

Pero con todo esso, haze gran fuerza, que el Propheta aya señalado el mesmo manjar, que los Troyanos y Griegos acostumbrauan dar a sus hijos, para hazerlos ingeniosos y sabios, y que diga (*vt sciat re prouare malum & ligere bonum.*) para entender, que por razon de aquellos alimentos, adquiriesse Christo nuestro redemptor (en quanto hombre) mas sabiduria adquirida de la que alcançara, si vsara de otros manjares contrarios, o es menester explicar aquella parti-

particula (vi) para saber, q̄ es lo q̄  
quiso dezir, hablando por tales ter-  
minos. Y assi hemos de supponer, q̄  
en Christo n̄o redemptor, aua dos  
naturalezas (como es verdad, y assi  
nos lo muestra la fee) la vna diuina,  
en quanto era Dios verdadero, y la  
otra humana cōpuesta de anima ra-  
cional, y cuerpo elementado, dispu-  
esto y organizado, como lo tienen  
los otros hijos de los hombres,

Quanto a la primera naturaleza,  
no ay que tractar de la sabiduria de  
Christo n̄o redemptor; por q̄ era in-  
finita, sin aumento ni disminucion,  
ni depender de otra cosa ninguna,  
mas de que por ser Dios, era tan sa-  
bio en el vientre de su madre, como  
lo era siendo de treinta y tres años:  
y lo era abeterno. Pero en lo q̄ toca  
a la segunda naturaleza, es de saber,  
que el anima de Christo, dende el p̄

to que Dios la crio, fue bienaventurada y gloriosa, como lo esta el dia de oy, y pues gozaua de Dios y de su sabiduria, cierto es, q̄ no ternia ignorancia de nada, sino que tuuo tanta sciencia infusa, quanta cabia en su capacidad natural; pero con esto, es cierto, que assi como la gloria, no se comunicaua a los instrumentos del cuerpo (por la razon de la redempcion del genero humano) tan poca la sabiduria infusa; por no estar el cerebro dispuesto, ni organizado, con las calidades y substancia, que son necessarias, para que el ánima cō tal instrumento (pudiesse discurrir) y philosophar. Por que si nos acordamos, de lo que en el principio desta obra diximos, las gracias gratis dadas, que Dios reparte entre los hombres, piden ordinariamente, q̄ el instrumento conque se han de exercir /

tar, y el sujeto en que se han de recibir, tengã las calidades naturales que cada dõ ha menester. Y es la causa, ser el anima racional, acto del cuerpo, y no poder obrar sin aprovecharse de sus instrumẽtos corporales.

El cerebro de Christo nõ redẽptor (siendo niño y recién nascido) tenia mucha humedad; porque en tal edad, es assi conueniente, y cosa natural, pero por ser tãta en cantidad, no podia su anima racional discurrir naturalmente, ni philosophar, con tal instrumento. Y assi la sciencia infusa, no passaua a la memoria corporal, ni ala ymaginatiua, ni al entendimiento; por ser estas tres potencias organicas (como ya lo dexamos prouado) y no estar con la perfeccion que auian de tener. Pero yendose el cerebro desecando con el tiempo, y con la mayor edad, yua el anima racio-

nal, manifestando cada día mas la sabiduria infusa que tenia, y comunicãdo la a sus potencias corporales.

Y fuera desta sciencia sobre natural tenia otra que se toma de las cosas que oyen los niños, de lo q̄ veen de lo que huelen, gustan, y palpan; y esta (es cierto) la adquiria Christo nuestro redemptor, como los otros hijos de los hombres. Y assi como para ver bien las cosas, tenia necesidad de buenos ojos, y para oyr los sonidos, de buenos oydos; por la mesma razon tenia necesidad de buen cerebro, para juzgar entre lo bueno y lo malo. Y assi es cierto, que por comer aquellos manjares tan delicados, se yua organizãdo cada dia mejor su cabeça, y adquiriendo mas sabiduria. De tal manera, que si Dios le quitara la sciencia infusa, tres vezes en el discurso de su vida, (para

Santo Tho  
mas pone  
tercera  
sciencia en  
Christo,  
y la llama  
aquisita  
cos el en  
tendimẽ  
to agente  
iiij.p.q.x.  
ar.iiij. &  
q.xij.ar.  
ij.

ver lo que auia adquirido ) hallara mos, que de diez años sabia mas que de cinco; y de veynte, mas q̄ de diez y de treynta y tres mas q̄ de veynte.

Y que esta doctrina sea verdadera y chatolica, prueualo el testo Euan gelico a la letra, diziendo. Et Iesus proficiebat sapientia & etate & gracia apud Deū & homines. De muchos fētidos chato licos que la escriptura diuina puede rescibir, yo siempre tengo por me jor el que mete la letra, que el que quita a los terminos, y vocablos, su natural significacion.

Que calidades sean las que ha de tener el cerebro, y que substācia; ya diximos (de opinion de Braclito) que la sequedad hazta al anima sapientis sima. Y de sentencia de Galeno pro uamos, que estando el cerebro com puesto de sustancia muy delicada ha ze el ingenio subtil.

Luc. ca  
p. vij.

Lib. aris  
medi cap.  
xij.

La fequedad yua adquiriēdo Chño  
 nro redemptor con la edad; por que  
 desde que nascemos hasta que morá  
 mos, nos vamos desecando y enxugã  
 do las carnes, y sabiendo mas. Las  
 partes subtiles y delicadas del cele  
 bro, se le yuan rehaziendo, comien  
 do aquellos manjares, que dixo el  
 propheta Ysayas. Por que si cada mo  
 mento se auia menester nutrir, y re  
 parar la substãcia que se exalaua, y  
 esto se auia de hazer cõ manjares, y  
 no con otra materia ninguna, cierto  
 es, que si comiera siēpre vaca o tocil  
 no, que en pocos dias hiziera vn ce  
 lebro gruesso, y de mal tēperamēto;  
 con el qual no pudiera su anima raci  
 onal reprouar lo malo, y eligir lo bu  
 eno, si no fuera por via de milagro,  
 y vsando de su diuinidad. Pero lleuã  
 dole Dios por los medios naturales  
 mãdo q̃ vsasse de aquellos manjares

tan delicados, de los quales (manteniendosse el cerebro) se haria vn instrumento tambien organizado, que aun sin vsar de la sciencia diuina ni infusa, pudiera natural mente reprovar lo malo, y elegir lo bueno: como los otros hijos de los hombres.

¶ *Laudetur Christus in eternum. ¶*

¶ **A L O O R,** y gloria de nuestro señor Iesu Christo, y de su bendicta madre la virgē sancta Maria, señora y abogada nuestra. Haze fin el presēte Libro, intitulado. Examen de Ingenios, para las Ciencias.

Acabosse a veynte y tres Dias del mes de Febrero, Año del nacimiento de nro saluador Iesu Chro, de Mil & quientos, y setenta y cinco años.



Fue Impresso en la muy noble e:  
muy leal y antigua Ciudad de Baega.  
En casa de Iuan Baptista de Mo  
roya, Impressor de Libros.

\* TET IN CRUCE DO. \*

NOSTRUM GLORIARI OPOR.



MINI NOSTRI IESV CHRISTI. \*

I. B. D. M.



Indice

Page

Prohemio - - - - - 1

2º prohemio - - - - - 4

Cap. 1º. Donde se muestra por  
un ejemplo y si el muchacho  
no tiene el ingenio y habilidad  
sua y fide la ciencia y  
quiere estudiar por demas  
es vana el tener maestros  
tener muchos libros que ha  
de leer en ellos toda la vida - 9

Cap. 2º. Donde se muestra  
que para saber que muchacho  
es muchacho se ha de ver  
su ingenio - 21

Cap. 3º. Donde se muestra  
que para el muchacho ha de  
estar bien templado para  
que el muchacho sea habil  
para - 32

Cap. 4º. Donde se muestra

tra que el anima vegetativa <sup>seg</sup>  
sensitiva y racional son sa-  
bias sin ser enmendadas, ite-  
niendo el temperamento  
conveniente que pide en sus  
obras ————— 48

Capit. 5.º donde se muestra  
q̄ de solas tres calidades calor  
húmedad y sequedad se han  
todas las diferencias de mis-  
ma q̄ hay en el hombre — 61

Capit. 6.º donde se ponen  
algunas dudas y argumentos  
contra la distinción de capi-  
tulo pasado y la respuesta de  
ellos ————— 79

Capit. 7.º donde se mues-  
tra q̄ aunque el anima

racional, ha menester el  
temperamento de las cuatro  
calidades primaras asi para  
estar en el cuerpo como para  
discurrir y vaciar un q<sup>o</sup> no  
por un solo influxo su natural  
libre y natural. — — — 98

Cap. 8. Dónde se trata a cada  
diferencia de ingenio la ex  
celsa sí se responde en por  
tencia — y se le anta la que  
le es repugnante y contraria. — 112

Cap. 9. Dónde se propone  
que la ciencia y medicina  
habla — y se debe estar en los  
miembros de cuando está disminu  
to. — — — 130

Cap. 10. Dónde se propone  
que la theoria de la theoria  
propone a entender primero y  
el que decir que es la practica.

a la imaginativa — 160

Cap. 11 donde se precave  
que la Honra de la Casa, per-  
tenece a la memoria y a la  
boga y fuerza de ella que  
tiene el entendimiento. El  
gobierno es una sagrada

La imaginativa — 160

Cap. 12 donde se pre-  
ca de la Honra de la Casa  
diciendo que pertenece a la  
memoria y a la boga y pa-  
te del entendimiento. La  
Honra es a la imaginativa

Cap. 13 donde se precave  
a que diferencia de la Honra  
pertenece el oficio militar, y  
conque seales se ha de conozer  
el hombre que alcanza a esta

manera de ingenio ————— 215

Cap. 14 donde se declara  
que diferencia de habilidad  
se otorgase el oficio de Mayordomo  
que se nos ha de tener el  
de tener esta manera de  
ingenio ————— 256

Cap. 15 donde se trae  
la manera como los Padres  
han de engendrar los hijos  
sabios, y del ingenio que  
se ven en los bestias: es capi-  
tulo notable ————— 281

Como que se habla de un caso  
en el qual se ve un yerro  
del esta cada hombre — 297

Que se ve en un hombre  
que se ha de una y otra  
y queda concebido — 301

1647

Que diligencias se han de  
hacer para que salgan va-  
rentos y no hambres \_\_\_\_\_ 308

Que diligencias se han de  
hacer para que los hijos sal-  
gan ingenieros y sabios \_\_\_\_\_ 319

Que diligencias se han de  
hacer para que se abra el  
ingenio a los indios de  
Yndia en estas formadas y  
nacidos \_\_\_\_\_ 313

